

MUNDIAL

MAGAZINE

CEDINCI

NAVIDAD
1911

PRECIO : 1 fr. 50.

EXTR. : 2 fr.

CeDinci

SUMARIO

Del Núm. 8 - Diciembre 1911

EL PEDACOGIUM ESPAÑOL DE MUNICH, por S. A. R. La INFANTA DOÑA PAZ DE BORBÓN (ilustrado con fotografías) . . .	107
LA MARQUESA ROSALINDA (poesía), por DON RAMON DEL VALLE INCLAN (ilustrada en colores, por Basté)	110
LLUVIA (poesía) de RICARDO CASTERAN (ilustrada en colores, por Castellucci)	112
MI RETABLO DE NAVIDAD (trabajo literario), por DON JOSÉ ENRIQUE RODÓ	113
EN EL REINO DE LAS MUÑECAS	119
EL LIBRO FIEL (poesía), por LEOPOLDO LUGONES (ilustrada por Xiró)	126
NAVIDAD (cuento), por CARRASQUILLA MALLARINO (ilustrada por Le Contre)	128
LA GLORIA (poesía), de NARCISO CALEJAS	130
PARAFRASIS DE SALOMÉ (poesía), de PRIMITIVO SANJURJO (ilustrada por Xiró)	131
MARTAS Y GATOS, por EL CONDE DE LAS NAVAS (ilustraciones de Vazquez-Díaz)	133
CUENTOS DE NAVIDAD (poesía), por SANTOS CHOCANO	143
EL PACHAMAMA, por ALCIDES ARGUEDAS	145
IMPERATOR ET REX (poesía) en Portugués, por FONTOURA XAVIER	150
CUENTO DE PASCUAS, por RUBEN DARIO (ilustrado en colores, por Gosé)	151
NOCHEBUENA (poesía), de VILLAESPESA (ilustrada por Xiró)	158
PINTORES DE LA NATIVIDAD, por GENTIL DE BLANCAFLOR	159
HOSPITALIDAD (poesía), de AMADO NERVO	173
CANTO ESPIRITUAL, de JOAN MARAGALL	174
LA CENA DE PAPA JUAN (novelita), por SANTIAGO ARGÜELLO (ilustrada en colores, por Díaz Huertas)	175
LUNA DE LA MEDIA NOCHE (poesía), por MAGALLANES MOURE	182
NOCHEBUENA EN PUERTO RICO, por FERNANDEZ JUNCOS (ilustraciones en colores, por Vazquez Diaz)	183
LAS ALAS (cuento), por FERNANDEZ GARCIA (ilustraciones de Gosé)	191
NUESTROS COLABORADORES	196
NAVIDAD, por JAVIER Gosé	
BAJO EL GUI, por SIMONT	117
EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE NAVIDAD, por XAUDARÓ	

SE RECONOCE EL MEJOR CABALLO
POR LAS CARRERAS QUE GANA

Del mismo modo
SE RECONOCE EL MEJOR PNEU
POR LAS VICTORIAS QUE ALCANZA



Véanse en 1911 los resultados de las carreras, en que la calidad del pneu jugaba un papel importante, y donde el pneu tenía que desempeñar un trabajo particularmente duro :

COUPE de BOULOGNE-sur-MER (Francia) 26 Junio.

El 1^{ro} y los 5 Primeros eran sobre Pneus MICHELIN

CONCURSO de L'A.C. DANES 2 Julio.

El 1^{ro} y los 3 Primeros eran sobre Pneus MICHELIN

GRAND PRIX DE FRANCIA (Circuito de la Sarthe) 23 Julio.

De 14 que partieron llegó uno solo gracias a sus Pneus MICHELIN

TAL VEZ NO POSEA UD. EL CABALLO QUE GANA,
pero UD. PUEDE SIEMPRE POSEER UN TREN DE

Pneus Michelin

DEPOSITARIOS :

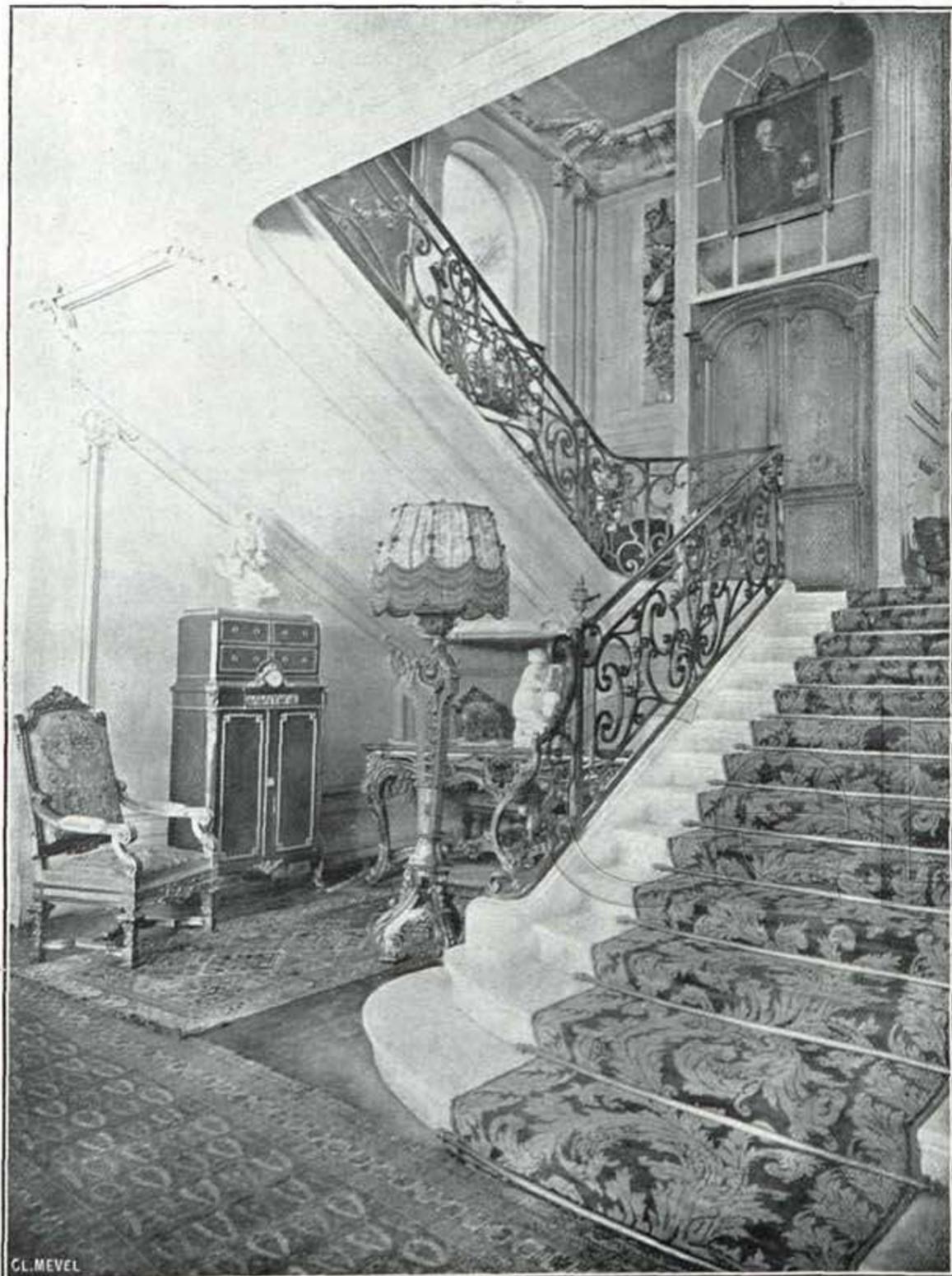
REPUBLICA ARGENTINA

Buenos Aires. LABORDE y Co, 368-374, San Martín.
RECHT y LEHMANN, 271-275, Defensa.
Rosario de Santa Fé. CHIESA, Hermanos.

BRASIL

Pará. RAOUL BUISSON y Ca, 70, Rua da Industria.
Rio de Janeiro. ANTUNEZ Dos SANTOS, 14-16, Av. Central.
Sao Paulo CASA TONGLET, 33, Rua B. d'Itapetinga.





Grau escalera.

MERCIER FRÈRES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Mampostería, Cortinajes, Cuadros, Antigüedades.



Rincón de salón de recepciones.

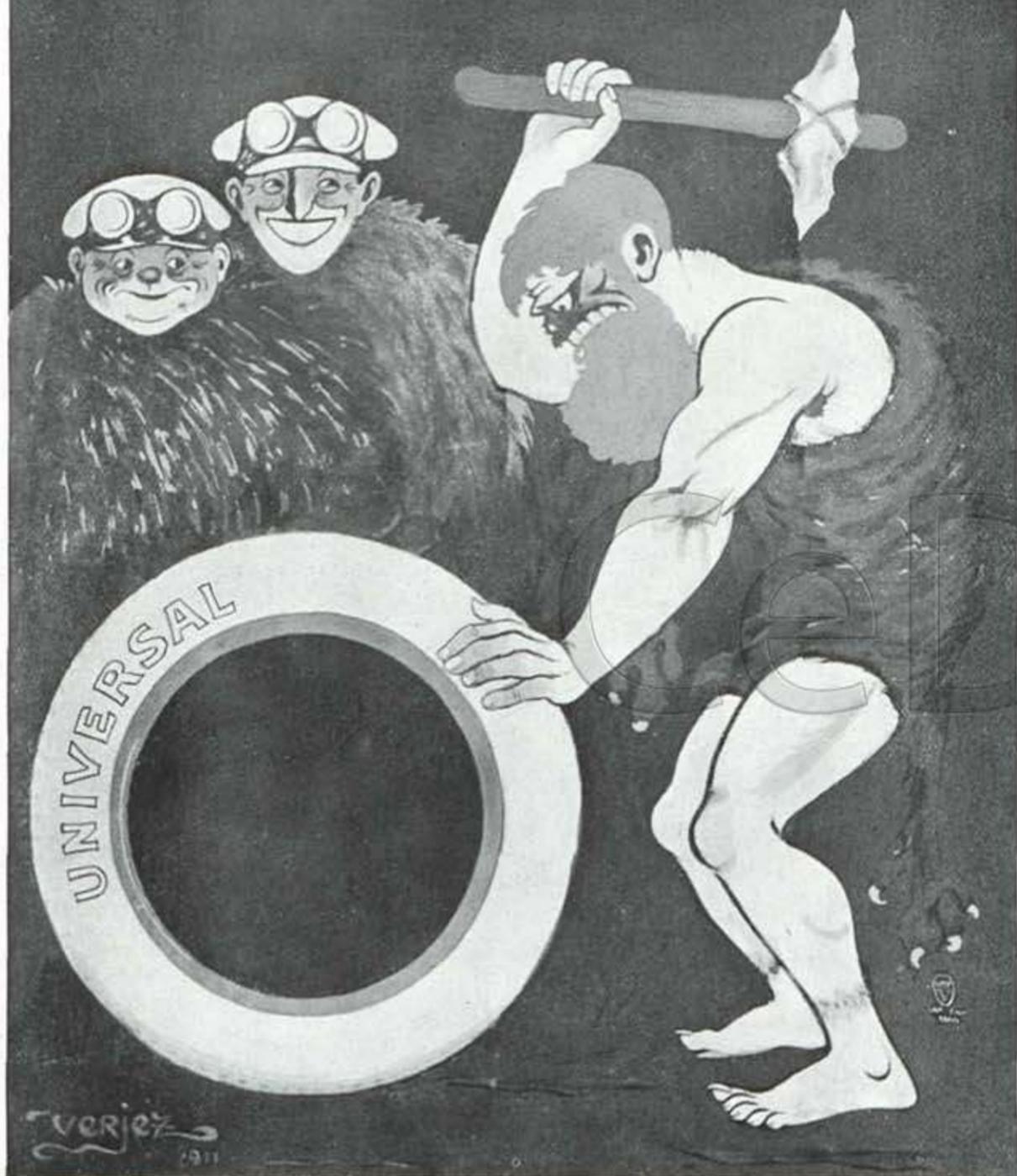
MERCIER FRÈRES

TAPICEROS DECORADORES

100, Faubourg St-Antoine - PARIS

Muebles, Mampostería, Cortinajes, Cuadros, Antigüedades.

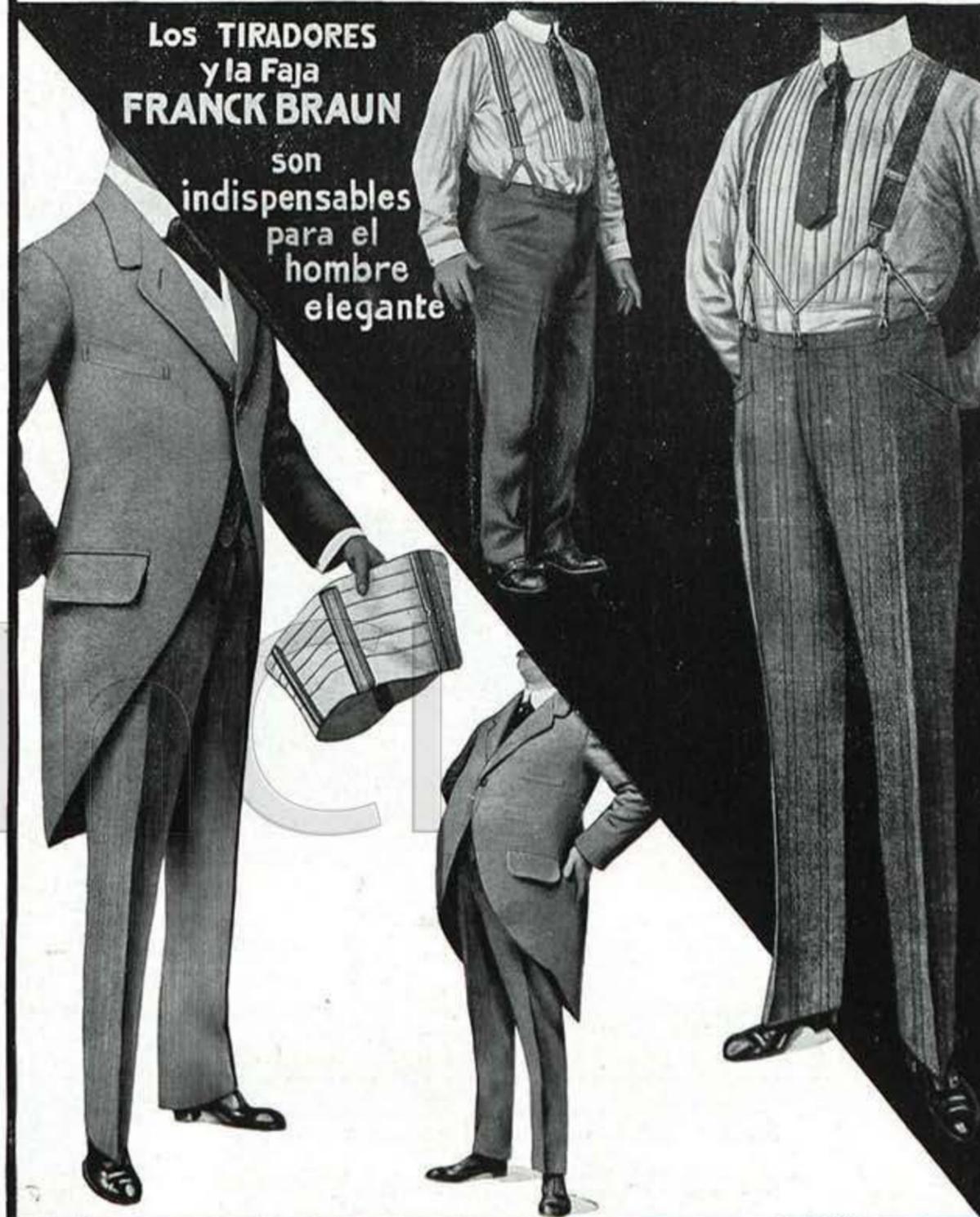
UNIVERSAL



NEUMATICO UNIVERSAL
169 - BOULEVARD PÉREIRE - PARIS

Los Exitos de FRANCK et BRAUN:

Los TIRADORES
y la Faja
FRANCK BRAUN
son
indispensables
para el
hombre
elegante



Depósitos principales y venta al detalle :
En MONTEVIDEO : HUMBERT & Cie, 18 de Julio y Arapey ;
En BUENOS-AIRES : GATH y CHAVES ;
En MEXICO : A. RICHAUD y Cia ;
En RIO de JANEIRO : A. TORRE EIFFEL ;
y en todas las buenas camiserías del Mundo.

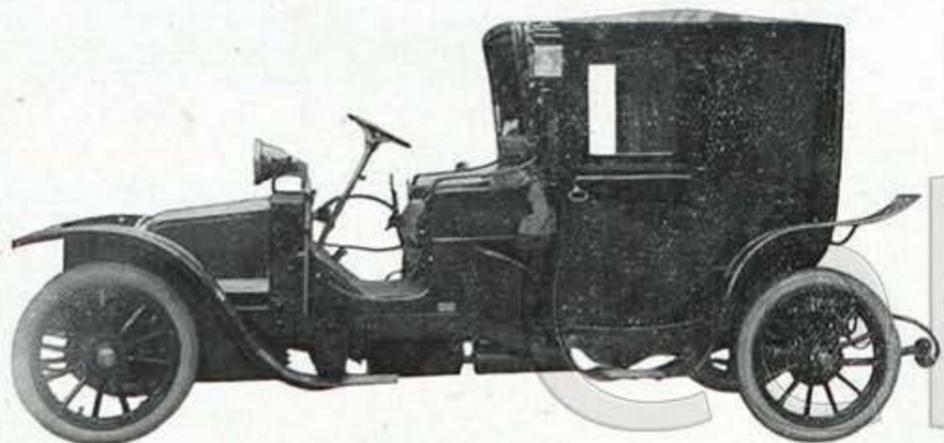
Dirección General para la Exportación : **WEISER & Fils**, 12, rue Martel, PARIS

FELBER & FILS

71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica : FELBECAR - PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.



ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS

CARROCERIAS EXTRA LIGERAS

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros

CRISTALES SIN MARCO
FABRICA [MODELO

33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M., ILUSTRADO



JOCKEY-CLUB DE MONTEVIDEO
Hipódromo de Maroña - PABELLON de JUECES de LLEGADA
C. PEREZ MONTERO Y Cia
CARLOS PEREZ MONTERO DONATO GAMINARA MARIO MOREAU
Arquitecto. Ingeniero. Arquitecto.
Estudio : Reconquista Nº 101. Tél.: La Uruguay, 1573 (Central)
MONTEVIDEO (URUGUAY)



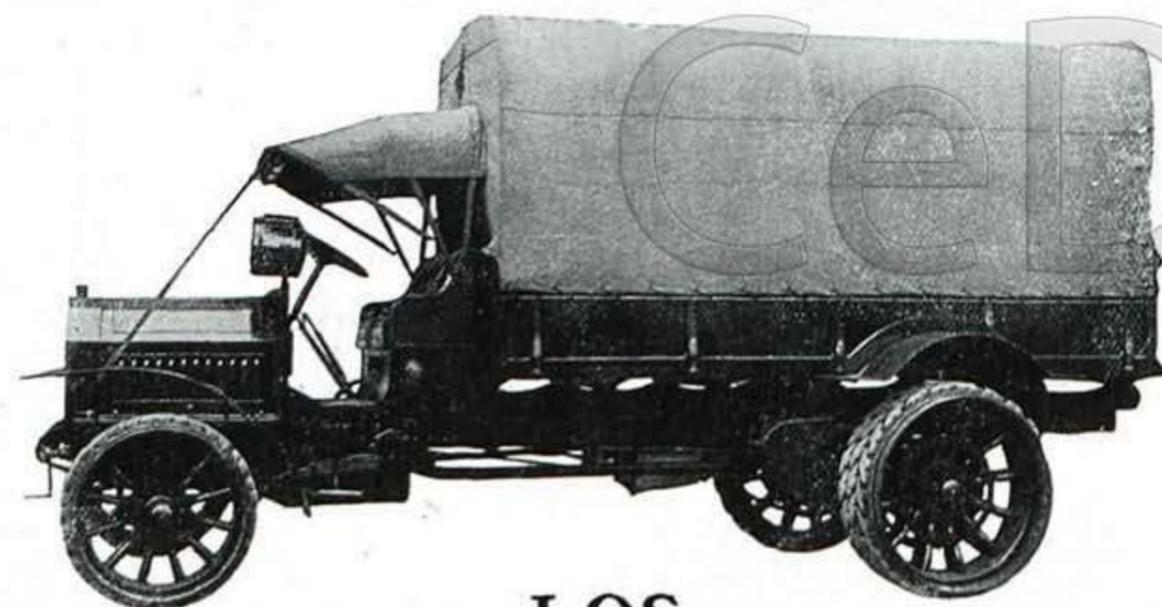
— EL —
**CAMION
AUTOMOVIL**

constituye para la industria y el comercio un medio de transporte de las mercancías, rápido, práctico y económico; permitiendo algunas veces evitar el



transporte por ferro-carril, siempre costoso, y expuesto algunas veces.

PERO A CONDICION DE emplear un vehiculo que ofrezca todas las garantias deseadas, tanto bajo el punto de vista de la concepcion practica, del mecanismo, como de la construccion.



LOS
CAMIONES "PEUGEOT"

(PREMIADOS POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA FRANCES)
adoptados por el alto comercio y la gran industria francesa, han hecho sus pruebas.

Sociedad de los Automóviles "PEUGEOT"
71, Rue Danton, Levallois (Seine) Francia



¿Admitiria Vd.
que su reloj no
le precisara la
hora justa ?

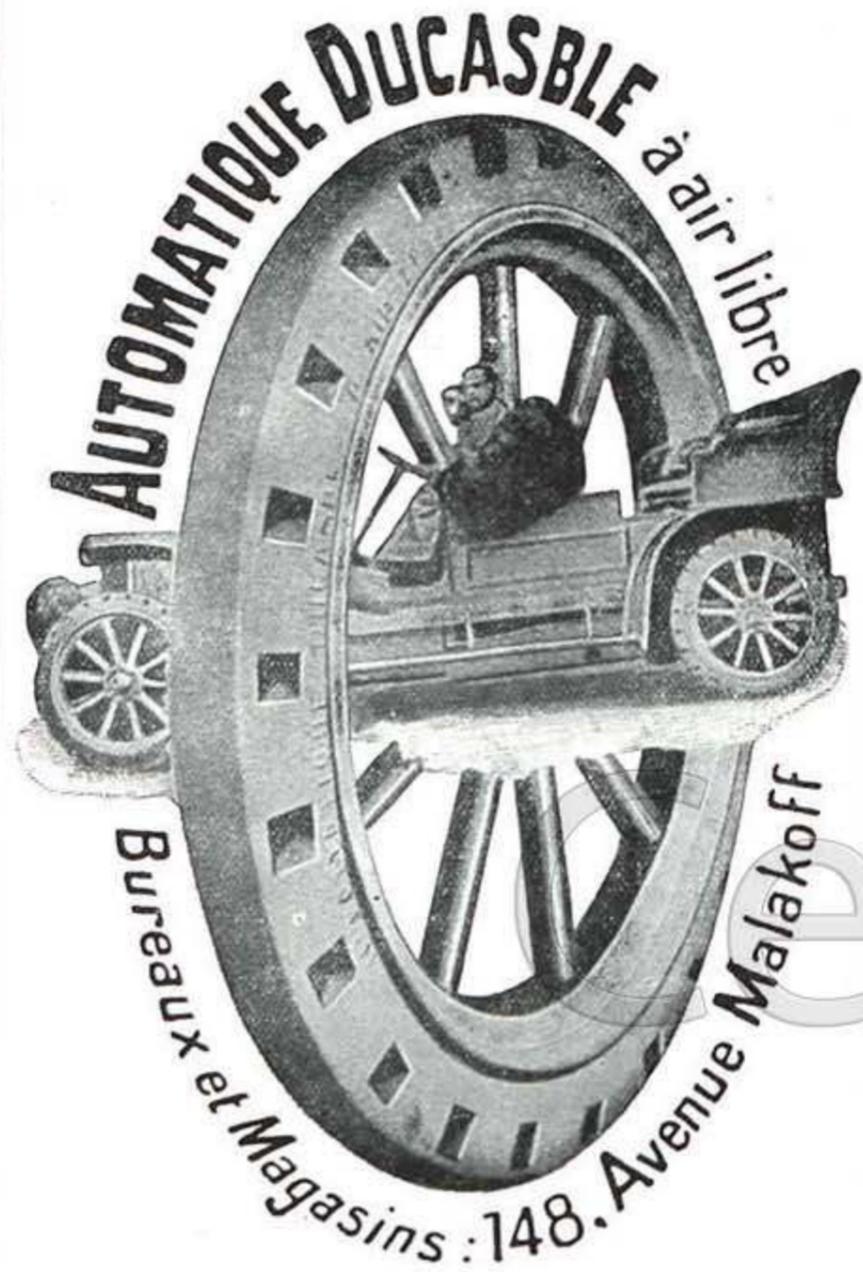
No, seguramente no.

Asimismo debe Vd. exigir
la perfecta exactitud de su
indicador de velocidad.

El contador Indicador
de velocidad O. S., primer
premio del Concurso
del Automobil Club
de Francia, es el
único rigurosamente
exacto



E. SEIGNOL 24 RUE LAUGIER. PARIS

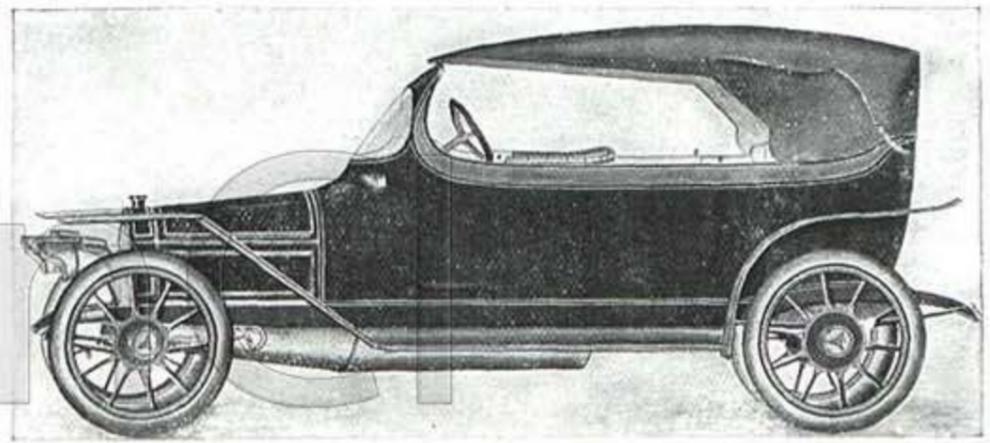


Hay 40 inmortales pero uno solo inquebrantable



CARROCERIA DE LUJO

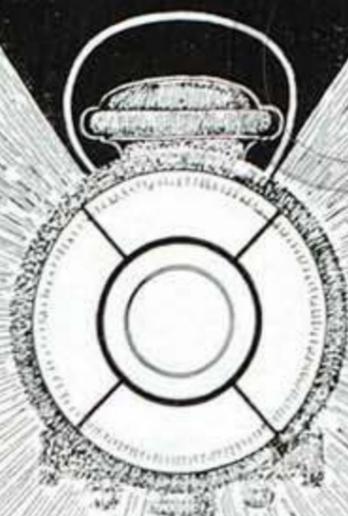
J.SAOUTCHIK



46&46^{bis} RUE JACQUES DULUD
 NEUILLY/S/SEINE
 PARIS

— FAROS — DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES



LOS FAROS DUCELLIER
TIENEN EL BRILLO DEL SOL

25, Passage Dubail - PARIS



LAS CARROCERIAS *DRIGUET*



— SALON DE EXPOSICION —
66, BOULEVARD DE L'HOPITAL *8° 8°* PARIS

Premiadas en el Concurso de
Elegancias de MONTE-CARLO



ANTIGUA CASA GEORGES

V. ROSEN



Sastre
para
Caballeros

Eric.

35 BOULEVARD DES CAPUCINES PARIS
TELEFONO 249-57



Restaurant Poccardi

Uno de los restaurantes más distinguidos del París elegante, es el de Poccardi, situado en el núm. 12 de la calle de Favard, en pleno centro de la capital, cerca de los teatros de la Opera, Comedia Francesa y Opera Cómica: es el punto de reunión, no sólo de los verdaderos parisienses, sino de la *élite* de las colonias americana y española.

Su menú, en el que se compaginan los refinamientos de la cocina francesa con lo más exquisito de la cocina italiana, puede satisfacer al *gourmet* más exigente.

Los salones del entresuelo, adornados con gran elegancia y confort, son un gran marco para las bellezas femeninas, que lucen allí como perlas en estuche.

La servidumbre del restaurant Poccardi se ha reclutado tras de minuciosa selección, y de este modo, la elegante clientela es atendida con la prontitud y esmero que merece la alta categoría de las personas que la componen.

Nuestros lectores, si visitan este alegre y distinguido restaurant, nos agradecerán que publiquemos estas breves noticias.



DYNAMO PHI

ECLAIRAGE ÉLECTRIQUE COMPLET
DES AUTOMOBILES



SOCIÉTÉ BLÉRIOT, 16, Rue Duret, PARIS
CATALOGUE FRANCO

G. PAYEN.

La luz eléctrica, completo de los automóviles, con a DINAMO
"PHI BLÉRIOT", es el complemento indispensable á todo coche de gran lujo.

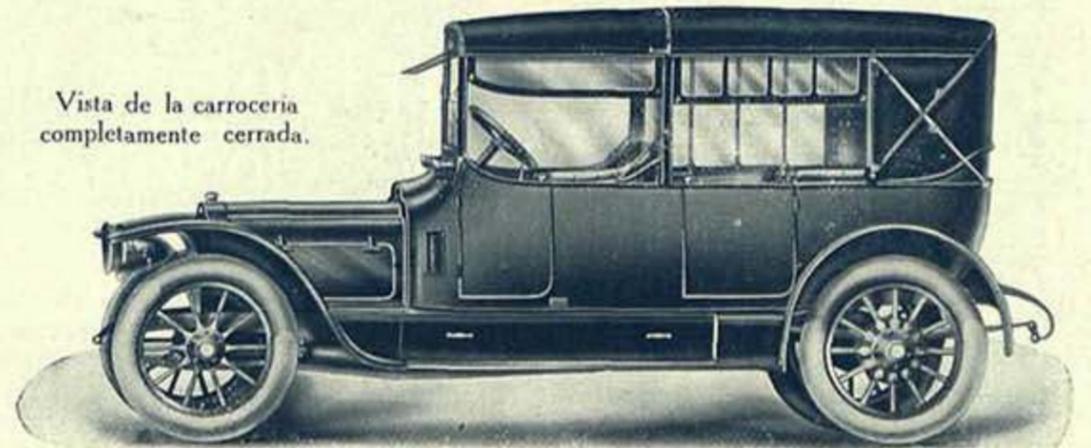
- - - - - Pedir el catálogo M, especial, á a - - - - -
SOCIÉTÉ BLÉRIOT ... 16, rue Duret ... PARIS

LAS CARROCERIAS

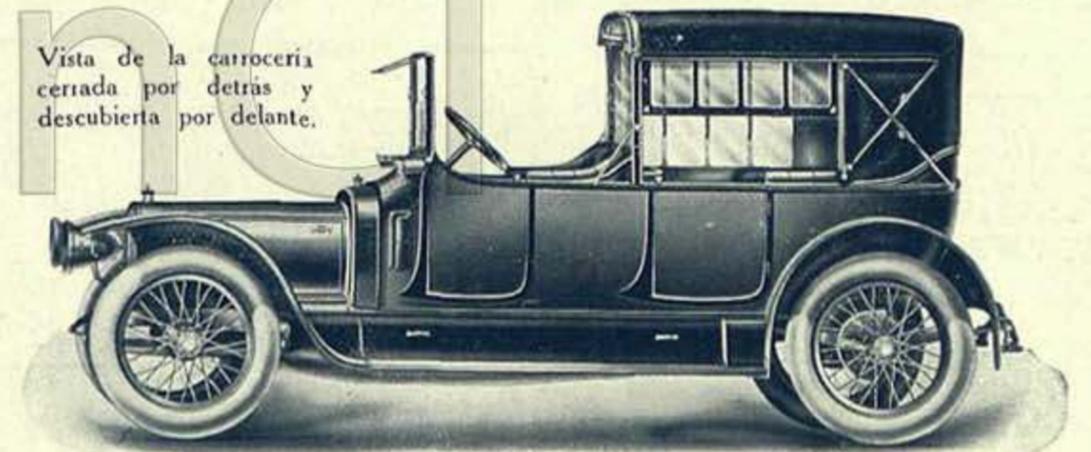
CON LA CAPOTA

Torpilleur 1912
"Janko"

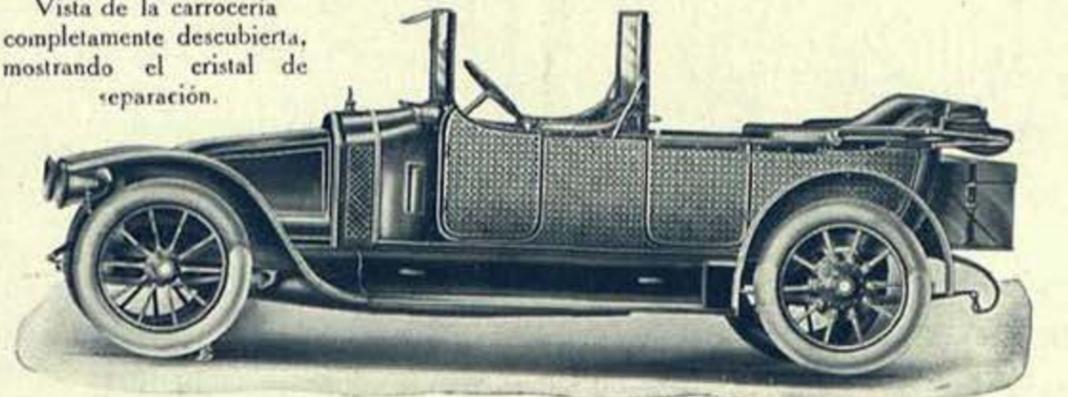
Vista de la carroceria
completamente cerrada.



Vista de la carroceria
cerrada por detrás y
descubierta por delante.



Vista de la carroceria
completamente descubierta,
mostrando el cristal de
separación.



LAMPLUGH & Cie, rue Ernest-Cognac, LEVALLOIS-PERRET, PARIS

THISBÉ



PARFUM
ULTRA
PERSISTANT

ED. PINAUD 18, PLACE VENDÔME
PARIS

EFFACE
TACHES DE ROUSSEUR
POINTS NOIRS
GERCIERES
LÈS



FLUIDE IATIF
JONES

Incomparable para :
EL CUIDADO DE LA CARA
Y DE LAS MANOS

Destruye :
ARRUGAS, MANCHAS
PICADURAS, ASPEREZA

T. JONES Perfumería Extra-Fina
23, Bd des Capucines, PARIS

BRUCE & SCOTT
ENGLISH TAILORS



TRAJES PARA VIAJE Y SPORT
:: Especialidad en Pantalones para montar ::
12, Boulev. des Italiens, Paris



EAU DE JEUNESSE
JANE HADING
Y POWDRE DE JEUNESSE JANE HADING
Belleza, Frescura y conservación de la cara



DEPOSITO
GENERAL

38, Rue du
Mont-Thabor

PARIS



MUNDIAL
MAGAZINE

— NAVIDAD —

He aquí el número de Navidad

¡Cuántos trabajos, cuántos ensayos y cuánta actividad representa!

¡Pero qué recompensa más grata si después de este esfuerzo el público lo acoge con entusiasmo!

Tantas han sido las dificultades que nos han parecido en ciertos momentos insuperables.

Hacer venir originales de todas partes de América, darlos luego á ilustrar á aquellos artistas que mejor se compenetraron con el carácter del autor, pasarlo al grabado, empleando los medios de reproducción los más modernos, haciendo todos los días ensayos de color hasta llegar al resultado esperado, luego *la mise en page*, y por último, la impresión, que tan gran importancia tiene en la edición moderna.

Agregar á esto la combinación de los tonos y las diferentes clases de papel *couché* y mate que hemos tenido que buscar y encontrar, y os daréis cuenta aproximada de lo que representa el actual número.

Es verdad que hemos estado admirablemente secundados por escritores, artistas, grabadores, impresores y fabricantes de papel.

El genial Gosé nos presenta el primer suplemento que, en verdad, es digno de su nombre. Gosé obtiene en estos momentos un gran éxito muy merecido en París, y nos consideramos muy satisfechos si en algo hemos podido nosotros contribuir á ello.

Basté, Vazquez-Díaz y Castellucci, con sus lindas ilustraciones en colores, han contribuido poderosamente al éxito.

Díaz Huertas, el mejor ilustrador español actual, nos ha enviado desde Sevilla las ilustraciones al Pachamama que nuestros lectores admirarán sin reserva.

Orazi y Parys son dos ilustradores apreciadísimos de nuestros lectores, y nos

presentan también muy lindas ilustraciones en colores y en negro.

De Orazi hubiéramos querido dar algo en color, pero la falta material de tiempo nos lo ha impedido. Sus ilustraciones del Capitán Proteo han tenido mucho éxito.

¿Qué hemos de decir del conocidísimo Simont? Su suplemento en colores «Bajo el Gui» es una de las mejores páginas de *Mundial*.

Xaudaró, espiritual y cómico, nos da la nota alegre con un suplemento en color, y Xiró, Le Coultre, Nicod, etc., completan el resultado artístico del número.

En la parte literaria, Rubén Darío se ocupa de los autores con el título «Nuestros colaboradores».

Para poder publicar todo lo que á último momento ha llegado desde América, y de lo que continúa aún llegando, hubiéramos tenido que hacer el número doble; por eso continuaremos en el próximo muchos de esos trabajos y «El Capitán Proteo» suspendido en este número, y que tanto interés despierta.

Nuestra campaña, durante 1912, será mejorar incesantemente nuestras publicaciones, haciendo de ellas una verdadera necesidad para el público.

Tenemos preparado todo un programa que someteremos á nuestros lectores en el próximo número.

El número de Navidad de *Elegancias* es notable y forma digno *pendant* con el de *Mundial*. Contiene 60 páginas en lugar de las acostumbrados y 6 á todo color. Os recomendamos su adquisición hoy mismo, antes que la edición se agote. No la reimprimiremos porque los gastos son considerables.

Y ahora, queridos lectores, sólo nos queda por deciros: «Gracias; felices Pascuas y buen Año Nuevo.»

LOS EDITORES.



El Pedagogium Español de Munich

Por S. A. R. la Infanta

S. A. R. la Infanta Doña Paz de Borbón, cuyo corazón de oro encuentra tan fiel intérprete en su pluma, honra las páginas de Mundial con



Doña Paz de Borbón

un artículo lleno de ternura, en el que cuenta el principio de su obra hermosa el Pedagogium español en Munich. ■ ■ ■ ■ ■

MAIS de una vez, puesta la mirada en mi patria, me pregunté á mí misma. ¿ Por qué España, que antaño caminaba á la cabeza de la civilización, se ha de quedar ahora atrás? Como las inteligencias y los corazones son los mismos, la solución del problema de la regeneración y levantamiento del espíritu español se encontraría, me dije, poniendo á las nuevas generaciones españolas en el mismo ambiente de progreso y cultura en que otros pueblos se instruyen y educan. Yo, en cuanto pienso una cosa la pongo en práctica. Creo que encierra una gran verdad aquel adagio castellano, que dice: « el que no se arriesga no pasa la mar ». « Tráigame Vd. algunos niños pobres cuando venga á Munich », escribí á un canónigo de Salamanca, el doctor Don Gonzalo Sanz, y los educaremos aquí. El joven sacerdote, ni tardo ni perezoso y sin asustarse



El Dr. Sanz, llevando de la mano tres niños.

de la magnitud de la obra que juntos íbamos á emprender, tomaba el tren pocos días después, llevando de la mano tres niños reclutados en tres míseros pueblos de la provincia de Salamanca. Venían trajeados á la usanza de aquella tierra, excitando la atención de los viajeros y habitantes de las ciudades por las que pasaban. Al llegar á Munich fué mucha la alegría de ver, según ellos decían, á la Infanta, pero hasta que fueron entendiendo la lengua y acostumbrándose á la disciplina alemana, tuvimos que luchar mucho é inventar toda clase de cosas para combatir su nostalgia. Uno de los medios más eficaces era traerles á merendar, de vez en cuando, á mi casa. « Os tengo arroz á la española », les decía, y se ponían tan contentos. ¡ Y era luego de ver la alegría de mis chicos y el grupo del canónigo repartiéndoles la co-

CeD

mida, é inculcándoles á la vez las primeras nociones de sus deberes para con la madre patria!

El día en que con motivo de las fiestas del carnaval les vestimos de « pierrots », y oí decir al más pequeño: « Polizeilich verboten. » y no bajarse á recoger los confettis que había á montones por el suelo, comprendí que íbamos por buen camino; mis niños sabían ya respetar los mandamientos de la autoridad. Y siguieron siendo buenos y aplicados hasta tal punto, que, á los seis meses de venir de España hablaban correctamente el alemán, y eran los primeros de sus clases.

Ahora no sueño con otra cosa que en buscar medios y recursos para traerme la mayor cantidad posible de niños. Esta primavera volvió Don Gonzalo con nueve chicos más; les había buscado en diferentes regiones de España: en Madrid, en Barcelona, en Zaragoza, en Valencia y en la Mancha. Con la experiencia y el buen ejemplo de los primeros ha sido fácil de hacerles entrar en verdad. Todos son á cual más inteligentes y estudiosos, y á mí me proporcionan satisfacciones y alegrías muy hondas. No hay nada más hermoso que el alma de los niños; saben agradecer cada rayo de luz y cada flor del campo. El mundo visto por los ojos de los niños es espléndido. Yo compadezco á los seres que no quieren á los niños. En cambio levantaría un monumento al que inventó esos « Teddy Baer »,



El canónigo repartiendo á los chicos la comida.



Los tres niños del Pedagogium disfrazados de « Pierrots ».

esos osos de trapo de todas las formas y colores que duermen en las cunas de los niños, en las chozas como en los palacios. Dar alegrías á los niños es obra de humanidad. Cuando los corazones están todavía blandos hay que empaparlos por todos los costados de ternura y cariño, para que más tarde, cuando choquen con las duras realidades, encuentren en el depósito de sus recuerdos, remedios y bálsamos contra las amarguras de la vida. Y hay que cultivar también mucho, cuanto más, mejor, el entusiasmo.

Yo, por mi parte, sean realidad ó leyenda, doy á conocer á mis chicos todos los héroes de su raza, todos mis amigos, ya se llamen Cid ó Don Quijote. Pongo gran cuidado, y á la vez constituye para mí un entretenimiento, fuente de sabrosas satisfacciones, en prepararles con todo cuidado las lecciones de historia de España y trozos escogidos de la literatura patria, que despiertan en ellos amor y entusiasmo por todo lo de la tierra. Hace poco les leía, y por cierto que lo aprendían de memoria, « Vivar », de Victor Hugo, traducido á la lengua castellana por el malogrado Teodoro Llorente. Todos saben que el poeta francés nos presenta en « Vivar » á un arrogante príncipe moro, que caminando, caminando, se interna tierra adentro, hasta llegar á la llanura de Castilla en busca del Cid, y que encontrando á un hombre que estaba limpiando los arneses

de una mula, le saluda; y al reconocer en el castellano al mismo Cid, exclama el moro asombrado: « ¿Cómo, vos que en la corte teníais á todos á vuestros piés, estáis trabajando así? » á lo cual contesta el Cid sencillamente: « allí estaba en casa del Rey, aquí estoy en casa de mi padre ». Al terminar la lectura de aquellos hermosos versos, los chicos lloraban á lágrima viva. Los que no tienen otra cosa que decir para combatir mi Pedagogium, murmuran á escondidas y afirman que mis chicos llegarán á ser, eso sí, muy cultos é instruidos, pero que á pesar de todos los pesares volverán á España con pocas ganas de vivir allí. ¡ Pobres gentes!; como nunca se han ocupado de realizar em-

presas provechosas en favor de la patria, ni nunca han trabajado, hay que dejarles hablar y criticar... pero yo les aseguro que los alumnos del Pedagogium volverán á España como vinieron, digo, no, porque volverán más españoles que vinieron y al mismo tiempo más cultos, más tolerantes y con el alma llena de ternura y cariño, y con el ánimo dispuesto para trabajar en bien y provecho de sus conciudadanos. El Pedagogium español es una institución que ha de dar copiosos frutos de bendición á España, y quien en la medida de sus esfuerzos contribuya al desarrollo y florecimiento de la instrucción, realizará una labor de españolismo y de progreso.





La Marquesa Rosalinda

Por don RAMON DEL VALLE INCLAN

~~~~~ Preludio del POEMA ~~~~~

Para espiar detrás del seto  
La luna sus cuernos me brinda,  
Y he de contaros el secreto  
De la Marquesa Rosalinda.

Ya espera el carro de la farsa  
Ante la verja del jardín,  
Porque yo formo en la comparsa  
De Colombina y de Arlequín.

Soy el poeta que el tablado  
Puebla de amores y de mofas;  
Por serviros tejo el tramado  
De la Comedia, en mis estrofas.

Coronen las rosas las liras,  
Amantes, Reyes y Poetas  
Tejamos las bellas mentiras  
Con el ritmo de las piruetas!

Las rosas nos vengan de Galia,  
Las nieblas del lado del Rhin,  
La luz de los mitos de Italia,  
Y de Sevilla un bailarín.

Como en la gaita del Galaico  
Pastor, de la orilla del Miño,  
Salte la gracia del trocaico  
Verso ligero como un niño.

Mezcle su risa Colombina  
A los sollozos de Pierrot  
En una farsa peregrina,  
Con un compás de Adriana Angot.

Y la pavana señorial  
Mezcle su ritmo, al ritmo joven  
Lleno de gracia pastoril,  
Que tuvo el clave de Bethoven.

Cuando la tarde azul moría,  
Oí un suspiro en la Glorieta,  
Dudé al oírlo, si sería  
De una mujer ó de un poeta.  
Punteaba sus cuernos la luna  
Sobre la fronda del jardín,  
Y al reflejarse en la laguna  
Hacia un llamado á Lohengrin.

Acicalaba su plumaje  
Con el pico, el cisne de Leda;  
Se abría á las auras el follaje  
Como una túnica de seda.

Sobre la onda que gemía  
Daba el ocaso su arrebol  
Y el cisne en el pico tenía  
La sangre sagrada del sol.

Pasó la Marquesa... Soñaba  
Toda llorosa, blanca y bella,  
Una luciérnaga llevaba  
En la falda, como una estrella.

Por el sendero la vestía  
La luna, de niebla y armiños,  
Y la luciérnaga seguía  
En su falda, haciéndome guiños.

¿Era el joyel de algún poeta?  
¿Era el cintillo de algún paje?  
¿Se lo ha prendido en la glorieta  
O fué al cruzar bajo el follaje?

Enlazaré las rosas frescas  
Con que se viste el vaudeville,  
Y las rimas funambulescas  
A la manera de Banville.

Olor de rosa y de manzana  
Tendrán mis versos á la vez,  
Como una farsa cortesana  
De Versalles ó de Aranjuez.

Cuando en dorados abanicos  
Y en esmaltadas tabaqueras,  
Gentiles pajes con pellicos  
Hacían danzar á las vaqueras.

Con las espumas del champaña  
Y las malicias de sus crónicas,  
Francia proyecta sobre España  
Las grandes narices borbónicas.

Versalles pone sus empaques,  
Aranjuez su claro estelar,  
Y un grotesco de miriñaques  
Las estampas de Fragonar.

¡ Oh, la historia dieciochesca,  
En la glorieta de un jardín,  
Qué epitalámica y faunesca  
Es en las frondas camarín!

Por bien contarla, cascabeles  
He de ponerme de payaso,  
Y en mis estrofas los caireles  
De una falda de medio-paso.

La furtiva silueta blonda,  
Argenta la celeste hoz,  
Finge marquesa de la Fronda  
Cubierta de polvos de arroz.

Envuelta en el halo quimérico  
Que da la luna metafórica,  
Arrastra un prestigio exotérico,  
Como una figura alegórica.

Cruza el jardín con leve pié,  
La mano deshoja una flor  
Con la gracia de una musmé  
Sobre el celaje de un tibor.

Un grillo temple el violín,  
Un sapo preludia en su flauta,  
Y en la penumbra del jardín  
Interroga el cisne argonauta.

Interroga el cuello, de plata  
En los rieles de la luna,  
Mientras vuela la serenata  
Sobre el cristal de la laguna.

¡ Las rosas coronen las liras,  
El más alegre es el más fuerte,  
Tejamos las bellas mentiras  
Sobre la angustia de la muerte!

Ha dado un golpe el violoncelo  
Caló el monóculo el Marqués,  
Los abanicos hacen vuelo,  
Se oye el ras de los guarda-piés...

Para espiar detrás del seto  
La luna sus cuernos me brinda,  
Y he de contaros el secreto  
De la Marquesa Rosalinda.



# MI RETABLO DE NAVIDAD

Por José Enrique RODÓ

Ilustración de PARYS

I

## EL NIÑO DIOS



En toda la pintoresca variedad del Nacimiento vistoso, — con el divino Infante, la Madre doncella, el Esposo plácido, las mansas bestias del pesebre, — no venía á mí más dulce embeleso ni sugestión más tenaz, que los que traía en sí esta idea inefable: « Dios, en aquel día, era niño... » Niño en el cielo, niño de verdad, como lo representaba la figura. Mientras yo contemplaba el inocente simulacro, un celeste niño gobernaba el mundo, oía las plegarias de los hombres, distribuía entre ellos mercedes y castigos... ¿ Cuándo la idea del Dios humanado, del Dios hecho hombre por extremo de amor, pudo mover en corazón de hombre tan dulce derretimiento de gratitud, mezclado á la altivez de tamaño semejanza, como en el corazón de un niño la idea del Dios hecho niño?...

Hoy, que convierto en materia de análisis los poemas de mi candor, — el hombre es el crítico, el niño es el poeta, — se me ocurre pensar cuán apetecible sería que Dios fuese niño una vez al año. En la « política de Dios » hay, sin duda, inexcrutables razones, arcanos planes, propósitos altísimos, á los que se debe que su intervención en las cosas del mundo se reserve y oculte con frecuencia, y que su justicia, mirada desde este valle obscuro, parezca morosa é inactivo su amor. El día del Dios-niño, toda esa prudencia de Dios desaparecería. Al Dios sabio y político sucedería el Dios sencillo y candoroso, cuya omnipotencia obraría de inmediato, en cabal ejecución de su bondad. En ese día de gloria no habría inmerecido dolor que no tuviese su consuelo, ni puro ensueño que no se realizase, ni milagro reparador que se pidiera en vano, ni iniquidad que persistiera, ni guerra que durara. A ese día remitiríamos todos la Esperanza, y el mayor mal tendría un plazo tan breve que lo sobrellevaríamos sin pena. ¡ Oh, cuán bella cosa sería que Dios fuese niño una vez al año, y que éste

fuera el bien que anunciase las campanas de Navidad!...

Pero no... Ahora toman otro sesgo mis filosofías del recuerdo del niño-Dios. Antes que lamentarse de por qué Dios no sea niño de veras durante un día del año, acaso es preferible pensar que Dios es niño siempre, que es niño *todavía*. Cabe pensar así y ser grave filósofo. El Dios en formación, el Dios *in fieri* en el virtual desenvolvimiento del mundo ó en la conciencia ascendente de la humanidad, es pensamiento que ha estado en cabezas de sabios. ¿ Y hemos de considerarla la peor, ni la más desoladora, de las soluciones del Enigma?... ¡ Niño-Dios de mi retablo de Navidad! Tú puedes ser un símbolo en que todos nos reconciliemos. Tal vez el Dios de la verdad es como tú. Si á veces parece que está lejos ó que no se cura de su obra, es porque es niño y débil. Ya tendrá la plenitud de la conciencia, y de la sabiduría, y del poder, y entonces se patentizará á los ojos del mundo por la presente sanción de la justicia y la triunfal eficiencia del amor. Entre tanto, duerme en la cuna. Hermanos míos: no hagamos ruido de discordia; no hagamos ruido de vanidad, ni de feria, ni de orgía. Respetemos el sueño del Dios-niño que duerme y que mañana será grande. ¡ Mezamos todos en recogimiento y silencio, para el porvenir de los hombres, la cuna de Dios!

II

## EL ASNO

Asno del pesebre donde el Señor vino al mundo: yo te quería y te admiraba. Tú eras, en aquel espectáculo, el personaje que me hacía pensar. Iniciación preciosa que te debo. Tú, abanicando con los atributos de tu sabiduría, diste aliento á la primera chispa de libre examen que voló de mi espíritu. Tú fuiste mi Mefistóteles ¡ oh Asno! Por amor á ti, por caridad y compasión con que me inundabas el alma, me hiciste concebir los primeros asomos de duda sobre el orden y arreglo de las cosas del mundo, y aun sospecho que, por este camino, me llevaste, con inocencia de los dos, á los alrededores y arrabales de la herejía.

## LLUVIA

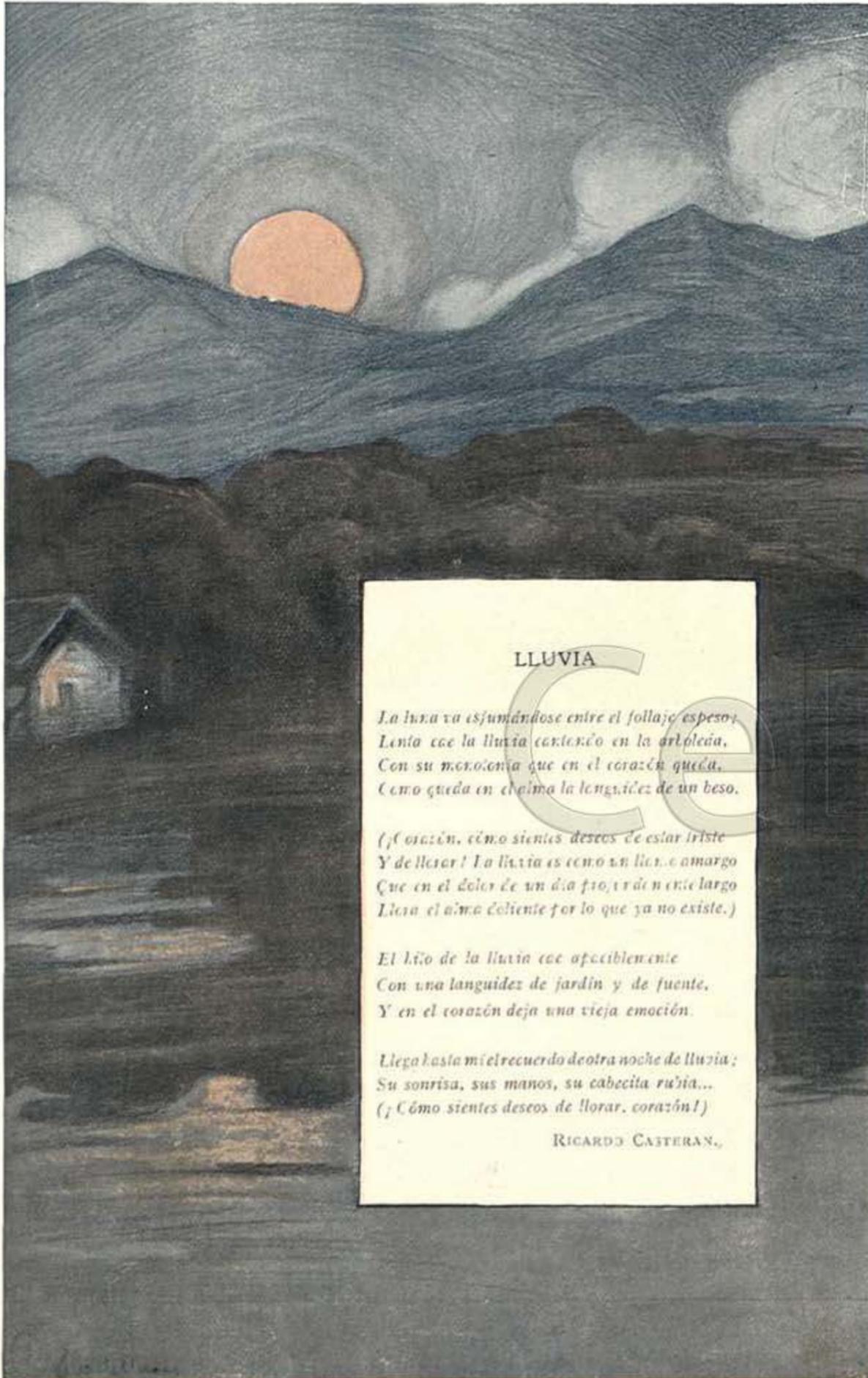
*La lluvia va esfumándose entre el follaje espeso,  
Lenta cae la lluvia contenta en la arboleda,  
Con su morosidad que en el corazón queda,  
Como queda en el alma la languidez de un beso.*

*(¡ Corazón, cómo sientes deseos de estar triste  
Y de llorar! La lluvia es como un beso amargo  
Que en el dolor de un día frío, irán en el largo  
Llora el alma doliente por lo que ya no existe.)*

*El hilo de la lluvia cae apaciblemente  
Con una languidez de jardín y de fuente,  
Y en el corazón deja una vieja emoción.*

*Llega hasta mí el recuerdo de otra noche de lluvia;  
Su sonrisa, sus manos, su cabecita ruñida...  
(¡ Cómo sientes deseos de llorar, corazón!)*

RICARDO CASTERAN.



Verás cómo. Yo, prendado de la gracia inocente y dulce que hay en ti, y que no suelen percibir los hombres, porque se han habituado á mirarte con la torcida intención de la ironía, me interesaba por tu suerte. Viéndote allí, junto á la cuna de Dios, me figuraba que te era debido algún género de gloria. Entonces preguntaba cuál fué tu destino ultra-telúrico, y me decían que para los asnos no hay eternidad. Para los asnos no hay en el mundo sino trabajo, burla y castigo, y después del mundo, la nada... La Nueva Ley no modificó en esto las cosas. El sacrificio del Hijo de Dios no alcanzó á ti. El esclavo viejo de Pompeya que debió de trazar, bajo tu imagen dibujada en la pared, la inscripción de amarga ironía: — *Trabaja, buen asnillo, como yo trabajé, y aprovéchete ó ti tal como á mí me aprovechó,* — dijo la desventura del asno pagano y del cristiano. De poco te valió estar presente en el nacimiento del Señor, ni más tarde llevarlo sobre tus lomos, en la entrada á Jerusalén, entre palmas y vítores. Ni mejoró tu suerte en la tierra, ni, lo que es peor, se te franqueó el camino del cielo. A mí, este privilegio de la promesa de otra vida para el alma del hombre, con exclusión de la candorosa alma animal, capaz de inmerecido dolor remunerable y capaz también de una bondad que yo no había aprendido todavía á discernir de la bondad humana, porque aún no había estudiado libros de filosofía, se me antojaba un tanto injusto y me dejaba un poco triste. ¡Cómo! El perro fiel y abnegado que muere junto á la tumba del amo acaso torpe y brutal; el león hecho pedazos en la arena infame; el caballo que conduce al héroe y participa del ímpetu heroico; el pájaro que nos alegra la mañana; el buey que nos labra el surco; la oveja que nos cede el vellón; ¿no recogerán siquiera las migajas del puro festín de gloria á que nos invita el amor de Dios después de la muerte?... — De esta manera me acechaba la pravedad herética tras el retablo de Navidad.

Quedábamos en que para ti no hubo Noche Buena, Asno amigo; pero siglos después estuviste á dos dedos de la redención. Un paso más y te ganas los fueros de la inmortalidad, con el suplemento de alguna tregua y alivio en tu condición terrena. Fué cuando, en humilde pueblo de la Umbría, apareció aquel hombre vago, y tal vez loco, que se llamó Francisco de Asís. ¡Venturoso momento! La piedad de este hombre se extendía, como los rayos del sol, sobre todo lo creado. Sentía, presa de exaltadas ternuras, su fraternidad con las aves del cielo, con

las bestias del campo y hasta con las fieras del bosque. Hablaba amorosamente del Hermano Lobo, del Hermano Cordero y de la Hermana Alondra. Era como el corazón de Cristo rebosando de su amor por nosotros y derramándose sobre la naturaleza. Era un Sakiamuni menos triste y austero, más iluminado de esperanza. Parecía venido á predicar un Testamento Novísimo, ante el cual el nuevo pasase á viejo. ¡Yo creo, y Dios me perdone, que á él también le acechaba la herejía!... Pero se detuvo, ó no lo comprendieron del todo, y la naturaleza siguió sin Noche Buena. Tú, Asno hermano, perdiste con ello tu redención, y acaso no perdimos menos los hombres.

¡ Ah, si el dulce vago de Asís se hubiera atrevido!...

#### SUEÑO DE NOCHE BUENA

En Noche Buena era el soñar despierto, girando la mariposa interior en torno á la imagen de luz pura, que ya aparecía, infantil, en el regazo de la Madre; ya á márgenes del lago ó sobre el monte, con sus rubias guedejas de león manso; ya trágica y sublime, entre los brazos de la Cruz. Mi imaginación era invencionera; la fé le daba alas. Cuentos, leyendas, ficciones de color de rosa nacían de aquel soñar. Una recuerdo. No sabía reproducirla con su tono, con el metal de voz de la fantasía balbuciente. Será una idea de niño dicha con acento de hombre; será un verso de poeta que ha pasado por manos de traductor.

Era en la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre lo alto de una loma, toda blanca y desnuda, se aparecía una forma, blanca también, como de caminante cubierto ne nieve. En derredor de esta forma flotaba una claridad que venía, no de la luz de una linterna, sino del nimbo de una frente. El caminante era Jesús.

Allá donde se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marcha hacia él; él viene, como receloso, á su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbra, se define la figura de un lobo, en cuyo cuerpo escuálido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan; párase el lobo al borde de una roca, ya á pocos palmos del Señor, que también se detiene y le mira. La actitud dulce, indefensa, reanima el ímpetu del lobo. Tiende éste el descarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos famélicos; ya arranca el cuerpo de sobre la roca... ya se abalanza á la presa... ya es suya..., cuando Él, con una sonrisa



*Tiende el lobo el descarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos famélicos; ya arranca el cuerpo de sobre la roca... ya se abalanza á la presa... ya es suya...*

que filtra á través de su inefable suavidad la palabra:

— Soy yo, — le dice.

Y el lobo, que lo oye en el rapidísimo espacio de atravesar el aire para caer sobre él, en el mismo rapidísimo espacio muda maravillosamente de apariencia: se transfigura, se deshace, se precipita en lluvia de blancas y fragantes flores. A los piés de Jesús, entre la nieve, las flores forman como una nube mística, sobre la que el divino cuerpo flotará. Y todo mi afán de poeta consistía, en que se entendiese que no fué voluntad del sagrado caminante, ni intervención de lo alto, lo que movió la transformación milagrosa, sino que fué virtud del propio sentir del lobo espantado, loco, al reconocer á aquél á quien iba á destrozarse con sus dientes: virtud en que arrepentimiento, dolor, vergüenza, ternura, adoración, se aunaron como en un fuego de rayo, y derritieron las entrañas feroces, y las refundieron en aquella forma dulcísima, todo ello, mientras decli-

naba la curva del salto, que tuvo por arranque la intención de hacer daño... Agregaba mi cuento que, el Señor, mirando á las flores que á sus plantas había, hizo sonar los dedos como quien llama á un animal doméstico. Entonces, de bajo el manto de flores se levantó, cual si despertara, un perro grande, fuerte y de mirada noble y dulce, de la casta de aquellos que en las sendas del Monte San Bernardo van en socorro del viajero perdido.

Algunas veces asocio á mi ficción candorosa la idea de esas súbitas conversiones de la voluntad, que, por la avasalladora virtud de una emoción instantánea, remueven y rehacen para siempre la endurecida obra de la naturaleza ó la costumbre: Pablo de Tharsos herido por el fuego del cielo, Raimundo Lulio develando el ulcerado pecho de su Blanca, ó el Duque de Gandía frente á la inanimada belleza de la Emperatriz Isabel.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.



NAVIDAD EN LONDRES  
:: BAJO EL "GUI" ::  
— Composición de Simont —

## En el reino de las muñecas



En el mes de Diciembre, cuando la muñeca triunfa, Mundial quiere iniciar á sus lectores en los misterios de la creación de ese mundo diminuto y vario, que vive en cajas de cartón y estanterías de hazar.

CeD InCI



¿QUÉ son los juguetes? Los juguetes son en una época de la vida la felicidad que, á medida que pasa el tiempo, se vuelve una quimera.

Acaso esta definición bastase á aquellos para quienes los juguetes perdieron ya todo su encanto, pero *Mundial* quiere ponerse al habla con sus lectorcitos, con la niña que mima y riñe á su muñeca rubia de ojos azules, y con el chicuelo que tiene miradas investigadoras é interrogantes ante un muñeco mecánico.

Este artículo lo dedicamos á esos pequeños, que en estos días soñaron con la venida de los Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar.

### La Muñeca

La muñeca despierta en la niña el sentimiento de madre, rompe el capullo de su ternura, y la prepara para cumplir deberes futuros. ¡Cuánta dulzura pone una chiquela acariciando á su muñeca! ¡Con qué gran a'án le cose vestiditos cuando apenas sus manitas pueden manejar la aguja!

¿Cuántas clases de muñecas hay? El pequeño mundo de las *poupées* es variadísimo. Desde la pequeñita y tosca de cinco céntimos, hasta la triunfal muñeca que habla y anda sola, la variedad puede decirse que es infinita. Pero advirtamos que entre ellas la diferencia de clases es rigurosa, y que la nacida en un rango, inexorablemente ha de permanecer en él. En vano una muñequita que nació con pelo pintado aspirará á enriquecerse. Los grados de la

escala son infranquables. Entre nosotros, una mujer pobre puede ser bonita, pero entre las muñecas, la que nace pobre ha de ser fea.

Comencemos por la más modesta. La infeliz no mueve ni brazos ni piernas ni tampoco la cabeza, y desde su nacimiento está condenada á rigidez perpetua. Viene al mundo con centenares de compañeras suyas en moldes de escayola. Durante algún tiempo está colgada hasta que tiene consistencia,

y entonces, una obrera la embadurna de pintura rosada con la vana pretensión de que parezca de carne. Luego otra obrerita dibuja las cejas, le pone un poco de carmín en los labios, y le señala los ojos con dos puntitos. Desnuda sale al mundo y rueda de feria en feria, hasta caer en manos de su ama.

Muchas de estas muñecas rígidas y pobres se fabrican en los presidios y cárceles por los ladrones y asesinos, y vean ustedes como unas manos de criminal hacen la dicha de un inocente.

En el grado superior, la muñeca es un poco más grande y ya mueve los brazos por los hombros y las piernas por las caderas. Algunas lucen hermoso pelo de estopa rubia ó morena. Generalmente, el fabricante de estas señoritas cuida muy mucho de que el



Fragmentos y miembros muñequeriles.



Un soldado alemán hecho de cake.

color del pelo corresponda con el de los ojos, y si en la vida solemos encontrar una morena con ojos azules, entre las muñecas no es tolerable esta anomalía. Los ojos azules son más caros y se pagan 0.06 céntimos más por docena, no sabemos si por galantería á las rubias, ó porque la pintura azul cueste más cara.

Un grado más en la escala, y nos encontraremos que dobla los brazos por el codo y las piernas por la rodilla, además de poseer las

articulaciones de la anterior. La cabeza es de porcelana pero sin bóveda craneana. Esta se la rellenan con corcho, con lo cual quedan como un académico de la Lengua, y dispuestas para que le claven la peluca. Esta manera de colocarles la cabellera no es muy cariñosa, pero parece ser que ofrece ciertas seguridades contra la calvicie.

Ascendemos en la escala y nos encontramos con que tiene ojos de cristal pegados con yeso. Como están tan fijos, la pobre muñeca no puede expresar ningún sentimiento. Pero seguimos subiendo, y vemos que los cierra cuando está en posición horizontal, y que los abre en la vertical. ¿ En qué consiste? Aparte de que una muñeca cuando se acuesta es para dormir, consiste también en que un contrapeso le obliga á cerrarlos ó á abrirlos.



Un taller de juguetes de donde salen soldados, abogados, bomberos, polichinelas y músicos para hacer las delicias de los niños.

Será preciso buscar una muñeca de familia más distinguida, si queremos que mire á uno y á otro lado.

Aquí está la que camina. Tiene las piernas rígidas, y si la apoyamos sobre una adelantamos la otra, y al ponerla sobre la otra avanza la una. De esta manera puede andar muchos kilómetros hasta que nos cansemos de empujarla. Tenemos entendido que la muñeca la garantizan incansable.

Pues, ¿ y la que habla? Tiene dos cordoncitos; uno blanco y otro azul. El primero corresponde con ¡ Pa-fáaa...! y el segundo con ¡ Ma-máaa...! Una persona que haya llegado á los veinte años no encontrará la diferencia entre ambos sonidos, pero una niña sí.

He aquí á la reina de las muñecas. ¡ Un primor! ¡ Un ideal! Habla, rie, llora, mueve los ojos, anda, tiene articulaciones en las manos, en los brazos, en los piés, en las piernas,

en el cuello; parece de carne, los hoyuelos son lindísimos, las cejas y pestañas de pelo muy fino, la cabellera larga, rizada, brillante...

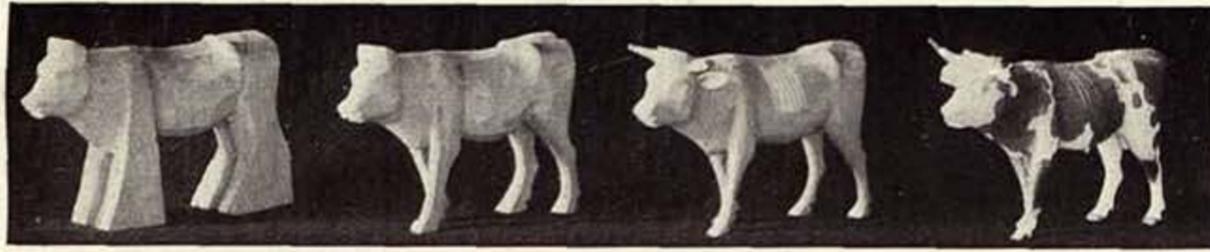
Mas todas las muñecas, lo mismo las parlanchinas que las mudas, las de ojos móviles y picarescos como las de piernas y brazos rígidos, nacen del mismo modo.

En una gran caldera unos hombres revuelven la pasta de yeso, cola, papel, madera, trapo viejo y pedazos de cuero. Cuando está bien trabajada, llenan unos cubos que luego vacían en los moldes. Los bustos, piernas y brazos pasan al secadero, en donde permanecen unos cuantos días. Alambres y cordón elástico son los tendones y los músculos en la anatomía muñequeril.

Después pasan á la colocación de ojos, pelucas y vestidos, según clase



Los "Mugwumps".



Diferentes fases de la transformación de una vaca.

y categoría. En los vestidos también se observa el respeto a la jerarquía. La muñequita barata sale al mundo desnuda, como si la pobre no tuviera pudor ni virtudes, hasta que su amita la viste; la inmediata superior tiene una camisa; la otra un vestido de percal y un sombrerito de paja, y así sucesivamente hasta llegar a la muñeca para la que trabajan el zapatero, la modista y el joyero.

Para fabricar una muñeca se han formado sociedades industriales con varios millones de capital, y se han construido fábricas enormes en donde trabajan millares de obreros.

### El juguete mecánico

El juguete mecánico se puede decir que nació en Francia. El concurso Lepine, que todos los años se celebra en el Palacio de los Campos Eliseos de París, ha contribuido mucho a fomentar su fabricación. Todos tienen por base un aparato de relojería que da movimiento lo mismo al abogado que al bombero, aunque las funciones de uno y otro sean tan distintas como lo son en el mundo real. Primero aparecieron las locomotoras, y después se llegó hasta el payaso, que hace piruetas y da saltos mortales.

Todos los oficios y todas las profesiones tienen sus representantes entre estos diminutos hombrecitos con vísceras de hierro y alma de resorte. Vean ustedes nuestros modelos: el hombre anuncio, el *gentleman*, el músico, el soldado, el barrendero, el cazador...

Y si entre nosotros existe el borracho, ¿por qué no había de existir entre esos muñequitos? También los vicios merecen que se les tenga en cuenta. De la misma manera, los fabricantes de juguetes mecá-

nicos no olvidaron la virtud de la abnegación, y he ahí al bombero que sube por la escala.

Todos estos personajes los venden en las plazas, en las calles, y en los paseos causando la admiración de todos. Ante los *camelots* que en la feria nos hacen la apología del oso que baila, nos paramos los viejos y los niños, y si en éstos despiertan entusiasmos, en nosotros avivan las añoranzas.

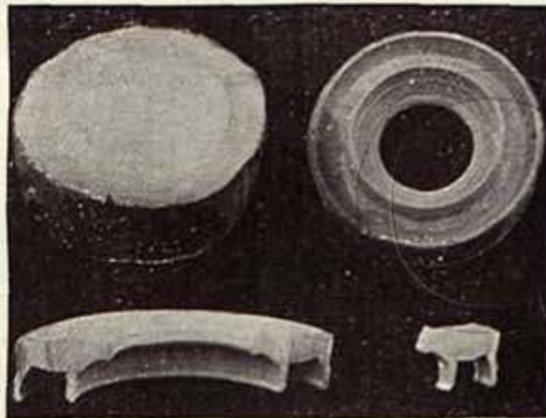
¿Saben ustedes cuántos muñequitos mecánicos vendió Francia en 1910? 3.000.000 de automóviles, osos, perros, carritos, soldados caballeros, nodrizas, etc., etc. Para su fabricación hay grandes fábricas con enorme maquinaria, en donde trabajan (echemos mano de la estadística) 30.000 obreros, en su mayoría mujeres.

### El juguete de madera

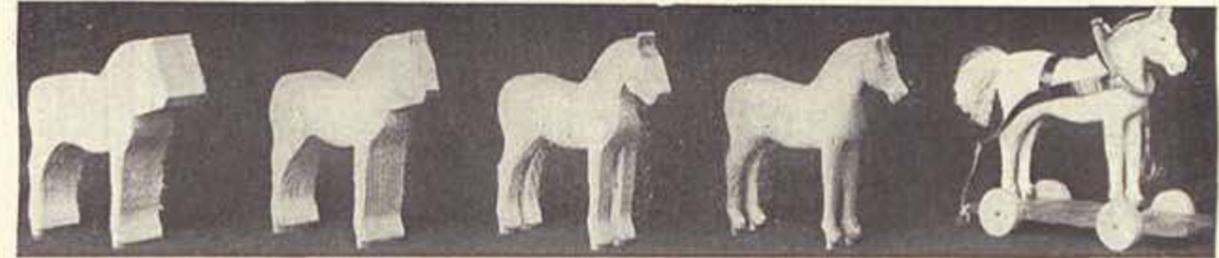
Alemania, la gran competidora de Francia, también lanza a

todos los bazares del mundo millones de juguetes mecánicos, y casi todos ellos se construyen por pequeños industriales ayudados de toda su familia. De esta manera, los niños pobres hacen la felicidad de los ricos, a cambio de tener hogar y alimentos nutritivos. Hay barrios en los alrededores de Berlín, en los que cada casa es un taller de juguetes. Y extraña particularidad; a los niños de aquellos barrios casi nunca se les ve jugando.

Mas en lo que los alemanes tienen gran preponderancia, es en los juguetes de madera. Del Norte de Prusia nos vienen esas cajas de borreguitos, árboles con peana, casitas rústicas, pastoras y perros, y esas arcas de Noé en las que no faltan ciertos animalitos, que bien desea



Tronco de árbol antes y después de convertirse en rebaño de borreguitos.



Los caballos en sus diferentes grados de perfección.

Noé hubiera dejado perecer cuando el diluvio; por ejemplo, el mosquito. ¿Qué falta hacía el mosquito y sus congéneres?

De un tronco de madera se cortan varias rodajas como si fuese un salchichón. Cada una de estas rodajas se tornea, de manera que quede como un círculo formado por ovejas, muy apretadas unas con otras. (Suponemos que vamos a hacer ovejas). Luego, con un cuchillito y un martillo, se van separando las ovejas, golpeando más ó menos fuerte, según los lazos de unión que haya entre ellas. Figúrense las ovejas que se pueden sacar de uno de esos árboles colosos de América.

De la misma manera se hacen caballos, leones, vacas, etc.

Una vez separadas entre sí las vacas ó los caballos, sufren transformaciones prodigiosas. De esta transformación progresiva no habló Darwin, pero sin duda fué un olvido. La vaca nace sin cuernos y apenas si se adivina donde tendrá el rabo. Las patas son especies de pirámides egipcias, y los ojos no están más que señalados. Después, las patas ya se separan y se ve que adelanta una airoosamente, el cuello adquiere cierta esbeltez y comienza a dibujarse su musculatura. Más tarde ya tiene orejas y cuernos, pero no tiene rabo todavía y es blanca como todas sus compañeras. Luego una mano hábil le dibuja su vestido en la misma piel, y otra mano compasiva le coloca el rabo para que pueda sacudirse las moscas. Lo mismo ocurre con el caballo, sólo que á

éste le ponen además una tabla con cuatro ruedas para que no se le confunda con el caballo de verdad. El caballo de verdad lleva coches de cuatro ruedas, y en los caballos de juguete, son los coches los que los llevan á ellos. Por lo demás, nadie sabría distinguirlos, y esto daría lugar á enojosas disensiones.

La estadística vuelve á sernos muy útil.

¿Saben los lectorcitos cuántos troncos de árboles se convierten anualmente en caballos, vacas, borregos, panteras, leones, elefantes, etc., etc.? Sólo en Alemania se emplearon en 1910 seis mil troncos. Y ahora un problema: Si cada tronco se divide próximamente en treinta rodajas y cada rodaja se convierte en setenta y cinco animales, ¿cuántos de éstos salieron de los seis mil troncos? Como no queremos que los niños se molesten en hacer cálculos aritméticos, sino que se diviertan leyendo esta información, hemos encargado á un matemático que nos saque de dudas. Este señor ha multiplicado las treinta rodajas por

6.000, y el producto ha sido 180.000; luego ha multiplicado 180.000 por 75, y el resultado ó sean los borregos ó vacas obtenidos, es de 13.500.000.

### Los niños antropófagos

Entre las diversas materias de que se fabrican los juguetes, figuran la harina, el azúcar, la canela y otros comestibles. En Alemania y en Inglaterra el *cake* adopta



Obrero alemán fabricante de animales de madera

con frecuencia figuras de militares, de taberneros ó de amas de cría. Los niños alemanes é ingleses se convierten en antropófagos, comiéndose un semejante aunque sea de *cake*. Los niños de algunas tribus salvajes de Africa, como no tienen *cake*, se comen de cuando en cuando á algún soldado colonial de carne y hueso.

En España se fabrican de caramelo, gallitos, perros, conejos, molinos de viento, casitas y barcos, que hacen las delicias de los chiquillos. Además, con azúcar se hacen soldaditos pintarrajeados de azul, carmín y plata, y los niños se comen al militar hasta con espuelas, encargando á su ángel custodio que les evite una intoxicación.

### El juguete científico

Los ingleses han dedicado preferente atención á construir juguetes científicos. A ellos se deben principalmente las locomotoras de vapor, los motores eléctricos, los dinamos, los telégrafos y los aparatitos de física recreativa.

La moderna pedagogía tiende á instruir al niño divirtiéndole, desechando el terrible y bárbaro proverbio español « la letra con sangre entra ». El cerebro del niño huye de todo aquello que no le divierte, de todo aquello que se rebela por su aridez ó por su sequedad. Desde hace mucho tiempo se emplea en ciertas escuelas un procedimiento para enseñar á leer, que consiste en un juego fácil y de seguros resultados. El profesor esconde entre las plantas de un jardín una A y una H, y dice á sus discípulos :

— Vamos á buscar la A.

Cuatro representantes del diminuto mundo mecánico.

Cuando los pequeñuelos conocen por este medio todas las letras, les entregan unas cajas con tantos cuadriláteros como letras hay en el alfabeto. El maestro escribe en la pizarra *madre*, y los niños han de copiarlo combinando los tarugos, en cada uno de los cuales hay una letra distinta por cada lado.

Y así, progresivamente, pero siempre valiéndose de juguetes, van preparándose los niños para estudios superiores. El gran pedagogo alemán Froebel, fué un gran propagandista de esta teoría pedagógica, y llegó á fundar en su colegio un gran laboratorio diminuto, del que salieron después grandes físicos y muchos hombres de ciencia. Con el mismo fervor predicó estas doctrinas la sabia señora de Marenholtz Bulow, quien llegaba á afirmar que las cosas más serias y los estudios más trascendentales, son más provechosos cuando se toman como diversión.

### ¿ Qué será este niño ?

Muchos padres están constantemente preocupados sobre el porvenir de sus hijos. — á veces, en su afán de mejor prepararlos para la lucha de la vida, tuercen sus aficiones, contrarian su vocación, y si habían de ser unos gloriosos generales, se quedan en malos médicos, ó vice-versa.

Los juguetes pueden servir de guía en este problema, y á ellos se puede confiar el destino futuro del niño.

Hay chicuelos que se entusiasman con los sables, los fusiles, los cañones ; otros, desean ferrocarriles, máquinas; aquéllos, prefieren las construcciones de casas; éstos, las paletas de pintor; estóttros, los útiles del carpintero ó el látigo y las riendas, y hay algunos que se pasan las horas amasando barro, juguete que no cuesta más que la lavandera. Fácilmente se podrá suponer que sus aficiones son la milicia, la ingeniería, la arquitectura, la pintura, los oficios manuales y la escultura.

¿ No criticaríais al padre que, cuando su hijo le pidiera un cañón, le comprara una sotana de clérigo ? De la misma manera, el padre no debe hacer de su hijo un sacerdote, si á éste le gusta ser militar.

Claro es que hay niños que gustan de todos los juguetes, sin sentir predilección por ninguno, y esto me recuerda lo de aquel niño galleguito que llevaron á Madrid para escoger oficio.

— ¿ Te gusta esto ? — le preguntaba un señor que le acompañaba, mostrándole un aguador con su cuba al hombro.

— No, — respondía el chico.

Después de muchas preguntas y respues-

tas negativas, volvieron á interrogarle :

— ¿ Quieres ser cochero ?

— ¿ Quién es el cochero, el de fuera ó el de dentro ? — replicó el chiquillo muy avisado.

— El de fuera.

— No ; yo quiero ser el que va dentro.

### El juguete en la antigüedad

Esta información sería incompleta sin algunos datos históricos acerca del juguete. Por lo visto, en todos los tiempos y en todos los pueblos, el niño ha gustado de jugar, y sus padres le han proporcionado con qué.

En Egipto se conocían las muñecas, las pelotas, y se imitaban para los chiquillos las armas de los guerreros.

En Roma también se fabricaban muchos juguetes, entre ellos el aro, y era costumbre cuando moría un niño enterrarle con los objetos de su diversión. Así se han encontrado muchas tumbas con ánforas pequeñas, vasos y pelotas de madera muy dura.

En Grecia, el mecánico Arquitas inventó una paloma de madera que volaba, y acaso ése sea el origen de la tradicional fiesta que se celebra anualmente en Atenas, llamada *fiesta de la golondrina*. Consiste ésta en una larga procesión de chicuelos, que llevan en la punta de un palo una golondrina tosca, de madera, que mueve las alas tirando de un hilo.

El bombero mecánico sube por su escala con la rapidez que exige el incendio.

### El último « grito » del juguete

Así como en la moda de los vestidos y de los sombreros hay el último « grito », en los juguetes también lo hay. El último « grito » de 1911 son los *Mugwumps*, palabra que no existía en ningún diccionario. Los *Mugwumps* harán furor. Parecen monstruos anti-diluvianos, pero en vez de asustar hacen reír. Los miembros y la cabeza tienen movimiento en todos los sentidos, y así pueden adoptar posturas de las más cómicas, despertando la envidia de los Teddy Baer.

Son irrompibles, pues se construyen de tela imitando piel y están rellenos de crin vegetal. Es el juguete en caricatura tan grotesca, como esos dibujos ingleses que tienen todo el *humour* de Jhon Bull.

Veán ustedes esa gatita negra que mira despreciativamente al conejo ; Puede pedirle más expresión en los ojos ni en la postura de la cabeza ? El conejo la corteja, pero á la gatita negra no le agrada el hocico hinchado del roedor y éste parece muy desconsolado.

En la fotografía que encabeza este artículo verán ustedes un loro joven que no comprende cómo pudo crecerle un pico tan enorme. El perro que tiene enfrente no muestra menos asombro y se acerca cauteloso ante tan deforme aditamento.

Y ahora, para terminar, daremos á los lectorcitos de *Mundial* un consejo : escribid á los Reyes Magos y el padre Noël pidiéndoles el regalo de Navidad pero dad la carta á vuestros papás para que la echen al correo.

Otros cuatro hombreritos con alma de resorte y miembros de hierro.





## El libro fiel

Por LEOPOLDO LUGONES

ENDECHA

*Callada noche de amor  
En cuita de almas propensas  
Que une las manos intensas  
Con un remoto temblor.*

*Soledad de la ventura  
Donde el aire rumoroso  
Sensibiliza un reposo  
De jardín y de agua obscura;*

*Hasta parecer que al fin,  
Nuestra emoción taciturna,  
Se dilata en la nocturna  
Palpitación del jardín.*

*Como en una onda de tul  
Nuestra quimera remonta,  
Y la noche nos apronta  
Su profundo lecho azul.*

*Melancólico cantar  
Parece que se enajena  
Con la anticipada pena  
De lo que no ha de durar.*

*Y en la fútil muselina,  
Tu brazo de lgado y fresco,  
A mi dolor gigantesco  
Más íntimo se avecina.*

*Mi inquietud palpa en tu anillo  
No sé qué vaga certeza  
Para tu delicadeza  
De amoroso huevecillo.*

*Y en las estrellas perdida,  
Adivino que persiste  
Tu mirada obscura y triste  
Porque contiene mi vida.*

*Así en tu ensueño estelar  
Como en un luto hondo y bello,  
Pone un romántico sello  
La nobleza de penar.*

*Tu amor en la poesía  
De tus ojos está expreso  
Tan fielmente, que por eso  
Se vuelve melancolía;*

*Pues si el beso da un encanto  
Genuino á los labios rojos,  
Es condición de los ojos  
La fidelidad del llanto.*

*A mi te acoges mimosa,  
Con la ternura infinita  
De ser sólo una cosita  
Pequeñita y deliciosa.*

*Tu seno que dócil late  
En tu blusa conveniente,  
Calma con gracia inocente  
El fervor de mi combate.*

*Y al amor de un madrigal,  
Te llamo, entre dulces bromas,  
Suavidad de Cuatro Aromas  
Como en un cuento oriental.*

*Mas ese instante divino  
Que vive tu juventud,  
Lleva en su misma quietud  
La congoja del destino.*

*Cada murmullo de viento  
Me dice en soplo de muerte,  
Qué cerca estoy de perderte  
Cuando más mía te siento.*

*Qué graves son los quimeras,  
Qué breves las alegrías,  
Oh Suave que morirías,  
Oh mi Triste si supieras...*

*Con temeroso recelo,  
En cada vuelo lejano  
Creo advertir una mano  
Que te llama desde el cielo.*

*Si en la noche desolada  
Profundo sueño te mece,  
Qué lóbrego me parece  
Tu cabello en la almohada.*

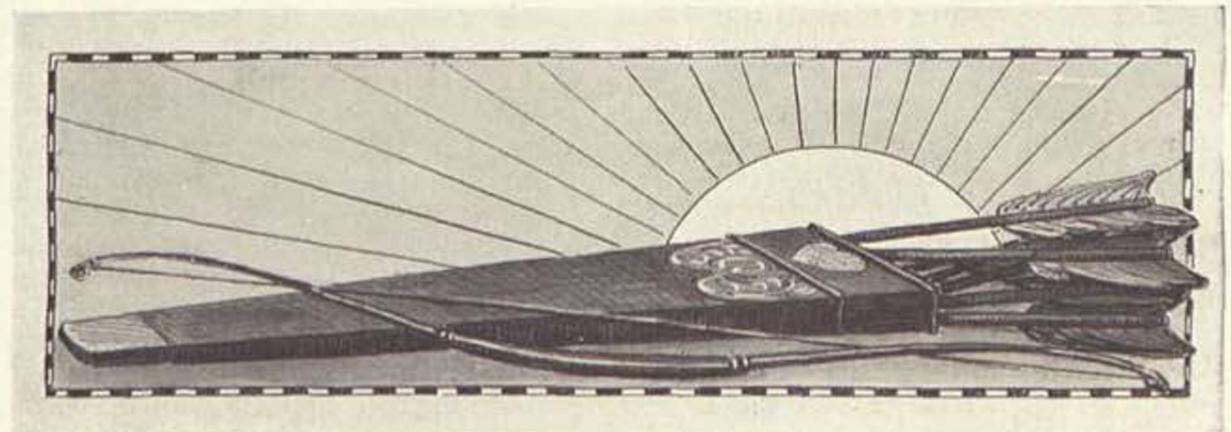
*Y mi alma, de amor transida,  
Goza más con estar cierta,  
Que nunca sabrás despierta  
Lo que te quiero dormida.*

*Ya sobre el jardín sombrío,  
De primavera encantado,  
El firmamento ha virado  
Como un profundo navío.*

*En el follaje escondida,  
Una estrella grande y clara,  
Parece que nos ampara  
Lejos del mundo y la vida.*

*Con análogo esplendor  
Que en luz duplica sus huellas,  
Tiembla, llorado de estrellas,  
El cielo de nuestro amor.*

*En lo hondo de nuestro ser  
La quimera se encapricha,  
Y es más dulce que la dicha  
La tristeza de querer.*





¡ No ! Ese no era, no podía ser su hogar. Su hogar lo había destruido la muerte, y...

# Navidad

Por CARRASQUILLA MALLARINO

Ilustraciones de LE COULTRE



LEONARDO el soñador tenía diez años cuando su noble padre murió, dejándole arrimado en casa de unos parientes. La dulce madre y las hermanas habían muerto también, años atrás, y el sinventura « heredero de la corona de espinas » se encontró así frente a la vida.

En aquellos parientes, hijos de la montaña, de donde no habían salido nunca, estaba incólume el oprobio ancestral de la conquista y — aunque ricos — sugestionados por ideas católicas incomprensibles, llevaban un vivir mezquino.

Don Rosendo era un viejo zafio, hirsuto y flaco, casado tarde, de barbas descuidadas y levita verdosa de antigua, que contaba los centavos con mano temblorosa en la penumbra de su escritorio empolvado, y sabía cuanta leña se quemaba en la cocina. Tenía dos hijas bellas y tímidas, Ana y Luisa, un niño torpe, Jacinto, y una esposa, doña Josefa, amiga del señor Obispo. Por mero compromiso juró al moribundo

educar a Leonardo, y hacer de él un hombre de provecho... Sería el predilecto en aquella casa; y ya podía morir tranquilo el noble padre.

Pasada la Novena del duelo, á la que concurrieron algunos vecinos, más por beber chocolate que por rezar el Santo Rosario, la casa volvió á su silencio de cripta.

Las atenciones que hubieron velado tal vez la tristeza del párvulo ya no eran frecuentes, y en su espíritu bisoño nacían ideas de libertad y sentimientos de asco por aquel sátrapa de alma obtusa que, forzando el concepto, le llamaba *hijo suyo* esos días aciagos en que se le abría en el corazón la flor negra que perfuma la vida...

¡ No ! Ese no era, no podía ser su hogar. Su hogar lo había destruido la muerte, y el tío Rosendo jamás sustituiría al poeta genitor. Esas buenas mujeres tampoco le comprendían. Sus cariños eran fingidos, sus besos vanos... No sabían á caricias de madre y de hermanas. Pero, desorientado y absorto aún, acobardado y pusilánime, tuvo que ver pasar el tiempo en aquella casa, donde, como única protección, vagaba una venerada

sombra. Encerrado en las habitaciones paternas, olientes á coronas funerales, sufría sin consuelo, queriendo volver á oír la voz agonizante que le había dado los últimos consejos. El acento de esa voz vibraba en la desolación de su espíritu. Cada palabra del moribundo latía en el pecho de Leonardo como un eco que se eternizara. Un retrato al lápiz, ornado de crespón, copiaba la figura del poeta extinto; y, atónito ante el misterio de la muerte, el niño sentía, sin comprenderlo, el aletazo desconcertante de la locura en el simulado vacío de su cerebro. ¡ Qué largos fueron los días, y qué llenas de fiebre y de lágrimas las noches !

Mas, los grandes dolores duran poco. Después de la crisis resta de ellos, para siempre, una vaga sensación melancólica que ironiza toda alegría, y á cuyo influjo nos hacemos escépticos para ir de paso por el mundo. Nos acostumbramos á la pena y desfiliamos con las Horas, danzando hacia el inevitable final.

Varios meses pasaron durante los cuales, el niño romántico y triste y taciturno, arrimado al tío Rosendo, fué abriendo los ojos con

prematura valentía. El corazón, como el casco de los mulos, se endurece y resiste mientras más guijarros haya en el camino.

Los primos de Leonardo le miraban con celos y trataban con frialdad. La tía Josefa llegó á golpearle con frecuencia, y sólo una antigua criada le protegía en secreto y le contaba cuentos de hadas. Una noche le contó el cuento de la Cenicienta con simbólica ternura.

Como don Alfredo, padre del niño, no había dejado fortuna, el tío Rosendo salvaba su conciencia, y veía con cruel naturalidad que el infante anduviera de cualquier facha, y asistiese á la escuela del barrio, donde sus condiscípulos se mofaban de él porque llevara las medias agujereadas, el pelo largo ó los zapatos rotos. En cambio, la tía Josefa ataviaba á Jacinto con lindos trajes para que fuera á la misma escuela. Leonardo, á despecho de su inicua pobreza, asistía á las clases siendo el primero en todas, y puniendo las burlas de los muchachos entre los cuales, Jacinto, — que era el más insolente — llegaba casi siempre á casa con las narices rotas y dando quejas. El huérfano sufría la consabida zorra de la tía y la ritual amenaza de ir al Hospicio, que con voz gra-



... en tanto que la rtsa, los besos, el vino de oro y la música ardiente de los tziganos, divinizan la Noche-Buena en un gabinete del café galante.

ve pronunciaba el viejo avaro. Así pasó el tiempo hasta mediados de diciembre.

La Nochebuena estaba próxima. Los chichuelos del contorno, reunidos por las tardes en algún zaguán, hacían planes para el venticuatro. Todos habían ido al almacén de los niños á ver novedades, y cada uno deliraba con el juguete dilecto: una caja de soldados de plomo, un caballito. — « A mí me va á dar un velocípedo el Niño Dios », decía uno; y — « A mí una corneta », decía otro. Todos decían... Sólo Leonardo callaba, pensando que un lindo ferrocarril de cuerda y un buquecito que había visto y con los que soñaba todas las noches, no serían nunca suyos. — ¿ Y á tí qué te va á dar el Niño Dios, Leonardo? », le preguntaban. — ¿ A mí? ¡ Nada!... « Lo va á poner papá en el Hospicio », gritaba Jacinto; y los mocosos se reían del soñador. Este daba al primo un par de reveses y los otros muchachos salían corriendo; porque Leonardo tiraba piedras con mucho tino...

En casa de don Rosendo habían servido dulce á la colación, por ser día especial de Nochebuena. Ana, Luisa y Jacinto, sonrientes y maliciosos, pidieron la bendición y se fueron á acostar. Leonardo no había terminado su plato de guayaba — única cosa dulce que saboreó en aquella casa — y se demoró hasta que la tía Josefa lo despachó

á dormir, dándole un golpecito en el hombro, que le hizo pensar en el ferrocarril de cuerda y en el pequeño buque.

Los mayores fueron á la Misa del Gallo, y al regresar de madrugada — hora en que el nevado Noël llega con su precioso cargamento — el tío y su mujer colocaron á la cabecera de cada muchacho el correspondiente chisme.

Al amanecer del venticinco aquello era una alharaca jubilosa. Anita fué dueña de una linda muñeca de París, Luisita de un curioso costurero, Jacinto de un precioso caballito moro, y Leonardo había sido agraciado con un par de botines ordinarios y un espadín de lata... Símbolos de romerías y de guerras; rara y fiel profecía, porque el muchacho soñador y taciturno huyó de la casa, y á los pocos años se alistó en una revuelta civil para probar su espada de latón.

Leonardo ha viajado en muchos ferrocarriles y vapores por medio mundo, y calzado las Botas de Siete Leguas, mientras al tío Rosendo se lo come la tierra, y el primo Jacinto va por las calles de la aldea remota, hecho un jumento...

— El poeta se enjuga los ojos y termina la historieta infantil, en tanto que la risa, los besos, el vino de oro y la música ardiente de los tziganos, divinizan la Noche-Buena en un gabinete del café galante.

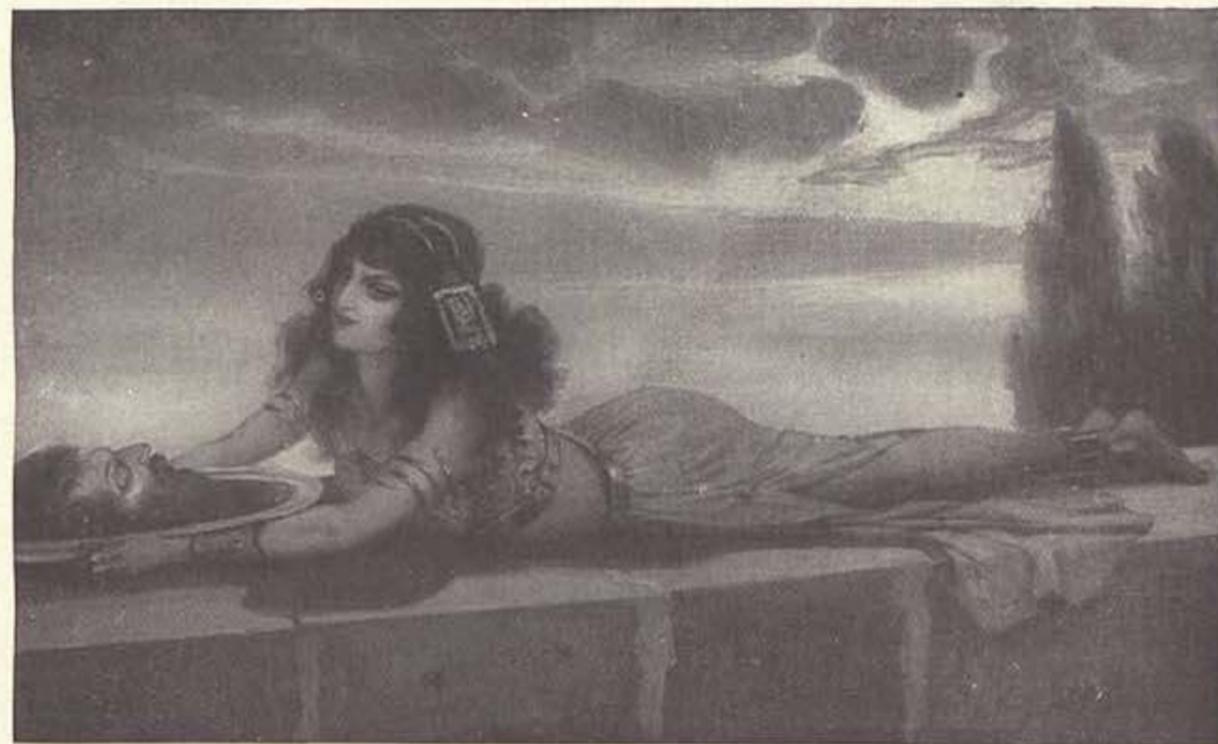
## LA GLORIA

Tendió mi Madre hacia la Gloria el vuelo.  
Adiós, me dijo, con lenguaje tierno,  
Mas si ésa fué tu voluntad, ¡oh Eterno!,  
Que dirija mis pasos desde el Cielo.

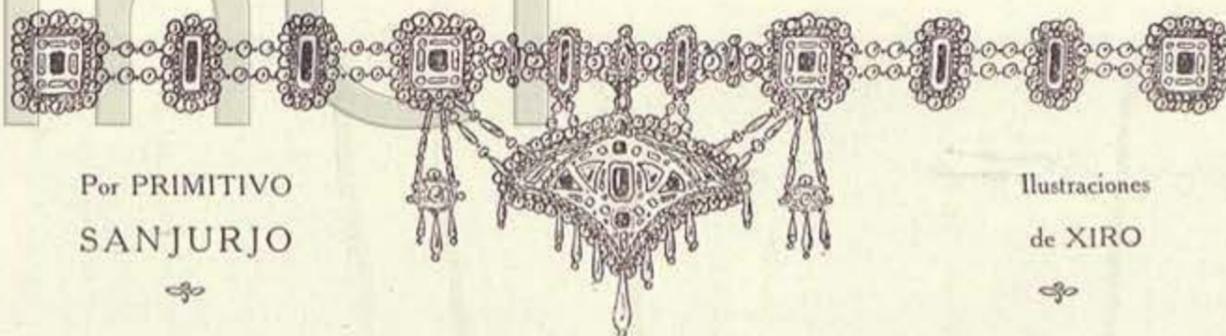
Si así Tú lo quisiste, y necesaria  
A tus designios santos fué su ausencia,  
Te pido no desoigas mi plegaria,  
Ni su voto de amor en Tu presencia.

Que en este valle miserable, impío,  
Donde no sé qué hacer ni qué me espera,  
Se cumpla en mí, tu voluntad ¡Dios mío!,  
Como ella dijo en su oración postrera.

Narciso M. CALLEJAS



## Paráfrasis de Salomé



Por PRIMITIVO  
SANJURJO

Ilustraciones  
de XIRO



En las páginas misteriosas de la antigüedad, Salomé pasa como una sombra fuerte y serena por entre los cedros siniestros que rodean la fortaleza soberbia del país de los Idumeos. La grandeza de Roma pone un reflejo extraño en el delicioso valle que llenaron los ecos de las arpas místicas, los perfumes de las rosas de Saron y los lirios de Galaad y de Engaaddi. Una noche terrible y silenciosa como el desierto pétreo que rodea al mar de Asfaltites, llena de un perfume acre y denso como una espantosa pro-

fecia, trae á los sentidos todos el temblor heroico que impulsa al crimen de inmortal grandeza, donde es bello todo cuanto más monstruoso. Acaso los viejos salmos grabados en los rollos de los orgullosos sanhedrines y en los escudos de cuero que enarzaban el oro de los brillantes petos de las doncellas belicosas de Israel, prepararon el sedimento trágico de la escena solemne y breve como un versículo, donde el ascetismo del Profeta era como torre de arcilla, resaca al duro sol, en medio del suntuoso jardín del Paganismo.

Herodes banqueteaba; y los judíos, recelosos como zorras entre los sombríos olivares, murmuraban de aquellos estrépitos en que, las páteras y los zarcillos de las cortesanas

extranjeras, sellaban con timbre impío el recuerdo antiguo y puro de la eras, obra de los Jueces,

En aquel tiempo, Palestina era una virgen que guardaba oculto su tesoro de perversidad, bajo la blanca túnica de la Ley. Aquel tetrarca, evocador de los regios suburbios de Roma, era mirado por aquel pueblo bajo y sacerdotal, como el alimento podrido de los ídolos de Ascalón; y en aquella noche dulce y única que la luna bañaba en un encanto de embriaguez supersticiosa, salía de la sucia cisterna la voz de trueno patética de Yokaanam. Una elegía seca y espinosa brotaba de aquellos sus labios de sangre, manantiales de ensueños para Salomé.

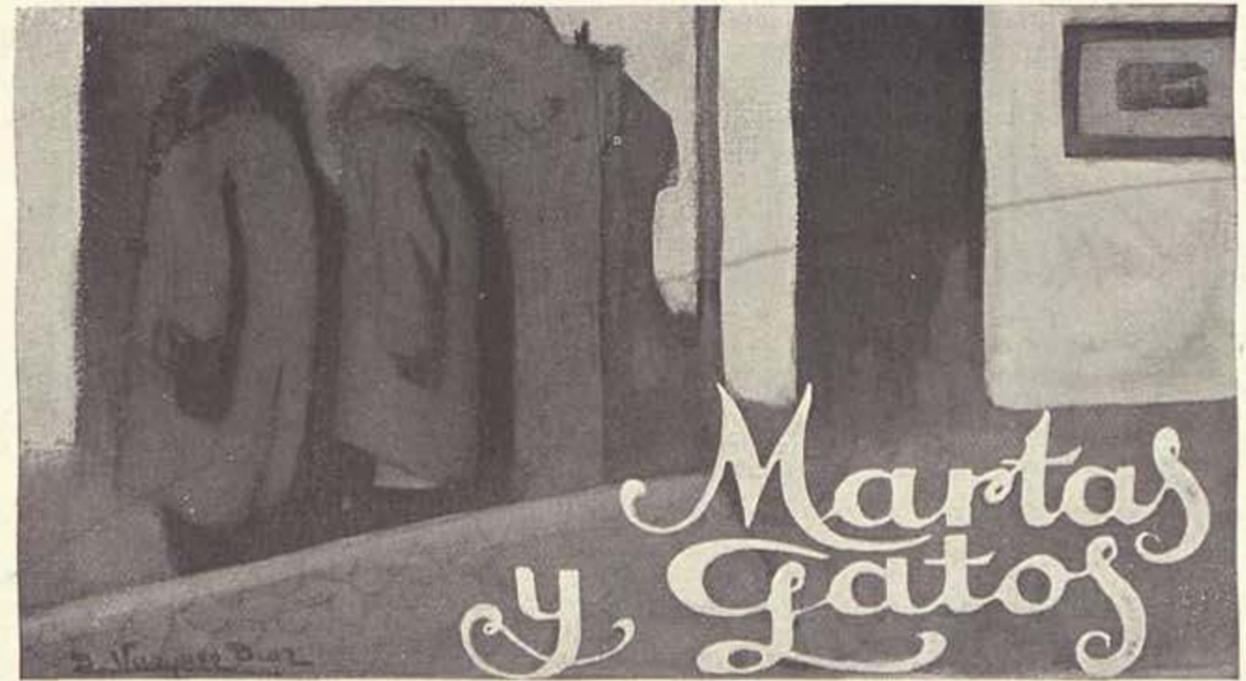
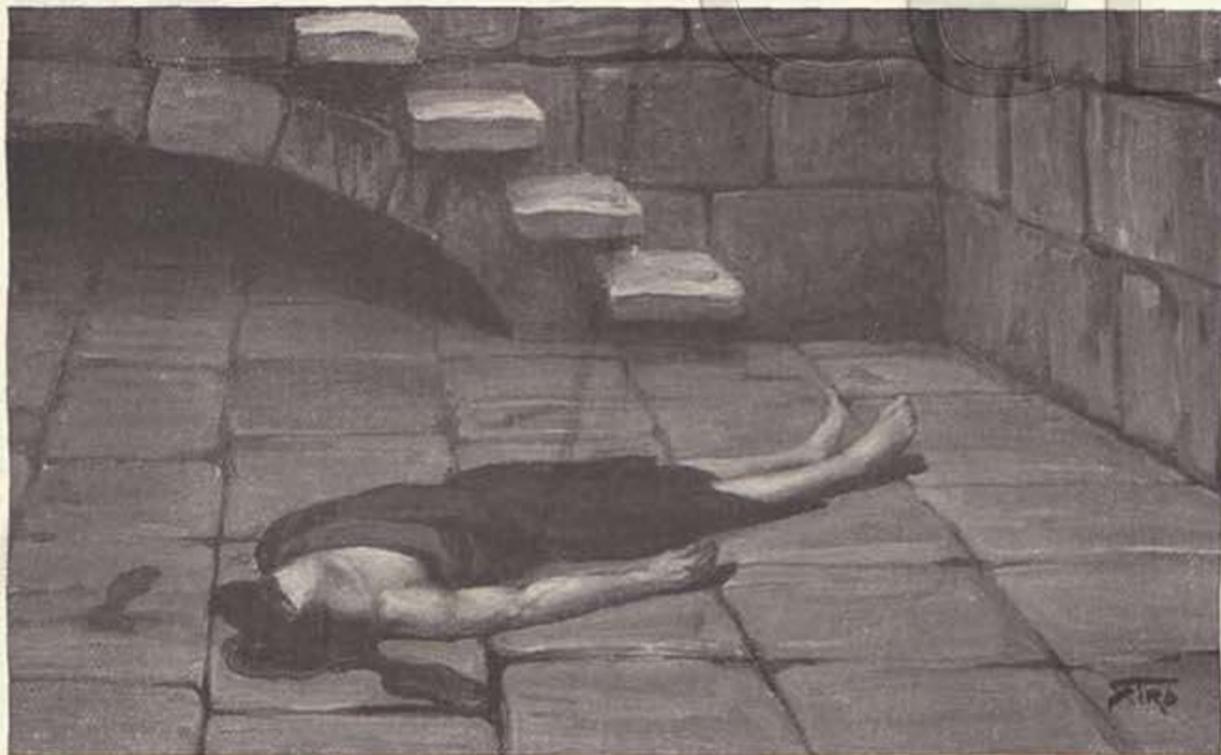
Un viento cálido, como el resoplido de los leones de la Perea, daba á las teas resinosas un resplandor rutilante y medroso. Y Salomé, como una pantera de Moab, fascinadora como una turquesa de sangre, y ebria en deseos como una sagrada hieródula de la Asiria, posaba sus ojos, como las sirenas de las Syrtes, más allá de la belleza física de los mancebos de Palestina.

Yokaanam, el hombre áspero y salvaje,

el visionario del Jordán y de las llanuras de Edom y de Amalek; el que tenía el cuerpo frío como los reptiles y blanco cual la pared de la casa del fariseo, era la víctima destinada á la ofrenda cruenta de una princesa núbil y perversa. Al igual de los clarines de la torre Antonia, sonaban en los oídos de la multitud las frases cortantes y envenenadas del prisionero de Makeros, y sus relatos cortos como un relámpago de ira mostraban las llagas palpitantes de un incesto, que rememoraba viejas historias patriarcales.

Fué entonces y en aquella hora antigua y suntuosa cuando se inició el poema disforme de la sangre. Todas las teogonías escritas y no escritas conjuntaron sus vórtices en aquella mujer virgen, omega de una antiñedad terrible y vengativa contra el Precursor, que abría un nuevo ciclo de Palabras.

Y los viejos ritos de las danzas lúbricas del Oriente hallaron su forma en aquella Princesa de Judea, niña y sabia en los amores tremantes, más misteriosos que el fondo verdo y triste de los ojos de las Quimeras.



Por EL CONDE DE LAS NAVAS

Ilustraciones de VAZQUEZ-DIAZ

## EL TABLERO



GORGJITO se coló en la redacción de *Las Instituciones* sin que nadie le anunciase; dió de puntillas la vuelta á la gran mesa, estrujando la gorra, y llegó tiritando y sin ser advertido hasta el sillón del jefe de los redactores. Una vez allí, se empinó cuanto pudo, asió de un brazo á Don Ramiro y, mientras éste se inclinaba sorprendido, el chico, torciendo la cabeza, como gurriato que asoma bajo el ala de su madre acurrucada en el nido, murmuró con gran congoja á la oreja del viejo periodista:

— « Dice mamá que se muere Don Anselmo, ¡que se muere! y que venga Ud. enseguida ».

A Don Ramiro se le quedó la lengua fuera de la boca con el cacho de oblea, en la punta, dispuesto para pegar sobre la cuartilla un suelto de tijera.

La impresión de la mala noticia leída en la cara del jefe, se transmitió, como por co-

riente magnética, á los demás redactores, y el rascar de media docena de plumas sobre el papel de barbas, cesó unos instantes; el mozo que volvía de la imprenta con pruebas frescas, se detuvo á la entrada de la sala sorprendido por el silencio, y entonces se escucharon lentas, solemnes, doce campanadas en el reloj del Monte de Piedad y caja de Ahorros.

Atravesábamos á la sazón, ó nos atravesaba, una crisis política muy laboriosa, el número del diario tenía mucho que componer aquella noche, y el director, que andaba fuera de la casa en cabildeos, y que era poco condescendiente, había depositado su confianza en Don Ramiro: el compromiso, pues, resultaba mayúsculo. ¿Cómo abandonar la redacción, ni por un momento, en circunstancias tan críticas?

*Gorgojito* entre tanto, cada vez más afligido, tiraba del brazo del jefe de los redactores. Sabina se había quedado sola, y sin recursos, con el moribundo, y cuáles no serían las angustias de la pobre mujer, cuando á media noche y en Diciembre enviaba al pequeño, solo, desde la calle de Tetuán á la de las Hileras, con encargo de no moverse de la redacción sin llevar consigo á Don Ramiro.

Hechos cargo muy pronto del conflicto,

cual un solo hombre, nos ofrecimos todos al jefe, prometiendo cumplir religiosamente sus instrucciones. ¿ Pero cómo prever los acontecimientos en noche tan periodística por decirlo así? Aun descontados los más probables, ¿ como fijar de antemano la nota, verdadera característica de cada uno? Admitiendo que ya quedaban apuntadas con acierto, aisladamente, ¿ quién las ordenaba sin que Don Ramiro trazase el pentágono? ¿ Cómo instrumentar y tocar por fin la pieza faltando el consejo y la batuta del maestro? Y á moquetes andábamos con el problema cuando, para darle la última vuelta al tornillo que ya agarrotaba á nuestro excelente superior inmediato, se escucharon en el recibimiento voces alteradas, y sin pedir venia entró el sereno en el salón, mani estando que su excelencia el señor Conde de Monturque, que estaba allí afuera, « de cuerpo presente » (sic) quería ver enseguida al que hiciese las veces de director « de aquel papelucho ». « ¿ Dijolo así el señor, *papelucho* eh? repetía la autoridad nocturna con socarronería asturiana.

— « ¡ Tome Ud. tripitas, Don Ramiro de mis entrañas!... ¡ ya escampa y llovían rejoncillos! » exclamó un noticiero cabreño, más hablador que moza en fuente de vecindad.

El mentado Conde, á quien tuve el disgusto de presentar en *La Pelusa*, era algo así como una de las tres patas en el liviano banco de nuestra política. Nuevo señor de horca y cuchillo, blandió hasta su muerte uno de los cucharones sumergibles por derecho propio en la olla del presupuesto, con tirió y troyanos. El solo anuncio de su visita á tales horas nos dejó aterrados. Aquel tío, con entrañas de tiburón, podía ser de un momento á otro Presidente del Consejo de Ministros y limpiarnos á todos el comedero de un plumazo. Conviene advertir que en *Las Instituciones*, como periódico de cámara á la sazón, los redactores, en vez de cobrar de la caja del diario, teníamos asignados *sue'des* en distintos ministerios, de plantilla ó de fondos secretos.

— « ¿ Acabaremos de una vez? ¿ Se presenta ese señor ó no?, rugió el conde en el recibimiento.

Don Ramiro, entonces, se levantó del sillón y fué al encuentro de Monturque, tambaleándose como si marchase sobre la cubierta de un buque corriendo temporal; *Gorgojito*, aferrado á los faldones de nuestro jefe rompió á llorar con gran desconuelo. El cabreño se amparó del niño, abrió el sereno paso, y la puerta del salón, cerrándose con estrépito, interceptó nuestra curiosidad.

La conferencia del Conde de Monturque con Don Ramiro duró una hora larga; durante ella hubo que alimentar dos veces copiosamente la chimenea del gabinetito de la dirección, en donde se celebraba. Era el Conde á más de muy friolero, correctísimo en ciertos pormenores, y se había despojado en el recibimiento del magnífico gabán de pieles, que el sereno colgó junto al de Don Ramiro, como va sentado en el tranvía un banquero junto á un albañil.

Por fin llegó nuestro director, y su lugarteniente obtuvo licencia para volar á casa de Sabina con *Gorgojito*, que se había quedado dormido sobre el pelote del destripado sofá de la redacción.

El viejo y el niño salieron apresuradamente, mientras el Conde se enzarzaba con nuestro director, oyéndose las voces en la calle del Arenal.

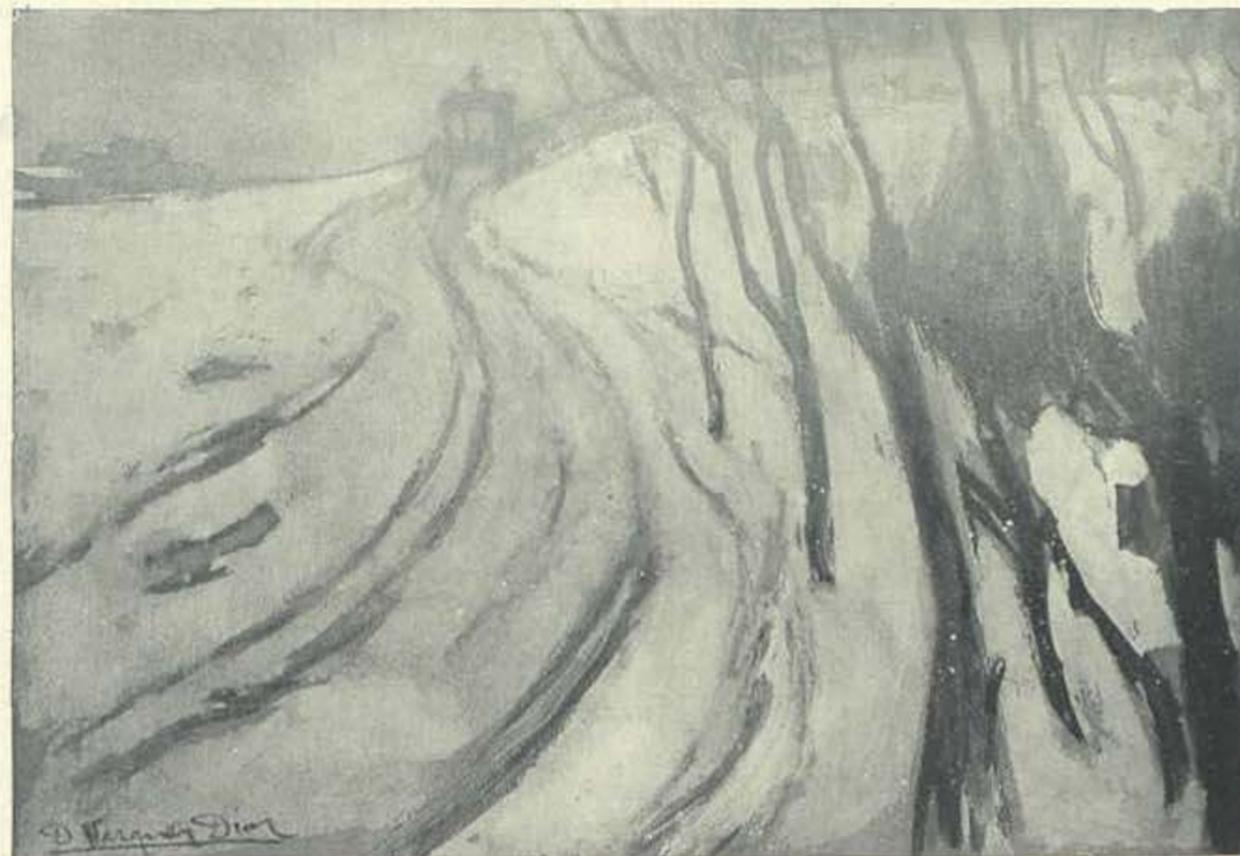
Comenzaban á caer copos de nieve.

## II

### LOS PEONES DE ESTE JUEGO

Quisiera disponer de media docena de buenos cilindros *impresionados* con pláticas de Doña Sabina, y dejarlos *hablar* luego en el fonógrafo para que, sin poner un solo grano de mi cosecha, se representasen mis lectores, de cuerpo entero, á la que fué hormiga blanca en el gremio de pupileras. Por lo que hace al físico, prole y pesares al compás de los años ajaron muy pronto y por completo los no muy singulares encantos de aquella pobre mujer. Había echado al mundo, durante el matrimonio, 17 hijos, y después de criar este rebaño fué perdiendo hasta quince, quedándole sólo una pareja, macho y hembra, precisamente los más pequeños, *Corgojito* y *Golondrina*, apodos con que les confirmó el bueno de Don Anselmo. El padre de aquellas criaturas, maestro de obras, murió hecho tortilla, caído de un andamio, llevándose á la tierra, no la llave, la despensa con tablas y todo. Cuélguese de cualquier asta de bandera, en el tercio inferior, una saya negra, calva y limpiísima; más arriba, un gabancillo del mismo color, escurrido como funda de paraguas, y en todo lo alto una mantilla ala de caballito del diablo; y tendrán el más parecido apunte de la traza y hechuras de Doña Sabina vista de espaldas. Pero libros de mucho precio corren de mano en mano ó se apolillan en los estantes con grosera encuadernación, y ya sabe Dios como reparte las almas en los cuerpos.

Al quedarse viuda ajustó Doña Sabina



Por el camino iban solo los muertos con poco acompañamiento.

sus cuentas, que no eran en verdad la general del Estado, y por ser el suyo insostenible decidió para poder vivir, poner casa de huéspedes, lo que, dados los buenos sentimientos de aquella hembra, era y fué como tratar de comer en España con la pluma fuera de la política y de las tablas. Como Dios los cria, ellos se juntan, y las moscas á la miel se abaten, los huéspedes de *Sabi* — así la llamaba el maestro de obras — ni de encargo pudieron encontrarse más apropiados á tal huésped.

¡ Era mucha trinidad aquella! Sabina, Don Anselmo Palayuelos y Gorria, comandante retirado y Don Ramiro Domenech y Puig, *confeccionador* de *Las Instituciones*, diario en el que yo actuaba de gacetillero.

Sabina, natural de Estella, había mamado el carlismo, le llevaba en la sangre y, ni empatándola, se hubiese conseguido jamás hacerla « abjurar de sus inveterados errores », como decía Don Ramiro.

Don Anselmo había formado parte, como teniente de la batería de cohetes, en la guerra de África y, conservador en el sentido más filosófico que político, de la palabra, desde el punto y hora en que Don Emilio Castelar restauró el Cuerpo de Artillería, convirtiéndose aquél en el más entusiasta correligionario del gran tribuno.

Siempre fiel se mantuvo Don Ramiro,

después de la *gloriosa*, á la dinastía y causa de Doña Isabel II, de la que guardaba un retrato fotográfico, obra de Heber, con dedicatoria autógrafa de la reina.

La paga de Don Anselmo, casi todos los meses, era flor de un día que, apenas brotaba en manos del habilitado, iba á marchitarse sin remedio sobre el tapete verde del Casino. Las poquísimas veces que el comandante conseguía una ganancia regular, la liquidaba inmediatamente pagando deudas y haciendo limosnas y regalos. Cuando en pérdidas regresaba á casa los más de los días, mohino, se encerraba en su cuarto dándose grandes atracones de lectura seria, ó volvía á salir, al poco tiempo, para dar lecciones á los chiquillos de *Sabi* ó jugar con ellos con juguetes que él mismo les fabricaba. Durante las comidas, siempre en familia, Anselmo, con la nariz metida en el plato, soportaba sin chistar las recriminaciones de su huésped, secundada debilmente por Don Ramiro, á quien pedía auxilio. El comandante era alto, grueso, coloradote; con el pelo blanco como algodón en rama y cortado á punta de tijera; iba siempre completamente afeitado y vestido de negro de piés á cabeza; por todo lo cual, más que artillero retirado, parecía canónigo en ropas seglares. Cuando la fortuna le había sonreído nadie hablaba más que él, su di-

nero era de todos, y su alegría, contagiosa y ruidosísima.

— Don Ramiro, por el contrario, tristón y pesimista, parecía cronómetro viviente; exacto en palabras y tratos, ordenadísimo en todas las manifestaciones de la vida y enemigo de cambios y sorpresas, siquiera éstas fuesen agradables.

En lo único que el militar y el periodista separecían, era en la pulcritud y atildamiento del porte externo; lo que atenuaba ó hacía más llevadera la fealdad supina de Don Ramiro. Aunque la mujer propia le había salido cabra y tiró al monte, como otros se encargaban de mantenerla, á muchas leguas del marido, que ignoraba por completo la vida y milagros de aquella señora, no era para el periodista motivo de hondo pesar ni rémora en su carrera semejante separación.

Asegurada al presente la subsistencia en la redacción de *Las Instituciones*, Don Ramiro podía considerarse, si no en pleno disfrute de la felicidad, candidato por lo menos á la mano de esta gran desdeñosa.

Dado el humor y aficiones antitéticas de la pupilera y sus dos huéspedes, no hay para qué decir que la discusión era sempiterna en aquel tercer piso con entresuelo, primero y principal de la calle de Tetuán, durante las comidas en la mesa camilla con faldas de bayeta verde. Pero es justo advertir para que conste, que jamás las polémicas degeneraron en agrias disputas, porque siempre que comenzaban á tomar este atajo, una chirigota de Don Anselmo ó cuatro paliativos de Don Ramiro paraban en firme la jaca desmandándose, que era casi de ordinario, *Sabi*, por haberle tocado á su Don Carlos.

En una sola ocasión y no por discusiones, por bromas del artillero á propósito de un gabán de pieles baratas, comprado por el periodista, se turbó durante ocho días la confraternidad y buena inteligencia de los huéspedes. Don Anselmo estuvo pesado y á Don Ramiro le escoció el ridículo. Los buenos oficios de la pupilera barrieron el tropiezo, y las aguas nuevamente encauzadas continuaron corriendo sin turbias.

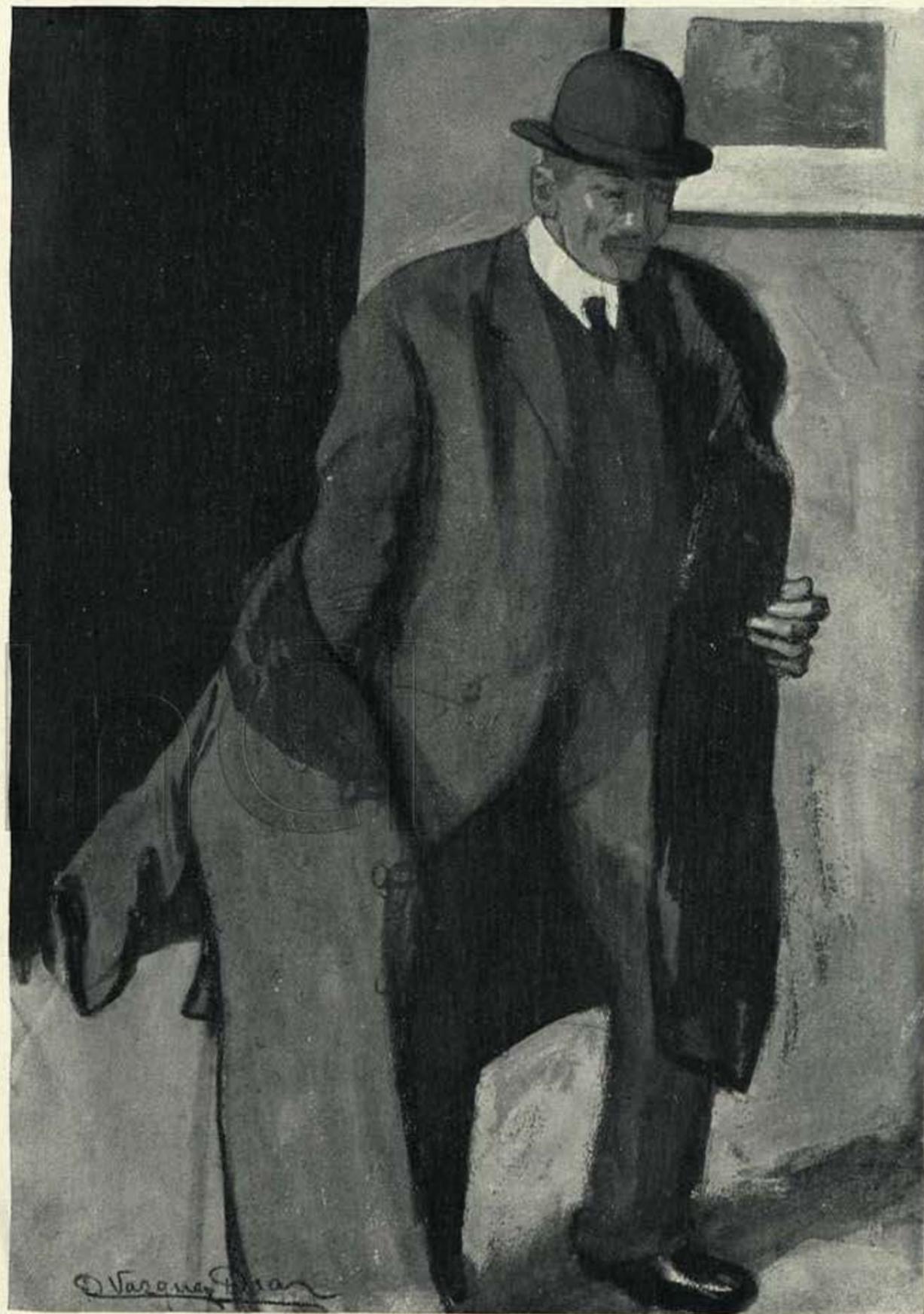
Y así, tropieza aquí, cae más allá y siempre levantándose riendo, pasaron más de diez años en amor y compañía aquellas tres almas de Dios, cuyos nombres y hechos no se colarán ni por la gatera en el templo de la historia, con merecerlo muchísimo más que un montón de generales y de ministros que dieron y dan trabajo á las rotativas, desperdiciándolo con el papel y la tinta.

## III

## CAMINO DE « SAN JUSTO ».

La nieve tiene con la muerte bastantes puntos de semejanza. Ambas son muy niveladoras y sólo ellas realizan, en cierto modo y por unos instantes, el sueño quimérico de la igualdad entre los hombres. Madres del reposo, bajo sus mantos blancos y negros, ¡cuánto no encubren piadosas!

Los madrileños recuerdan aún aquella gran nevada que tuvo poder bastante para poetizar el inmundado y apestoso camino del cementerio de San Justo, bordado en sus márgenes, como todas las rondas, para hacerlo todavía más repulsivo, de garitas de consumos. El paisaje que de ordinario parece del Rif, se parecía aquella tarde á una vista de la Laponia, y el paisanaje, desarapado, sucio y antipático — comparable con las auras que estaban encargadas en la Habana de la policía municipal — recluido en sus madrigueras por la intensidad del frío, no desentonaba en la armonía silenciosa, triste y solemne de la naturaleza. El cuco Manzanares que, como es sabido, tiene ó lleva más debajo que encima, se escurría entre dos sábanas, divirtiéndose en retratar tal cual arbolucho de los huertos limitrofes cultivados como en los días de San Isidro, ó las estacas de los tendedores vacíos. Por el camino iban sólo los muertos, con poco acompañamiento, acelerando la marcha los carros fúnebres, y volvían á Madrid más que de prisa para ponerse á cubierto, porque seguía nevando. Un landó de *La Funeraria*, por todo duelo y acompañamiento, seguía al carro que llevaba la caja del comandante con el ros y el sable encima. Acurrucado en un rincón del coche, Don Ramiro, cuando concluyó de rezar el rosario por el alma del difunto, se entregó de lleno á filosofar, comenzando por donde casi todos los seres vulgares hemos empezado en circunstancias análogas. *Vanitas, vanitatis...* ¡cuántas privaciones no había soportado el pobre escritor para reunir, peseta sobre peseta, las doscientas cincuenta que le costó aquel dichoso gabán de pieles! vanidad tanto tiempo perseguida y motivo del único disgusto que tuvo con el comandante. Pobre Don Anselmo, con razón sobrada se turbó, agotando el chiste, llamando á las fermentadas pieles de *marta de alero*, y felicitando á *Sabi* porque desde aquel día huirían, por obra y gracia del abrigo de pellejos de gato, todos los ratones de la casa. Don Ramiro reconocía que, más que al deliberado propósito de mortificarle en aquella ocasión, á la elegancia na-



El gabán de pieles del que se burló Don Anselmo.

tural de Don Anselmo, se debieron tales burlas. No fueron otra cosa, en efecto, que elocuente protesta contra la cursilería de adquirir un gabán de pieles de conejo, mal

teñidas, para darlas de personaje fijando la atención á la postre, cuando más de los vendedores ambulantes de la Puerta del Sol; ni siquiera de las modistillas á la salida del

obrador, porque éstas ya saben distinguir de pelos. Pero en fin, en medio de su grande humildad, el viejo periodista se veía obligado á hacerse una concesión: el gabán de pieles, había costado el entierro del comandante y aseguraba en casa de *Sabi* la vida durante un par de meses, con mucho desahogo, sin contar con el inmediato abono de media docena de deudas apremiantes. Había en ello, es verdad, un gran misterio, una incógnita indescifrable, por el momento, que el tiempo se encargaría de aclarar. Pero, también, por lo pronto, era indiscutible que *las martas de alero* habían tendido, en horas de negra angustia, un puente sobre el abismo. Consistía el problema en que, como dejamos dicho, más atrás, el gabán de pieles costó á Don Ramiro 250 pesetas, y en el Monte de Piedad le habían dado de empeño de buenas á primeras al portero que lo llevó 2.500. Era para volverse loco; y Don Ramiro achacaba á la Divina Providencia aquella tan oportuna é inesperada equivocación del tasador de la prenda, pues no iba á suponerse que por haberla usado el redactor-jefe de *Las Instituciones*, aumentase de precio.

¡Y como había cambiado todo en tres días! Primero, el aspecto de la tierra; esto era lo menos importante; luego, el gobierno y la situación, que era naturalmente lo de más interés para Don Ramiro. Por fin, la trinidad se había truncado para siempre; faltaba el hijo; aquel niño de sesenta y tantos años que, en duras y en maduras, era la alegría de la casa.

No podía borrarse de la memoria del viejo periodista el cuadro de Don Anselmo, ya en las últimas, tiritando dentro de un gabancillo de primavera color de avellana, sentado en la única butaca de la casa que parecía caballo de toros muy corneado, según lucía las tripas. El comandante fué despedido al otro mundo con todos los Sacramentos de nuestra Santa Madre la Iglesia católica. Sin perder el conocimiento había contestado á las oraciones de Sabina, encomendándole el alma. Todos lloraban: los chicos replegados á un extremo del sofá de paja, con el estupor que la muerte produce en la niñez cuando la ve pasar. *Sabi*, haciendo titánicos esfuerzos por tragarse las lágrimas con ternura de madre y entereza de la mujer fuerte del Evangelio. Don Ramiro en pie, enfrente de la butaca mortuoria, desolado, sin conseguir disimular su honda pena, con los brazos caídos á lo largo de la levita, mirando de hito en hito al agonizante, y ahogándose como él. Recordándolo aún,

se fatigaba aquella tarde el honrado periodista. Pero cuando se le atravesó un nudo en la garganta, fué al evocar el rasgo postrero del comandante. ¡Con cuánta angustia le había pedido perdón, perdón!

— « ¿ Perdón de qué, amigo del alma, de qué ?

— « ¡ De aque... lla... bro... ma... del... ga... bán !

Y Don Ramiro, al reconstituir la escena, siempre acurrucado en el fondo del landó, volvió á llorar como todos y todo lloraban, en el comedor de la calle de Tetuán, la mañana anterior; hasta los cristales del antepecho, cuando la luz del amanecer liquidó la escarcha que los empañaba, para alumbrar el tránsito de Don Anselmo á la eternidad.

## IV

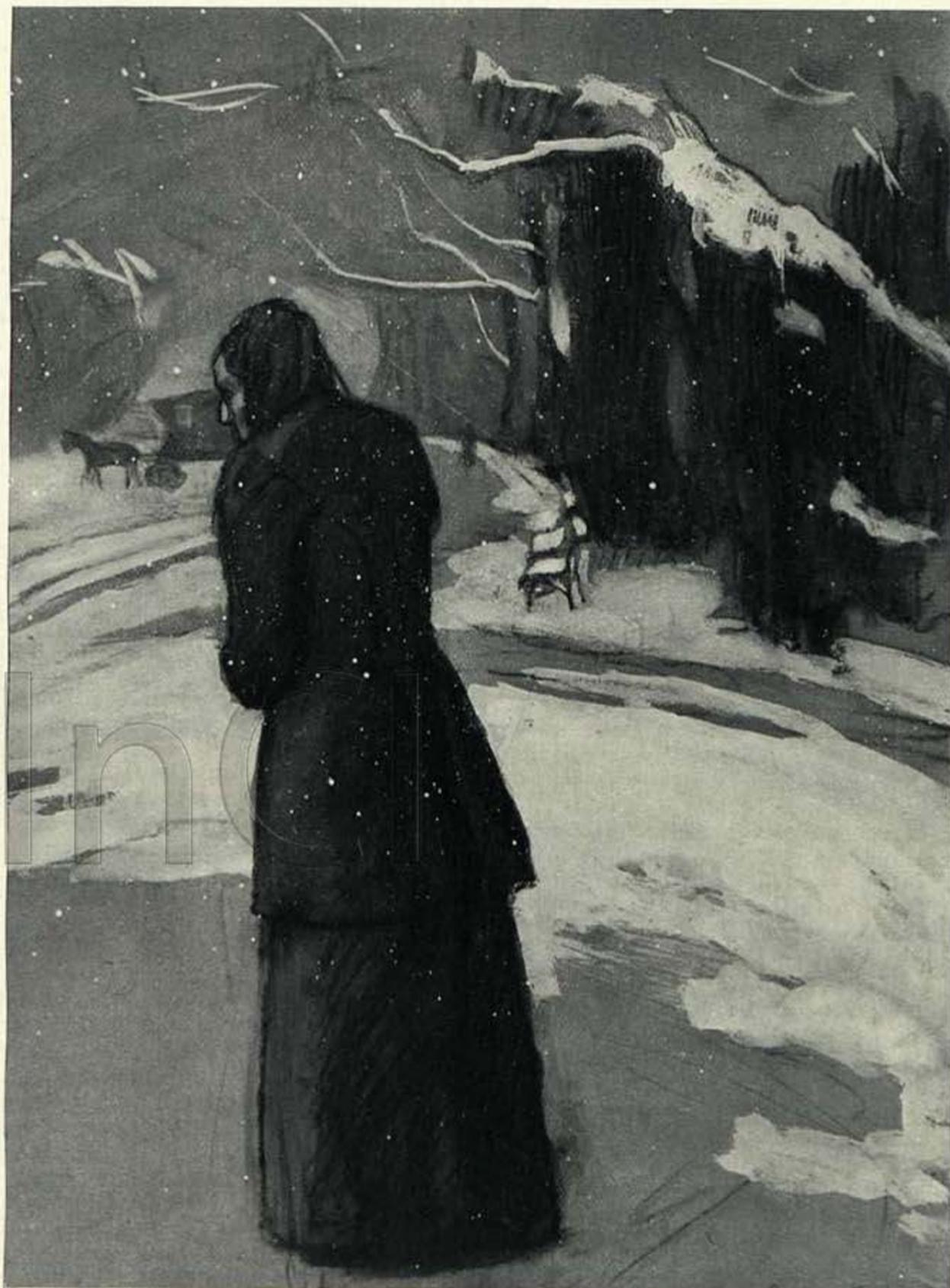
## LA SENTINA

En el cambio total de gobierno y situación, solamente 17 empleados no quedaron cesantes en el Ministerio de la Puerta del Sol, contando entre ellos algún portero y ordenanza, clase que solía ser respetada en tales degollinas. La cesantía disolvió por completo *El Parnasillo*, domiciliado en el despacho de la *censura dramática*, cuyo jefe era en aquellos días el inspirado poeta, el pulquérrimo escritor — en las cuartillas y en la sopa — Don Juan José Herranz, hoy Conde de Reparaz y Académico de la Española. Incluso el Excmo. Sr. Don Manuel Cañete — hasta entonces seguro — recibió su *palomita* como secretario con 5 ó 10.000 pesetas — no recuerdo bien — de la Junta de Damas auxiliaadoras de la Beneficencia General, presidida por S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña Isabel Francisca.

*El Parnasillo* se reunió en Fornos en fraternal banquete; la comida y los vinos fueron medianos, pero se derrochó el ingenio vengándose del ministro verdugo con la composición de cierta letrilla, recitada á coro, á los postres, cuyo estribillo decía;

« ¡ Y dicen que es zurdo ! »

La de Don Ramiro Domenech y Puig, confectionador de *Las Instituciones*, fué de las primeras cesantías; gran injusticia y notable perjuicio para los intereses del Estado, porque el hombre de *las martas de alero* asistió puntual y diariamente á la oficina, y era tan entendido y probo en el despacho de su negociado como al frente del diario de cámara del partido que caía. Cesantía hubo, más infame que un asesinato



...Y visitas frequentísimas de la pupilera...

con todas las agravantes. Cierta jefe de oficina, antiguo en la casa, ni pilló ni tonto y necesitado del destino, por deferencia al ministro que entraba, durante el gobierno anterior, había tenido á la sombra un expediente con el que se hubiese podido llevar á presidio al flamante consejero de la corona,

por un delito cometido á mansalva en los comienzos de la carrera política. En elecciones generales de diputados á cortes, había inflado la vela de su candidatura, repartiendo el dinero de un pósito benéfico de la capital del distrito, entre electores y panaguados.

El bueno del empleado, contando con el agradecimiento de S. E. se creía inmune naturalmente. Y en efecto, no bien se posesionó de la poltrona y después de la burda farsa de los discursos de presentación del personal, el nuevo ministro llamó al antiguo jefe de negociado que tan generosamente le había servido; le recibió con mil halagos, le reiteró su protección, informándose de paso donde se guardaba el expediente del pósito benéfico liquidado en trapacerías electorales, y le despidió por fin como al mejor amigo. Veinticuatro horas después, al venir á la oficina el confiado funcionario, no encontró ya el expediente en el fondo de la taquilla, donde lo ocultaba; en cambio halló la cesantía sobre la mesa.

¡Qué *naturalistas* habrían de resultar unas memorias del gobierno y administración de aquella gran casa, en la época de que voy tratando!

El sagrado fondo de ahorros de los presidiarios se empleaba en acciones de bancos de provincias, recién creados, que quebraban, ó en regalo de boda de la hija del Subsecretario. La mujer de un Director general pagaba los gastos menudos de sus recepciones y las mudanzas de casa, con cargo al fondo de calamidades públicas. El jefe de la Sección así llamada, dejaba pasar las horas de oficina comiendo bellotas al amor de la chimenea donde las asaba, con acompañamiento de tronidos, ó dibujando gráficos espiritistas con el lápiz bicolor en una cuartilla de papel de oficios. Otro elevadísimo funcionario, de fondos asignados á la portería mayor, pagaba el cambio de la paga en oro y las composturas de los lentes. Todo el mundo refería que tres diputados jóvenes, á quienes llamaban los *ratas* por los personajes de *La Gran Vía*, sainete que obtuvo en España é Italia un gran éxito, tenían asignadas cinco ó seis mil pesetas por barba de fondos secretos.

¿Habrá que decir que no hubo ayuntamiento formado en la anterior situación, que no fuese por ésta suspenso ó destituido, y que variaron en correos casi todos los peatones, y en Beneficencia y Sanidad los más de los médicos?

El contratista del ganado para el arrastre de los coches de la correspondencia, desde la administración central á las estaciones del camino de hierro, proveía gratis de carruaje, para pasear en la Castellana, á la señora de un empleado subalterno, y los proveedores de objetos de escritorio, de otra Dirección General, alfombrábanle la casa á cierto habilitado del material. Por fin,

un sobrino del ministro se vino á vivir al Principal sin tener empleo ni destino en la casa; pedía expedientes, y después de examinarlos, ordenaba el despacho á su antojo, cuando no era él mismo quien ponía notas y acuerdos, que otros firmaban por su gusto ó á la fuerza.

Sabina y Don Ramiro discurrían amargamente aquella tarde, quince días después del entierro de Don Anselmo, sobre estas y otras muchas porquerías, barra-basadas, desafueros é infamias que muy pronto se harían públicas, y de las que se llevaba cuenta y razón en la redacción de *Las Instituciones*, cuando sintieron llamar á la puerta con aires de cobrador que ha subido varias veces la escalera de un tercer piso, sin conseguir que le abonen la factura que lleva puestos «recibí» y hasta sello móvil.

Los de policía no eran entonces, como son hoy, poco menos que diplomáticos, así es que los visitantes de *Sabi*, que pertenecían á aquella clase, se colaron en el cuarto poco menos que atropellando á *Gorgojito* que les abrió, con los sombreros encasquetados hasta las orejas, fumando apesetosisimas tagarninas del estanco y dando grandes golpes en el suelo con los garrotos que traían.

El registro fué general y minucioso en papeles y ropas. Los sabucos dieron muy pronto con el cuerpo del delito, que era ni más ni menos, la papeleta de empeño, la papeleta de empeño del gabán de pieles... de pieles de marta; lo decía muy claro y subrayadas las cuatro palabras como no sotros lo reproducimos con toda fidelidad.

Don Ramiro fué conducido *incontinenti* á la prevención, y de allí al juzgado de guardia. Como quien oye hervir un puchero, escuchó la policía las mesuradas protestas del detenido, y los improprios de *Sabi*, que á viva fuerza pretendía oponerse á tan grande atropello, y no paró siquiera mientes en el llanto desconsolado de *Gorgojito* y de *Golondrina*, aferrados á los faldones del mísero periodista que siempre había odiado el delito y compadecido al delincuente, y que bajaba las escaleras entre los esbirros con más arrogancia, que los comuneros de Castilla subieron las del patíbulo.

Sabina, en el colmo de la indignación, ni más ni menos que si escupiese á la cara de su mayor enemigo, se asomó al hueco de la escalera, y antes de cerrar la puerta del piso de golpe y porrazo, llamó á los polizontes:

¡¡ Liberales, liberalotes !!

## MARTAS Y GATOS

La equivocación le costó á Don Ramiro un año largo de cárcel: cometida en la percha del recibimiento de *Las Instituciones*, la noche de la crisis, poniéndose en vez del suyo, el gabán de pieles del Conde de Monturque; no fué corregida por el portero de Sabina al empeñar tan magnífica prenda que había costado en Bruselas treinta y cinco mil pesetas, ni remediada por Don Ramiro que ni leyó la papeleta del Monte de Piedad.

Las empresas de Alejandro de Macedonia son batallas reñidas por soldaditos de plomo, si se comparan con los sacrificios heroicos de *Sabi* durante aquellos doce meses interminables.

A Don Ramiro no le faltaron en la cárcel, durante ellos, comida de su casa, ropa limpia, tabaco y visitas frecuentísimas de la pupilera y de sus hijos, que turnaban en el servicio de llevar la fiambra ó las mudas, desde la calle de Tetuán á la cárcel modelo en la carrera de San Francisco, porque era preciso economizar hasta el tranvía.

*Gorgojito* había sido colocado de repartidor en telégrafos, *Golondrina* en un taller de sombreros de señoras, y *Sabi* planchaba camisas de hombre. Con mucha fé y con salud pudo sacarse el carrito del atasco.

La causa vista y sentenciada, se declaró, por resultar patente, la inocencia de viejo periodista, víctima de una distracción muy desdoblada, como ahora se dice arrugando la gramática.

Don Ramiro volvió el 10 de Noviembre á dormir bajo el techo verdaderamente hospitalario de *Sabi*, después de celebrarse en familia la libertad del preso con buñuelos rellenos de polvo de batata y unas copitas de Anís del Mono. Fué aquél un festín que ni los de Baltasar y Heliogábalo, y lacama pareció al liberto más blanda que los cojines sobre los que duermen todos los emperadores y sultanes del extremo Oriente.

*Las Instituciones* habían desaparecido con el gobierno de los políticos á quienes defendía el periódico, y su redactor jefe bajó de cabeza cuatro tramos y las mesetas correspondientes de la escalera periodística, y gracias que pudo colocarse de noticiero en un diario de la mañana.

Manteniase la situación siempre tambaleándose, á fuerza de remendar ministerios, sucediéndose frecuentemente las crisis parciales y hasta algún cambio de Presidente del Consejo. El Conde de Monturque, nuestro conocido, acababa de subir á este púlpito,

ambición de toda su larguísima vida política. Por ello, aun siendo enjuto, no cabía de finchado en la berlina de las escarapelas rojas y los galones de oro de á cuarta el ancho. Un mes llevaba su excelencia de hartarse cometiendo arbitrariedades de toda especie, vengando cruelmente en la provincia andaluza, su feudo político, agravios ciertos ó maliciados; encumbrando nulidades cuando no á candidatos de presidio; pagando con fondos del Estado, provinciales ó municipales, favores ó trampas electorales; torciendo la administración de justicia cuando, por recta, estorbaba, y construyendo caminos á costa de la nación, en beneficio de fincas propias; aligerándose mucho en el reparto de contribuciones y favoreciendo de mil maneras y á todas horas los particulares intereses, al extremo de patentizar á las claras y sin pudor que, para aquel magnate tan soberbio como ignorante y mal intencionado, no había otro ideal en la tierra que la satisfacción glotona de sus muchas vanidades y concupiscencias, ni más patria que la panza, ni otro honor que los heredados por casualidad y sin merecerlos.

En cambio el mísero Don Ramiro — honrado y justo á carta cabal — hasta en la redacción de un sueltecillo de cuatro líneas, trataba de realizar el bien, de ajustarse á la verdad, de cumplir con la ley y la justicia, considerándose obligado á servir los intereses públicos.

En casa de Sabina, en nada podía estirarse el pié más allá de la sábana; gracias que hubiera para el diario cocido sólo de garbanzos, patatas, tocino rancio y piltrafas; que las mantas de las camas no hubiesen emigrado al Monte de Piedad, y que pudiera encenderse el brasero en la camilla del comedor. De indumentaria se andaba menos que medianamente. ¡ Como que Don Ramiro, forrado de periódicos debajo del chaleco, llevaba el traidísimo gabancillo de verano, dentro del cual hemos visto tiritar á Don Anselmo en la agonía!

Y así se vinieron encima las navidades, abusando el frío puesto de acuerdo con el airecillo, estilete, de Guadarrama.

Del Congreso llamaron con urgencia al Presidente del Consejo de Ministros. La oposición arremetía con el banco azul, amenazando dejarle en un instante sin terciopelo, muelles ni patas.

Del Palacio de Doña María de Molina salía el Excmo. Señor Conde de Monturque, precipitadamente para tomar el coche presidencial bajo la marquesina, arrebuñándose en el suntuoso gabán de pieles empañad

por Don Ramiro para su perdición. Entraba éste, precisamente, entonces, con el fin de espigar noticias en el Senado, y tuvo la desgracia de tropezar de nuevo con el Conde dándole un fuerte encontrón.

— « ¡ Imbécil ! » murmuró el Presidente tomando el estribo de la berlina.

Don Ramiro se quedó como el tutor de Rosina en *El Barbero de Sevilla*; hecho una estatua.

Mientras tanto arrancó el carruaje, bordando de salpicaduras de cieno el fementido gabancillo del pobre periodista.

Sobre el aluvión de tristezas que inundó el espíritu de aquel hombre de bien, flotó un instante, á la vista del abrigo del magnate, el de pieles baratas — objeto de vanidades tanto tiempo acariciadas y causa de la prisión — que aún retenían los tribunales de justicia como « sardina que lleva el gato », que tarde ó nunca vuelve al plato.

Mientras tanto, la carroza presidencial desaparecía por la calle de la Encarnación.

Entonces Don Ramiro, tiritando de frío, en el cuerpo y en el alma, entró en el Senado murmurando con infinita amargura:

— « ¡ ¡ Martas y Gatos ! ! »

#### COLOSON

Habían formado las tropas en la carrera, y todo Madrid repartido en ella presencié el fastuoso entierro del Ex-presidente del Congreso, del Senado y del Consejo de Ministros. Los cañones hicieron salvás desde la Montaña del Príncipe Pío, como en los grandes acontecimientos nacionales favorables ó adversos. La función terminó al obscurecer de un día de mediados de Junio calurosísimo, sofocante.

Sabina andaba atareadísima guardando la ropa de invierno, con alcanfor, después de repasada de costura y acepillada



cuidadosamente, en una gran arca del tiempo de Goya.

Don Ramiro, en mangas de camisa y zapatillas, leía un periódico sentado al balcón, atento, de paso, á las preguntas que *Sabi* le dirigía de vez en cuando. Se hablaba del entierro del Conde de Monturque, del gran acontecimiento del día.

La pupilera, en aquellos momentos, sacudía el gabán de pieles de conejo que por fin había sido devuelto al periodista. Don Ramiro miraba de reojo la prenda famosa. A pesar de los grandes disgustos que le debía, le conservaba cariño; así es el hombre.

— La verdad es, dijo *Sabi*, que el que no se consuela es porque no quiere; que Dios hace justicia seca á grandes y á pequeños, vaya si se la hace, aquí abajo y allá arriba, y que como solía decir Don Anselmo, que esté en gloria, poniéndolo en la arrastrada boca de Bonaparte, á buena parte vino! nadie se va de este mundo *d' rositas*.

« Usted podrá seguir dándose pisto el invierno que viene con estas *pieles de gato* ó de conejo, mientras que el Señor Conde de Monturque, con sus cuarenta excelencias, ha tenido que dejarse las martas por acá y...

— Si Señora, y puede ser que esta noche, en el fondo del soberbio sepulcro, como dijo un gran poeta sevillano, y no obstante el calor que hace:

« ¡ Acaso de frío se hielen sus huesos! Y al sonar de las campanas en su propio funeral — altero un poco el verso — una oración al oír las ¿quién murmurará? — ¿Quién? repitio *Sabi* á Don Ramiro, que bajó la cabeza como avergonzado. ¿Quién? pues nosotros ni más ni menos: nosotros que empezaremos por aplicar esta noche el Santo Rosario, que rezamos en familia, por el alma de ese pobre señor (q. e. p. d.).

— Si Señor que lo rezaremos, para que no se diga que los gatos guardan rencor á las martas.



Por  
José SANTOS CHOCANO

Ilustraciones  
de E. NICOD

*¡ Con qué viveza bulle la clara fantasía  
De los niños ! ¡ Oh noches aladas del hogar !...  
La ventana está abierta ; y hay una luna fría  
Que sobre un gran silencio deshoja su azahar.  
Una niña y un niño mueven sus locas manos  
En un álbum de estampas : la abuela, que los mira  
Con unos ojos que hablan de los tiempos lejanos,  
Les conversa con una palabra que suspira...  
El fonógrafo llena con una serenata  
Melosa el gran sosiego de esa noche de plata ;  
Y, en el atormentado cilindro, una voz suena  
Y al fin va poco á poco muriéndose de pena...  
Los niños, luego, desde la ventana asomados,  
Ven las calles, las torres y la luna de cera :  
Un gato á la carrera pasa por los tejados,  
Cual si fuese un ovillo que se desenvolviera...*

*La abuela, con palabras que parecen lamentos,  
Cuenta á sus nietecillos historias como cuentos.*

*Ya es el audaz pirata que, en la crujiente popa,  
En pié, busca y vigila, con su hacha de abordaje,  
El galéon que lleva de las Indias á Europa,  
El codiciado y fácil oro del coloniaje :  
A veces pone proa resuelta hacia algún puerto,  
Donde una fortaleza sobre un peñón desierto  
Inútilmente hostiga la noche con sus luces ;  
Y hay relámpagos de hachas y truenos de arcabuces,  
Y hay explosión de retos y extorsión de querellas,  
Y hay violaciones de arcas y raptos de doncellas...*

Ya es el avaro exangüe que, en un rincón callado  
De su mísera alcoba, por la noche, ha cavado.  
Sin que nadie lo sepa, lugar para el tesoro  
De talegos preñados con las onzas de oro :  
Muere el viejo ; y los meses se escapan ; pero un día  
Su alma torna á tal sitio como á purgar sus penas,  
Y, durante las noches, en la alcoba sombría  
Hay un rumor de ergástula henchida de cadenas...

Los nietos, que en la anciana tienen fijos los ojos,  
Piensan en el tormento de pesados cerrojos,  
En la llave que chilla dentro la cerradura,  
En la angustia silente de largos pasadizos,  
En el ruido de puertas que hay en la noche oscura,  
En la vieja vecina que hace ensalmos y hechizos ;  
Y, con el alma llena de medrosas visiones,  
Cuando al fin se retiran á dormir, ven los techos  
Por si entraron vampiros, husmean los rincones,  
Y, antes de arrodillarse y hacer sus oraciones,  
Buscan á los ladrones debajo de los lechos...  
Sueñan... La niña sueña que se encuentra el tesoro  
De talegos preñados con las onzas de oro .  
Y el niño que es pirata, que asalta y que degüella  
Y que en un puerto un día se roba una doncella...

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



# El Pachamama

Por ALCIDES ARGUEDAS

Ilustraciones de ORAZI



ABIAMOS caminado toda la mañana por la llanura vasta, desierta, sin sombra de vegetación, soportando el viento helado que sopla casi perenne en aquellas regiones de los Andes, trayendo el frío de las cordilleras cuyas cumbres eternamente nevadas saltan rotas y atormentadas en el horizonte, cuando una angosta depresión del terreno, la primera que veíamos, nos decidió á tomar descanso en ella.

Era mediodía y las flacas cabalgaduras, insensibles al látigo y á la espuela, comenzaban á alargarse los cuellos, hambrientas, para arrancar bocados de paja dura, la sola espontánea vegetación de esas regiones, de la vera del camino, el cual, lleno de baches ó cubierto de piedras, se alargaba hasta perderse de vista, y era traído por pobres caravanas de indios rotos y polvorientos, ó por grupos de arrieros que conducían sus recuas de mulos ó borricos cargados con cueros y tambores de coca. De lejos en lejos, á distancia de muchos kilómetros, casitas indígenas se alzaban en algún repliegue del terreno ó al pie de colinas chatas, rodeando la casa de hacienda, vecina generalmente al toscano campanario de la capilla ; y era la sola visión poblada que los ojos descubrían en toda la extensión del yermo.

Grupo de rocas superpuestas y cortadas á manera de bloques defendía del viento á la hondonada, y se descendía á ella por un senderito hecho en gradiente, y el cual conducía á un hilo de agua que los viajeros habían aprisionado en una especie de estanque y en donde, por consejos del guía, hicimos beber á las bestias ya más animadas á la vista del pasto que, alimentado por la vertiente, crecía, poniendo alegre nota en esas vastas regiones desoladas.

Concluida la merienda, y antes de embriagar, el guía, atándose á la espalda su retovo

llo con la pobre merienda compuesta de maíz cocido, un poco de carne seca y algunos puñados de coca, nos dijo con aire preocupado :

— Mañana, patrones, tenemos que *cainar* (descansar).

— Harto lo deseaba yo y acogi jubilosamente la proposición del guía ; pero mi compañero hizo un gesto de contrariedad y repuso de mal talante :

— ¿ Por qué ?

— Es « el Pachamama ».

— Estás loco, buen hombre ; ¿ y qué es « el Pachamama » ?

— Es la fiesta de las bestias.

— ¿ Y qué nos importa eso á nosotros ?

— Es que en ese día no trabajan las bestias.

— ¿ De veras ?

— Si patrón ; si trabajasen, se morirían en el curso del año, y yo no quiero perder las mías.

— ¿ Y dónde quieres que nos quedemos ?

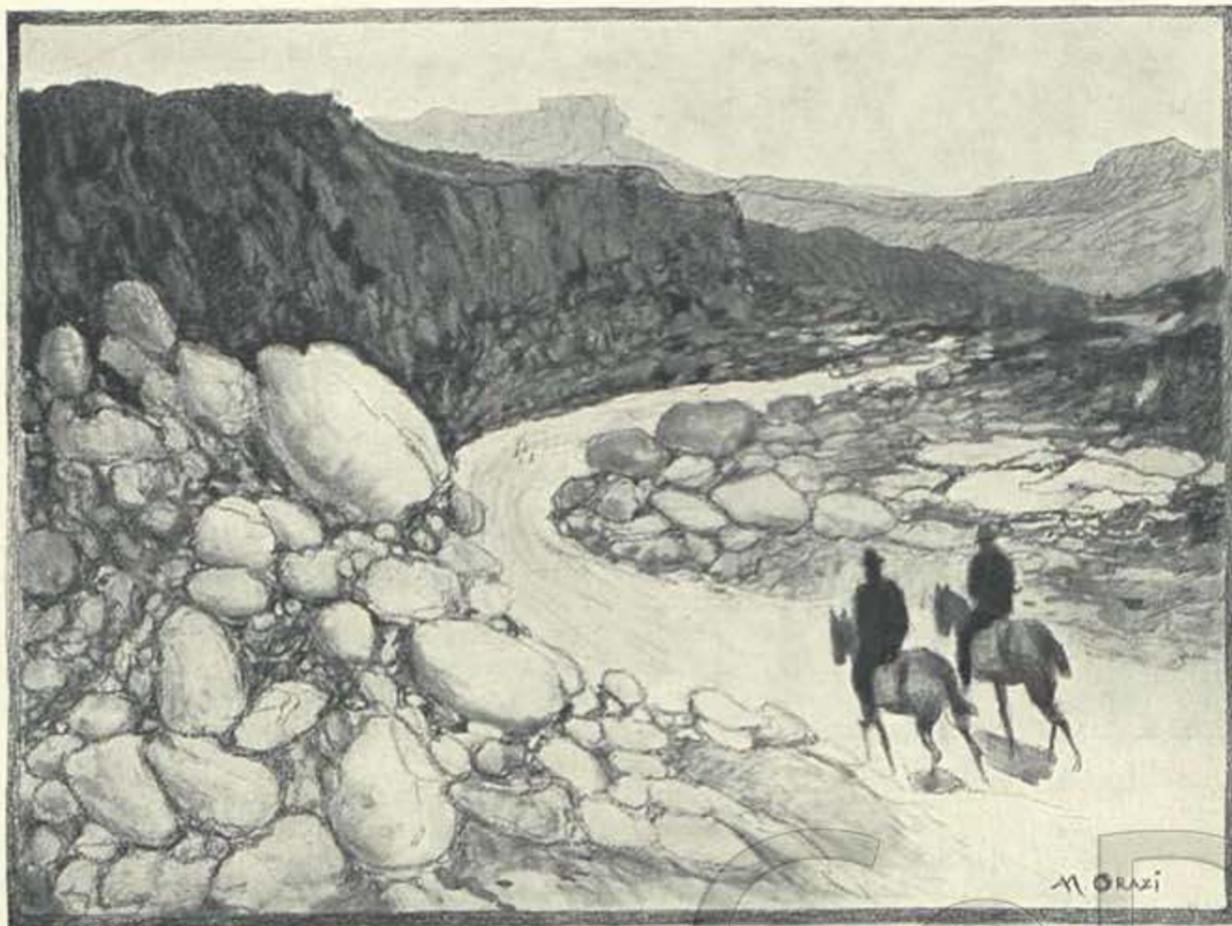
— En casa de un amigo que conozco. Nada nos ha de faltar. Hay forraje, leche, huevos, carne fresca. Además, el sitio abunda en perdices, liebres, conejos, palomas torcazes y como ustedes son cazadores...

— ¡ Ya lo creo que éramos ! Y si por algo habíamos resuelto hacer ese viaje penoso y largo, era porque se nos había dicho que los habitantes de las regiones donde íbamos, desconocían casi el uso de las modernas armas de fuego, y no se ocupaban de otra cosa que del cultivo de sus campos vírgenes y extraordinariamente fecundos.

¿ Y dices que hay mucha caza ? — preguntó mi amigo, un Nemrod infatigable, dulcificando el tono de su voz.

— Todos los días las onzas se comen las ovejas, los cóndores se llevan los terneros recién nacidos y nosotros matamos á pedradas las perdices...

El amigo se me volvió con el rostro radiante de alegría. Era este amigo, á má



*Caminábamos ahora por una alta serranía...*

de eximio cazador, poeta, loado poeta. En versos de ritmos irreprochables, había cantado los ojos de su amada, las travesuras de los faunos y de los gnomos, sus nostalgias de cielos nubosos y las virtudes mágicas del absintio... Era poeta de sociedad.

— ¿Qué dices tú? — me preguntó amable y solícito.

— Estoy cansado y quiero saber lo que es la fiesta del Pachamama.

— Y yo matar una onza. Todavía no he visto vivo á ese animal.

— ¿Entonces?

— Nada; nos quedamos.

Volvímos á cabalgar y emprendimos la ruta.

El terreno iba cambiando poco á poco á medida que avanzábamos; y el camino ya no se extendía por la pampa siempre igual, gris, vacía, monótona, sino que serpeaba por la falda de un cerro poblado en sus quiebras por espesos matorrales, cardos y espinos de brazos retorcidos y engalanados de grandes flores blancas y rojas. Avescillas de pardo plumaje revoloteaban y se perdían entre los arbustos; y no era raro ver jugar en los huecos de los peñascales las viscachas, cuyo sucio pelaje se confundía

con el gris de esa tierra huraña y seca...

Al atardecer, el aspecto del país tomó un carácter más intrincado, más escabroso. Caminábamos ahora por una alta serranía, la cual, por entre sus desgarraduras, dejaba ver en lo hondo el valle bañado por un río de aguas turbias cuyo rumor llegaba hasta nosotros y que, cuasi negras, saltaban sobre el fondo blanco de la playa dando la impresión de una cinta bicolor. Cuadros verdes, con verdes de diversa tonalidad, desde el pálido de las hojas recién brotadas hasta el oscuro de los musgos viejos, se extendían á sus orillas y eran las huertas de naranjos, de melocotoneros, de *pacayes* y las viñas.

Se ocultaba ya el sol tras las cumbres de los cercanos cerros que por el fondo limitaban poniendo altos muros al valle, cuando llegamos á la casa del amigo de nuestro guía, atareado en ese instante de encerrar en el establo á sus bestias que acababan de llegar del pastoreo.

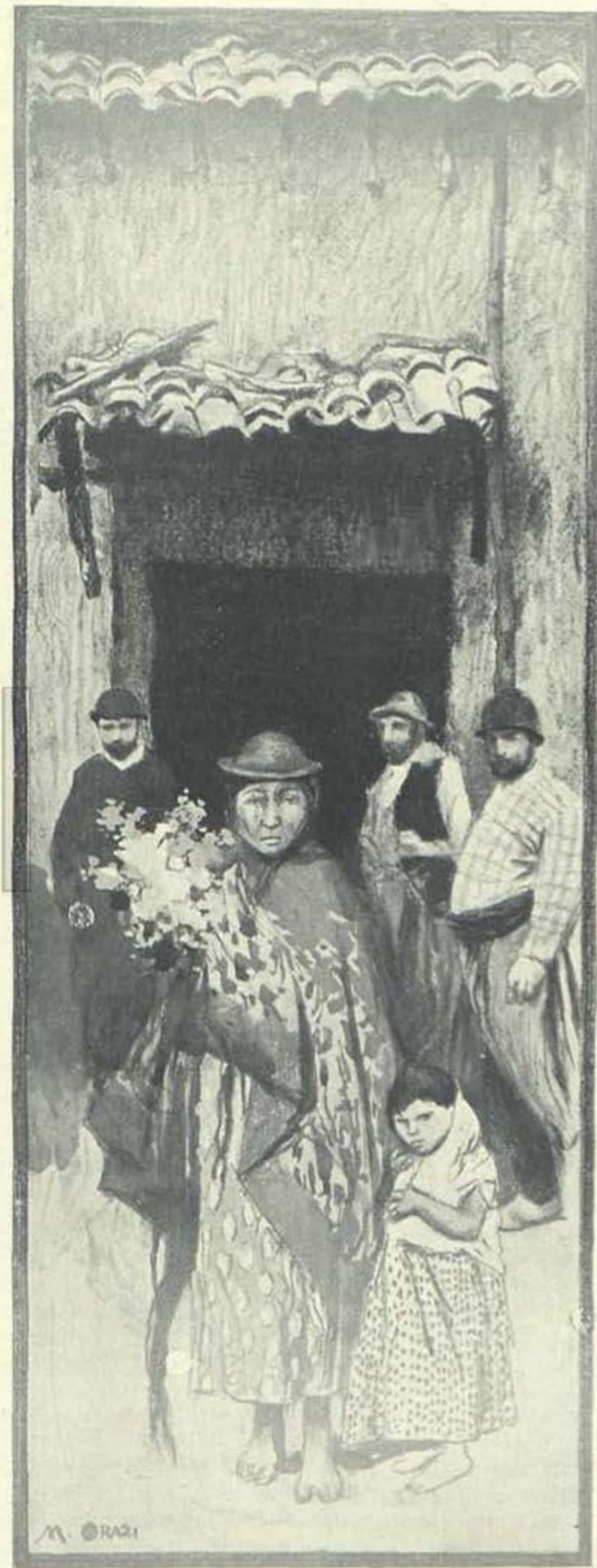
La casa del colono estaba construída en un repliegue de la montaña. ó, mejor, en una especie de plataforma que, casi á pico, caía sobre el camino tendido en lo hondo del cerro, y para llegar al cual había que hacer un largo rodeo. Se componía de tres

habitaciones con puertas angostas, bajas y abiertas hacia el naciente. Su techo era de paja ennegrecida por los años y estaba rematado por una cruz de madera, paradero de tórtolas y gorriones. A guisa de ventanas, dos agujeros practicados en la pared y sin vidrios dejaban penetrar el aire al interior. Detrás, y apoyado contra el cerro, se alzaba el corral para las bestias y más arriba, en otra estrecha plataforma, viejos eucaliptus, rugosos manzanos y agachados sauces llorones mecían á la tibia brisa sus copas pobladas, donde los *tumbos* enlazaban sus hilos ó pendían sus flores rojas, precioso alimento de picaflores con plumaje de oro y esmeralda.

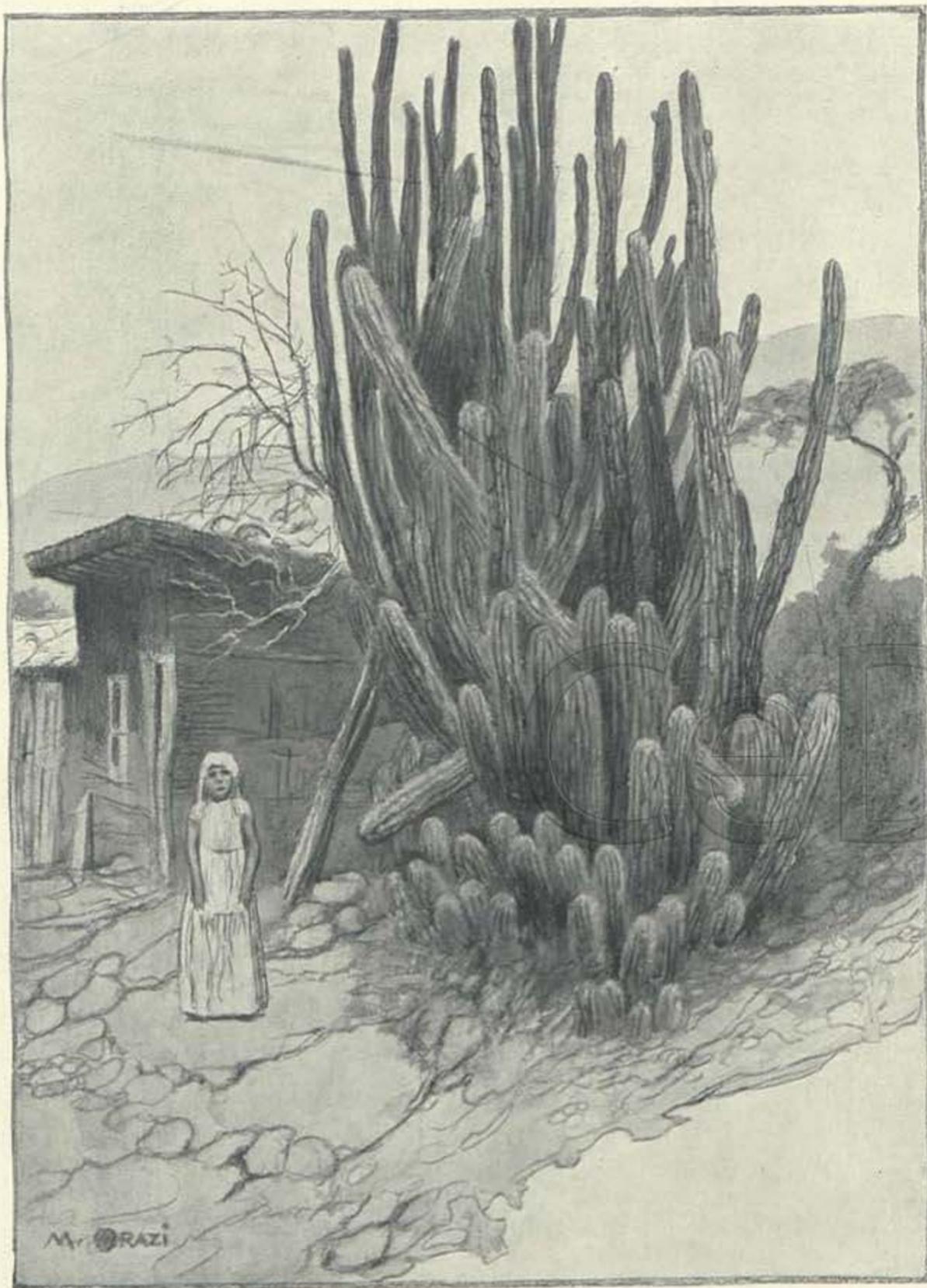
De los cielos enrojecidos por los rayos del sol poniente, parecía descender paz y mansedumbre sobre esas alturas. Ni un solo ruido insólito turbaba la quietud de los montes, á no ser el alegre piar de las aves que, revoloteando, buscaban entre el follaje el sitio acostumbrado de su reposo. En nutridas bandadas venían las palomas torcaces, los mirlos canoros y traviesos, los loritos parlantes y los indiscretos gorriones. De rato en rato, desde las hondonadas de la sierra, surgía claro, vibrante, el silbido de las perdices en celo. Alto, lejos, arriba, bien arriba, los cóndores pasaban en dirección á los inaccesibles peñascales, guardada de la pollada: á los rayos del sol moribundo se veía brillar su plumaje blanco de la espalda...

Amable fué la recepción del colono; y cuando supo que pasaríamos en su casa todo el día siguiente, llamó á su hija, una garrida doncella de bronceado cutis y apretadas carnes, y se pusieron ambos á trasladar á la habitación contigua, los trastos que llenaban la que se pensaba darnos, y en la que ardía un melancólico fuego en el fogón alimentado por la bosta seca de los bueyes. Contra los muros interiores de esta habitación había dos poyos de barro, anchos y huecos, y sobre los que ten-

*La casa del colono estaba construída en un repliegue de la montaña.*



*La casa del colono estaba construída en un repliegue de la montaña.*



La hija del colono, una garrida doncella de bronceado cutis y apretadas carnes...

dieron cueros de ovejas blancos y bien lavados.

— ¿Dónde y cuándo se celebra la fiesta del Pachamama? — pregunté á mi guía después que hubo buscado sitio para sus

bestias en el corral donde en amable consorcio, ovejas, asnos, bueyes y llamas hacían lo posible por mantener la dignidad de su rango, participando poco de la algazara que cada grupo formaba, y, sobre todo,

mirándose de reojo en el consumo del pienso servido en abundancia por esa sola vez en el año, en razón de las fiestas.

— Mañana, aquí mismo, al salir el sol, — repuso el guía sonriéndome con la mejor de sus sonrisas.

Al rayar el alba del día siguiente, cogió mi amigo su fusil y se marchó al cerro donde, le había dicho un pastor que de mucho há, merodeaba, hambrienta, una onza matrera y atrevida, y quería acabar con ella. Por cierto que se fué de mal talante el amigo por haberle negado yo mi compañía, y no dejó de criticar mi deseo de enterarme de las particularidades de la fiesta, que él calificó de 'cursi...

Doraba el sol las cumbres del monte á cuyos flancos se alzaba la casita de nuestro colono, cuando comenzaron á acudir á ella, unos después de otros, los moradores de la región. Venían ataviados con sus mejores ropas, y traían los hombres monjos de leña seca recogida en los matorrales, y las mujeres flores de penetrante perfume y raíces de plantas aromáticas. Una de ellas, joven y no mal parecida, tenía en las manos un gran ramillete de flores blancas y azules, desconocidas para mí.

A poco, y una vez que el sol hubo iluminado el corral, apareció el viejo colono, vestido con sus ropas de gala y llevando en las manos un pequeño brasero rutilante por la llama del fuego: sobre el carbón encendido había una marmita nueva, llena de agua que cantaba su canción de burbujas. Puso el brasero en medio del corral, colocó en los ángulos los haces de leña traídos por los otros colonos, les prendió fuego y echó en la hoguera algunas hierbas que al arder, aromaron el ambiente con perfume de delicias. Luego, volviendo al lado del brasero, cogió de manos de la india joven el ramillete de flores extrañas, las puso á cocer en el agua hirviendo, y cuando ésta, á medio consumirse por la ebullición, hubo adquirido un color verdoso, sopó los dedos en el líquido, esparció por tres veces algunas gotas sobre el suelo y en distintas direcciones, bebió un trago y en seguida, pausada, lentamente, con augusto gesto, se acercó primero á la llama, le alzó la breve cola, mojó una raíz desfleada en forma de pincel en el líquido, y puso una pincelada del ingrediente bajo el rabo de la bestia, y

luego se la besó con unción y respeto. Lo propio hizo con el toro, y fué repitiendo la operación, una á una, con las demás bestias reunidas en el establo. Concluida la singular ceremonia, corrieron los demás indios á la casa y sembraron de abundante pienso el suelo del corral.

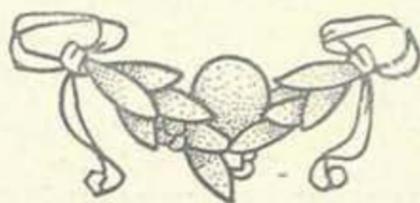
Intrigado por lo que veía y no pudiendo comprender los alcances del raro ceremonial, rogué al viejo me explicase su significado. Al oír mi pregunta, púsose grave el anciano y repuso sentencioso:

— Vivimos de las bestias, señor. Ellas nos lo dan todo y son sagradas. Con el vellón de las ovejas damos calor á nuestros hijos, tejemos nuestras ropas; sus desperdicios fecundan los campos y su carne es carne de la nuestra. La chispa de fuego que se lleva de hogar en hogar se guarda en la bosta seca del toro; en las astas de éste sujetamos el arado que rompe las entrañas de la tierra, para recibir la simiente fructificadora; de su piel hacemos sandalias para trajinar por los caminos de la tierra, y también su carne es alimento de nuestros cuerpos. El asno es compañero de fatigas y desvelos: en sus lomos traemos á nuestros hogares los frutos que nos faltan, ó llevamos á vender los que nos sobran. La llama fué en un tiempo la única compañera de los de nuestra raza, y hacía el oficio de las demás que he nombrado. Todo nos lo da ella: su bosta, su piel, su carne y sus fuerzas, y es la más querida. Y si á todas les beso el rabo, es porque de allí proceden nuestros bienes: es molde eterno donde eternamente se reproduce la especie: es la vida misma de la vida...

Dijo el anciano con grave y solemne tono, y calló.

Al otro día continuamos nuestro viaje. Mi compañero el poeta iba de un humor imposible. Todo el día anterior había trepado por breñas y barranqueríos sin encontrar huellas de la onza matrera y atrevida, y no podía consolarse con la idea de haber perdido lastimosamente el tiempo, pues para él no contaban las ocho perdices, la cuatro viscachas y el gato montés que trajo en su bolsa. Por distraerle púseme yo á referirle todas las particularidades de la fiesta del Pachamama, y debiera hacerlo con más calor del que era menester, porque el otro me dijo un si es no es burlón:

— ¡ Gran cosa! ¿ Y eso te entusiasma? ¡ Qué tipo!....



## Imperator & Rex



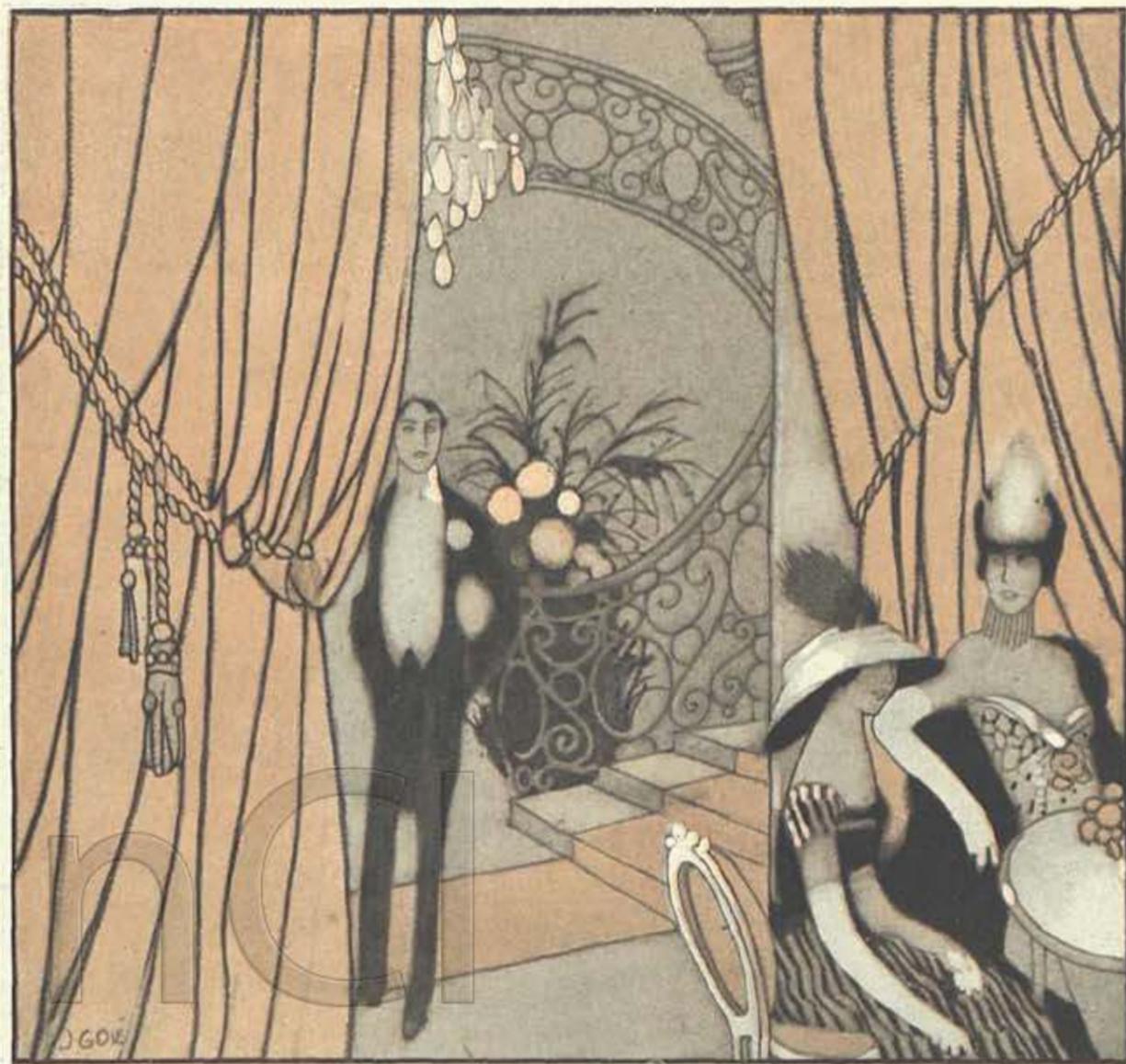
*No oitavo dia Deus disse-lhe : « Fu agora  
Serás o rei dos reis no teu proprio elemento ;  
Os teus dominios vão d'aqui n'um cumprimento  
De mais de sete mil kilometros mar fora.*

*Sejas tu o habitat do que a fauna e a flora  
Conceberem de estranho ; ouro fosco-barrento  
Sejam-te o throno e o leito ; ouro o teu firmamento,  
E a tua vida de ouro auriperenne aurora ».*

*Calon-se. Poz-lhe á fronte a coroa dos Andes ;  
Poz-lhe o manto imperial, de umas dobras tão grandes  
Que alagaram num mar, cobrindo quatro zonas,*

*El solton no seu curso, erguida a fronte egregia,  
Ostentando no seio a gran Victoria Regia,  
O magestoso rio e mar das Amazonas.*

FONTOURA - XAVIER



*... y mi asombro encantado ante aquella otra seductora y extraña mujer, que llevaba al cuello por todo adorno un estrecho galón rojo...*

## CUENTO DE PASCUAS

por RUBEN DARIO

Ilustraciones de J. GOSE

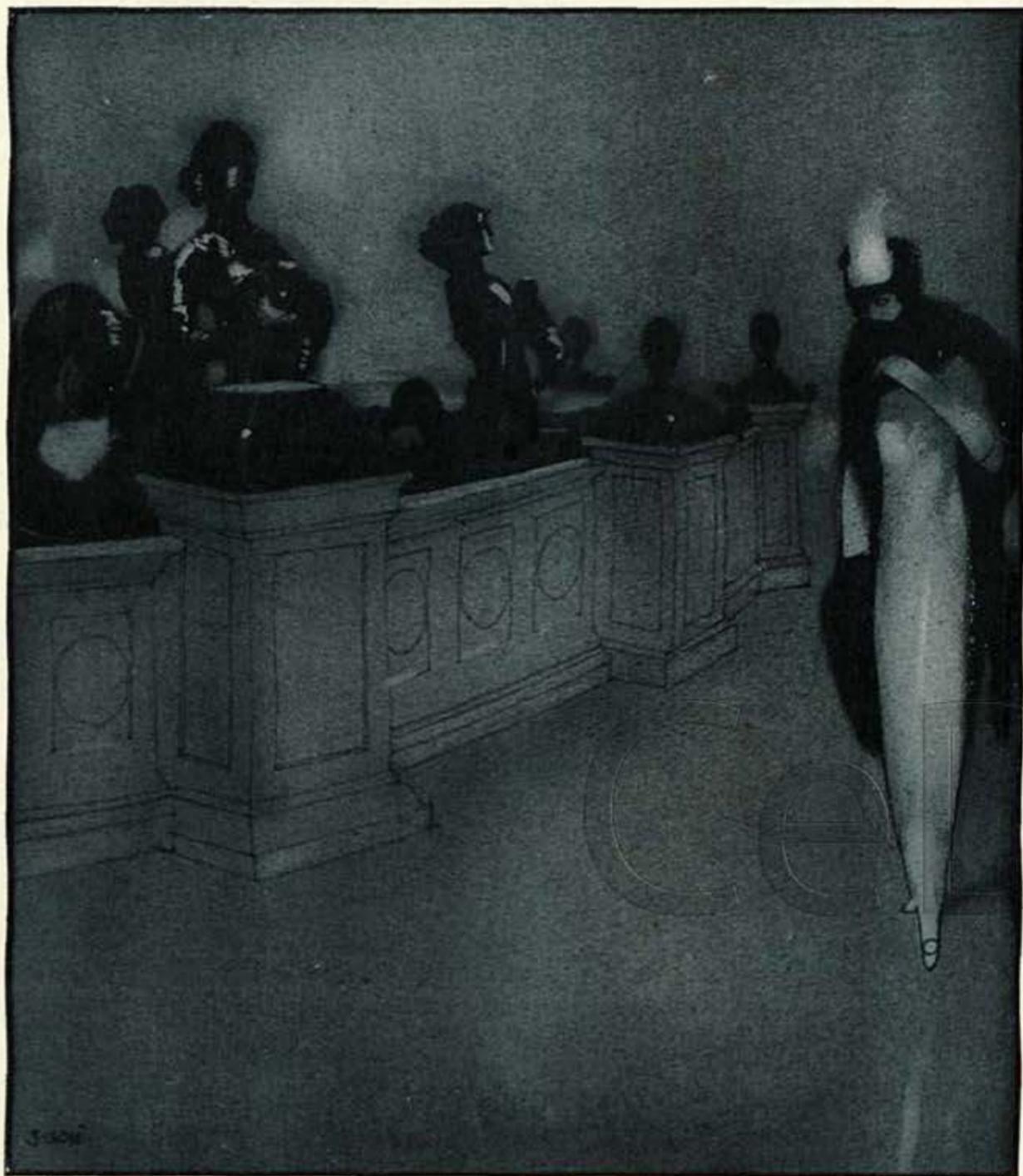


blancos rosados, de brillos, de gemas.

I  
NA noche deliciosa, en verdad... El « reveillon » en ese hotel lujoso y elegante, donde tanta belleza y fealdad cosmopolita se junta, en la competencia de las libras, los dólares, los rublos, los pesos y los francos. Y con la alegría del champagne y la visión de

La música luego, discreta, á lo lejos... No recuerdo bien quien fué el que me condujo á aquel grupo de damas, donde florecían la yanqui, la italiana, la argentina... Y mi asombro encantado ante aquella otra seductora y extraña mujer, que llevaba al cuello por todo adorno un estrecho galón rojo... Luego, un diplomático que lleva un nombre ilustre me presentó al joven alemán poliglota, fino, de un admirable don de palabra, que iba, de belleza en belleza, diciendo las cosas agradables y ligeras que placen á las mundanas.

— M. Wolfhart, me había dicho el minis-



*Al llegar á la plaza de la Concordia noté que, no lejos de mí, caminaba una mujer,*

tro. Un hombre amenísimo. Conversé largo rato con el alemán, que se empeñó en que hablásemos castellano, y por cierto, jamás he encontrado un extranjero de su nacionalidad que lo hablase tan bien. Me refirió algo de sus viajes por España y la América del Sur. Me habló de amigos comunes, y de sus aficiones ocultistas. En Buenos Aires había tratado á un gran poeta y á un mi antiguo compañero, en una oficina pública, el excelente amigo Patricio... En Madrid... Al poco rato teníamos las más cordiales relaciones. En la

atmósfera de elegancia del hotel, llamó mi atención la señora que apareció un poco tarde, y cuyo aspecto evocaba en mí algo de regio y de galante á la vez. Como yo hiciese notar á mi interlocutor mi admiración y mi entusiasmo, Wolfhart me dijo por lo bajo, sonriendo de cierto modo: — « ¡Fíjese usted! ¡Una cabeza histórica! ¡Una cabeza histórica! » Me fijé bien. Aquella mujer tenía, por el perfil, por el peinado, un peinado, si no con la exageración de la época, muy semejante á las « coiffures á la Cléopatre », por el aire, por la manera, y



*... tres estrellas brillan en la extremidad, pero la que está en la punta es la mayor y más resplandeciente.*

sobre todo, después que me intrigara tanto un galón rojo que llevaba por único adorno en el cuello, tenía, digo, un parecido tan exacto con los retratos de la reina María Antonieta, que por largo rato permanecí contemplándola en silencio. En realidad, era una cabeza histórica. Y tan histórica por la vecindad... A dos pasos de allí, en la plaza de la Concordia... Si, aquella cabeza que se peinara á « la circasiana », « á la Belle-Poule », « al casco inglés », « al gorro de candor », á « la queue en flambeau d'amour », « á la chien couchant », « á la Diane » á la tantas cosas más, aquella cabeza...

Se sentó la dama á un extremo del hall, y la única persona con quien hablara fué Wolfhart, y hablaron según me pareció, en alemán. Los vinos habían puesto en mi imaginación su movimiento de brumas de oro, y alrededor de la figura de encanto y de misterio, hice flotar un vuelo de suposicio-

nes exquisitas. La orquesta, con las oportunidades de la casualidad, tocaba una pavana. Cabelleras empolvadas, « moscas asesinas », trianones de realizados ensueños, galantería pomposa y libertinaje encintado de poesía, tantas imágenes adorables, tanta gracia sutil ó pimentada, de página de memoria, de anécdota, de correspondencia, de panfleto... Me venían al recuerdo versos de los más lindos escritos con tales temas, versos de Montesquiou, Fezensac, de Regnier, los preciosos poemas italianos de Lucini... Y con la fantasía dispuesta, los cuentos milagrosos, las materializaciones estudiadas por los sabios de los libros arcanos, las posibilidades de la ciencia, que no son sino las concesiones á un enigma cada día mas hondo, á pesar de todo... La fácil excitabilidad de mi cerebro estuvo pronto en acción. Y cuando, después de salir de mis cogitaciones, pregunté al

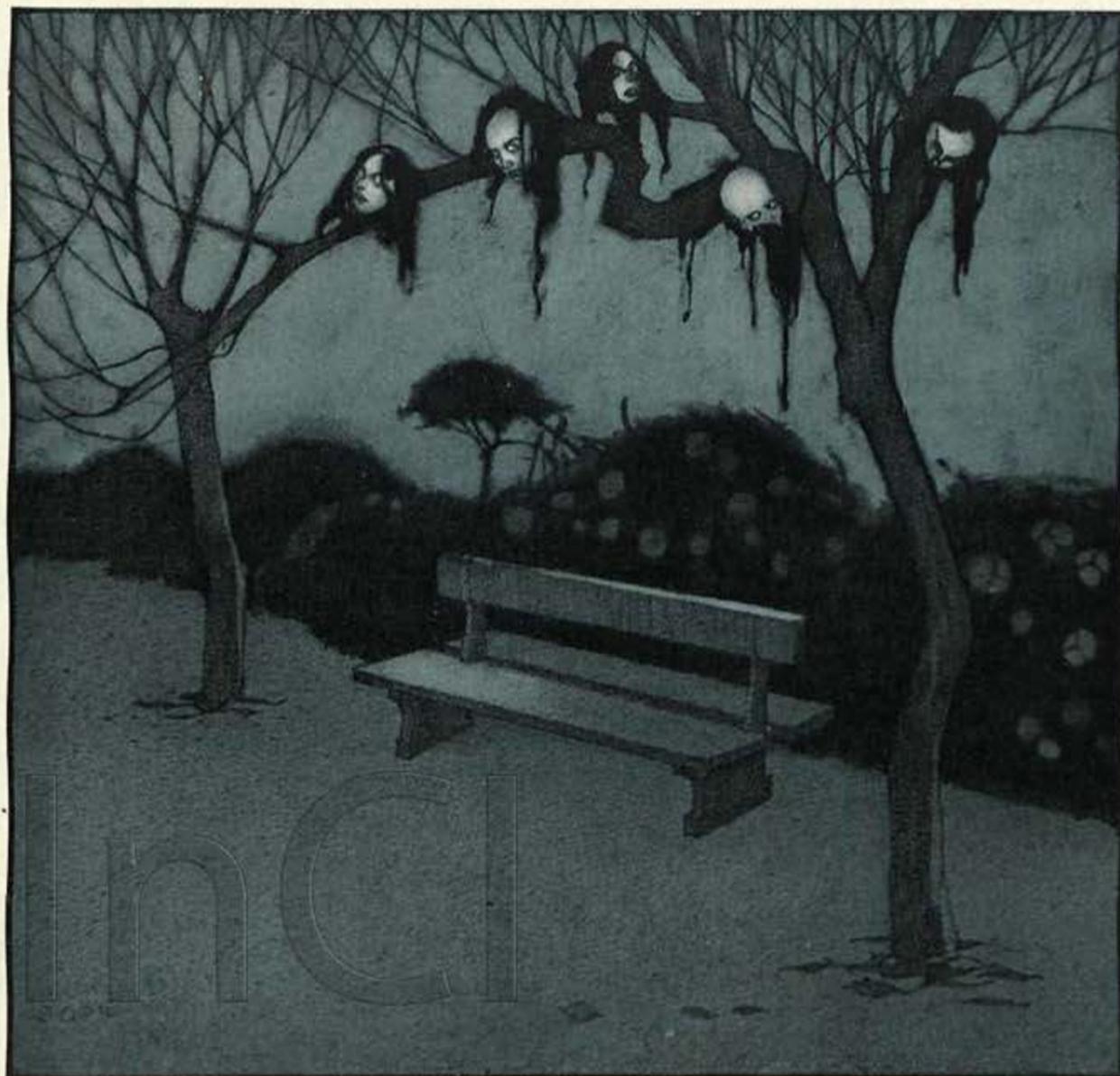
alemán el nombre de aquella dama, y él me embrolló la respuesta, repitiendo tan sólo lo de lo histórico de la cabeza, no quedé ciertamente satisfecho. No creí correcto insistir; pero como, siguiendo en la charla, yo felicitase á mi flamante amigo por haber en Alemania tan admirables ejemplares de hermosura, me dijo vagamente: — « No es de Alemania. Es de Austria. » Era una belleza « austriaca ... » Y yo buscaba la distinta semejanza de detalle con los retratos de Kucharsky, de Riotti, de Boizot, y hasta con las figuras de cera de los sótanos del museo Grevin...

## II

— E. temprano aún me dijo Wolfhart, al dejarle en la puerta del hotel en que habitaba. Pase usted un momento, charlaremos algo más, antes de mi partida. Mañana me voy de París, y quien sabe cuándo nos volveremos á encontrar. Entre usted. Tomaremos, á la inglesa, un « whisky and-soda » y le mostraré algo interesante. Subimos á su cuarto por el ascensor. Un « valet » nos hizo llevar el bebedizo británico, y el alemán sacó un cartapacio lleno de viejos papeles. Había allí un retrato antiguo, grabado en madera.

— He aquí, me dijo, el retrato de un antecesor mío, Theobald Wolfhart, profesor de la universidad de Heidelberg. Este abuelo mío fué posiblemente un poco brujo, pero, de cierto, bastante sabio. Rehizo la obra de Julius Obsequens sobre los prodigios, impresa por Aldo Manucio, y publicó un libro famoso, el *Prodigiorum ac ostentorum Chronicon*, un infolio editado en Basilea en 1557. Mi antepasado no lo publicó con su nombre, sino bajo el pseudónimo de Conrad Lycosthenes. Theobald Wolfhart era un filósofo sano de corazón, que, á mi entender, practicaba la magia blanca. Su tiempo fué terrible, lleno de crímenes y desastres. Aquel moralista empleó la revelación para combatir las crueldades y perfidias, y expuso á las gentes con ejemplos extraordinarios como se manifiestan las amenazas de lo invisible por medio de signos de espanto y de incomprensibles fenómenos. Un ejemplo será la aparición del cometa de 1557, que no duró sino un cuarto de hora, y que anunció sucesos terribles. Signos en el cielo, desgracias en la tierra. Mi abuelo habla de ese cometa que él vió en su infancia, y que era enorme, de un color sangriento, que en su extremidad se tornaba del color del azafrán. Vea Vd. esta estampa que lo representa, y su explicación por Lycosthenes. Vea Vd. los pro-

digios que vieron sus ojos. Arriba hay un brazo armado de una colosal espada amenazante, tres estrellas brillan en la extremidad, pero la que está en la punta, es la mayor y más resplandeciente. A los lados hay espadas y puñales, todo entre un círculo de nubes; y entre esas armas, hay unas cuantas cabezas de hombres. Más tarde escribirá sobre tales fantásticas maravillas Simon Goulard, refiriéndose al cometa: « Le regard d'icelle donna telle frayeur à plusieurs qu'aucuns en moururent; autres tombèrent malades. » Y Petrus Creusserus, discípulo de Lichtenberg — el astrólogo, — dice un autor, que, habiendo sometido el fenómeno terrible á las reglas de su arte, sacó las consecuencias naturales, y tales fueron los pronósticos, que los espíritus más juiciosos padecieron perturbación durante más de medio siglo. Si Lycosthenes señala los desastres de Hungría y de Roma, Simon Goulard habla de las terribles asolaciones de los turcos en tierra húngara, el hambre en Suabia, Lombardía y Venecia, la guerra en Suiza, el sitio de Viena de Austria, sequía en Inglaterra, desborde del océano en Holanda y en Zelanda y un terremoto que duró ocho días en Portugal. Lycosthenes sabía muchas cosas maravillosas. Los peregrinos que retornaban de Oriente, contaban visiones celestes. ¿ No se vió en 1480 un cometa, en Arabia, de apariencia amenazante y con los atributos del Tiempo y de la Muerte? A los fatales presagios sucedieron las devastaciones de Corintia, la guerra en Polonia. Se aliaron Ladislao y Matías el Huniada. Vea usted este rasgo de un comentador: « Las nubes tienen sus flotas como el aire sus ejércitos »; pero Lycosthenes, que vivía en el centro de Alemania, no se asienta sobre tal hecho. Dice que en el año 114 de nuestra era, simulacros de navíos se vieron entre las nubes. San Agobardo, obispo de Lyon, está más informado. El sabe á maravilla á qué región fantástica se dirigen esas ligeras naves. Van al país de Magonia, y sólo por reserva el santo prelado no dice su itinerario. Esos barcos iban dirigidos por los hechiceros llamados *tempestarii*. Mucho más podría referirle; pero vamos á lo principal. Mi antecesor llegó á descubrir que el cielo y toda la atmósfera que nos envuelve, están siempre llenos de esas visiones misteriosas; y con ayuda de un su amigo alquimista, llegó á fabricar un elixir que permite percibir de ordinario lo que únicamente por excepción se presenta á la mirada de los hombres. Yo he encontrado ese secreto, concluyó Wolfhart, y aquí, agregó sonriendo, tiene usted el milagro en estas pastillas com-



... vi que quien gritaba era uno de los árboles coposos, lleno de cabezas por frutos.

primidas. ¿ Un poquito más de whisky ?

No había duda de que el alemán era hombre de buen humor, y aficionado no solamente al alcohol inglés, sino á todos los paraísos artificiales. Así, me pareció ver en la caja de pastillas que me mostraba, algún compuesto de opio ó de cáñamo indiano.

— Gracias, le dije; no he probado nunca, ni quiero probar, el influjo de la « droga sagrada ». Ni haschis, ni el veneno de Quincey...

— Ni una cosa, ni otra. Es algo vigorizante, admirable hasta para los menos nerviosos.

Ante la insistencia, y con el último sorbo de whisky, tomé la pastilla, y me despedí. Ya en la calle, aunque hacía frío, noté que circulaba por mis venas un calor agradable. Y olvidando la pastilla, pensé en el efecto

de las repetidas libaciones. Al llegar á la plaza de la Concordia, por el lado de los Campos Elíseos, noté que no lejos de mí caminaba una mujer. Me acerqué un tanto á ella y me asombró el verla á aquellas horas, á pie y soberbiamente trajeada; sobre todo, cuando á la luz de un reverbero vi su gran hermosura, y reconocí en ella á la dama cuyo aspecto me intrigase en el « reveillon »: la que tenía por todo adorno en el cuello blanquísimo, un fino galón rojo, rojo como una herida. Oí á un lejano reloj dar unas horas. Oí la trompa de un automóvil. Me sentía como poseído de extraña embriaguez. Y apartando de mí toda idea de suceso sobrenatural, avancé hacia la dama que había pasado ya el obelisco, y se dirigía del lado de las Tullerías.

— « Madame, le dije, madame... » Había comenzado á caer como una vaga bru-

ma, llena de humedad y de frío, y el fulgor de las luces de la plaza aparecía como diluido y fantasmal. La dama me miró al llegar á un punto de la plaza que, de pronto, me apareció como el escenario de un cinematógrafo. Había como apariencias de muchas gentes, en un ambiente como el de los sueños, y yo no sabía decir la manera con que me sentí, como en una existencia á un propio tiempo real y cerebral... Alcé los ojos y ví en el fondo opaco del cielo, las mismas figuras que en la estampa del libro de Lycosthenes, el brazo enorme, la espada enorme, rodeados de cabezas. La dama, que me había mirado, tenía un aspecto tristemente fatídico, y cual por la obra de un ensalmo, había cambiado de vestiduras; y estaba con una especie de fichú cuyas largas puntas le caían por delante, y en su cabeza no había ya el peinado á « la Cléopatre, » sino una pobre cofia bajo cuyos bordes se veían cabellos emblanquecidos. Y luego, cuando iba á acercarme más, percibí á un lado como una carreta, y unas desdibujadas figuras de hombres con tricornos y espadas, y otras con picas. A otro lado un hombre á caballo; y luego una especie de tablado... ¡ Oh Dios, naturalmente, naturalmente: he aquí la reproducción de lo « ya visto... » ¿ en mí hay reflexión aún en este instante? Sí, pero siento que lo invisible, entonces visible, me rodea. Sí, es la guillotina. Y, tal en las pesadillas, con mucho, mucho de palpable en realidad, como si sucediese, veo desarrollarse — ¿ he hablado ya de cinematógrafo? — la tragedia... Aunque, por no sé cual motivo, no pude darme cuenta de más detalles, vi que la dama me miró de nuevo, y bajo el fulgor color de azafrán que brotaba de la visión celeste y profética, brazo, espada, nubes y cabezas, vi cómo caía, bajo el hacha mecánica, la cabeza de aquella que poco antes, en el salón del hotel, me admirara con su encanto galante y real, con su aire soberbio, con su cuello muy blanco, adornado con un único galón color de sangre.

## III

¿ Cuánto tiempo duró aquel misterioso espectáculo? No lo sabía decir, puesto que ello fué bajo el imperio desconocido en que la ciencia aun anda á tientas: el tiempo en el ensueño no existe, y mil años, según observaciones experimentales, pueden pasar en un segundo. Todo aquello había desaparecido, y, dándome cuenta del lugar en donde me encontraba, avancé, siempre hacia el lado de las Tullerías. Avancé y me ví entre el jardín, y no dejé de pensar rapidísima-

mente cómo era que las puertas estaban aún abiertas. Siempre bajo la bruma pálida de aquellas nocturnas horas, seguí adelante. Saldré, me dije, por la primera puerta del lado de la calle Rivoli, que quizás esté también abierta... ¿ cómo no ha de estar abierta?... ¿ Pero era ó no era aquel jardín el de las Tullerías?... Árboles, árboles de oscuros ramajes en medio del invierno... Tropecé al dar un paso con algo semejante á una piedra, y me llené, en medio de micasi inconsciencia, de una sorpresa pavorosa, cuando escuché un ¡ ay! semejante á una queja, parecido á una palabra entrecortada y ahogada; una voz que salía de aquello que mi pié había herido, y que era, no una piedra, sino una cabeza. Y alzando hacia el cielo la mirada ví la faz de la luna en el lugar en que antes la espada formidable, y allí estaban las cabezas de la estampa de Lycosthenes. Y aquel jardín, que se extendía vasto cual una selva, me llenó del encanto grave que había en su recinto de prodigio. Y á través de velos de ahumado oro refulgía tristemente en lo alto la cabeza de la luna. Después me sentí como en una certeza de poema y de libro santo, y como por un motivo incoherente resonaban en la caja de mi cerebro las palabras: « ¡ Última hora! ¡ Trípoli! ¡ La toma de Pekín! » leídas en los diarios del día. Conforme con mis anhelos de lo divino, experimentando una inexpresable angustia, pensé: « ¡ Oh Dios! ¡ Oh Señor! ¡ Padre nuestro...! »

Volví la vista y ví á un lado, en una claridad dulce y dorada, una forma de lira, y sobre la lira una cabeza igual á la del Orfeo de Gustave Moreau, del Luxembourg. La faz expresaba pesadumbre; y alrededor había como un movimiento de seres, de los que se llaman animados, porque sus almas se manifiestan por el movimiento, y de los que se llaman inanimados porque su movimiento es íntimo y latente. Y oí que decía, según me ayuda mi recuerdo, aquella cabeza: « ¡ Vendrá, vendrá el día de la concordia, y la lira será entonces consagrada en la pacificación! » Y cerca de la cabeza de Orfeo ví una rosa milágrasa, y una yerba marina, y que iba avanzando hacia ellas una tortuga de oro.

Pero oí un gran grito, al otro lado. Y el grito era como de un coro de muchas voces. Y á la luz que os he dicho, ví que quien gritaba era un árbol, uno de los árboles coposos, lleno de cabezas por frutos; y pensé que era el árbol de que habla el libro sagrado de los musulmanes. Oí palabras en loor de la grandeza y omnipotencia de Alah. Y bajo el árbol había sangre.

Haciendo un esfuerzo, quise ya no avanzar, sino retroceder á la salida del jardín; y vi que por todas partes salían murmullos, voces, palabras de innumerables cabezas que se destacaban en la sombra como aureoladas, ó que surgían entre los troncos de los árboles. Como acontece en los instantes dolorosos de algunas pesadillas, pensé que todo lo que me pasaba era un sueño, para disminuir un tanto mi pavor. Y en tanto pude reconocer una temerosa y abominable cabeza asida por la mano blanca de un héroe, asida de su movible é infernal toisón de serpientes: la tantas veces maldecida cabeza de Medusa. Y de un brazo, de un brazo como de carne de oro de mujer, pendía otra cabeza, una cabeza con barba ensortijada y oscura, y era la cabeza del guerrero Holofernes. Y la cabeza de Juan el Bautista; y luego, como viva de una vida singular, la cabeza del Apóstol que en Roma hiciera brotar el agua de la tierra; y otra cabeza que Rodrigo Díaz de Vivar arrojó en la cena de la venganza, sobre la mesa de su padre.

Y otras que eran la del rey Carlos de Inglaterra, y la de la reina María Estuardo... Y las cabezas aumentaban, en grupos, en amontonamientos macabros, y por el espacio pasaban relentes de sangre y de sepulcro; y eran las cabezas hirsutas de los dos mil halconeros de Bayaceto; y las de las odaliscas degolladas en los palacios de los reyes y potentados asiáticos; y las de los innumerables decapitados por su fé, por el odio, por la ley de los hombres; las de los

decapitados de las hordas bárbaras, de las prisiones y de las torres reales; las de los Gengiskanes, Abdulhamides y Behanzines...

Dije para mí: ¡ Oh mal triunfante! ¿ Siempre seguirás sobre la faz de la tierra? ¿ Y tú, París, cabeza del mundo, serás también cortada con hacha, arrancada de tu cuerpo inmenso? »

Cual si hubiesen sido escuchadas mis interiores palabras, de un grupo en que se veía la cabeza de Luis XVI, la cabeza de la princesa de Lamballe, cabezas de nobles y cabezas de revolucionarios, cabezas de santos y cabezas de asesinos, avanzó una figura episcopal que llevaba en sus manos su cabeza, y la cabeza del mártir Dionisio, el de las Galias, exclamó: — ¡ En verdad, digo, que Cristo ha de resucitar! »

Y al lado del apostólico decapitado ví á la dama del hall del hotel, á la dama austriaca, con el cuello desnudo, pero en el cual se veía como un galón rojo, una herida purpúrea; y María Antonieta, dijo: — ¡ Cristo ha de resucitar! Y la cabeza de Orfeo, la cabeza de Medusa, la cabeza de Holofernes, la cabeza de Juan y la de Pablo, el árbol de cabezas, el bosque de cabezas, la muchedumbre fabulosa de cabezas, en un hondo grito clamó: — « ¡ Cristo ha de resucitar! ¡ Cristo ha de resucitar...! »

— Nunca dormir inmediatamente después de comer, concluyó mi buen amigo el doctor.





# Nochebuena

por FRANCISCO VILLAESPESA

*¡ Hossanna ! en el cielo  
Una voz se siente.  
¡ Cristo vino al mundo  
Dentro de un pesebre !*

*Pastores cantando  
Del monte descienden,  
Y al hijo del hombre  
Leche y miel ofrecen.*

*Y á la luz de plata  
De una estrella, vienen  
En sus dromedarios  
Tres reyes de Oriente...*

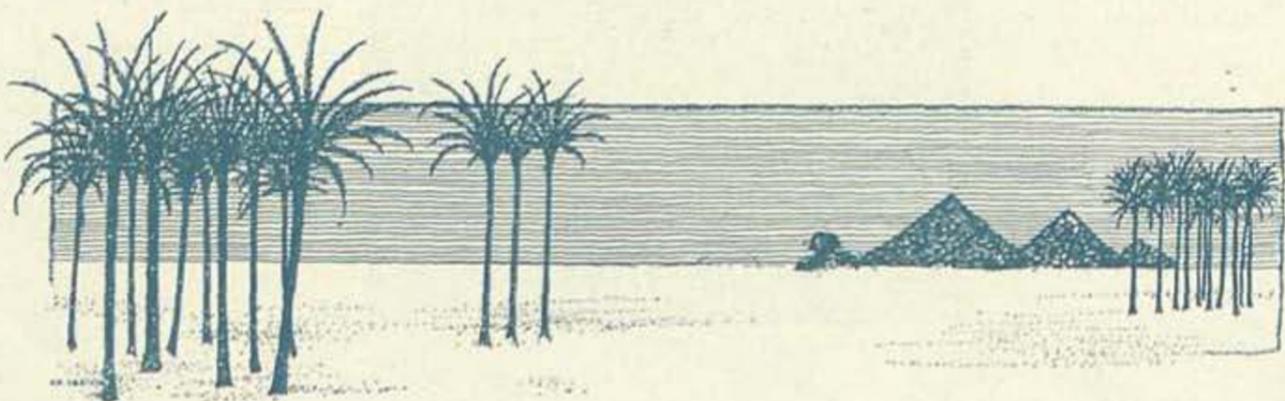
*¡ Pobre hogar sin lumbre,  
Sin amores, tienes  
Tan honda tristeza,  
Que al mirarte muere  
La risa en los trémulos  
Labios más alegres !*

Balada de los humildes.

*Un sueño de gloria  
Los mundos conmueve.  
Todo vibra en cánticos...  
Tan sólo tú tienes  
Silencio de olvido,  
Soledad de muerte...*

*Para ti el humano  
Redentor no viene...  
¡ Pobre hogar !... Un viejo  
Sepulcro parece...  
¡ Hossanna ! En los cielos  
Una voz se siente.*

*Truenan panderetas,  
Vibran los rabeles :  
¡ Y sobre la dicha  
Del mundo, desciende  
Lento y silencioso  
Un sueño de nieve !*



# Pintores de la Natividad

Por GENTIL DE BLANCAFLOR

✻ ✻ ✻



PARA los que pretenden, y no son contados, por cierto, con especialidad entre los enemigos de lo moderno, que el arte clásico se halla divorciado de la imaginación y del sentimiento, el examen detenido de las obras de tema sacro es la más dura lección que pueda confudirles y apearles de tal prejuicio. Los pintores clásicos, aun los más apegados á la exactitud del dibujo y á la verdad del color, hábiles y ricos en una y otra cosa, han sido precisamente los que más han caído en el ahora tan denigrado « pathos », á tal extremo que su idealismo no hubiera podido nacer sin la efusión espiritual de su imaginación. Han sido los más grandes objetivadores de los ensueños del alma humana. El reino interior, en las obras de esos artistas, merced á un arte cuya belleza ha creado un mundo tan bello como el mismo mundo, el reino interior ensanchó su ya grande dominio hasta la región vasta é inmensa de la vida exterior. Ese arte es precisamente clásico por eso: por lo que á un tiempo ofrece de interior y de exterior.

Del mismo modo que los

griegos habían encontrado una fuente de inspiración en la mitología, los pintores clásicos, nacidos en la cuna del cristianismo, y guiados por el esplendor que llevara á éste al catolicismo, hallaron mil motivos para sus obras en los episodios de la Biblia. Esta había prendido en su espíritu desde la niñez, y en él había hecho, no sólo brotar hermosas flores, sino también brillar celestes estrellas. El nacimiento de Jesús, su visión, su ilusión, y aun su adoración, ¿ cómo no había de despertar un canto en el alma de aquellos pintores, canto que recogería las estrofas de su ternura y ese candor de la infancia que la vida cuida de desvanecer, mientras extiende la esfera de nuestro conocimiento, mientras proclama los derechos imprescriptibles

de la razón sobre la naturaleza y aun sobre el misterio del mundo? Por ello algunos de esos pintores nos han dado pinturas que parecen obra de melodía. ¡ Nacer! No es solamente ése un tema que hable al corazón, con el lenguaje de trémulo cariño con que hablan los maternos labios (y precisa, en el artista, guardar recato y silencio sobre la divinidad de los maternos labios, pues esto es cosa íntima y sólo para él). Nacer es tema de honda preocupación para toda mente poseída de alta y noble curiosidad. No os ex-



La Natividad, por Luini. — Museo del Louvre.

CeD

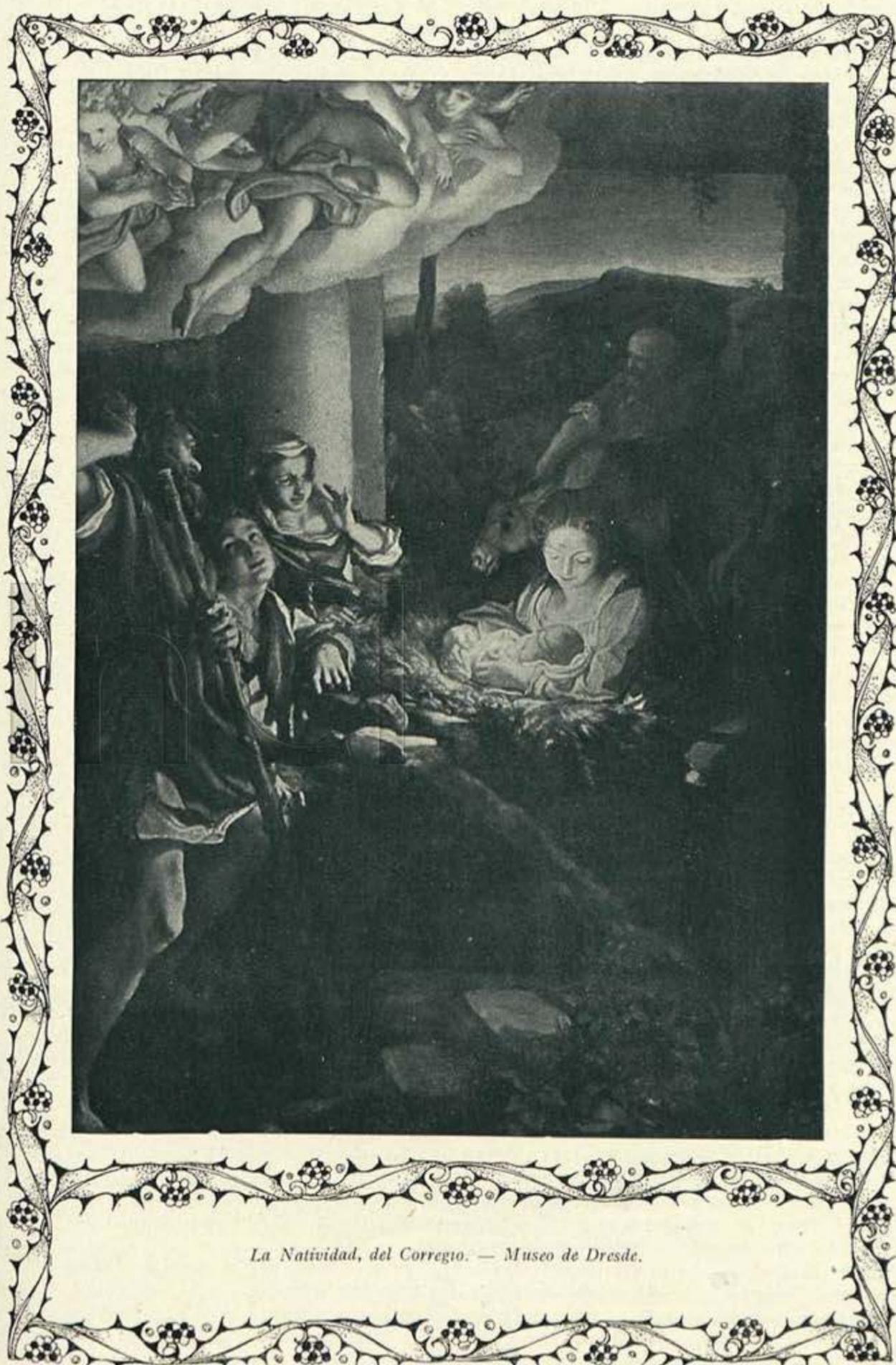
trañéis, pues, que ello seduzca tanto la imaginación de esos hombres elegidos y dados á codearse con los enigmas de la existencia, como son los verdaderos artistas. No sabemos de donde venimos ni adonde vamos. Llegamos al mundo sin venir á él. Morimos, sobre todo, porque sabemos que morimos; pues, sin el conocimiento de nuestro tormento, no moriríamos jamás: seríamos eternos como la naturaleza de las cosas de que nos creemos representantes, y viviríamos, por lo mismo, y para siempre, en la voluntad misteriosa que eternamente la anima. ¡Nacer! ¡Aurora que es vaticinio de próximo ocaso! ¡Aurora bella en tu divina inconciencia! ¡Oh, hermosura! Y esta profunda hermosura, con su nimbo de candor, es lo que reflejan los mejores lienzos de los mejores clásicos! Fijar el momento de belleza que preside á todo lo que desaparece y reaparece en el curso sin término del tiempo, he ahí la más grande misión del arte, he ahí lo que hace á éste superior á los demás productos de la actividad humana.

Muy inspirado se sentía probablemente San Mateo, (y Rembrandt, en su famoso cuadro, bien así lo entendía) cuando escribiera su célebre evangelio sobre la vida de Jesús. Bien penetró en la creencia de esos lazos de la sangre que nos ligan á la naturaleza de que antes hablábamos, y penetró en ellos, y en ella, con el hondo sentido de sus sencillas frases. ¡Qué estrechas relaciones no insinúa, tal vez sin darse cuenta, entre la idea de Dios, el hijo del Hombre y la Naturaleza! ¡Una poesía infinita desciende en sus versículos, como la llama del Espíritu Santo, desciende y hace que penetre, infinitamente, en el corazón del que los lee ó los oye declamar! Sencillamente nos da Mateo á conocer lo que él creía ser la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. No voy á hacer, pues carezco de la necesaria sabiduría, un comentario crítico sobre el texto de ese evangelio. Los doctos ya saben á donde tienen que acudir, si más luz quieren. Tampoco enumeraré los antepasados de Jesús, según Mateo. Lo mejor es consultar su lista, hermosa lista, en el propio evangelio. Son, con efecto, musicales sus nombres, y tienen mucho sabor de época. En suma, pasaron catorce generaciones por tres veces desde Abraham, antes de que Jesús viniera al mundo. Según San Mateo, vino Jesús al mundo del siguiente modo: María, su madre, prometida á José, se sintió en cinta del Espíritu Santo, antes de vivir con aquél. José vino en conocimiento del estado de su prometida, mas como hombre de bien que era, y como no deseaba difamar á María,

decidió separarse inmediatamente de ella, en secreto. Mientras ideaba llevar á cabo semejante determinación, un ángel del Señor, se le apareció en sueños, y le dijo: « José, hijo de David, no vaciles en tomar á María por esposa. Si ha sido concebida, lo ha sido por el Espíritu Santo. Tendrá un hijo. Tú le pondrás el nombre de Jesús, y Jesús redimirá á su pueblo de sus pecados. » No bien despierto, apresuróse José á dar cumplimiento al mandato del ángel: casóse con María. Tuvo por ella la veneración de un santo por una imagen divina, hasta su alumbramiento. Y dió el nombre de Jesús á su hijo.

Los pastores velaban aquella noche por los montes de Judea, y sus fogatas estaban casi extintas. La claridad de la luna caía del cielo y bañaba la frente de los pastores. Todos, casi á la una, con el corazón cansado, cerca del rebaño dormido, miraban aquel cielo inundado por aquella luz tan blanca, blanca como el lirio. De súbito, el firmamento quedó presa de un canto venido de las profundas alturas: « ¡Paz en la tierra! » Las fogatas chisporrotearon, y de nuevo ardieron sus brasas, como humanos ojos. La inmensidad de las cosas parecía estremecerse bajo el rumor de un batir de alas. Los pastores, atónitos, levantaron más alta la mirada, y vieron — ¡oh, maravilla! un ángel luminoso volar por los cielos, y le oyeron decir: « ¡Aleluya! ¡Dios ha bajado á la tierra! » El corazón les dió un salto y les hizo, con el rebaño, seguir la ruta que el ángel les señalaba.

Aquí empieza el principal motivo de esta pastoral deliciosa que dió carácter al naciente cristianismo, y que aún conserva tanta poesía para muchas almas. Ese idilio, que tiene el don de encantar á las imaginaciones infantiles, ya tuviese lugar en Belén ó en Nazaret, lo mismo da para los que prefieren la bella leyenda á la exactitud de la historia, ese idilio es una obra maestra de sentimiento humano, de ternura. Es un caso verdaderamente representativo del alborozo del « natalis » que contrasta, para formar la armonía del destino de la humanidad, con la pesadumbre de la muerte. ¡Sol levante! ¡Sol poniente! Los padres de la iglesia vieron al punto la significación religiosa que tan fausto suceso tenía, lo vieron y de él hicieron una de las principales festividades del cristianismo, desde antiguo. Telésforo lo estableció en 138. En sus albores, esta solemnidad cristiana se celebraba ora en Enero, ora en Mayo. No se sabía á ciencia cierta cuando nació el Salvador del mundo. Se discutió la cosa largamente; por fin, se pu-



La Natividad, del Corregio. — Museo de Dresde.

sieron de acuerdo los discutidores. Cirilo, obispo de Jerusalén, pidió al papa Julio I que hiciera dilucidar la fecha del nacimiento de Cristo por los doctores de Oriente y de Occidente. ¡ Cuántos doctores, para estos asuntos, había en aquel tiempo ! Y el mundo aquél sólo parecía apasionarse y vivir por esos asuntos. ¡ Cuán lejos está la sociedad moderna de ese idealismo, de ese heroísmo, de esa fuerza de carácter con que el hombre se hacía en realidad más grande que la naturaleza misma, se hacía tan grande, ó casi, como Dios ! Los teólogos referidos, y que momentáneamente abandonamos en aras de esta digresión, designaron la fecha del 25 de Diciembre como la de la Natividad de Jesús, el nazareno. Fecha que ha quedado, intacta, hasta hoy.

La poesía popular, con su ingenua sencillez, es la que mejor la celebra. Su inventiva, en este punto, ha sido de una fecundidad avalorada por su espontánea variedad. Sin embargo, sus manifestaciones concuerdan todas en el mismo sentimiento de alegría. La Noche-buena es una noche de alegría. ¡ Es alegría ! Nadie se pregunta lo que pasará después del frenesí de vivir, y de sólo vivir la hora que pasa, por la fugaz hermosura de su jovial semblante, sin la intromisión de ningún pensar ajeno á ella ni de ningún presentimiento de desencanto que la dé al traste. ¡ Qué hermosa cosa es vivir así ! ¡ Es todo el sentido natural de la existencia, sin la tortura inútil de la conciencia ! Nada contradice tanto la lógica de nuestro pensamiento como la misma vida, como la santa vida. Estando como está la eternidad de todo momento de alegría en su incesante recomienzo, de ahí su belleza, su suprema belleza.

Cuando el artista llega á esa intelectualidad que se satisface en la contemplación escrutadora de lo sentimental, algo así como á un estado de lo que denominaríamos romanticismo filosófico, es cuando consigue embellecer su obra con las más bellas flores, y penetrarla á la vez de ese heroísmo austero con que pugna el propio artista por dominar, ante la emoción y la visión de lo sublime, toda lágrima que quiera afluir á sus ojos de hechizado y de creador. Es entonces cuando mejor dispuesto está para acometer un asunto de la índole sensitiva de la Natividad. Entre los más grandes y cultos pintores ha sido siempre un anhelo darlo en su mayor hermosura, con el sentimiento hecho pintura. Muchos lo han logrado de la manera más pintoresca, más poética, más decorativa. Lo han logrado con toda armonía. Y es una felicidad poder fijar la mi-

rada y el pensamiento en la admiración de sus obras de tan bella realización. « ¡ Oh, realización, hija del padre más augusto ! » como dijo un vate de inmenso genio.

\* \* \*

Como el sentimiento de ternura, según varias veces he dicho, no es frecuente en el alma española, por lo que aquél está preñado de melodía, no es de extrañar que las Natividades, entre sus pintores, con todo y la influencia religiosa, abundan tan poco y descuellan tan poco por su sentimiento. Entre los artistas más altos, ninguna recordamos haber visto, por eso no podemos dar ninguna reseña de ellas. En general, los pintores españoles han atendido á temas religiosos de carácter secundario. Si en punto á tratar del nacimiento de Jesús han sido reacios, la Sagrada Familia, en sus diversos aspectos, les ha tentado ya más. Una de las muy singulares, á mi juicio, es la que el Greco pintara de la más revolucionaria de sus maneras, con, en sus personajes, un ropaje cuyos pliegues parecen nubes sacudidas por un vendaval furioso. La Virgen, como en ningún otro cuadro he visto, tiene allí un verdadero aspecto de parturienta ; y San José, detrás, se halla un poco cohibido delante de Jesús desnudo, lo mira con sus ojos fríos y su enjuto semblante, sin sentimiento paternal. Una nerviosidad epiléptica parece dar movimiento á las piernas del pensativo San Juan que, encueros, está á la vera del niño Jesús, teniendo, en su diestra, una canastilla de fruta. El dibujo ofrece ese alargamiento de perfiles que hace, en las figuras, aparecer intensamente el alma que las anima, como una llama agitada por los vientos. Por eso, á pesar del desorden técnico y de las discordantes armonías, ese lienzo rebosa tanto de vida y produce tanta impresión en quien lo contempla, en el Museo del Prado, sin animadversión. Creo inútil extenderme en un análisis sobre las Sagradas Familias de otros pintores españoles, y aun detenerme en la del Pajarito, de Murillo, cuyas armoniosas cualidades de colorido y cuya composición holgada no logran desvanecer el cursilismo con que el tema está tratado, para desazón de la gente de buen gusto. Además, nos apartaríamos del punto que solicita nuestra atención en esta circunstancia, el nacimiento de Jesús, el divino.

El arte flamenco ha ofrecido el holocausto de su flor más bella á la Natividad, en el lienzo que el Hospital de San Juan, de Brujas, conserva de Hans Memling. Las formas de Van Dyck se asocian allí con los senti-

mientos de Lochner, el « fra Angelico » alemán. La Dulce Madre contempla á su hijo y pone, al mirarlo, su corazón de miel detrás de sus amorosos ojos. Está de rodillas y tiende sus manos hacia el lirio blanco del cuerpo divino, en ademán de adoración. La expresión maternal del semblante de María es de una pureza más luminosa que la de los rayos que forman un nimbo detrás de su testa. Los pliegues de su túnica, que se esparcen numerosos por el suelo, acusan más el dibujo que la pintura, por su severidad. Ya muy aviejado, con un rostro de asceta, vese á San José embebecido tristemente ante el niño Jesús. Está de pie y manifiesta su ternura con un dejo de santidad. Es dulzura. Su atavío está tratado con vigor, de ése que acentúa el relieve. Entre la Virgen y San José ven-se las figuras de dos ángeles, uno blanco y otro gris, como en miniatura, postrados de hinojos ; contemplan con arrobo al niño Jesús. Por encima de ellos asoman las cabezas del asno y del buey, con aire animado por lo que sus ojos revelan de contemplativa fijeza. Memling pintaba con su alma. Reflexionando y meditando, pasaba ésta su alma por sus obras, y las idealizaba, y las glorificaba con un arte

poético y musical. Sus cuadros son como el reflejo de las cosas del cielo. Sueña el pintor mirando los aspectos distintos de la naturaleza ; sueña y adivina, con la penetración de su ensueño, lo que hay de amable y delicado en las formas humanas. Sus mujeres son mujeres de elección, por la gracia y la nobleza con que viste su hermosura. Sabe pintar como ningún otro pintor lo que de más hechicero hay en el alma femenina, la honestidad, el pudor. Las hace santas, dulces y bienaventuradas á las muje-

res en la nitidez de su tez. En el Museo de Berlín hay un retablo de otro pintor flamenco sobre un tema igual : « la Natividad », de Van der Weyden. Tiene esa pintura como un aire decadente, de ése que caracteriza tantas obras de los primitivos, cuya torpeza es de una ingenuidad propia muchas veces de alelados por un falso sentido de lo angélico. Sin embargo, poco tiene ese retablo de primitivo. Ofrece la Virgen inclinada la testa y casi cerrados los

ojos ; junta las manos sobre el desnudo cuerpo del niño ; descansa éste en su falda. La pureza de líneas del semblante cándido de la Virgen se destaca sobre la severidad de la cabellera, ésta se destaca á su vez sobre la blancura pura del vestido. El ensimismamiento de la Madre Amorosa parece ser compartido por San José, que dormita sobre sus manos apoyadas en el báculo. Una grave meditación parece reinar en aquel ambiente ensombrecido por la negra túnica de San José, túnica impropia para acompañar ningún sentimiento de alegría. Las columnas del templo del fondo son también negras, hacen, por lo mismo, tétrica la exigua claridad que entra por los vitrajes. Van der Weyden gusta de prestar una expre-

sión dolorosa, cuando no desesperada, á las Virgenes. El sentimiento de lo patético se hace casi fúnebre, por lo penetrado que de resignación está.

De Rubens, en quien el naturalismo del arte flamenco llega á su expresión más decorativa, naturalismo que se ofrece con aire señorial, y que refleja siempre el contento de la vida sana, de Rubens es de señalar una « sacra Familia » de composición espléndida, en el Museo del Prado de Madrid. Sirvele de fondo un paisaje embellecido por



Hans Memling. — Hospital de San Juan. — Brujas.

árboles de opulentas copas, con lo que el pintor presta un aspecto de suntuosidad á la naturaleza. De uno de ellos, por entre el florido follaje, surgen dos angelitos cautivados por la infantil escena que tienen delante, en el segundo y en el primer plan. En efecto, la Virgen madre sostiene, sentada, y magníficamente vestida, en la amorosa cuna de sus brazos, al niño Jesús. Duerme éste con tranquilo sueño, su cabecita rubia descansa sobre el pecho de la Virgen. Delante de ellos hay San Juan y dos niños más que juegan con un cordero, juegan formando uno de esos grupos cuyo movimiento parece haber sido creado en una hora de suprema armonía. Al lado opuesto, y á la vera de la Virgen, están de pié dos bellas damas que también se gozan en el juego del grupo. Una cálida luz ilumina sus semblantes y hace, á trechos, brillar las concavidades de sus lujosos vestidos de seda. Detrás, cubierto con una resplandeciente coraza, vese á un barbudo caballero. En suma, esta « Sacra Familia » es un cuadro propio para figurar en el salón de una corte elegante.

La pintura holandesa ha sido también más dada á tratar la Sagrada Familia que la Natividad. Rembrandt triunfa en ella con la superioridad soberana de su arte de artífice. Su pintura, hecha con una habilidad de que sólo él poseía el secreto, tiene cualidades de ésas que caracterizan el agua-fuerte, penetra en la naturaleza con la brujería del claro-oscuro. Sus inimitables filigranas fueron concebidas en la videncia de su inspiración sutil. Su genio gustaba del color misterioso, gustaba de las tinieblas. La noche, con su canto profundo, tenía, para él, igual hechizo que para los amantes abrazados en el deseo de una infinita delicia. De la noche, tomaba el pincel de Rembrandt los tonos más graves é impenetrables. Su « Sagrada Familia », llamada el Hogar del Carpintero, en el Louvre, es de un realismo cuya fuerza de expresión llega á lo fantástico, por la mágica virtud del arte. El medio ambiente y los personajes de este cuadro son del tiempo del pintor. Figura una estancia espaciosa y alta, cuyo fondo y parte del primer plan están cubiertos por un manto de obscuridad. A la izquierda, ábrese una pequeña ventana, por la que se columbra la ciudad, en escorzo de miniatura y en una visión de poesía luminosa. San José, que recibe la luz en sus espaldas, trabaja casi delante de la ventana, para ver mejor su labor; más hacia el centro, en segundo plan, está su mujer, la Virgen, dando sentada de feto al niño, con una mano en el seno. Del niño vese casi todo el cuerpo desnudo, sobre

los pañales. Una vieja le contempla. La luz vierte la ofrenda de sus rayos sobre lo más característico de la escena. La casa es de aspecto muy holandés, con sus vitrajes; los enseres, muy naturales. Hacia la izquierda del primer plan, está dispuesta la cuna del niño. El conjunto es de esa sorprendente hermosura que toca á la perfección y que se impone al ánimo.

Tenía Rembrandt una penetración adivinadora de las intimidades de los interiores domésticos, del calor del hogar, como también es de advertir en la « Sagrada Familia » de la Pinacoteca de Dresde, pintada en 1631, cuando el pintor apenas había cumplido veinticinco años. Es el primer ensayo que hizo de figuras de cuerpo entero, lo que logró con mucha destreza. Ciertamente es que italianiza mucho su manera pintoresca de tratar el color; cierto, pero ya en el fondo aparece su zarpazo de genio, su pincelada magistral. Es admirable la dote de observación que manifiesta poseer de la vida ordinaria, en edad tan joven. Transfigura lo ordinario con los ideales resplandores de su pintura. En esa Sagrada Familia impera el naturalismo de los rasgos y de la total expresión de las figuras sobre la religiosidad del tema: La Virgen exhibe, sentada, su seno ubérrimo, sostiene al niño Jesús con la mano izquierda, acaricia sus lindos piecitos con la otra. El niño duerme tranquilamente, su sueño es bien apacible. La paz de la infancia concuerda á maravilla con el sentimiento de ternura maternal. Detrás, con su lengua barba, San José se inclina para contemplar al niño Jesús. La pastosidad del color y la solidez del dibujo otorgan vivo realce á los personajes. La Virgen, en sus facciones holandesas de matrona guapa y hasta voluptuosa, está dulcemente iluminada... Señalemos la mágica aplicación del claro-oscuro; el fuerte modelado; el realismo artístico de las copas.

Cléve, el Viejo, tiene magistralmente pintada una Sagrada Familia en el Museo de Bruselas; por ella parece esparcirse, con libertad y con plenitud, la fragancia del aire que viene de las colinas del fondo, como un himno elevado á la pureza del cielo. La escena carece de esa unción ideal que lo religioso del asunto exige: es de un realismo que se hace intenso como una manifestación de actualidad. No es fácil explicarse la jovialidad de aquel rostro de hombre cínico que contempla á la Virgen más que al niño Jesús. Este parece como si escondiera, en su mano, el rubor de su cabecita, para no ver algo que le repudia ó le avergüenza. La Madre del corazón en flor baja los ojos con



COLLECTION HANSTEALENGE LONDON  
NATIONAL GALLERY

PRINTED IN MUNICH

151 SANDRO BOTTICELLI called BOTTICELLI  
THE NATIVITY OF THE SAVIOUR

ese aire púdico que es un resto del candor virgíneo. Blanco, el niño Jesús, en el centro. Blanca, la virgen sentada en el sitio, con su túnica blanca.

Obras á millares trompetean, por así decir, el triunfo del arte italiano, en la pintura religiosa. Desde el arpa célica con que nos embelesan los primitivos, hasta la voluptuosidad con que los venecianos nos roban el corazón, los lienzos se enlazan unos con otros en una estrecha relación de armonía, de parentesco, de afinidad. No hay que condenar á los italianos en favor de los simulacros místicos del Septentrión, do lo abstracto florece como una rosa sin vida. La gloria de la pintura clásica está á la vera del Mediterráneo, cuyas aguas reverberan como el cristal de las piedras preciosas, con las mil flores de la luz del sol, sublimes, joviales.

¡ Qué poema de familiar cariño no canta Luini, el lombardo, en su « Natividad » del Louvre ! Ese San José, de pié, y esa Virgen, arrodillada ante el fruto de sus entrañas, ¡ cómo dicen lo poseídas de inefable emoción que están sus almas ante la belleza del acontecimiento ! Tal es el verdadero milagro que domina la historia de la humanidad anhelante. Menea el niño Jesús sus piecitos sobre los pañales immaculados y sobre la paja de oro. Un rubio ángel, de contornos redondos, sostiene tiernamente su cabeza, y delante, al lado de la Virgen, con una cruz, está San Juan Bautista. Detrás del ángel asoman las cabezas del asno y del buey, por el establo. Arriba de éste, sobre la mística escena, y como palomas puras, extienden los ángeles sus blancas alas y sus manos en adoración. El cuadro se llena de luz, el cielo de melodía. Por el ventanal de la izquierda colúmbrase el asombro de los pastores ante el decir del ángel : « Paz entre vosotros ». Todo queda allí transfigurado en la transfiguración de la hermosura : los nimbos de la Virgen y San José ; la forma escultural de la Virgen ; la anatomía de San José ; la sencillez del ambiente ; el sentimental candor de la escena.

Vosotros, los hombres que adorais el paso de las cosas bellas con los ojos iluminados por el sentimiento de lo sublime y de lo infinito, arrodillaos y aun orad, si podéis, ante la Natividad de *Orcaigna*, en la National Gallery. Son almas, verdaderamente espirituales, las que componen el divino episodio, con su más íntima música. En el mirar, en la actitud, en la ordenación del conjunto, vese como el corazón establece el lazo de unidad que requiere el sentido de toda obra maestra. La ideal preside sobre lo circunstancial en los personajes de reyes y de pas-

tores, que rinden allí su homenaje al niño Jesús, vivo de una celeste vida, penetrado de divinidad. La excelsitud encuentra allí su imagen, por arte y obra de un pintor que era todo devoción. La santidad del artista sólo podía concebir la santidad de la Virgen y de San José, con expresión tan fiel. Lo humilde tiene allí un sello tal de ingenuidad, que consigue realizarse con un nimbo de gloria, en el general ambiente. La espiritualización de los místicos alemanes no llega nunca á tan alta hermosura, en sus personajes.

Los primitivos se remontaban hasta el cielo en un volar de pájaros jóvenes y embriagados por la luz del esplendor angélico. La fé religiosa les iluminaba, les inspiraba ese amor por lo ideal que elude las formas visibles, como en aras de un mayor encantamiento. Sus formas tienen una gracia ingenua, una divina gracia, en su inhabilidad, vestidas como aparecen de colores misteriosos, dibujadas como están con vaguedad de ensueño. Su alma visionaria les hacía descender el velo que cubre prosaicamente las cosas para los ojos mortales, les hacía ver su ideal hermosura.

La naturaleza la mostraban como en el trabajo de un grave pensamiento, meditativa ; del hombre ofrecían el espíritu como una flor de sentimiento, que lo ennoblece, lo eleva, lo torna casi etéreo. Todo ello con un arte en que la ingenuidad es el más potente elemento de creación, su triunfo.

En el típtico de la Escuela de Siena, expuesto en el Louvre, la Natividad se ofrece con una simplicidad de medios artísticos, que pone vivamente de manifiesto la pureza de la visión espiritual. Los ángeles arrodillados, unos delante, otros detrás de la Virgen, con sus testas aureoladas, dicen su devoción, como la diría el más armonioso y bello himno de amor que entonara el gorjear de un ave insensible á toda bajeza y á toda maldad. Y es que allí reina una dulzura de sentimiento que es realmente como una célica música.

La pintura del Beato Angélico se hace arte en fuerza de amor y de candor, es oro puro, es puro sentimiento de los temas que trata y de los personajes que retrata. Ante ella, subyugados, no os preocupais de las torpezas del dibujo ni de los tonos infantiles. Oráis, ó sentís como el impulso de orar, llevados por la admiración de un espectáculo en que la belleza cúbrese con el velo de una virgen púdica. Las visiones angelicales se exteriorizan en formas de la mayor sencillez, conservan todo el fervor del alma, transforman la devoción religiosa en una flor del jardín del cielo. ¡ Qué áurea



Florençia — Beato Angélico.

dulzura no es la de la Virgen aquélla que el Beato Angélico nos brinda en el « Nacimiento de Jesús », de la Galería Antigua y Moderna de Florençia ! ¡ Cuán suave es la expresión de su sentimiento maternal ! ¡ Toda la vida, en lo que más de humano tiene, está en el mirar de sus ojos y en el silencio de sus labios ! Y el corazón se hace ofrenda de amor en el ademán de las manos juntas ante el divino fruto de las entrañas. San José está extático también con la vista fija en el Niño Jesús, objeto de adoración,

no sólo de él y de su madre, sino también del buey y del asno, y de los ángeles que, de tres en tres, custodian la techumbre del humilde y divino establo, con unos montes detrás que de madera se antojan. La idealidad del sentimiento predomina sobre todo artificio, sobre todo conato decorativo ; el artista no gustaba de vanidades mundanales, seducido sólo por las celestes maravillas del alma, en su culto por la divinidad.

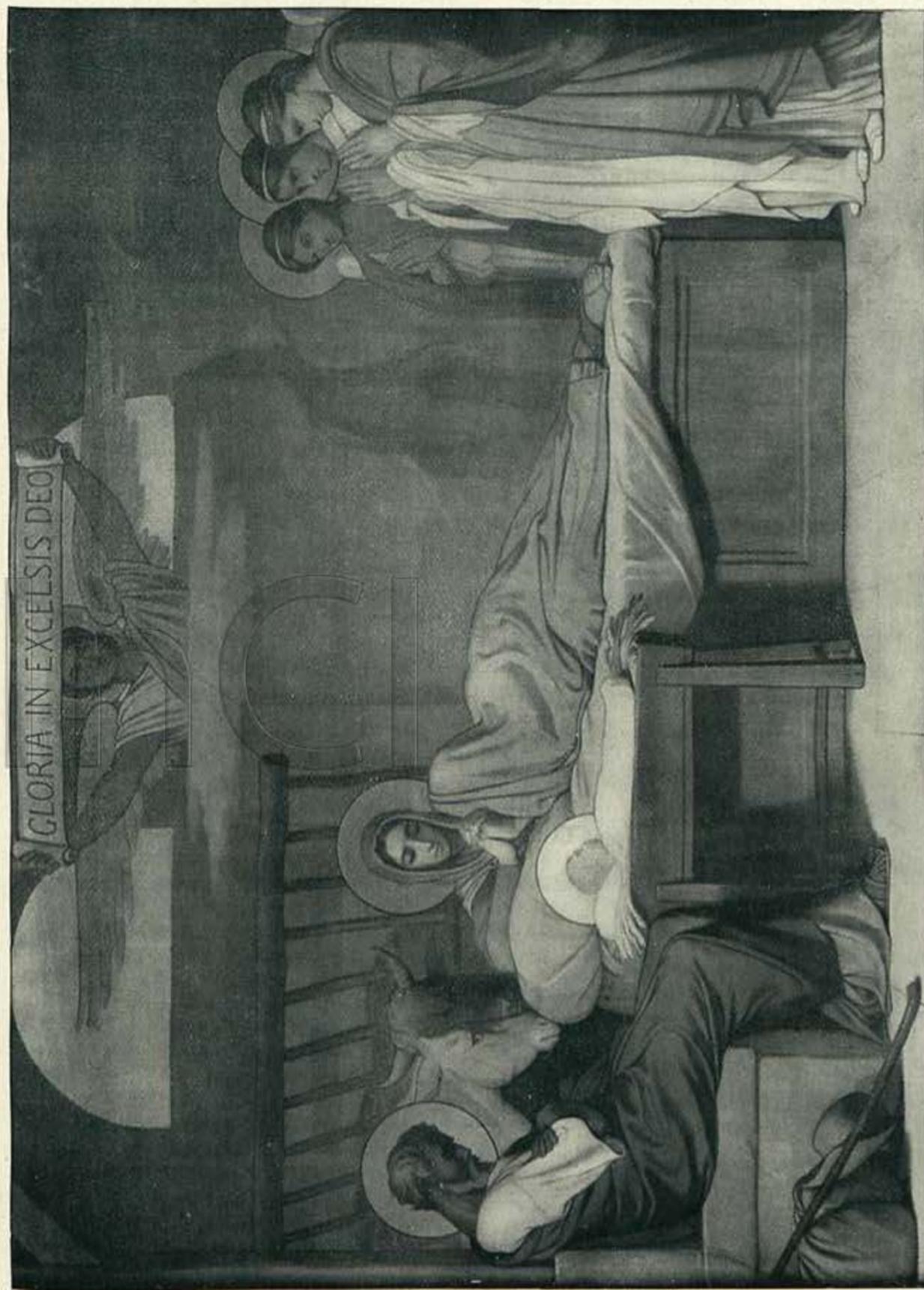
Los primitivos franceses se caracterizan por la reposada manera de interpretar los asun-

tos religiosos. Poca inquietud en ellos, casi nada de iluminismo se les observa. Pero su frialdad es una frialdad de apariencia; denuncia antes bien fuego interior. Persiguen la purificación del alma por la senda de lo consciente, casi por la razón. Son meditativos. Carecen de la idealidad de los alemanes y de la ingenuidad de los italianos; pero viven con un sentido de la tierra que no está en pugna con el sentido del cielo. La propia escuela de Turania es un ejemplo de esa orientación hacia el equilibrio, á pesar de las irregularidades del dibujo, de las herejías de perspectiva, de las inocencias de color. El sentimiento ése de espiritual armonía con el mundo está bien claro allí, por encima de la técnica en embrión. La « Natividad » del Maestro de Moulins, pintada hacia el año 1680, nos presenta una Virgen de una serena pureza, con sabio dibujo, si bien sus manos ofrecen cierta rugosidad que, aun cuando leve, no se compagina del todo con la finura del semblante, bajo la toca blanca. El realismo de la Divina Madre, que se acentúa en la verdad de su túnica y de su manto, se relaciona muy bien con el del cuerpo del niño Jesús, con sus ojos abiertos, con sus puños cerrados, sobre el pañal dispuesto en la cuna de paja. San José tiene también su aire de realismo equilibrado, por la expresión meditabunda que asume sobre su poblada barba de fraile. Los ángeles del primer plan tienen caras de niños y á la vez de adolescentes, con vida íntima. El obispo de la izquierda, con su perrito al lado, es de un dibujo hecho con sencillez de líneas, sobrio; su modelado se ofrece con entonación amaderada. Sobre el fondo de la población sita en el valle, al lado de la colina cuya desnudez rompen las copas de unos árboles, se destaca el busto de dos pastores en actitud muy natural, y también con muy parlante expresión. Son de esa bella armonía que lleva á lo pintoresco y que, en esta obra, se atenúa por cierta severidad en el colorido.

La pintura italiana ha llegado á una verdadera gloria con su firmamento lleno de estrellas. Hay como la fragancia, hay como la delicada lozanía de las flores en la pintura de Sandro Botticelli, uno de los artistas más hábiles que han existido en hacer flotar, por así decir, delante de los ojos humanos, las formas ideales del ser. Presenta lo grácil y lo vaporoso de sus poéticos asuntos con un arte hecho de emoción y de armonía. La suya es una muy especial é indestructible armonía, pues fluye y florece de una manera etérea, se hace tan sensible al corazón como visible á la mirada. Ennoblec

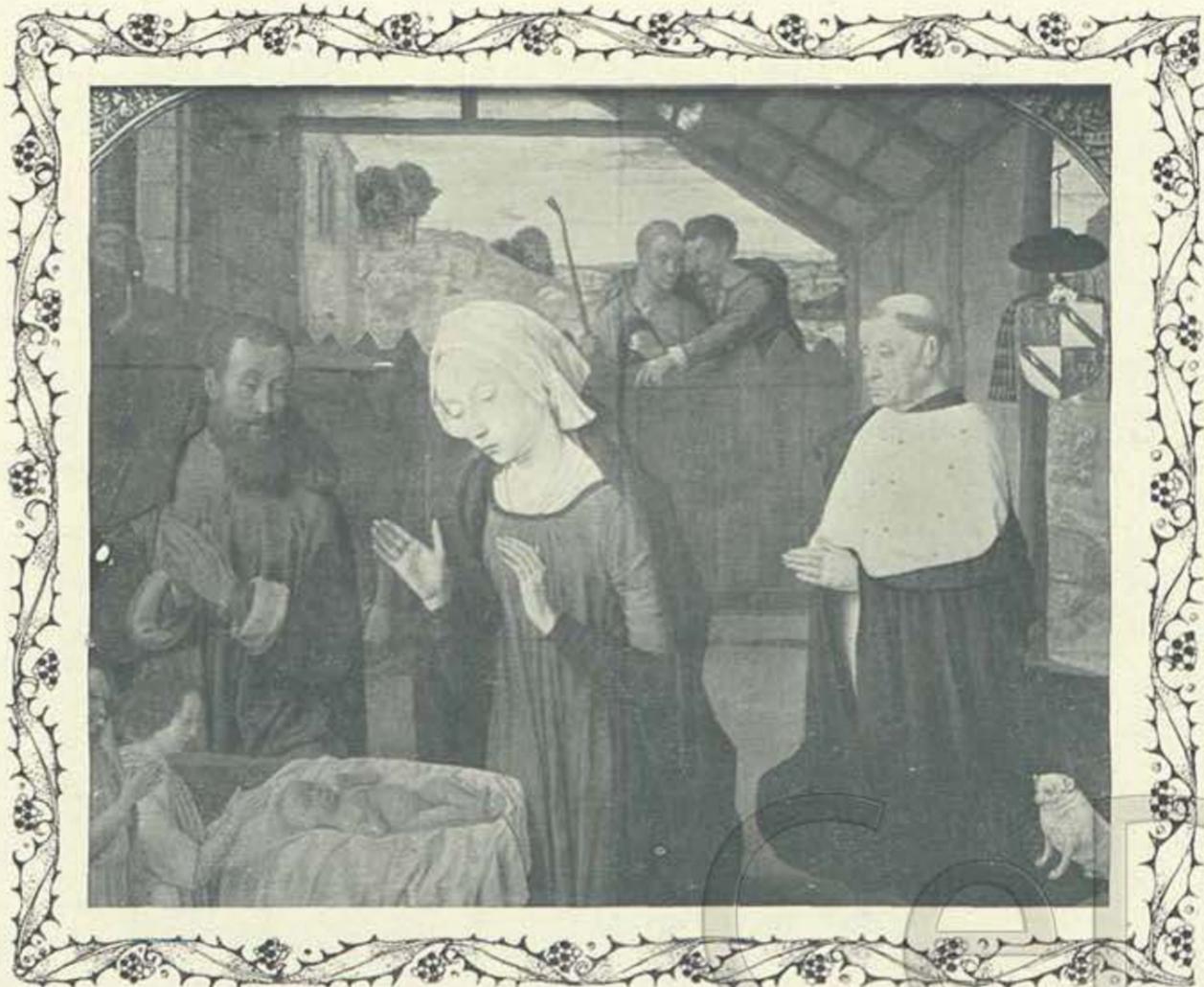
con su candor, con el placentero optimismo suyo, que es don de serena alegría, y hace que uno se goce en la convivencia de las cosas, en su espíritu, sobre el cual esparce el alma humana, cuando es y se siente bien sana, sus pensamientos y el aletear de sus deseos. La imaginación de Botticelli era fecunda en imágenes de vida decorativa é idealizaba, con ellas, como con una sonrisa, la vida. Exteriorizaba su imaginación de esa manera que tanto sentido tiene en su « Natividad del Salvador », de la National Gallery. ¿ Cómo celebrar más bellamente la gloria del Nacimiento de Jesús que con esa danza aérea de ángeles, cuyas manos se juntan con una guirnalda guarnecida por las ramas que sostienen? ¿ No es esto pura poesía? Bajo el suave cielo flotan los pliegues de las armoniosas túnicas; bajo el suave cielo brillan los semblantes de espiritual hermosura, en el embeleso de la divina hora. Un adorable dibujo, en múltiple aspecto, nos ofrece los pies descalzos que danzan en el aire, nos ofrece la sinfonía de los brazos que se abren con delicadeza, los contornos angélicos. Esto, como los tres ángeles que coronan la techumbre del establo, uno leyendo y los otros oyendo, es la divinidad. En la parte inferior, el movimiento es menos ideal, es más agitado, traduce casi nuestros sentimientos; allí, pues, se ofrece la humanidad. La Virgen, arrodillada, con sus manos unidas bajo su inclinado semblante, de una ideal blancura, ante el divino cuerpo del divino infante, consigue una expresión de silenciosa ternura que es como una flor de beatitud. San José, sentado, oculta su rostro con sus brazos cruzados, sobre sus rodillas. Pastores y ángeles, por ambos lados, en adoración, no teatral, sino sentida con pureza de sentimiento y presentada con la noble verdad de las actitudes. En el primer plan, una cautivadora escena de ternura. Todo ello con una ordenación de las formas en correspondencia con el movimiento que hace hablar las líneas.

El cuerpo humano, para muchos artistas, y aun para los más encumbrados, ha sido tenido frecuentemente por la realización de la suma belleza, por un espejo de lo divino. El antropomorfismo de los griegos encontró un sucedáneo en la pintura de los pintores clásicos de Italia, cuyo arte proclama en verdad la supremacía del hombre sobre la naturaleza, con todo y depender aquél de ésta y ser su hijo. El Tintoretto, como si quisiera demostrarlo, nos da la triple escena de su Nacimiento de Jesús, en El Escorial, con tal hermosura corpórea de ángeles en actitudes de las más diversas, en la parte



La Natividad, de H. Flandrin.





Maestro de Moulins, hacia el 1840. — Palacio episcopal. — Aulun.

superior del lienzo, que los ojos se sienten hechizados por la magistral composición y creen descubrir allí un nuevo mundo de arte, de dicha y de gloria. El establo, con su parte alta y su parte baja, bajo el cielo infinito, parece el templo de una vida de paz, de amor y de alegría, trasunto de lo cual es el movimiento animado de las figuras que lo exornan con su presencia y con su belleza. Revoletean los ángeles en el espacio para contemplar al divino niño, cuya testa circunda una luminosa aureola, como la testa misma de la Virgen. San José, de un lado, y los pastores, del otro, se inclinan para ver y adorar á Jesús, semi-consciente, diríase, de esa adoración. Por debajo, y entre las placenteras fantasías del claro-oscuro, vense mujeres, pastores, aves y animales, sobrecojidos de emoción por la escena, tanto los inanimados como los animados. Y la paja brilla con singular hermosura de arte y contribuye á prestar á todo una expresión de humildad. La composición es verdaderamente nueva, revela inspiración.

En el propio Louvre admiraréis la exuberancia suntuosa con que el Veronese, el veneciano, trata el asunto de la Sagrada Familia.

La Virgen, vistosamente vestida, como un poema de color, está sentada y amorosamente sostiene, de pié, sobre sus rodillas, el cuerpo desnudo y ondulado del niño Jesús. Blondo como el oro sonoro bajo el destello solar, el Niño Jesús mira dulcemente la mirada del que allí de hinojos le venera, con una mano en el pecho y la otra tendida en ese ademán que es como la ofrenda del corazón que ama. Tal cosa es grande de ver y de comprender, por la regia hermosura que allí el artista puso en los personajes y en el escenario. Maravillosa es la verdad del ropaje, y es ornamental, bajo la luz que da reflejos argénteos á sus concavidades. El verde del fondo se alía con la luminosidad pálida que le presta tanto valor.

La pintura de Rafael es una pintura con vistas á una suprema armonía de color y de forma. Revela á veces la gracia griega

y la pierde á veces en aras de lo patético, del movimiento veleidoso, de la agitación. En su Grande Santa Familia de Francisco I, en el Louvre, la luz dorada hace brillar aun más lo pintoresco de la escena, escena tierna y dispuesta como las notas de un canto; y canta, en efecto, todo lo que allí se ve en una tonalidad lírica, canta y hace que las carnes mismas parezcan asumir el mismo color que el ropaje con que se adornan, para mejor florecer, para mejor brillar. En la « Sacra Familia », llamada del Lagarto, en el Museo del Prado de Madrid, hay tal extraordinaria pureza de líneas en el semblante y en la mano de la Virgen, que producen fascinación. Las hojas de los árboles tienen una vida como de seres humanos y como de protectores. Un grado menos de sentimiento estético, abundante y natural en Rafael, le hubiera hecho caer en la manifestación cromolitográfica. Pero siempre domina, como una adorable sonrisa, el adorable poder de su color. Lo ideal triunfa de lo real con tal donosura, que aquello se antoja una vida sobre nuestra vida. Tal dijérase el juego entre San Juan y el Niño Jesús. Más bella es la otra Sacra Familia de Rafael, la Perla, en el propio Museo de Madrid: el niño, lo mismo que la cabeza soberanamente hermosa de su madre, dicen la alegría del arte, que allí parece llegar á una verdadera gloria. Pero la Virgen es hartó bella allí para ser divina. Los semblantes de los personajes de Rafael tienen una pureza de líneas como la de las estatuas, parecen tomados, no de las personas, sino de las estatuas.

Más Virgen es, y más divina, aquella de Piero della Francesca, que contempla con las manos juntas al niño Jesús, en la Natividad, de la National Gallery; el coro de ángeles que tiene casi delante, representa una nota nueva en la interpretación del asunto, por lo demás muy bella. ¿Cómo no celebrar lo ebúrneo de los piés descalzos? ¿Cómo no admirar las cabelleras rubias? ¿Y el cuerpecito del recién nacido tan lindo y animado, en su desnudez diáfana? Más luctuosa, en cambio, se ofrece la Natividad de Francesca Raibolini, en el Louvre, donde las plumas de las alas del ángel parecen palpar, como espadas. Y el ángel está en adoración.

De Fra Filippo Lippi conserva el Louvre una Natividad, en que las cosas se ofrecen con demasiado relieve, aun parecen estar dispuestas como por efecto de un terremoto, merced á lo cual podrían los cubistas obtener argumentos para su teoría estética. Esto no es óbice para que la Virgen y San José tengan una intensa expresión de idealidad mis-

tica, en perfecta correspondencia con su actitud, ella de rodillas á la izquierda, él con sólo hincada una rodilla á la derecha, ambos con las manos juntas por el mismo sentimiento de adoración, ante el Niño Jesús. Está éste acostado delante de ellos, desnudo, con una manecita en su boca. Por encima de la escena, en la que tienen su parte el buey y el asno, en el centro del casi destruido establo, vuelan dos ángeles hermosamente vestidos con sus túnicas de color y las plumas de sus alas. Resalta el rojo del vestido de la Virgen, bajo el verdoso manto; resaltan también los amarillos del manto de San José, sobre su túnica cenicienta.

¡Cuánto difiere de éste el estilo de la Sagrada Familia del propio pintor y del propio Museo! La agrupación de las figuras, su número y el conjunto de la composición hacen de marco viviente para el triunfo de la bella Virgen y del lindo Niño, ambos de pié, como en un altar. Hay cierta opulencia de tonos, hay una harmonía de dibujo que ofrecen cierto parentesco con el arte de los prerrafaelistas, si bien con más nobleza. Las testas de los ángeles y de las doncellas se presentan distribuidas con la gracia libre de un ramillete de flores. ¡Cuánta dorada poesía hay en ellos y cómo celebra ella la santidad del asunto!

Andrea del Sarto, en la National Gallery, sombrea las figuras de su Sagrada Familia con un arte digno de la luz de sus fondos, por su graduada suavidad. Las facciones de sus personajes son más bien naturales que irrealles, en su encanto pintoresco. La sonrisa del Niño Jesús, sonrisa que sus labios dibujan y que sus ojos colorean, es de una perfecta expresión de gozo infantil. La paz establece entre las almas allí reunidas una simpatía que es casi amor de vivir.

En la Santa Familia que Bronzino, el florentino, tiene en el Louvre, cobra relieve la nitidez límpida de los tonos y de las carnes claras, sin la fantasía del claro-oscuro; y, á no ser por el acabamiento de los contornos, con sus serpenteantes curvas, diríase pintura de primitivo alemán, por la expresión cándida de todas las figuras, de por sí y en su conjunto.

La deslumbrante luz que inunda el busto de la Virgen y el Niño Jesús que tiene delante, en la cuna de paja, es lo que más caracteriza el arte espléndido del Correggio, en la Santa Noche que de su pincel conserva el Museo de Dresde. Luini tiene en Madrid, en el Museo del Prado, una Sacra Familia en la que sorprende, á primera vista, y aun después de examen detenido, la semejanza que el rostro de la Dulce Madre tiene

con los que Leonardo de Vinci diera á sus principales personajes, á Santa Ana, á San Juan Bautista, etc. El resto no corresponde al estilo de este supremo pintor. La Sagrada Familia que, de Luini, hay en el Louvre, manifiesta una suave dulzura de expresión y parece anunciar el prerrafaelismo, ya hoy pasado de moda. La Sagrada Familia, de Palma, en el Museo de Burdeos, con la cruccita del fondo, está penetrada de un general sentimiento de tristeza, de un presentimiento de tragedia. La del Tiziano, en el Museo de Madrid, con su composición harmoniosa, de gracia plena, sobre todo en las figuras bien dispuestas, es muy decorativa merced á la majestad del amplio paisaje que domina todo el lienzo desde el fondo, con sus árboles señoriales. El San Juan es de una



Tintoretto. — Sala Capitular — Escorial

belleza que se acentúa por la expresión de vitalidad. Mazzolino nos presenta un arte con reminiscencias bizantinas, en la Sagrada Familia que de él guarda la National Gallery, de Londres. La Natividad, de Baroccio, del Museo del Prado, es de una sencillez ingenua como la ternura que traduce el embeleso de la Virgen luminosa; es también ingenuo el pincel que la ha pintado, con aire á la vez de niña y de doncella. Oggione, el lombardo, se muestra hartó seco en la verdad de su Santa Familia, en el Louvre. En

puje de los materialistas que intentan despojarnos de bellos ensueños, opongamos esos lienzos sublimes que nacieron del cristianismo á cuyo calor el arte tanto se engrandeció. ¿Qué importa que el ideal se levante sobre un error si dió ocasión á creaciones del genio? Sólo por haber tenido el nacimiento del Mesías intérpretes como Botticelli, la religión de Jesús debe inspirar amores.

GENTIL DE BLANCAFLOR.

la del Perugino, de la escuela de Umbría, en el propio Louvre, es de notar el sentido de idealidad que se funde con la realidad, con arte noble. De la pintura italiana no terminaríamos la relación de « Natividades » y de « Sagradas Familias », por lo fecunda, fecundísima, que ha sido de ellas, no sólo por obra de sus grandes artistas, sino hasta por la de sus *dií minori*.

Así cerraremos, para no cansar al lector, esta breve reseña de una manifestación de pintura que ha dejado una huella impercedera de arte en el espíritu de la humanidad, espíritu en el que lo divino, felizmente para él, tendrá siempre seducción y le alentará siempre, con todo y momentáneos desalientos, en la ruta de lo ideal que aspira á establecer su reino en la naturaleza infinita del mundo.

Y ante el em-

# Hospitalidad

por AMADO NERVO

*¡ Cristo, la ciencia moderna  
Te arroja sin compasión  
De todas partes; no tienes  
Ya donde nacer, Señor!*

*La teorías positivas  
Y la experimentación  
Materialista no dejan  
Ni un pesebre al niño Dios.*

*En cuanto al alma del hombre,  
A piedra y cal, se cerró  
Hace tiempo á todo ensueño.  
En el umbral, la Visión,  
Muerta de angustia, de frío  
Y de soledad, quedó...*

*En las moradas humanas  
Ya tan solo caben hoy  
La vanidad, el deseo  
Voluptuoso y la ambición.*

*¡ Ya no tienes casa, cristo!  
... ¿ Mas cómo has de irte por  
Esos caminos, si apenas  
Has sonado el aldabón  
De una puerta, te la cierran  
Con estruendo y ronca voz?*

*El pájaro tiene nido  
Cubil el raposo halló  
Y tú en cambio vas expuesto  
A la intemperie, al horror  
De las noches congeladas,  
A tanto abandono...*

Yo,

*No valgo dos cuartos, Cristo;  
Mi corazón (Tú, mejor  
Que nadie lo sabes) tiene  
Poco espacio y poco sol...  
¡ Pero qué le hemos de hacer  
Si en esta comarca no  
Hay otro!...*

*¡ Ven, y permíteme  
Que confuso, con temblor  
De vergüenza, yo te hospede  
En mi propio corazón!*

## CANTO ESPIRITUAL



*Si el mundo es ya tan bello, si se mira,  
Señor, de vuestra paz los ojos llenos,  
¿qué más, en la otra vida podéis darnos?*

*Por eso tan celoso de mis ojos  
y de mi rostro estoy, y de mi cuerpo,  
Señor, y de ese corazón latente  
que de él inseparable me habéis dado...  
¡Tanto temor, así, tengo á la muerte!*

*¿Pues con qué otros sentidos podré verlos  
este azul de los cielos que se cierne  
sobre los montes y este mar inmenso  
y este sol que fulgura en todas partes?  
Dadme en estos sentidos paz eterna  
y no querré otro cielo que ese cielo.*

*No sé por qué, señor, aquél que nunca  
dijo al instante que pasaba: — ¡Párate!  
solo lo dijo al de su muerte misma.*

*No comprendo, señor. ¡Yo que quisiera  
tantos momentos sujetar al día  
para en mi corazón eternizarlos!*

*¿Es que este « eternizar » es ya la muerte?*

*Entonces, pues, la vida, ¿qué sería?*

*¿Sería acaso, solamente, sombra  
del instante que pasa? ¿La apariencia  
de todo lo lejano y lo cercano?*

*¿Acaso fuera engañador resumen  
de lo poco, lo mucho ó demasiado?*

*¿Todo lo de este mundo no es ya « todo »?*

*¡Lo mismo da! Sea como ello sea  
esta tierra tan vasta y tan diversa,  
tan temporal, con lo que en ella vive  
es mi patria, señor. ¿Y no podría  
ser también una patria celestial?  
Hombre soy y es humana mi medida  
de creer y esperar; si se detienen  
señor, aquí, mi fé y mis esperanzas,  
¿me inculparéis por ello en otra vida?*

*Más allá veo el cielo y las estrellas  
y hombre quisiera ser aún allí mismo.*

*Si á mis ojos las cosas habéis hecho  
tan llenas de hermosura y mis sentidos  
creado habéis, Señor, solo por ellas,  
¿por qué cerrarlos y buscar el « como »?  
No hay otro, para mí, como este mundo.  
Ya sé que soís, Señor, mas ¿dónde, dónde?  
¿Quién saberlo podrá? ¿Cuanto en mí veo,  
y junto á mí, de Vos es sólo imagen.*

*Dejadme, pues, creer que sois aquí.*

*Y al llegar el momento tan temido  
en que se cerrarán estos mis ojos,  
abridme otros, Señor, otros más grandes  
para ver vuestra faz resplandeciente.  
¡Séame así la muerte mayor vida!*

JOAN MARAGALL.

Version castellana de Alfons Maseras.



El patio enfrente, solo, callado, tétrico, pleno de tinieblas...

## La Cena de papa Juan

por SANTIAGO ARGÜELLO

Ilustraciones de HUERTAS



**N** corredor, en casa pobre.

Mesa pequeña, cubierta por mantel blanquísimo. En el centro, un quinqué de petróleo.

El patio enfrente, solo, callado, tétrico, pleno de tinieblas, pesado de silencio, sobrecogido de meditación. En primer término, surgen los contornos de

macetas floridas, perfiladas por la luz; y, más lejos, van esfumándose las siluetas de los árboles, anegados en sombra.

Noche fresca. La tristeza pensativa del ambiente huele á jazmines.

Siéntese que afuera, en las calles, casabelea el regocijo, y que en los otros hogares se desangran las uvas frescas del contento. Y ese goce de lejos, refluye melancólicamente en la casita silenciosa.

Cielo de terciopelo, lentejuleado de estrellas.

A ratos surge, de la congoja del abismo, el

trémulo suspiro de un cohete que estalla en un sollozo de luz multicolor. Dijérase un largo sarmiento de amargura florecido de esperanzas.

Son las diez de la noche.

Nadie en el corredor.

Pablo y Matilde, hermanos (13 y 15 años), vienen de la sala, y se sientan, uno frente á otro, en un banquillo de cedro, junto á la mesa. Parecen muy tristes. Acópanse en la blancura del mantel. A veces conversan. Otras se quedan callados. Meditan.

Se oye la voz de Nicolasa, la vieja sirvienta solariega, canturreando en la cocina:

¡Carrasclás, qué Niño tan guapo!

¡Carrasclás, qué gordito está!

¡Carrasclás, qué Madre que tiene!

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

PABLO, MATILDE.

PABLO. — Esta cena sí que va á ser triste, hermana. Más triste que un entierro.

MATILDE. — Para mí, como todo el día.

PABLO. — No sé para qué cenar así. Mejor fuera no hacerlo, ¿te parece?...

MATILDE. — Si no es por gusto, Pablo. Acuérdate de Papá Juan. Nunca permitió que se dejara de festejar al Niño de este modo, ¡nunca! ¿Qué había en casa algún enfermo?... «Nada vale eso, el Niño lo va á curar en breve». ¿Qué viajando?... Pues, viajando, cenábamos, en una fonda ó bajo un árbol del camino. «El Niño nos va á llevar con bien». ¡Pero si cenamos, acuérdate, cuando mamá estaba muriéndose!... ¡El Niño — dijo él — la conducirá al Paraíso! Y con dos lagrimones mojó el pan esa noche.

PABLO. — ¡Cena amarga aquélla!

MATILDE. — Pero al Niño no le faltó nada. Papá Juan lo quiso siempre así, lo quiere todavía. Dice la Abuelita, que, aunque estuviera boqueando, le daría gusto á Papá Juan. Y hace bien.

PABLO. — Sí, me acuerdo. El mismo, con sus manos temblonas, hacía el Nacimiento en la sala, y él mismo debía descubrir al Niño al toque de las doce. ¡Qué santo era!

MATILDE. — ¡Y, enseguida, la cena! ¿Te acuerdas con qué unción nos bendecía antes de empezar?

*(Pasa el gato frotándose en las faldas de Matilde. Párase en la puerta de la sala, entre dos cortinas negras. Aúlla.)*

PABLO. — Tengo miedo.

MATILDE. — También yo tengo miedo. *(Estremeciéndose.)*

PABLO. — ¡Pobre Papá Juan! ¡Quién nos lo hubiera dicho el año pasado! ¡Tan alegre como estaba, con el espejo nuevo y con los tres Reyes Magos que le regaló mi Madrina! Con su gran barba nevada reía como un niño en la cabecera de la mesa, y su risa de júbilo nos esmaltaba de inocencia el espíritu. Y todos reíamos con él: los mayores aprendiendo á ser niños, y los niños á no dejar de serlo.

*El gato ha desaparecido en la sala. Maúlla dentro por tres veces.*

MATILDE. — Cállate, hermano, no hables más de Papá Juan. Hablando de él, lo evocas.

*Largo silencio. El reloj da la media para las once.*

PABLO. — Entonces éramos muchos. Una cena de veras. ¡Y con él!... Hoy... los tres no más...

MATILDE. — Cállate, Pablo, no estés hablando de eso. Te digo que no estés hablando de eso. *(Mirando hacia el patio.)* ¿Has oído?...

PABLO. — Sí, hermana, es el caballo de papá.

MATILDE. — Ha relinchado. Tres veces van ya que relincha.

PABLO. — Tal vez esté retozando Bravo León.

*Bravo León, el perro de la casa, ladra en el fondo del patio.*

MATILDE. — ¿Lo ves?... *(Pausa.)* No, no, que no podía ser... Ese ladrido, también es de pavor... Te digo que tengo mucho miedo. Yo sé por qué. Y cuando yo tengo miedo... algo pasa.

PABLO. — *(Procurando que se hable de otra cosa.)* ¡Noche encantadora hermana! ¡Mira! ¡Cómo si el cielo se hubiera estrellado de villancicos!... Los lirios del jardín huelen á mirra, y á incienso el cáliz de las azucenas.

MATILDE. — Y no me lo explico, pero hoy sí tengo miedo, un miedo horrible. Desde anoche siento junto á mí á Papá Juan. Primero, á la orilla de mi cama, toda la santa noche. Era como cuando una no ha visto á la persona, y sin embargo la presente, sabe que está cerca, á la espalda. Yo no veía á Papá Juan, pero lo sentía á mi lado. Me miraba, me decía con los ojos. «Estoy acompañándote. ¡Duerme, hijita, que te está acompañando Papá Juan! Y sus ojos hablaban clarísimo, como si fueran dos labios. Yo se lo oí todo sin perder una sílaba.

PABLO. — ¿No habrás soñado, Matilde?

MATILDE. — Tan despierta como estoy ahora. ¡Qué había de dormir! Sentía como si dentro de mí fuera el cuarto, y en mi ser estuviera Papá Juan, y yo misma estuviera dentro de mi propio ser... Tú no me entiendes, Pablo, tú no sabes. Yo sí. Yo he aprendido la lengua de los muertos. No sé cómo, pero yo la he aprendido.

PABLO. — ¿Y hoy, durante el día?...

MATILDE. — Cada vez que he estado sola, he sentido su contacto; y, en mi piel, como si un soplo fugitivo fuera alzándose el vello á contrapelo. Me ha seguido todo el día. Busco, busco, y nada... Pero está conmigo. Yo sé que está conmigo. *(Pausa.)* Tengo frío.

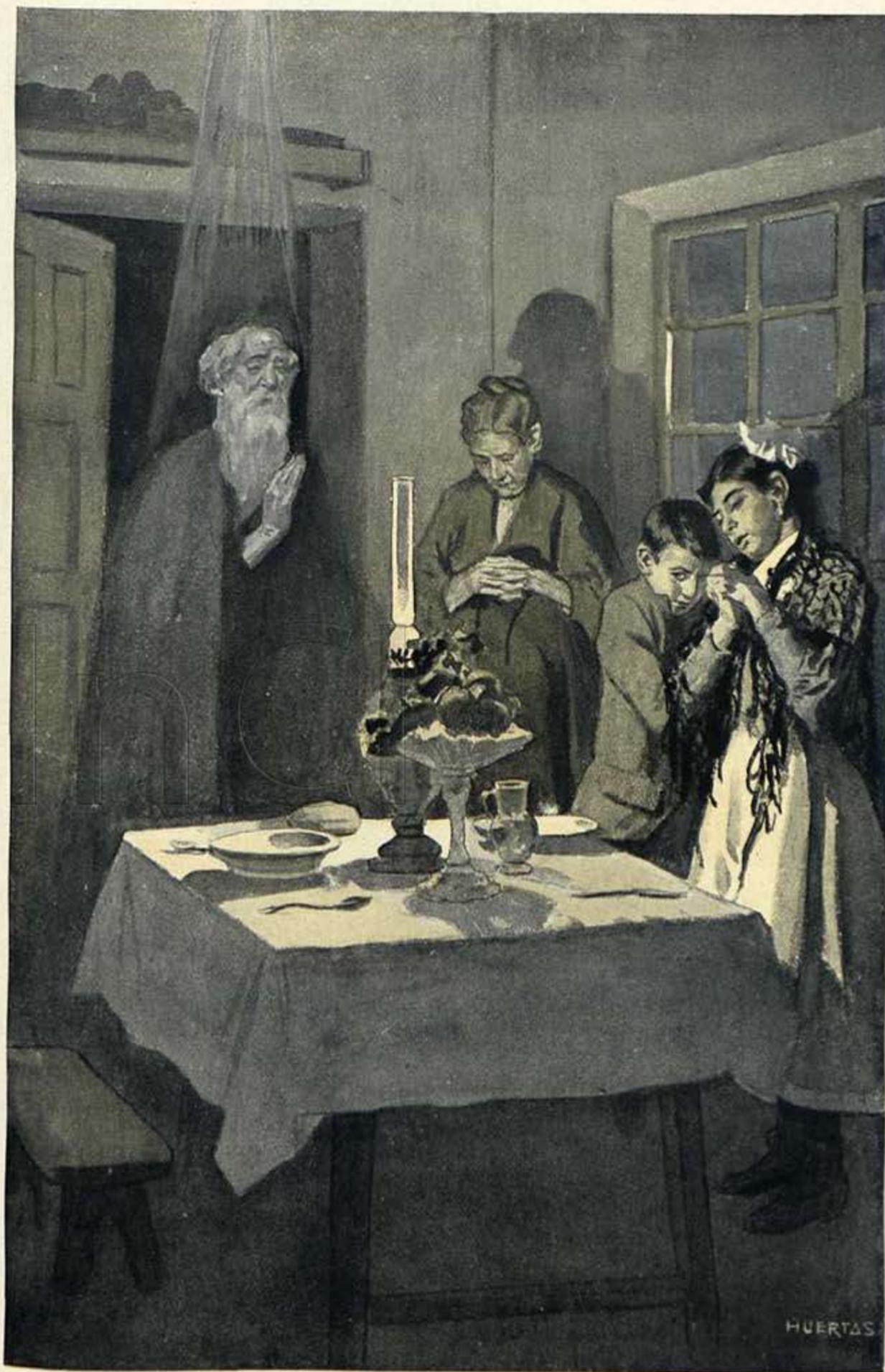
*La puerta del dormitorio ha rechinado.*

PABLO. — ¿Quién ha movido la puerta?...

*Da las once el reloj de la sala.*

MATILDE. — La lentitud de esas campanadas exaspera los nervios é insinúa calosfríos. Se dijera que están plañendo dobles en un lejano campanario.

*Entra Nicolasa con la vajilla. Va colocando*



Todos han oído: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...»

los platos. Luego se retira tarareando entre dientes la copla del Niño. Su vocecilla cascada se va apagando, hasta perderse en la cocina. Suena un golpe en la mesa.

Los hermanos se miran, interrogándose.

MATILDE. — Han golpeado, ¿lo oíste?...

PABLO. — Es que cruje la madera, eso es todo. Es que cruje la madera, la madera húmeda que empieza a secar.

Oyense en la calle, confusamente, voces, risas, pisadas. Son grupos de los que van a oír la misa del Gallo, la misa de las doce, en la vasta Catedral legendaria; gente que va regando en las calles su alegría, como puñados de trigo: el blanco trigo recién reventado, el trigo oloroso y caliente del júbilo de su corazón para alfombrarle el paso al Niño Dios. Son alegrías candidas como una pastorela, como un villancico, como un pito de agua.

A veces, revientan triquitraques ó estallan risotadas de párvulos, que se van apagando en la distancia, como un palomar que se desbanda. A ratos, sube tembloroso un cohete.

MATILDE. — ¡Cómo estará la Catedral de llenita!... (Suspira.)

PABLO. — ¿Quisieras ir?

MATILDE. — Hoy no. Ese es uno de mis mayores encantos; pero hoy no iría. Hoy no iría por todo el oro del mundo.

PABLO. — La música de los villancicos es encantadora, hermana.

MATILDE. — Sí, deliciosa. Está hecha de vuelos de golondrina y de retoños primaverales. Cae sobre el espíritu como las gotas que destilan las grietas de un panal virgen sobre el cáliz de una rosa silvestre. Esa música es pura como el jugo de las colmenas, dulce y dorada como la miel de las abejas.

PABLO. — (Señalando el aposento.) Mira, se ha apagado la luz del aposento.

MATILDE. — Ya van tres veces que se apaga. También la vela se ha apagado tres veces.

PABLO. — Debe de estar mal situada. Entra viento.

La luz del cuarto vuelve a encenderse. Largo silencio.

MATILDE. — Dicen que los muertos sólo se manifiestan á los vivos en la semitiniebla. Sus almas viven en plena irradiación, pero sus cuerpos sutiles necesitan la opacidad de la perumbra.

Otra larga pausa.

PABLO. — ¡Y la Abuelita que no sale de allí!... ¿Por qué será que no ha salido?...

MATILDE. — Le está rezando. Siempre le está rezando. Desde muy temprano, preparó el Nacimiento. Ahora le tocó á la pobre, á ella solita. Antes, sólo se estaba junto á él, viéndole hacer, acompañándole. Y al caer la noche, se encerró á rezar, á rezarle á él, á su viejito, como ella le dice.

PABLO. — Reza á todas horas. Siempre reza.

MATILDE. — Siempre. Hace cinco meses que se lo trajeron moribundo; y, desde hace cinco meses que se le fué, no ha dejado de rezarle un solo día. Pero si es que se dice rezo, y no es rezo... propiamente no es rezo... Es que conversan... Yo lo sé bien. Entonces está con él, como si existiera, como cuando lo tenía vivo á su lado. Cuando ella ora, es que platica con la amada alma ausente. ¡Si la vieras, como yo, á media noche!... Habla, habla, habla... Es un perpetuo hablar, hora tras hora, hasta que canta el primer gallo. Y no habla sola: se la oye preguntar, responder, interrumpir, objetar todo lo que una hace cuando dialoga. (Pausa.) ¿Sabes, hermano?... Yo entiendo lo que se dicen. Yo he aprendido á entender lo que hablan los difuntos.

PABLO. — ¿No duerme, entonces?...

MATILDE. — Casi. Quien la viera, juzgara que ha perdido la razón. Yo no, porque oigo y veo. También veo, Pablo, también veo. Yo he aprendido á ver con los ojos cerrados, hermano.

Ladra, Bravo León. Ladra largamente... furiosamente... convulsivamente... Dijérase un pavor hecho aullidos.

PABLO. — ¿Qué estará viendo el perro, que así aulla?

MATILDE. — Algo ve Bravo León, hermano, algo ve. (Se estremece.)

PABLO. — ¿Quieres que llame á la Abuelita? ¿La llamo, Matilde?

MATILDE. — Llámala, si quieres. Mas ella ha de venir. Cuando acabe de rezar, vendrá.

PABLO. — (En la puerta del aposento.) Ya son las once y media. ¿No vas á venir, Abuelita?

Oyese la voz de seda de la anciana que contesta adentro.

LA VOZ DE LA ABUELITA. — Ya voy, hijo, ya voy.

Cacarean las gallinas en el patio. Cacarean todas juntas, como en noche de alarma.

MATILDE. — Las gallinas tienen miedo. También tienen miedo las gallinas.

PABLO. — Parece que ha entrado el zorro. Matilde. ¿No crees tú que ha entrado el zorro?



Pablo y Matilde, hermanos, se sientan uno frente á otro, junto á la mesa.

MATILDE. — No, hermano, no es el zorro. Llega Bravo León, grande y cetrino, con el rabo entre las piernas traseras. Se echa bajo la mesa, entre los dos hermanos, con el hocico hacia arriba y los ojos vidriosos, buscándolos.

PABLO. — No te limpies el hocico en mis pantalones, Bravo León. Vamos, deja eso. El mastín aulla como un sutil quejido lastimero.

Suenan las once y media.

Prolóngase el silencio.

Pasa arriba el hipo trágico del vuelo de un pájaro nocturno.

Las cortinas de luto se ponen á oscilar lentamente.

Vuelve la vieja criada, arregla lo que falta en la mesa, y se retira.

Continúa el silencio.

MATILDE. — ¡Qué graznido tan feo!... ¿Has oído ese graznido, hermano?

PABLO. — ¡Horrible!... Pudiera ser la cocoroca. ¿No crees tú que sea la cocoroca, Matilde?...

MATILDE. — Tal vez. Dicen que ella precede siempre á la muerte ó á los muertos...

PABLO. — Lo cierto es que al oír ese estridor horrible se me hiela la sangre.

*Bravo León endereza la cabeza, sacude las orejas y escucha avizorado. En su pecho barbotaba la insinuación de un latido.*

MATILDE. — VAMOS, Bravo León, sosiégate. *Pasa una ráfaga de viento. La luz de la lámpara vacila, en un parpadeo de agonía. Los hermanos, aterrados, se ponen de pié.*

*La Abuelita, lentamente, aparece. Trae una palmatoria. Apaga la vela con un soplo. Se aproxima á sus nietos.*

## ESCENA II

LA ABUELITA. — ¡ La mesa lista!... Está bien... Allí vuestro banquillo, aquí mi asiento. *(Buscando con los ojos.)* ¿ Y en la cabecera? ¿ Por qué no habéis puesto el de la cabecera?...

*Los hermanos se miran.*

MATILDE. — Como sólo somos tres...

LA ABUELITA. — Somos cuatro, Matilde. ¿ Tan pronto te has olvidado de él?...

MATILDE. — ¿ De quién, Abuelita?...

LA ABUELITA. — De mi viejito. Yo sí nunca lo olvido. Cada noche como esta, aquí él, á mi lado, siempre conmigo, durante cuarenta y cinco años. Cuarenta y cinco veces me ha ungido, antes de esta cena, con el óleo de su bendición pascual. ¿ Cómo había de quitarle hoy su asiento?...

*Entra de nuevo al cuarto, y vuelve con una silla vieja de junco deshilachado. Pónela, con suave ternura, con cuidado de madre que acuña un cuerpecito, á la cabecera de la mesa.*

LA ABUELITA. — ¿ Qué hora es?

PABLO. — El reloj de la sala tocó ya las once y media.

LA ABUELITA. — *(Habla entre dientes, como si estuviera orando.)* ¡ Ya no tarda! El vendrá, y estará aquí, como siempre, como el año pasado, como tantos años que pasaron. Cuando no venga, cuando su beso de Navidad falte á mi frente... será señal de que me espera... de que ya debo irme... Y entonces, nos volveremos á unir... esa vez para siempre... Así me lo dijo él.

*Los hermanos la han escuchado atentamente. De tiempo en tiempo, se han mirado, estremeciéndose.*

*El gato maúlla otra vez, en la cocina. El mastín aguza las orejas, mueve la cola y, bajo el alero, fónese á ladrarle á la noche.*

PABLO. — Sin necesidad, te mortificas, Abuelita.

LA ABUELITA. — No, hijito, si no me apena eso. Al contrario. Si á cada instante lo veo. ¡ Acuérdate que todo mi ser vivía de su savia! Yo era su parásito. Trepaba por la vida, abrazada en las ramas de mi encina; y su aliento florecía en mí que era un encanto. Los pájaros del cielo me veían toda florida y perfumada; y pasaban cerca de mí como para untarse las alas con mi esencia y retocarse en mis pétalos el color de sus plumajes. Cuando él vivía, mi sangre era ardorosa, y en mi alma rebosaba como una plétora de esencias. ¡ Hoy... vuelve todavía! ¡ Y siento que vivo aún! ¡ Pero, cuando él se aleje, cuando él no vuelva... la vieja enredadera caerá seca, para no levantarse más!...

PABLO. — Abuelita, no nos hables así. Siento como si un puño malo me estuviera arrugando el corazón.

MATILDE. — Déjala. Es verdad lo que dice. La Abuelita tiene razón, hermano.

*Pasa el gato corriendo, rumbo al cuarto, y húndese como una saeta en los ébanos de la timbala.*

LA ABUELITA. — El gato sabe. También el gato sabe.

*Nicolasa trae la cena. Déjala en la mesa, y se vuelve.*

*¡ Las doce!...*

*¡ El reloj da la hora! Van cayendo, unas tras otras, súnebremente, las doce campanadas, sobre el espanto de la media noche, en la mortaja de la sombra y del silencio.*

*La Abuelita se encamina á la sala á descubrir al Niño. Segundos después, retorna.*

*Las campanas de los templos tocan á vuelo. En cada campanario, es una desbandada de vibraciones. Cada nido de bronce vuelca en la noche su nidada. Oyese por doquiera reventar de bombas y cohetes, disparos de fusil, crepitación de triquitraques... Hay en el ambiente como un esterado de explosiones. Y, á ratos, la ritualidad grave y honda del estampido del cañón.*

*El estridor de afuera intensifica la muda soledad de adentro.*

*Los hermanos se disponen á sentarse á la mesa. La Abuelita los detiene con un gesto. Los tres quedan de pié.*

*La Abuelita mira con avidez al aposento. Con la mano izquierda se aprieta el pecho, sobre el corazón. Con la diestra en el aire, parece ordenarle al silencio que se calle.*

*Todos están mudos, los seres y las cosas, bajo el estrépito del cielo y de la tierra.*

*De pronto, surge en la obscuridad del apo-*

*sesto, como una coagulación de la sombra, PAPA JUAN, alto, levemente agobiado, con sus cabellos blancos, luengos y despeinados, y su poblada barba patriarcal. Parado en el dintel, mira á la Abuela y á los nietos con ojos dulces, claros, fríos, como una luz de nieve, como una mirada de la luna...*

*La Abuelita se encamina á su encuentro, y él se inclina hacia ella á dejarle en la frente un beso sin rumor.*

*Avanza, avanza, avanza... con sus pasos sin eco, hacia la mesa.*

*Los hermanos, sobrecogidos, están juntos.*

PAPA JUAN bendice, los bendice á todos. *Todos han oído: « En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... » Y nadie ha oído nada.*

¡ PAPA JUAN se evapora!...

LA ABUELITA. — Ya podemos cenar hijos.

¡ Alabado sea el Señor en las Alturas!...

*Se sientan los tres.*

*A la derecha, la Abuelita. A la izquierda, los hermanos.*

*En la cabecera está un asiento vacío.*

*La Abuelita muerde un trozo de pan, y solloza. Los hermanos están temblando.*

*Pasa una media hora.*

*El mundo ha enmudecido también. Ya los cohetes y las campanas duermen.*

*Silencio, silencio, silencio...*

LA ABUELITA. — Ya es hora de dormir. Buenas noches.

*Los hermanos se levantan. Besan cada uno á la Abuelita, y se van á acostar.*

MATILDE. — Buenas noches, Abuelita.

PABLO. — Buenas noches, Abuelita.





### LUNA DE LA MEDIA NOCHE

*Luna de la media noche, soñolienta,  
Luna que á la media noche te levantas  
Y penosamente elevas tu blancura  
Por sobre la obscuridad de las montañas.*

*Luna tímida que esperas la alta noche  
Para asomar con sigilo tu faz blanca,  
Luna de la media noche que en el cielo  
Eres como un ave herida que se arrastra.*

*Aguardaste que los ruidos se extinguieran,  
Aguardaste que los ojos se cerraran,  
Y ahora que todos duermen, tú apareces  
Como una visión de ensueño, luna pálida.*

*Luna de la media noche que colocas  
Un velo de claridad en mi ventana,  
Como eres, fué mi amor, blanco y furtivo,  
Y un velo de claridad puro en mi alma.*

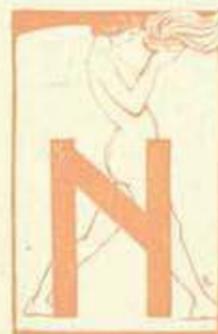
M. MAGALLANES MOURE.

## La Noche buena en Puerto Rico

por MANUEL FERNANDEZ JUNCOS

Ilustraciones de VAZQUEZ DIAZ

I



o he de meterme ahora en honduras de moralista, para determinar si la Noche-buena de nuestros padres era más morigerada y juiciosa que la nuestra, y si resultaba, por consiguiente, más conforme con el suceso transcendental que en ella se conmemora. Quédese esa labor para los filósofos sin apetito y sin olfato que conservan la serenidad que nos falta á nosotros, los pecadores, en cuanto empieza á declinar diciembre, y percibimos en los hogares el olor de la canela y el retintín acompasado del almiréz. Lo más que se nos puede pedir en estos días, es que « pintemos el caso », como decía mi bondadoso amigo don José M<sup>a</sup>. de Pereda.

Daré, pues, principio á este trabajo con algunas pinceladas descriptivas, y al final de ellas, si el tiempo lo permite, empezará la meditación.

\* \* \*

¡ Con qué entusiasmo solía tomar parte en las parrandas de Navidad, en los primeros años de mi residencia en este país ! Era yo entonces un arrapiezo de catorce años, que no tenía ojos más que para contemplar la maravillosa variedad y hermosura de estas campiñas tropicales, ni oídos más que para recrearme en la charla hiperbólica y picaresca de los *jibaros* (1), en su música insinuante y en la chistosa y disparatada inventiva de su cantar.

Habituado al paisaje montañoso y sombrío de la región más septentrional de España y al carácter un tanto retraído y metódico de sus moradores, me impresionaban muy vivamente el delicioso panorama de los campos de Puerto Rico y la espontaneidad característica de estos isleños, que conservan todavía muchas costumbres pintorescas del pueblo andaluz.

(1) Campesinos puertorriqueños sin instrucción.

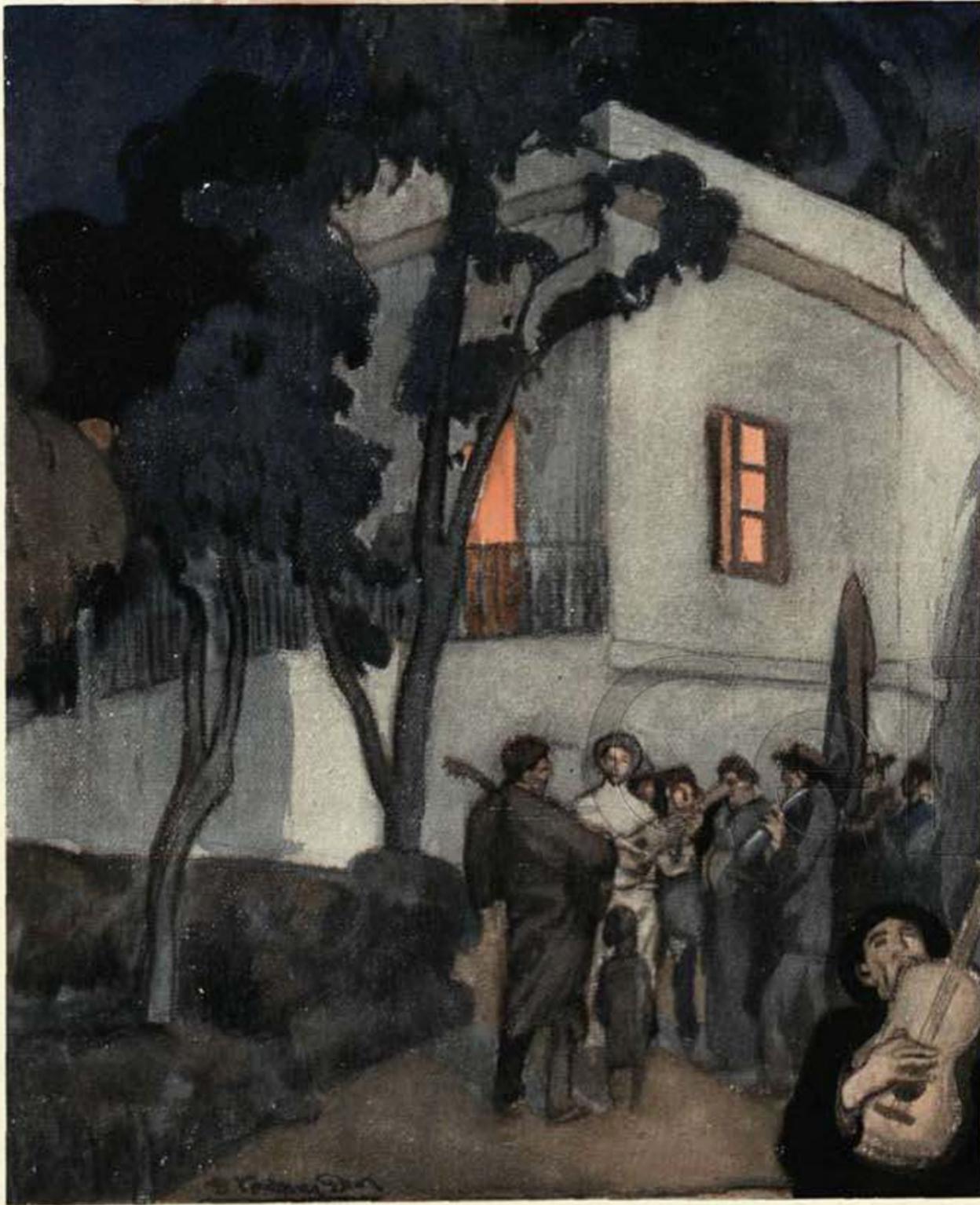
¡ Qué noches de Navidad he pasado en su compañía ! Desde la víspera tenía ya preparado mi *chiringo*, caballejo vivaracho y *mignon*, casi ratonil, pero dotado de gran resistencia y de admirable agilidad para subir cuestas y vericuetos, y andar muy rápidamente por cualquier vereda peligrosa.

Nada de silla, gualdrapa, ni otros arreos monumentales de equitación : Ajustaba sobre los lomos del caballito una rodilla de hojlejo de plátanos, colocaba encima un aparejo de juncos fresco y leve, y sobre estas dos armaduras un par de banastillas de mimbres, que rematan en cincho por la parte inferior, para asegurar bien la montura al cuerpo del animal. Entre esas banastillas se sienta el ginete, dejando colgar un pié por cada lado del pescuezo del *chiringo*, y en el sobrante del aparejo, hacia las ancas, se acomoda una linda joven, cantadora y bailadora, porque era de ley que, en las caravanas de Nochebuena, se cabalgase por partida doble.

Así, en numeroso grupo, emprendíamos la marcha desde el obscurecer, en busca de casas de campesinos acomodados, en donde habíamos de cantar á la puerta, bailar luego en el interior, y comer después *arroz con perico*, manjar indispensable de Nochebuena y Reyes, aderezado con jengibre, leche de coco y melado, amén de algunos polvos de canela, clavillos de especia ó granos de anís. Se servían además, buñuelos, almojábanas y otras varias frutas de sartén.

La serenata daba principio en el batey, en donde se punteaban el cuatro, el tiple y la vihuela, y producía el güiro un ruido irónico y desapacible ; en la puerta de la casa cantábamos algunas coplas alusivas al arroz con dulce, al nacimiento de Jesús y al baile que se preparaba, y si no advertíamos por el movimiento de los platos ni por el olor á las especias la proximidad del obsequio, añadíamos á modo de indirecta la siguiente copla :

Venga el aguinaldo  
Si nos lo han de dar,  
Que la noche es corta  
Y hay mucho que andar.



En la puerta de la casa cantábamos algunas coplas alusivas al arroz con dulce, al nacimiento de Jesús y al baile que se preparaba.

Después de hacer el consiguiente estrago en el arroz y las frituras, y de bailar en danza íntima una hora larga, nos daban ron á los hombres, anisete á los muchachos y mistela ó agualoja á las mujeres, y nos despedíamos para asaltar nuevas casas, y dejar aquella expedita á otras parrandas que no tardarían en llegar.

Y así se pasaba la Nochebuena en los cam-

pos de Puerto Rico, noche en que nadie dormía, y al cabo de la cual quedaban cojos los chiringos, roncadas las cantadoras y molidos y trasnochados todos los habitantes del grupo rural...

\* \* \*

Hoy he vuelto á la campiña después de una ausencia de medio siglo, y observo con

tristeza que van perdiendo mucho de su animación y colorido aquellas costumbres alegres y patriarcales. El *jibaro*, tan comunicativo y jaranero en años atrás, se trueca visiblemente en receloso y tristón.

La propiedad rural se va concentrando en poder de magnates, que ni siquiera viven en sus fincas; los campesinos se van reduciendo casi todos á la mísera condición de proletarios, y con la pequeña propiedad rústica va desapareciendo también el caballito, que fué siempre el apéndice indispensable del alegre morador de nuestras campiñas.

Ahora, la Nochebuena suele ser para el campesino puertorriqueño tan triste como las demás noches del año, si es que no le entristece más el recuerdo de las pasadas alegrías, repitiendo, al verse á pié, los versos, popularísimos aquí, de una antigua canción de la famosa fiesta de Navidad:

Todos *diban* á caballo;  
El que menos, *diba* en yegua.

## II

La Nochebuena, en los grandes centros urbanos de Puerto Rico y entre gentes acomodadas, no presenta rasgos característicos muy notables que merezcan una especial descripción. Empezó por parecerse á la Navidad clásica en España, de donde importó la costumbre, y ahora se va pareciendo á la de todos los pueblos cultos de la cristiandad, en el refinamiento gastronómico y en la tendencia más ó menos acentuada hacia el exceso en el comer y el beber.

La cultura y el cosmopolitismo del paladar es un hecho curioso, que ejercitará largamente á los etnólogos del porvenir. La civilización antigua tenía su principal manifestación en la indumentaria, en los juegos olímpicos, en la arquitectura, en la poesía y en el saber de legisladores y filósofos; pero la comida y la bebida dejaban mucho que desear. Nadie daría hoy un dinario por una copa de aquel famoso vino de Chipre, ni de aquella ponderada ambrosía que llegó á ser el trago predilecto de los dioses. El vino, según dicen, era de uva, y en ésto aventajaba seguramente al de ahora; pero Pasteur no había descubierto aún la teoría de los fermentos, y la transformación alcohólica del mosto se operaba en tinajones inmundos, de una manera irregular y desaseada. Bebían luego ese vino en vasos de metal, en tazas de barro y hasta en cuernos, para que no se echase de ver que era feo y falto de transparencia. ¡Causa horror el pensar hasta qué punto hubiera llegado la incontinen-

cia de los bebedores de aquel tiempo, si hubiesen podido beber en cristales de Bohemia el chispeante y clarísimo Champagne, el *Lacrima Cristi* de la dulce Italia ó el *Amontillado de Jerez*.

La comida parece que era peor, por lo grosero y repulsivo de su apariencias: podría ser jugosa y alimenticia, pero distaba mucho de ser incitante y tentadora en el aspecto y en el color. ¡Baste decir que, todavía no hace un siglo, fué aclamado y festejado como un héroe, y ha obtenido un título de nobleza el inventor de la sopa de ajo!

\* \* \*

En tiempos no muy lejanos aún, los más exigentes gastrónomos de Puerto Rico se conformaban con cenar familiarmente en Nochebuena algún cochinito asado en hoguera rústica, si es que no mostraban preferencia por un fragante guisado de arroz con gallina ó por los codiciados *pasteles de hoja*. Si después de la cena tomaban algunos tragos de lo tinto y se endulzaban el paladar con algún trozo de turrón barcelonés, del que se parte con hacha, considerábase esta golosina como el colmo del regodeo pascual.

Ahora, ni los más modestos paladares se conforman con las frituras de antaño, y los pasteles se han relegado casi por completo á la repostería política. Todos aspiramos á comer, en estos días por lo menos, jamones de York, embutidos de Bolonia, queso de Roquefort ó de Mont d'Or, higos de Smirna, dátiles berberiscos, mazapán de Toledo, pastas de Astorga, tocino celestial, cabello de ángel y vino de la tierra de María Santísima.

Al paso que lleva por aquí el refinamiento del paladar y del estómago, no estará lejos el día en que la nueva generación se burle, y hasta se avergüence de lo que comíamos nosotros, creyendo comer algo bueno, en celebración del nacimiento de Jesús...

\* \* \*

*Hecha* ya la cena, me parece que es tiempo de terminar, con unos ligerísimos buñuelos de filosofía gastronómica:

Nunca he podido explicarme por qué la de Navidad ha de ser noche de locuras y de excesos, y cómo para celebrar el nacimiento del Redentor, quien siempre recomendó el ayuno y la continencia, hemos de echar la casa por la ventana, comer más de lo necesario y á deshora, y convertir una conmemoración cristiana en una verdadera bacanal.

¡La Navidad y el pavo! Hé aquí dos pa-

labras bien distintas que casi se repelen en fuerza del antítesis, y sin embargo acuden hoy unidas á la mente de todo fiel cristiano. Nos conjuramos precisamente en este santo día contra aquellos pobres animales, y á la voz de que ha nacido Jesús, hacemos con los inocentes pavos, la mismo que mandó hacer el rey Herodes con los niños inocentes.

La intención podrá ser buena, *ma il peccato é grosso*, como decía el clérigo italiano.

Por dondequiera que se mire, nuestra Navidad resulta una fiesta predominante-

mente pagana. Puede decirse que esa noche llevamos todos la perseverancia en las mandíbulas, y la fé en el cielo... de la boca.

Y como la costumbre se generaliza y se acentúa más, á medida que transcurre el tiempo, no sería extraño que en los futuros almanaques, llegáramos á ver anunciada esta conmemoración en la siguiente forma:

*Diciembre 24, etc. Día de fiesta y noche de vigilia con abstinencia... de templanza y de formalidades. Se abre la boca y se cierran los tribunales.*

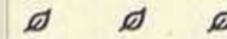


... los más exigentes gastrónomos de Puerto-Rico se conformaban con cenar familiarmente en Noche-Buena algún cochinillo asado en hoguera rústica...



Por RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

Ilustraciones de CASTELLUCCI



Si la afición á las bebidas fuertes es parte de nuestra herencia indígena, no así el vicio del juego. El indio americano no era codicioso ni avariento, ni conocía la manera de ganar ó perder riquezas interpelando la suerte. En los días lejanos de la Conquista, nunca pudo explicarse el afán con que el español buscaba ese metal amarillo, que á él sólo le servía para labrar ídolos, extrañas joyas y algunas veces hachas. A la parte de sangre caucásica que corre por nuestras venas, debemos los hispano-americanos la pasión de la baraja y de los dados. El Asia parece haber sido la cuna de los juegos de azar. En las tumbas egipcias de la más remota antigüedad se han encontrado los pequeños cubos de cuya invención se envaneían erradamente los griegos. Con delirio los amaban los romanos, y todos saben que sirvieron para jugar la pobre túnica del Re-

dentor. La España de la Edad Media no era menos inclinada á los dados, como lo prueba el Ordenamiento de las Tafurerías del Rey D. Alfonso el Sabio, y ese país fué el primero de Europa en que se conocieron los naipes. Los conquistadores trajeron á América los demonios de la codicia y del juego. Cuentan las historias, que aquellos hombres rudos de músculos de acero y corazón de bronce, se disputaban el fruto de sus rapiñas con hojas de árboles convertidas en cartas. Llenos están los archivos coloniales de papeles que relatan sucesos ocurridos en torno del tapete verde, y por ellos vemos que, hasta los eclesiásticos, desafiaban las iras de la excomunión mayor con el cubilete y los cartones en las manos.

Este preámbulo de erudición barata no tiene más objeto que traer á cuento á un caballero de antaño, para quien no tuvo secretos ningún juego de envite. En su niñez ganaba y perdía cigarrillos, granos de cacao y golosinas á la taba, al chócolo y las *cuepas*, robando muchas horas á la escuela, donde la palmeta del maestro suplía las deficiencias

del método educativo. Apenas adolescente fué iniciado por cierto amigo taurín en los misterios de las paradas y las pintas; pero tan sólo crueles experiencias personales le enseñaron á guarecerse de las trapacerías del dado cargado y de su hermano el dado fiero. El monte y el faraón no eran para él menos gratos que los huesecillos de seis caras y los gallos. En cuanto á la malilla y la lotería las miraba con desdén, juzgándolas esparcimientos propios de viejas desocupadas y maldicientes, y pretextos para beber chocolate.

Con la frecuentación asidua de cuantos garitos y fulleros había en Alajuela, su ciudad natal, más la pérdida de quinientas onzas, adquirió un saber y una maestría, que ciertamente no estaban por demás en una época en que el juego era ocupación predilecta de muchos caballeros de los cuales no pocos tenían la mala costumbre de corregir la suerte, según la expresión tan cínica como graciosa del célebre aventurero Casanova.

Los ojos negros y el corpiño repleto de una doncella linajuda le distrajeran hacia los treinta años de su vicio favorito, pero cuando la prosa de la vida conyugal hubo disipado en él la embriaguez del deseo, olvidó las promesas de enmienda que le exigieron para concederle la manecita y demás encantos de su novia. Una noche llegó á las once, disculpándose con que se había entretenido en el billar, juego inocente si los hay; tres días después entró á las doce, y hubo lágrimas, sollozos y recriminaciones, que sólo pudieron acallar solemnes juramentos para lo futuro; pero no había transcurrido un mes cuando la desdeñada esposa pasó la noche sola. Desde entonces, ésta fué la regla en aquel hogar, del que una pasión innoce había desterrado el amor.

Sin parar mientes en la amenaza que se cernía sobre la cabeza del marido que descuida á una mujer joven y linda, torturada por el despecho y el recuerdo quemante de una felicidad desvanecida, pasaba las noches en claro el empedernido jugador, con notable perjuicio de salud y hacienda. Ni los ruegos de su atribulada consorte, ni los amargos reproches de una suegra justamente irritada, ni las reflexiones de amigos verdaderos, lograron desviarle del abismo de perdición en que cada día se iba hundiendo más y más.

« Sólo un milagro puede salvar á ese hombre capaz de jugarse hasta la camisa », decían las buenas gentes, y un milagro lo salvó, si hemos de dar crédito á personas respetables, que parecen enteradas de las cosas sobre naturales, que por mi parte confieso que poco ó nada entiendo.

Es el caso, que una noche acudió el caballero, como de costumbre, á cierta tahurería, que en aquel entonces era el centro de reunión de los jugadores más adinerados de Alajuela. La concurrencia habitual se había aumentado con la llegada de unos ganaderos ricos, que traían sendas talegas llenas de oro, producto de la venta de sus reses. El juego no tardó en encandecerse; las paradas crecían á medida que se iban acalorando los contrincantes; las monedas circulaban por la mesa redonda con un ruido siniestro, acompañado del choque sordo de los dados en el cubilete de madera y de las voces alteradas de los tahures; las caras palidecían, los resuellos se cortaban, y los dedos, agitados por un temblor febril, tenían crispaciones de despecho ó caían estirados con avidez sobre la presa codiciada.

El caballero, que en achaques de juego sabía ya más que Briján, permaneció impasible y en acecho de una buena coyuntura. Estuvo capeando la adversidad con mucha maña hasta las dos de la madrugada, hora en que una serie de suertes lo hizo dueño de buena parte del dinero que había en la mesa. Entonces, á fuer de hombre prudente y familiarizado con las veleidades de la fortuna, emprendió la retirada con gran disgusto de los perdidosos; pero como era bien sabido que no aguantaba pulgas, lo dejaron ir sin chistar.

Al salir respiró con deleite el aire puro y fresco, después de su larga permanencia en la atmósfera de la sala de juego, viciada por el aliento humano y las emanaciones fétidas de una lámpara de petróleo. Contento y satisfecho se dirigió á su casa, sintiendo el agradable peso de las monedas que llenaban sus bolsillos. En medio del cielo transparente, la luna se destacaba como un disco de azogue, bañando la ciudad dormida con su luz misteriosa y pálida en el gran silencio de la noche, que sólo rompía el paso firme del jugador afortunado.

De pronto, al llegar á una bocacalle, vió dibujarse una silueta femenina sobre la blancura de una tapia enjalbegada. En aquellos tiempos, una mujer sola en las calles de Alajuela, á las tres de la mañana, era un hecho tan extraordinario, que el caballero hizo un ademán de sorpresa y se detuvo un instante; pero obedeciendo luego á una impulsión de curiosidad, se fué siguiendo los pasos de la desconocida, tal vez con la esperanza de que la buena fortuna que le acompañaba aquella noche, le deparase algo más poético que las onzas de los ganaderos. Enardecido por tan grata perspectiva, apresuró el paso para dar alcance á la mujer, lo



Las monedas circulaban por la mesa redonda con un ruido siniestro, acompañado del choque sordo de los dados.

que no era fácil, porque ésta avanzaba muy rápidamente con un leve susurro de faldas que era una provocación. Observó que vestía el traje popular, y del garbo de la figura y de la agilidad del andar dedujo que era joven. El rebozo puesto sobre la cabeza ocultaba las facciones, pero este detalle era un incentivo más para el enamorado perseguidor, que ya se imaginaba ver salir de aquel tapujo una carita seductora con grandes ojos negros, por los que tenía un flaco pronunciado.

La tapada siguió su camino sin volver la cabeza ni darse por entendida de la solicitud de que era objeto, y el caballero no tardó en notar que, por más que había alargado el paso, no disminuía la distancia que de ella le separaba. Empeñado en una aventura que sin saber por qué le atraía de modo singular, se resolvió á romper por todo echando á correr en pos de aquella hembra, que bien podía ser fea y desagradable. Comenzó entonces una persecución encarnizada. El caballero corría con toda la presteza de sus

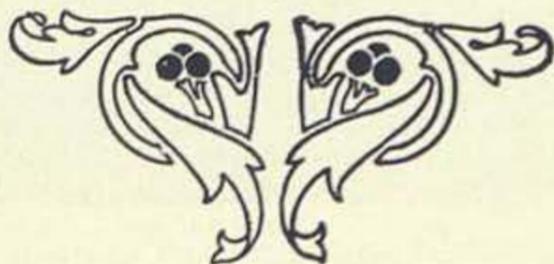
piernas vigorosas, pero corría en vano, porque no ganaba terreno sobre la fugitiva y ya las fuerzas comenzaban á faltarle. En medio de su carrera loca le asaltó de pronto el presentimiento de algo extraño y terrible, y tuvo un escalofrío al reparar en que, la postura de la mujer, no era la de una persona que corre. Erguida sin ninguna moción visible, se deslizaba veloz como la sombra de una nube que arrastra el viento. Por la mente del jugador cruzó el recuerdo de todas las consejas que había oído en su niñez, y sus piernas vacilaron; pero, recordándose en seguida, hizo un esfuerzo desesperado, y dando saltos enormes llegó tan cerca de la fugitiva, que alargó el brazo para echarle garra. En el mismo instante ésta dobló una esquina y desapareció... El caballero se detuvo jadeante, con los cabellos erizados de terror y la sangre helada en las venas.

Luego se repuso un poco y buscó la puerta por donde hubiera podido meterse la mujer. En una distancia de treinta varas no había ninguna, y su espanto ya no tuvo límites al reconocer el sitio donde estaba. Era exactamente el mismo en que por primera vez había divisado la silueta femenina, destacán-

dose sobre la blancura de la tapia que la luna alumbraba de lleno. ¿Cómo era esto posible después de haber corrido tanto en una dirección contraria? El hecho era inexplicable, pero evidente, y lo atestiguaban todos los objetos de los contornos con su silencio pavoroso. El jugador sintió agitarse las alas del ángel de la muerte, y, dando un grito ronco se desplomó sobre el pavimento.

Gentes madrugadoras le llevaron por muerto á su casa, donde los activos cuidados de un médico y de su mujer consiguieron volverle el mundo de los vivos; pero aquel hombre que no era ningún cobarde, que había peleado bizarramente contra los veteranos de Morazán en 1842, que estuvo en el Arroyo con D. Juan Alfaro Ruíz, en El Sardineral con D. Florentino Alfaro y en la trinchera de Angostura con el general Cañas, no volvió á tocar un dado ni una carta en el resto de sus días, que fueron muchos y felices.

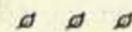
Con el oro de los ganaderos compró una hermosa túnica para el Nazareno de la parroquia, y éste pagó el obsequio colmando de hijos á la esposa del jugador arrepentido, que desde aquella noche nunca durmió sola.



# LAS ALAS

Por A. FERNANDEZ-GARCIA

Ilustraciones de J. GOSÉ



ASÍ estoy por creerlo — y me lo ha hecho pensar el diamante melancólico de Sirio — que las innumerables estrellas que de noche con su luminoso titilar incendian el cielo, no son astros, chatos y ruines, á semejanza del nuestro, sino las pupilas de millones de ángeles que, compadecidos de nosotros, nos envían desde los jardines del Paraíso la misericordia de sus miradas.

El perpetuo y luminoso parpadear de las pupilas angélicas, en las insondables lejanías, finge á nuestros ojos de seres inferiores el perenne florecimiento de un formidable jardín. De la continua mirada de las pupilas piadosas baja hacia la tierra oscura una gran belleza, bajan las celestes miradas, mintiendo, al atravesar el espacio, el fantástico descendimiento de mil gemas fúlgidas. Y en su vuelo milagroso, antes de caer en el mezuquino planeta, visten el aire de sortilegios de luz; vierten su efímero encanto sobre la cúpula de los árboles, despertando al rui señor; prestigian con su rara maravilla trémula el espejo turbio de los ríos; y van á apagarse al fin, en un relámpago de oro, en la vasta copa del mar.

Algún grupo de esas pálidas estrellas, que muestran en la honda soledad su nébula indecisa, son las pupilas apagadas, débiles y turbias, de los ángeles seniles.

A menudo, y tal vez á causa de alguna de nuestras infinitas miserias, brota una lágrima en aquellos ojos lejanos... Y es entonces cuando vemos cruzar por el cielo esas rápidas exhalaciones, que, en las claras noches de primavera, estrañan de oro el terciopelo celeste.

En ocasiones no es una lágrima sola la que vemos caer sobre la tierra oscura, sino una profusa, una caudalosa, una millonaria lluvia de lágrimas... Y muchas veces,

y á causa de nuestros crímenes horrendos, aquel llanto de oro baña largamente la tierra.

En cierta ocasión, uno de esos ángeles de mirar compasivo, que atisbaba con sus pupilas de oro desde los verjeles paradisiacos nuestra tosca morada, se sintió invadido por una pasión celeste.

El caso sucedió al caer de una tarde, cuando con infinitos compañeros alados, desde un rincón de su jardín celestial, apartando el frágil milagro de unos lirios, se disponía á mirar hacia la tierra para observar como de costumbre, con la clara indulgencia de sus ojos, las fealdades y las locuras de los hombres.

Al principio, sus pupilas bondadosas, acostumbradas al feo espectáculo de la tierra, erraron sin rumbo por el espacio, incendiando los claros velos del aire con el fulgor de su mirada. Luego, su mirada se posó sobre la cumbre de un monte, cabalgó sobre el tumulto de un mar, iluminó un dilatado desierto de arenas pálidas, cabrilleó á lo largo de un río... Luego, cansada de alumbrar los diversos parajes terrestres, su mirada se fijó al azar en una pequeña ciudad de la tierra de España.

Allí, en aquella pequeña ciudad española, miró un espectáculo nunca observado hasta entonces por sus curiosas pupilas angélicas. Hasta entonces sus pupilas no habían visto sino las bajezas y las fealdades humanas: la mayor parte escenas de dolor y de sangre. Lívidos rostros, cuerpos retorcidos, manos crispadas por las más feroces pasiones. Y sobre todo, ojos llenos de angustia, y en los ojos lágrimas, muchas lágrimas, todas las lágrimas...

Lo que ahora veía era un espectáculo riente.

En una plaza pública, sobre un tablado, semi-desnuda, al resplandor de una amarilla candileja, una mujer bailaba. La mujer, de carne cobriza, era una pequeña bailarina bohemia. Tendría quince años. Sobre

su carne de canela, curtida al sol de todos los caminos, lucían sus esmaltes las ajorcas. Sobre su pecho brillaban las cuentas de los collares, como pequeñas pupilas de serpientes. Sus manos morenas y finas, con la gracilidad de sus dedos delicados como los pétalos de una flor de carne, manejaban con habilidad juglaresca las estrepitosas castañuelas. Sus caderas se movían al ritmo cálido de una voluptuosa música. A sus pies se levantaba una nube del áureo polvo que se iluminaba con los inciertos resplandores del candil. Entre la áurea nube, sus pequeños pies, ligeros y finos, calzados con sandalias de papiro, marcaban con golpes hábiles y netos la medida numerosa de la danza. Los ojos de la bailarina brillaban, como heridos puñales, iluminados por la fiebre del ritmo. Su boca entreabierta por la fatiga del baile, era una maligna flor de pecado en cuyo cáliz temblaba el claro rocío de los dientes. Entre ellos, como en cárcel de perlas, dormía la lengua, rosada sierpe de amor. El ambiente se hacía capitoso con el almizcle de los aromas de oriente. Los zingaros vertían en el ámbito, de la caja armónica de sus violines, con la magia de los negros arcos, la molición de sus extrañas músicas...

El ángel, que desde un rincón del Paraíso había dejado caer largo tiempo su mirada de oro sobre la morena bailarina, sintió al punto el alma toda turbada por el lúbrico espectáculo. Hasta su alma cándida y pura, había llegado la ponzoña del amor terreno.

¡ De súbito sintió sobre sus espaldas la brusca desaparición de las alas !

Al volver de su repentina sorpresa, se encontró en la tierra, mezquina y oscura, convertido en hombre, al borde de un camino solitario, lleno de abrojos y pedruscos, que hundía en la tiniebla de la noche su ondulante cinta amarilla...

Acostumbrado á cruzar las claras rutas aéreas, bajo la blanca maravilla de las alas, comenzó con pasos torpes su camino sobre la tierra.

Conocedor del castigo divino, lloró amargamente la cruel mutilación. Sobre sus espaldas faltaba aquella radiosa pureza de las alas, de aquellas alas, leves, blancas, diamantinas, hechas con el alma de la nieve y de la espuma.

Pero aquella su brusca mutilación imprevista, era atenuada en su espíritu con el deseo de gustar en su peregrinación por la tierra, la sal y la miel de los amores mundanos.

Aquel momento pecaminoso que había enturbiado por un momento su alma de habitante celeste, le había sido castigado con la pérdida de las alas. ¿ Pero qué importaba

aquella pérdida por valiosa que fuese, como la alada maravilla fúlgida, si poseía dentro del propio corazón, alas de deseo, rojas y cálidas ; alas de voluptuosidad, finas y dulces ; alas de amor, azules y cándidas ?

Aquel fugaz minuto de pecaminoso desvarío, le había hecho perder la candidez radiosa de las alas, pero le era más dulce arrastrarse torpemente, á la manera de los hombres, sobre los pedruscos y los abrojos del camino, con el corazón lleno de esperanzas y deseos, que recorrer, con vuelo puro, con el alma vacía, los jardines paradisiacos.

Consolado por estas ideas y satisfecho de su humana condición, se dió á recorrer todas las rutas del planeta. Gustó en todas las latitudes el amor terreno. ¿ Qué mujer, por alma indiferente que tuviese, podría negarse al reclamo de aquellas insinuantes pupilas de oro, que por tanto tiempo fueron estrellas pensativas en los rincones celestes ? ¿ Qué alma, por ruda y tosca que fuese, podría permanecer impasible ante aquel varonil y dulce rostro, que juntaba en su deliciosa expresión, á la alegría de los felices de la tierra, su melancolía de desterrado divino ?

De este modo, no hubo mujer que no se rindiera á su reclamo amoroso.

Fué Don Juan. Tuvo lances de espada. Hizo correr la sangre. Y su vida afortunada de enamorado y pendenciero, recorrió las ciudades y las villas.

Don Juan gustó de todos los amores. Virgenes y cortesanas, morenas y rubias, todas las lindas mujeres le entregaron el alma. Se le atribuyeron diabólicas virtudes. Se le inventó una galante leyenda. Su nombre se hizo universal. Don Juan, dijeron los españoles. Don Juan, dijeron los ingleses. Y como los españoles y los ingleses, también dijeron lo mismo alemanes é italianos.

Tuvo, pues, todas las patrias.

Mientras tanto, Don Juan olvidaba el encanto de las alas, atravesaba la tierra, deshojando con manos felices la flor de los mundanos amores.

Una tarde, cansado, entristecido, fatigado de sus perennes aventuras, se encontró al fin, despues de correr locamente tras el fantasma del amor terreno, con el corazón y las manos vacías. Pensaba que todos los amores que había gustado hasta entonces, habían dejado en su alma un sedimento de amargura. Entonces recordó con tristeza su vida paradisiaca, toda ella una perenne y suave bienaventuranza.

Hastiado de las vanas aventuras terrenas quiso volver á su primitiva mansión, pero sobre sus hombros no se agitaba la trémula maravilla de las alas.

¿ Cómo recobrarlas ?

Supuso que en su alma quedaba todavía una mancha del amor mundano, alguna mancha que, por levisima y pálida que fuese, no dejaba nacer de nuevo en sus espaldas la radiosa y alada blancura. Y quiso lavar su alma de manera tal, que á medida que se

La ruda regla monástica mató la rosa de sus mejillas, comió sus carnes, consumiósu gentil belleza de hombre, sembrándole en cambio bajo los ojos las feas violetas de las ojeras, breves jardines de añoranzas. Su dolor se hacía más visible en la fealdad de aquellas innobles violetas. Jamás partía de sus la-



Un día, pues, llegó á un convento y pidió el hábito de monje.

fuese borrando la impura mácula terrena, fuesen creciendo sobre sus hombros los albos remos celestes.

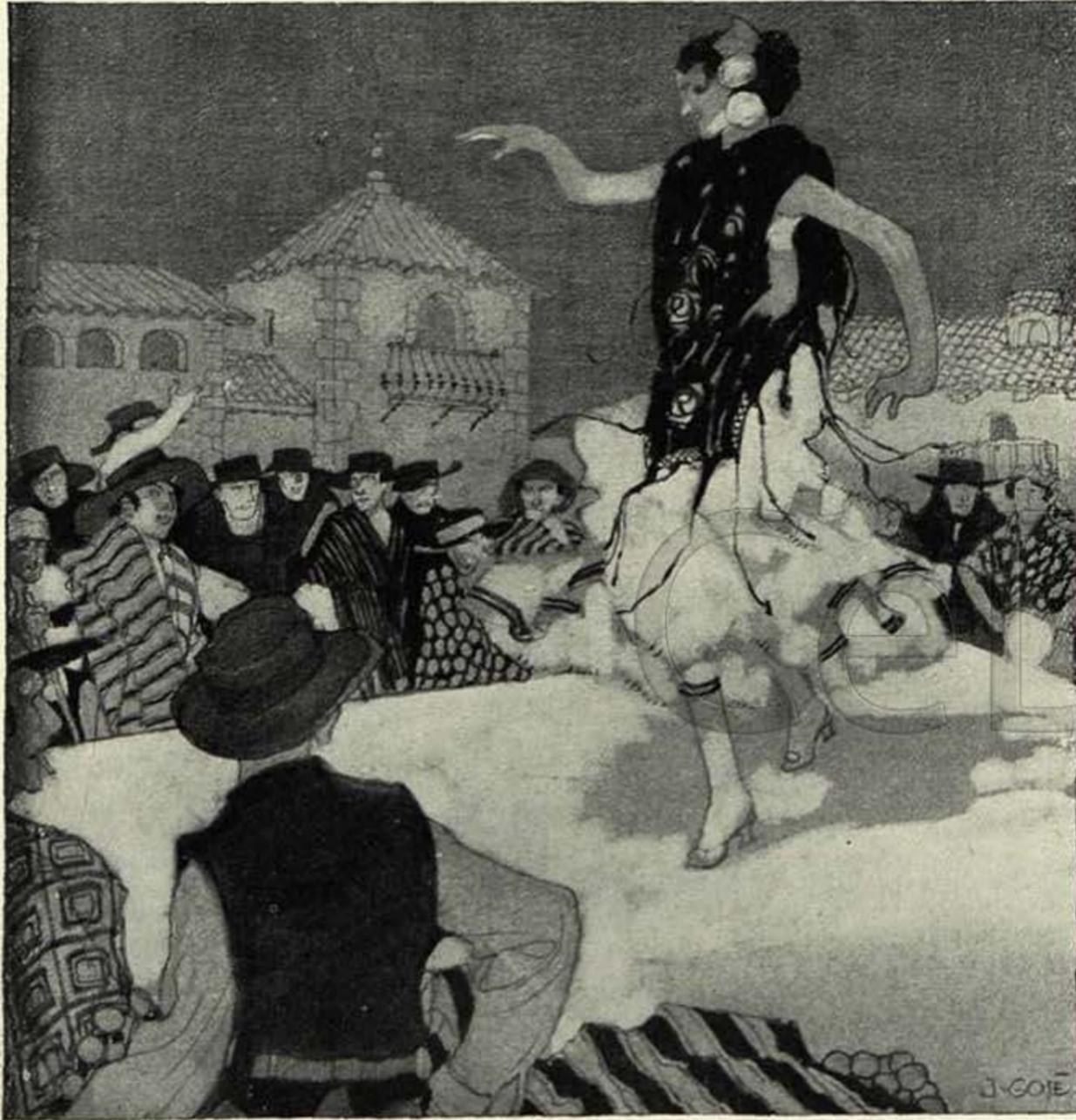
Un día, pues, llegó á un convento y pidió el hábito de monje.

Se inquirió sobre su vida y sólo se supo que en la vida había sido un gran pecador. Sin embargo, de su pasado nadie sabía. Su vida era un misterio.

bios una queja, de donde sólo volaba la mariposa blanca de la oración, en viaje hacia los celestes rosales. Su pecho era ahora un cofre cerrado lleno de inéditas perlas dolorosas. Jamás alma alguna logró mirar el oriente de aquellas perlas. Avaro de su dolor lo guardaba como un tesoro. Y con el oro de su dolor labraba en el silencio del claustro una alhaja digna del cielo.

Siempre estuvo triste. Alrededor de su tristeza creció una leyenda, la eterna leyenda de todos los solitarios y de todos los tristes: la vana leyenda del amor. Lo que ninguno sabía era que, alrededor de su silencio y su tristeza, sólo había vacío y asco del mundo. Se imponía los más penosos trabajos. Na-

porque en su báculo florecía la virtud como en una vara la candidez de los lirios. Cada camándula de su rosario era un muro de zafiro, por cima del cual se miraban los sangrientos rosales de la penitencia. Sus manos eran á la vez manos de jardinero y de pastor. El sabía cuidar la florecilla nacida en las



En una plaza pública, sobre un tablado semi desnuda, bailaba una mujer.

die más severo que él en las piadosas prácticas. Quería arrancar de su alma toda maraña terrena. Con el hierro de su cruz de penitente había hecho una hoz para podar la viña de su vida, cortando de ella los sarmientos del pecado de tal modo, que los racimos de virtud inclinaron las trojes. Su báculo de peregrino sólo indicaba los caminos más ásperos, los caminos sembrados de guijarros y ortigas; y su báculo los hacía fáciles,

grietas del pecado para hacerla amable á la mirada de Dios. Y cuidaba y lavaba él mismo el vellón de las ovejas para que nunca perdieran la blancura divina.

Pero todavía debía haber en su alma alguna mancha terrenal que le impidiera la resurrección de las alas. Hasta entonces la penitencia había resultado infructuosa. Necesitaba tal vez, sacrificio supremo.

Entonces pensó ofrendar su vida en una

empresa heroica. Debía ofrecerse en holocausto. Y un día, partió, en una tardía carabela, de no sé cual puerto de la tierra española, á redimir de la vida idólatra unas bárbaras tribus. Después de tres meses de aventuras sobre la mar llegó á una región de la tierra americana.

En aquella salvaje tierra, en un bárbara aldea caribe en medio de un áspero bosque, comenzó á predicar el evangelio divino. Al principio todo fué bien. La viña de Jesús prosperaba.

Pero un día, los indios caribes cansados de la prédica del evangelio de Jesús, resolvieron sacrificar al bueno del fraile.

Fué una tarde en que regresaban de una expedición de cacería, por los arcabucos de la selva, ebrios de sangre y de licor.

Cada uno traía sobre la espalda el carcaj lleno de flechas multicolores. A la entrada de la aldea encontraron al fraile, bajo la sombra de un árbol, en actitud estática. Uno de los caribes enristró el arco y disparó una flecha. La flecha, con su penacho de plumas azules, amarillas, rojas, verdes, como una fantástica ave polícroma, partió el aire silvadora y rápida, y fué á clavarse en un brazo del fraile, que permaneció impassible, en inmóvil actitud, moviendo sólo los labios la oración.

A la partida de aquella flecha siguieron otras, silvadoras y polícromas que, cual banda de carniceros pájaros del trópico, pintorescos y bizarros, cruzaban el aire encendiéndolo en mil colores, é iban á clavarse en los abiertos brazos de la víctima.

La lluvia de flechas seguía enjoyando el aire con su vuelo, y eran en el aire, como un vuelo maravilloso de mil pintorescos pájaros. Toda la maravillosa escala del color, toda la cambiante magia del iris que llevan en sus sedas las plumas de las aves tropicales. De los distendidos arcos de los indios á los abiertos brazos del fraile se extendía como un arco iris trémulo, hecho de silvadoras plumas radiantes.

Bajo el amarillo sol de la tarde, las plumas de las flechas lanzaban reflejos de piedras preciosas. Era una fiesta del color, un crimen raro y pintoresco, bajo el oro moribundo de la tarde.

Però todas las polícromas plumas de las flechas, al clavarse en los brazos del fraile, se tornaban al punto blancas como la nieve.

Y ante la estupefacción de los indios, que contemplaban el prodigioso tornarse en plumas albas el penacho de las flechas asesinas, murió el fraile al fin, herido por una flecha más certera, que como un pintoresco pájaro voraz le picó el corazón.

Y entonces, al ser atravesado el corazón del fraile por la radiante flecha final, todas las flechas pintorescas, tornadas por virtud del milagro en albísimas plumas de singular blancor, en una candorosa epifanía, se fueron uniendo á las espaldas del fraile, hasta formarle dos amplias alas blancas, dos líricas alas de nieve, que agitándose en el aire, primero muy levemente, y después un poco más ligeras y rápidas, le arrebataron en un violento ímpetu glorioso de la tierra oscura y mezquina.





## NUESTROS COLABORADORES DEL NUMERO DE NAVIDAD



Los lectores de *Mundial* notarán el excepcional esfuerzo que representa este número dedicado á la Navidad. Famosos son los números de Noél de algunas publicaciones ilustradas de Europa y Estados Unidos, y, con todo, creemos que nuestro número actual no desmerece ante cualquiera de los escogidos «magazines», que en el mundo se disputan la preferencia. El material literario lleva las más prestigiosas firmas entre los autores de lengua castellana, y artistas notables han decorado é interpretado plausiblemente las prosas y los versos.

He aquí algunas someras notas sobre nuestros colaborados.

\*\*\*

S. A. R. la Infanta de España doña María de la Paz, Princesa de Baviera, nació en Madrid en 1862, y es esposa del príncipe Luis Fernando. Es la más intelectual de las princesas de la familia de Borbón. Juntando cualidades burguesas á dones gentilicios se ha hecho un renombre de bondad y generosidad, y en todas las clases sociales se comentan y alaban sus virtudes de dama de familia. Ha escrito mucho en prosa y verso. Sus cartas, dícese que son modelos de sencillez y de cordialidad. Sus producciones se han visto en señaladas revistas, en la *Correspondencia de España*, en *La Monarquía*. Ha hecho imprimir un volumen con algunos de sus trabajos. Se distingue por su patriotismo, y de su carácter dan idea las siguientes palabras suyas: «Nadie tiene la culpa de donde nace, y todos tenemos la obligación de quedarnos en el puesto en que Dios nos colocó. Cuántas veces, al herirme hasta el

fondo del alma una mirada de odio de algún pobre obrero, hubiera querido parar el coche y preguntarle: ¿Por qué? Estoy segura de que si hablásemos un rato, vencería la España antigua que lleva dentro á la España Nueva que le ponen delante. Al infeliz le han envenenado el alma con falsos guarismos, le han contado lo que el rey cobra al día, al minuto y hasta al segundo, y no se acuerda de los muchos jornales que fallaron al pobre cuando faltó la monarquía. El Cid, que en un momento bastante más grave hizo prestar juramento á Alfonso VI en Santa Gadea, no reconocería su raza. Y ¡el pueblo español es tan bueno! ¿Por qué trabajar tanto para arrancarle sus ideales? ¿Qué no darían los americanos por comprarnos la historia? ¡Pero la historia de un pueblo ni se compra ni se borra!»

\*\*\*

JOSÉ ENRIQUE RODO es tenido en América y en la misma España como un maestro de noblezas y serenidades espirituales. Nació en Montevideo en 1872. Fué á los veintiseis años nombrado catedrático de literatura en la Universidad de Montevideo. En 1900 fué director interino de la Biblioteca Nacional, y en 1902 se le eligió diputado por Montevideo al congreso de su país, y se le reeligió en 1908. Publicó sus primeras producciones literarias en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* de Montevideo. En 1898 publicó el opúsculo *La Vida Nueva*. En 1899 el estudio sobre la personalidad y la obra de Rubén Darío. Al mismo tiempo prestaba su colaboración sobre crítica, filosofía y literatura en varias revistas hispano-americanas y españolas. Su célebre libro *Ariel*, del que se han hecho muchas ediciones en ambos continentes, apareció en 1900. Leemos en una noticia que, «alternó estos trabajos literarios con la participación en



Santos Chocano.

la política del Uruguay, como miembro del partido liberal uruguayo, redactando el diario *El Orden*, presidiendo el Club Vida Nueva, y cultivando además la oratoria parlamentaria. En 1907 publicó con el título *Liberalismo y Jacobinismo* sus artículos de polémica sobre temas de historia religiosa y de política. En su reciente actuación parlamentaria se ha concretado especialmente al estudio de las cuestiones relativas á la organización del trabajo obrero, sobre las cuales ha producido un extenso *Informe*. Su última producción, que ha sido su obra principal y que ha tenido el mayor éxito, se titula *Motivos de Proteo*, y apareció en 1909. Actualmente prepara la continuación de esa obra, lo mismo que *El mirador de Próspero*, colección de opiniones y juicios sobre diversos temas. Es ahora Presidente del Círculo de la Prensa, de Montevideo, y de tiempo en tiempo colabora en *La Nación* de Buenos-Aires.



Amado Nervo.

\*\*\*

LEOPOLDO LUGONES nació en Córdoba, en la República Argentina. Antes de cumplir los cuarenta años tiene un nombre glorioso, y es visto por sus iguales como uno de los más grandes poetas y escritores. Nuestro Director Sr. Darío ha escrito en un artículo recientemente aparecido en *Mundial*: «No creo yo que en nuestras tierras de América haya hoy personalidad superior á la de Leopoldo Lugones, quien antes de llegar



Carrasquilla Mallarino.



Santiago Argüello.

al medio del camino de la vida, se ha levantado ya inmovible pedestal para el futuro monumento. » Su obra es vasta y varia. Ha publicado: *Las Montañas del Oro*, *Los Crepúsculos del jardín*, *El imperio jesuítico*, *La guerra gaucha*, *Las fuerzas extrañas*, *Lunario sentimental*, *Piedras liminares*, *Didáctica*, *Prometeo*, *Odas seculares*, *Sarmiento*. Ha hecho campañas políticas como Director de *El Diario* y redactor de *La Nación*, de Buenos-Aires. Ha sido inspector general de la Instrucción Pública, de su país, y se abre ante él el más seguro y admirable porvenir. Actualmente reside en París; ha dado una lectura sobre Sarmiento en la Sorbona, y envía correspondencias á *La Nación* bonaerense.

\*\*\*

JOAN MARAGALL es el Poeta de Cataluña. Era un joven de poco más de veinte años y escribía

versos que comunicaba á sus amigos, pero que no se atrevía á publicar. El joven se casó, y como regalo de bodas, sus amigos le ofrecieron sus propias poesías editadas. Este libro que no se puso á la venta, pero que obtuvo un gran éxito, componíanlo una docena de poesías originales y unas cuantas traducciones de Gœthe, poeta siempre preferido de Maragall. Después colaboró en *Catalonia*, donde dió á conocer algunos pasajes de Nietzsche, desconocido entonces en España, y no tardó en publicar — 1895 — sus *Poesías*, que le colocaron á la cabeza de los poetas catalanes, tanto por su valor intrínseco, como por romper con todo lo



Fernández Juncos.

que, más ramplón que clásico, dominaba en la poesía catalana. En su obra *Visions i Cants*, en que figura su célebre *Oda a España*, de que tanto se habló cuando España perdió Cuba y Filipinas, Maragall se consagra el poeta libérrimo, intenso y espontáneo, que él mismo apologa diez años más tarde en su *Elogio de la Poesía*. En *Enllá y Seqüencies* hace revivir poemáticamente la legendaria figura del conde Arnaldo, mezcla de Don Juan y Fausto genuinamente catalán. Ha publicado además: *Les disperses*, en donde reproduce, con otros, sus primeras versiones de Goethe. Tradujo *Efigenia en Taurida*, la pastoral *Eridon y Amina*. Ha adaptado varias escenas del *Faust* — que sabemos piensa traducir íntegramente — y ahora acaba de publicar una colección de fragmentos de las Memorias y Correspondencia de Goethe. Maragall es también traductor de *Fisonomías de Santos de Hello* y del *Eric d'Osterdingen*, la obra póstuma é inacabada de Novalés. Redactor del *Diario de Barcelona* ha publicado muchos artículos sociales, críticos, y políticos, que sus admiradores reunieron en 1904, en un lujoso volumen, *Presidente del Ateneo Barcelonés*, de 1903 á 1904, pronunció su célebre *Elogio de la Palabra*. Es Mestre en Gay Saber. Influye en el espíritu de Cataluña.

\* \*

ALCIDES ARGUEDAS es boliviano. Nació en la ciudad de La Paz el año de 1879. Muy joven, publicó algunos ensayos de novela. Vino á Europa á los veinticuatro años. Visitó España y el occidente europeo. « Procuré, nos dice, abrir los ojos, al turbador y magnífico espectáculo que presenta este mundo tan distinto, tan lejano del mío. Volví á él. El choque fué brusco. Y honda mi pena. Entonces, comprendí, que la verdadera misión de todo hombre honrado es tratar de mejorar el medio en que vive. Y escribí, otra vez de retorno á Europa, *Pueblo enfermo*, mi mejor aun sobre los que haga, doloroso y terrible, pero lleno de sinceridad. Naturalmente, fué combatido mucho por los escritores del país y loado por los de otros países ». Después de *Pueblo enfermo*, prepara a publicación de *Vida criolla*, novela, y otra de costumbres indígenas: *Wata-Wara*. Además, un estudio político sobre su país: *Los liberales en el poder*. El Sr. Arguedas es secretario de la Legación de Bolivia en París.

\* \*

MANUEL FERNANDEZ JUNCOS nació en Asturias, España, el año de 1846. Se trasladó á

Puerto Rico, siendo muy niño. Demostró aficiones literarias desde muy joven, y cuando la Revolución española del 68 dió alguna libertad de imprenta á las Antillas, se dedicó al periodismo, tomando plaza á la vanguardia del partido político defensor de las reformas del régimen colonial. Fué redactor de importantes periódicos del país, y cuando ocurrió la caída de la República en España, y se inició la reacción en las Antillas, fundó un semanario humorístico en San Juan con el título de *El Buscapié*. Sufrió persecuciones de los gobiernos, por más que en España se reconocía la sinceridad de su obra inteligente y patriótica. Cuando el Gobierno de Madrid se resolvió, demaciado tarde, á establecer en Puerto Rico el régimen autonómico, Fernández Juncos fué designado para formar parte del Gobierno. Desempeñó la cartera de Hacienda. Tenía hecho un plan de reformas en Instrucción Pública. La guerra con los Estados Unidos hizo cambiar á los pocos meses la soberanía de Puerto Rico, y Fernández Juncos renunció entonces á la jefatura del partido autonomista radical, y con ella á todas sus influencias y á su porvenir político, para seguir la suerte de España. La redacción de su *Buscapié* fué un centro intelectual portorriqueño. Ha sido el director y maestro. Ha publicado: *Tipos y caracteres de Puerto-Rico*, *Costumbres y tradiciones puertorriqueñas*, *Varias cosas*, *Bernardo de Balbuena*, *Habana y New York*, *De Puerto Rico á Madrid*, *Semblanzas puertorriqueñas*, *Epístola cómica*, *La lengua castellana*, *Aquella Nube...*, *Album del centenario de Puerto Rico*, *The vision of Sir Launfa*, en colaboración con miss Mary E. Becthwick, *Cuentos y narraciones*, y varios libros escolares.

\* \*

SANTIAGO ARGÜELLO nació en León, Nicaragua, por el año de 1870. Es un poeta de renombre, y como prosista, se ha conquistado asimismo buenos laureles. Entre sus libros se distinguen: *De tierra calida*, y *Ojo y alma*, que lleva un estudio de Vargas-Vila. Ha escrito un drama, *Ocaso*, que se representó con mucho éxito, y del cual el célebre Dr. Max Nordan ha hecho calurosos elogios. Ha publicado obras escolares cuando tuvo á su cargo la dirección del Instituto de León. Es doctor en Derecho y ha sido diputado y Presidente del Congreso. Casi toda la juventud de su país le mira como á su guía intelectual.

\* \*

RICARDO FERNANDEZ GUARDIA, nació en



Joan Maragall.

la ciudad de Alajuela, República de Costa Rica, en 1867. Hizo la mayor parte de sus estudios en París, y desde muy joven ingresó en la carrera diplomática, sirviendo diversos puestos en Londres, París, Madrid, Roma, y Centro-América. En 1904 fué ascendido á Ministro Plenipotenciario, y en 1909 á Ministro de Relaciones Exteriores. Hijo, nieto, y biznieto de escritores, mostró desde muy temprano afición á las letras, colaborando en revistas y periódicos de Centro-América. En 1893 publicó su primer libro, una colección de cuentos, con el título de *Hojarasca*; pero después, siguiendo las huellas de su padre, el ilustre historiador D. León Fernández, se ha dedicado de preferencia á desentrañar y relatar el pasado de su país. Entre las obras de esta índole publicadas por Fernández Guardia, descuella en *Historia del descubrimiento y de la conquista de Costa-Rica*. También ha pagado tributo á la literatura regional, con su libro *Cuentos Ticos* y una comedia de costumbres costarricenses, *Magdalena*, que fué estrenada hace algunos años en el teatro Nacional de San José. Muchos de los cuentos de Fernández Guardia publicados en revistas literarias no han sido coleccionados, y varios de



Fernández Guardia.



F. Villaespesa

ellos figuran en antologías editadas en España y Francia. *La princesa Lulu*, uno de los de Hojarasca, ha sido traducido al francés y publicado en *Les Mille Nouvelles Nouvelles*. Una versión inglesa de *Cuentos Ticos*, publicada en los Estados Unidos, ha tenido ya dos ediciones. Fernández

Guardia es individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid.

\* \*

RUBEN DARIO, nació en Metapa, Nicaragua, el 18 de Enero de 1867. Ha publicado: *Azul*, *Abrojos*, *Rimas*, *A de Gilbert*, *Prosas Profanas*, *Los raros*, *España contemporánea*, *Peregrinaciones*, *La caravana pasa*, *Tierras solares*, *Opiniones*, *Parisiense*, *Cantos de Vida y Esperanza*, *El Canto Errante*, *Alfonso XIII*, *El Viaje á Nicaragua*, *El poema del Otoño*, *Obras escogidas*, *Oda á Mitre*, *Emilio Castelar*. Es colaborador de *La Nación* de Buenos Aires desde hace cerca de veinticinco años. Dirige *Mundial Magazine*. Ha sido Cónsul General de Colombia en la Argentina, Cónsul de Nicaragua en París, Delegado del mismo país en las fiestas Colombinas de España, en 1892, Secretario de la Delegación en la Conferencia de Río Janeiro, Ministro en España y Plenipotenciario enviado en Misión Especial á Méjico en 1910.

\* \*

DON RAMON DEL VALLE-INCLAN. — Nació en Puebla del Dean (Pontevedra). Desearíamos tener su autobiografía, porque nadie mejor que él podría hacer el retrato de

*Este gran Don Ramón  
El de las barbas de  
chivo.....*

Soldado y poeta, clérigo y nihilista, en habla castellana es un artífice que labra joyas para grandes señores. Ahí



Enrique Rodó.



Rubén Darío.



Valle Inclán.

está su *Marqués de Bradomin* desafiando á los más bellos poemas, y sentado al lado de Tancredo. Ha publicado cuatro *Sonatas*, *Flor de Santidad*, *Romance de Lobos*, etc. En la actualidad, nuestros lectores saborean la exquisita flor de *Voces de Gesta* en nuestro Magazine.

\* \*

FRANCISCO VILLAESPESA. — Poeta joven y de los más brillantes. Nació en Almería, y apenas publicaba su primer libro en el que recopiló los juveniles perfumes de su alma, hizo augurar en él un poeta revolucionario y clásico á un mismo tiempo.

De la escuela parnasiana española, es á veces un Verlaine y un hijo espiritual de Rubén Darío. Ha escrito después muchos libros, y no queriendo dar la supremacía á ninguno no citamos los que recordamos. Sólo consignaremos el último triunfo de Villaespesa, en Granada, con *El Alcázar de las Perlas*, cuyo volumen se publicará en breve. Almería, su ciudad natal, orgullosa de su hijo, le ha recibido en triunfo y le ha aclamado ruidosamente.

\* \*

AMADO NERVO. — Es una de las actuales glorias de Méjico. Joven aún, ha publicado sendos libros de prosa y verso que, en América como en España, en donde el poeta desde hace años tiene un puesto diplomático, han tenido la más envidiable acogida. Desde

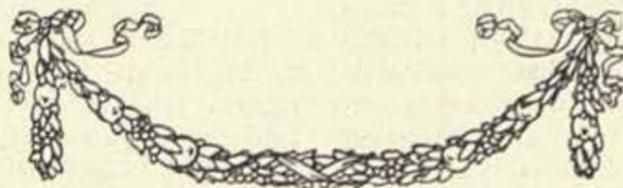
*Místicas y Perlas Negras*, hasta su última obra, sobre Sor Juana Inés de la Cruz, no hay un solo volumen de Nervo en donde no se pueda encontrar algún encanto ó excelencia. Es Secretario de la Legación de Méjico en Madrid.

\* \*

CARRASQUILLA MALLARINO. — Nació en Bogotá, Colombia, y está en lo pleno de su juventud. Es hijo del célebre escritor y poeta satírico don Francisco de Paula Carrasquilla. Alejado de su país natal, tomó parte en la revolución que dió á Panamá la independencia. Ha adoptado la nacionalidad panameña, y ocupa actualmente el puesto de Cónsul de Panamá en la Habana. Ha publicado un bello libro de poesías del cual se ocupó en *La Nación* de Buenos Aires nuestro Director Sr. Rubén Darío. Ha colaborado en diarios y revistas hispano-americanas, principalmente en *El Figaro* habanero y en *Las Novedades* de New-York.

NOTA. — Por exceso de original, y á causa de haber recibido con retraso algunos de los trabajos que debíamos publicar en nuestro número de Navidad, nos vemos en la imposibilidad de cumplir nuestro propósito. En el próximo número de Enero y en los siguientes insertaremos esos trabajos.

Mundial.



PAGINAS DE ARTE



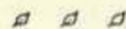
Florençia, Galeria Uffizi. — Retablo, de Gherardo delle Notti (Ver pá. 159.)



PARISIEN DE 1911, POR MILLIÈRE

PIELES de MAX, Leroy et Schmidt place de la Bourze, Paris.

## Una estatua á Cristóbal Colón en Barranquilla



Coincidiendo con las fiestas de la Independencia de la República de Colombia, se inauguró en la bella ciudad de Barranquilla una hermosa estatua á Cristóbal Colón, erigida por inscripción abierta entre la colonia italiana é iniciada por el ilustre representante de Italia, Don Antonio Pacini.

El acto de descubrir el hermoso monumento fué solemne y grandioso. El noble pueblo de Barranquilla invadió entusiasmado el Camellón Abello, en cuya parte Norte se enseñorea gallarda y majestuosa la estatua. El monumento estaba engalanado con flores y profusión de banderas de Colombia é Italia, y en los balcones de los edificios adornados con colgaduras, las damas elegantes de Barranquilla prestaron mayor realce á la fiesta con su hermosura.

Al lado del pedestal se habian reunido los elementos oficiales de la bella ciudad colombiana, y Don Humberto Pacini, en representación de su señor padre Don Antonio, rodeado de las personalidades más distinguidas de la colonia italiana. Al descubrirse la estatua, el Himno Nacional, ejecutado por una banda militar, dejó



Estatua de Cristóbal Colón en Barranquilla.



oir sus briosos acentos, y un gran entusiasmo llenaba los corazones de todos cuantos asistían á tan solemne ceremonia.

Don Humberto Pacini hizo entrega de la estatua á la municipalidad de Barranquilla, en un discurso elocuentísimo lleno de acentos sinceros y de ardientes protestas de amor á Colombia, tan hospitalaria con los súbditos de Italia. Su elocuencia fué aplaudida frenéticamente por cuantos le escucharon.

Le contestó el Presidente del concejo municipal, agradeciendo la ofrenda del Monumento que representa al gran Genovés Cristóbal Colón, una obra de arte del blanco mármol de Carrara que la pequeña Colonia Italiana, con ayuda de la acreditada y vieja casa comercial de Pacini Puccini, ha podido ofrecer á la hospitalaria y comercial Barranquilla.

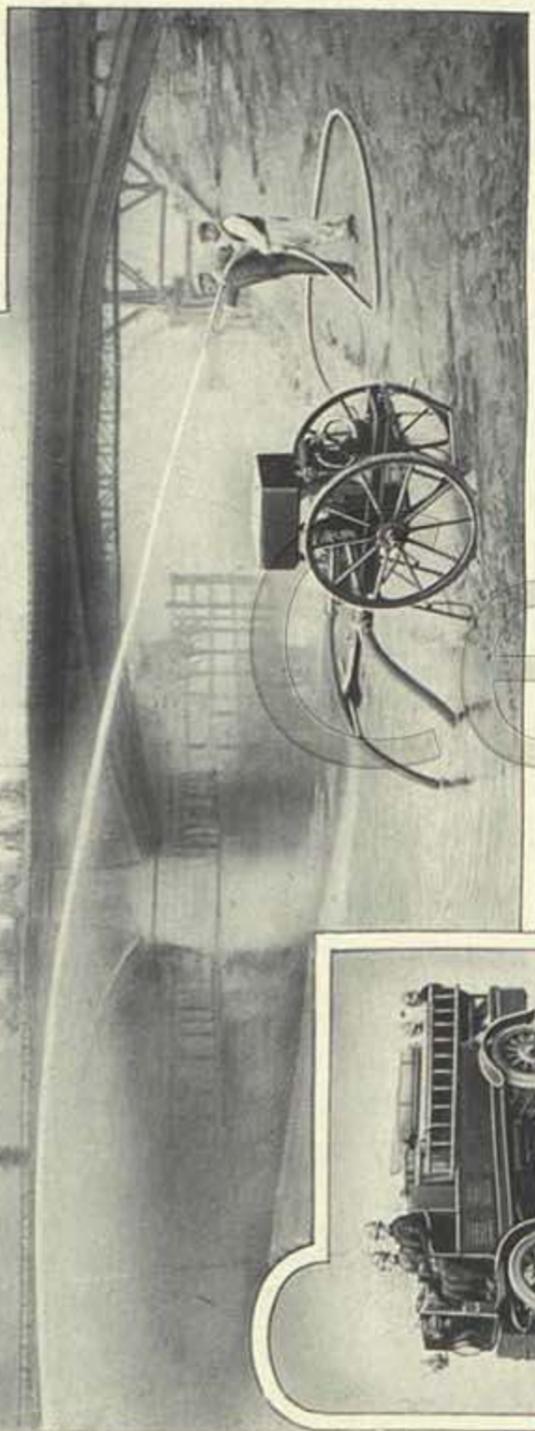
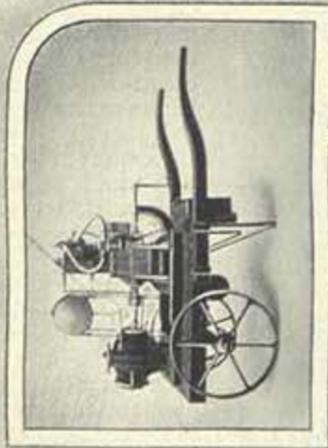
Después de esta fiesta que emocionó á los que la presenciaron, los Sres. de Pacini obsequiaron con un elegante lunch á las autoridades y á los representantes del arte, las letras y la aristocracia de Barranquilla, en los salones del consulado italiano.



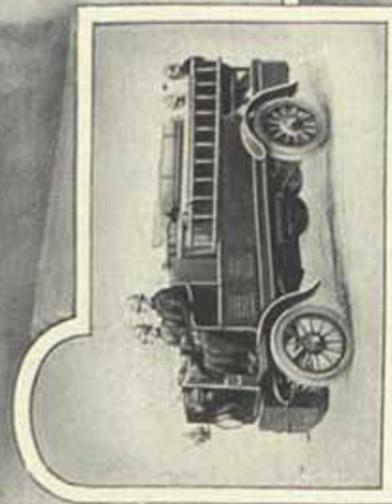
Aspecto del Camellón Abello en el acto de descubrirse el hermoso monumento.



Moto-Bomba sobre carrilón



Bomba á Brazo de Contra-Incendios



Bomba Automóvil de Contra-Incendios



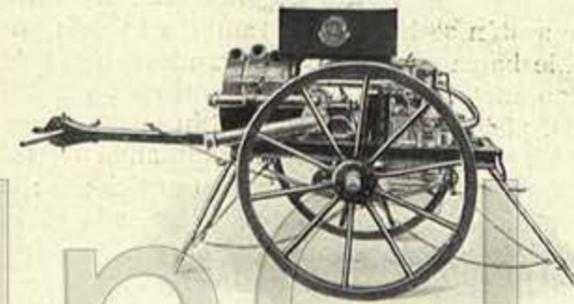
## APLICACIONES DE LOS MOTORES = DE DION-BOUTON = A LA INDUSTRIA Y A LA AGRICULTURA

Hemos pensado que sería interesante para nuestros lectores, conocer los recientes descubrimientos y últimas invenciones mecánicas, que tienden á facilitar y simplificar la Industria y la Agricultura. Los detalles que á continuación damos, pueden ser ampliados, caso de que nuestros lectores lo deséen, por los Sres. Delieuvin y Comp., 77, avenida de la Grande Armée en Paris, que son los agentes comerciales exclusivos de los grandes establecimientos de Dion-Bouton, donde se fabrican los motores y grupos industriales á que nos referimos en el siguiente artículo.

Un progreso — por definido y limitado que sea — tiene siempre consecuencias de un alcance incalculable, y es fácil observar que su influencia, traspasa siempre el ramo en

regular, sobre todo en las épocas en que se debe, cueste lo cueste, disponer de un numeroso personal.

Sea que se trate de elevación de agua ó de poner en movimiento el material de una granja, el motor creado por esta casa — 77, avenue de la Grande-Armée — es el que da los más constantes resultados en la práctica,



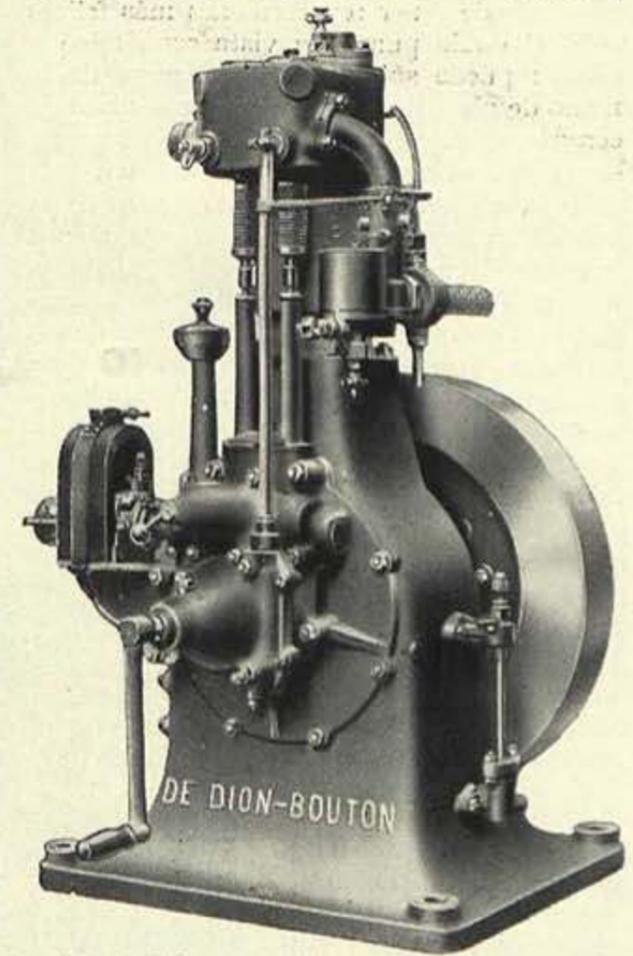
el que ha sido realizado en primer término.

El motor de explosión, por ejemplo, cuyo todo interés parecía estar requerido primitivamente por la industria automóvil, ha salido de este cuadro hace ya mucho tiempo, para prestarse á otras aplicaciones que han hecho conocer la universalidad de su empleo y sus múltiples comodidades.

Los establecimientos de Dion-Bouton, cuya reputación es mundial, son los que han cooperado más directamente á este desarrollo de las funciones del motor, y gracias á su comprensión y á su esfuerzo industrial vemos en circunstancias varias, que la actividad mecánica ensancha nuestro campo de acción.

En efecto, estas fábricas, aparte del automóvil que les es deudor de tantos perfeccionamientos y de modelos impecables, han dotado á la industria y á la práctica de los motores mejor hechos, para que se conviertan en los auxiliares indispensables de nuestra producción.

Este colaborador infatigable y concienzudo rinde servicios de día en día más apreciados, especialmente en los campos y en los centros agrícolas y vinícolas. La mano de obra rural es de más en más difícil de reclutar, y no hay nada más nómada ni menos



y á él se debe que un gran número de cultivadores se hayan emancipado de una de sus más grandes preocupaciones.

Gracias á este útil notable, que no requiere ninguna vigilancia y que funciona por manos las más inexperimentadas, una parte



Motor agrícola montado sobre un carrito de dos ruedas y haciendo funcionar un molino de granos.

del personal no queda indisponible por un trabajo que no exige más que puro automatismo.

Dentro de este orden de ideas, dicho progreso puede tener repercusiones más felices bajo el doble punto de vista económico y social: puede substituir á la rareza de la mano de obra y hacer que cese un estado de cosas en extremo perjudicial para el campo, y — por lógico encadenamiento — paralización.

Se sabe que la agricultura sufre y que la tierra pierde su valor, desde que aumenta la población urbana en detrimento de la aglomeración rural. La introducción de la maquinaria — que hace triunfar la obra de las ciudades — en los hábitos de los campos, no puede tender más que á restablecer un equilibrio, que es uno de los más grandes problemas implantados por la vida corriente á la mirada del economista.

La fuerza motriz así obtenida es por todas partes utilizable, y los nuevos motores industriales de los establecimientos precitados, junto al pedido de máquinas tales como las batidoras, corta-raíces, mantequeras, desnatadoras, y al material empleado por la pequeña industria, sirven para poner en acción las bombas y las dinamos.

La instalación de estos grupos es fácil, y su volumen de reducido embarazo permite que se coloquen en cualquier sitio. Se prestan por lo demás á usos tan diversos, que se cargan encima de carretones, cada



Motor industrial accionando una cabria.

vez que se pueden hallar ventajas para su movilidad.

Estos carretones han sido objeto de un estudio especial, de manera de reducir al minimum sus pesos y su embarazamiento, realizando de este modo un conjunto de una perfecta manejabilidad. Para alcanzar este fin, los Sres. Delieuvin y C<sup>a</sup> se han inspirado en el género de construcción adoptado para los afustes ó cureñas de artillería. El bastidor es de plancha de acero perfilado, formando un cuadro absolutamente indeformable, sobre el cual va adaptado el motor. Con el fin de emplazar tan bajo como sea posible el centro de gravedad, el punto

de sostén se ha bajado también lo más posible hacia el suelo. Dos grandes ruedas de 1,20 metros de diámetro, con ejes metálicos, género artillería, soportan el conjunto.

La flecha de tiro está combinada de tal suerte, que puede ocupar dos posiciones: la una sirve durante el desplazamiento y la otra durante la marcha del motor. Por este motivo la flecha es articulada y puede, mientras dura el funcionamiento del motor, ponerse en contacto con el suelo, donde puede ser mantenida por medio de una estaca, pasando por un anillo que la termina.

Para asegurar mayor estabilidad durante el funcionamiento, las dos ruedas quedan inmovilizadas por un freno muy enérgico, situado en el eje mismo de las ruedas.

El enfriamiento del motor se asegura por un radiator ventilado, que no contiene más que 20 litros de agua aproximadamente



UNA INTERESANTE APLICACION DEL MOTOR DION-BOUTON

CeD

Esta cantidad es suficiente para asegurar una marcha continua de varios días sin ninguna renovación de líquido.

Un conjunto tal es un real perfeccionamiento sobre las locomotivas á vapor empleadas hasta ahora para todos los trabajos agrícolas. Frecuentemente es imposible de procurarse sobre el terreno, ya el agua, ya el carbón necesario para alimentar las máquinas de vapor, cuando una cincuenta de litros de agua y cerca de 300 litros de combustible líquido bastan para un trabajo de 8 á 10 días sin descanso, con un motor de una potencia de 8 á 10 HP.

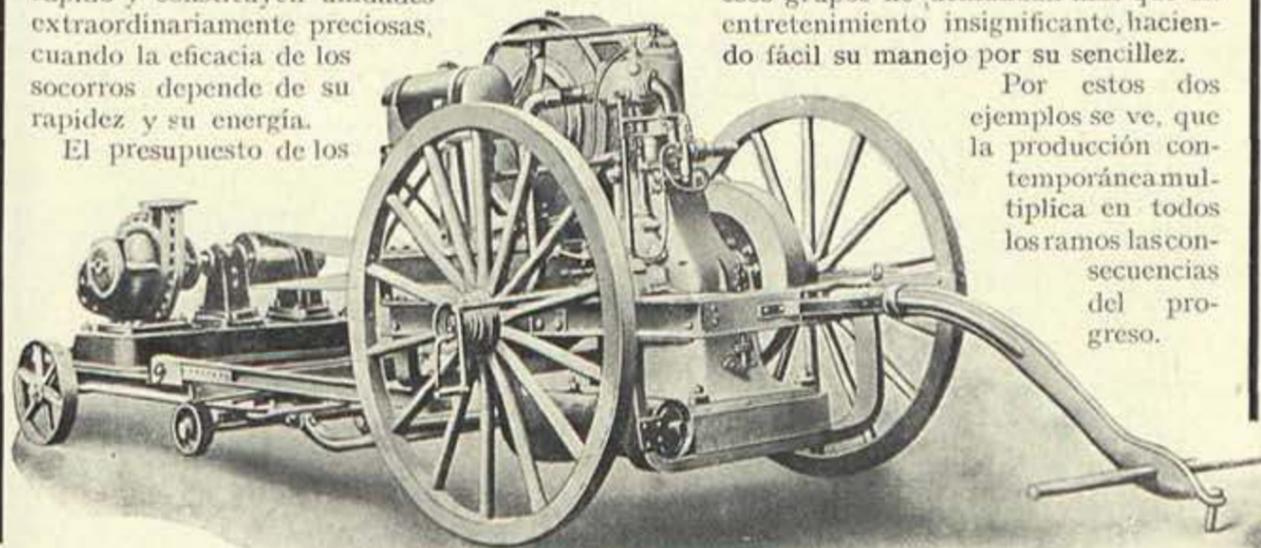
Estos conjuntos ofrecen además la ventaja de no necesitar ninguna vigilancia durante la marcha, siendo todo automático: engrasamiento, carburación, circulación de agua, etc. Un gran número de estos aparatos, ya colocados en los Estados Sud-Americanos, han obtenido un grandísimo suceso.

Robustos en todos sus órganos y contruidos sobre el principio de la intermutación, dichos motores van provistos de un regulador automático invariable, de una gran sensibilidad, que simplifica todavía una vigilancia que hemos dicho mínima.

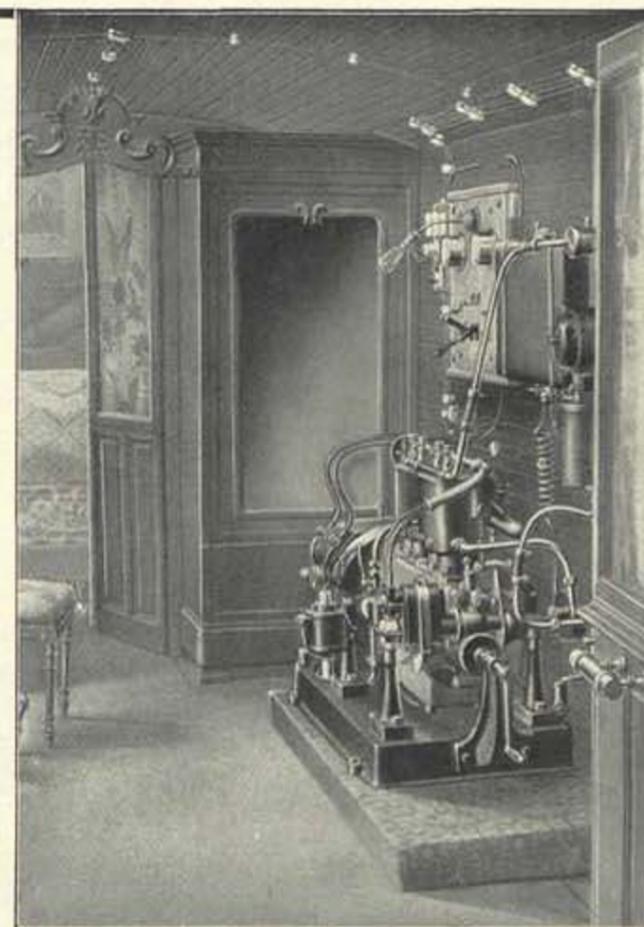
Los municipios hallarán en la adaptación de estos motores un auxiliar precioso para el material de contra-incendio, puesto que pueden disponer de un aparato que presta un excepcionalmente activo.

Estas bombas, muy manejables, ligeras y rápidamente transportables sobre el lugar del siniestro — ya sean sobre carretones á mano ó automóviles — tienen todas las ventajas de la bomba á pistón y de la bomba centrífuga, sin presentar los inconvenientes de uno ú otro de estos sistemas. Se ponen en marcha instantáneamente, no son susceptibles de perturbaciones, y dan un gran resultado con una potencia de tiro considerable. Dos hombres bastan para su transporte rápido y constituyen unidades extraordinariamente preciosas, cuando la eficacia de los socorros depende de su rapidez y su energía.

El presupuesto de los



Motor industrial accionando una bomba para irrigación, perteneciente al Sr. Ulfrano A. de Valenzuela, Bogotá, Consumo : 200 metros cúbicos.



Instalación de un Grupo electrógeno de Dion-Bouton, en un carruaje-salón del Teatro ambulante Delamare hermanos.

municipios no se presta siempre á la adquisición del grueso material, que forma parte del arsenal de defensa contra el fuego, de las fuertes aglomeraciones.

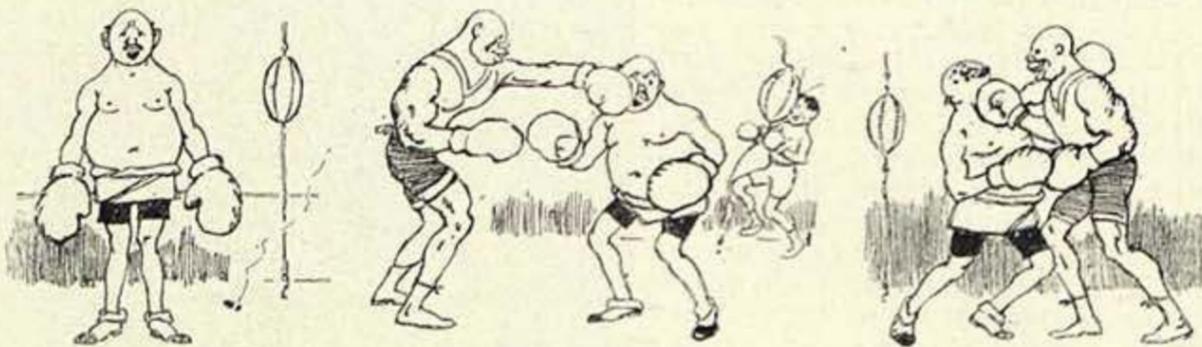
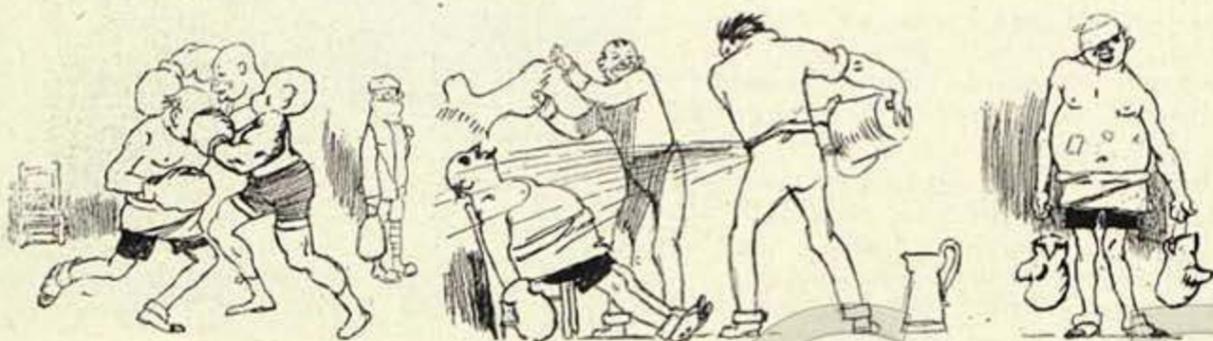
Los diferentes modelos de moto-bombas de Dion-Bouton son una solución de este problema económico, y las municipalidades pueden consagrarles una línea en el capítulo de sus gastos, sin que esta medida de previsión pueda resultarles una carga.

Esto es tanto más verdadero cuanto que esos grupos no demandan más que un entretenimiento insignificante, haciendo fácil su manejo por su sencillez.

Por estos dos ejemplos se ve, que la producción contemporánea multiplica en todos los ramos las consecuencias del progreso.

## LA LECCION

Dibujos de MIRANDE.

*Me parece que no estoy bien, hoy.**Ahora estoy mejor... mucho mejor.*

# LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA  
 LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA  
 LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA  
 EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS . POLVOS . ARROZ . LOCIONES

93, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

ILLUSTRATION PHOTO

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrerería y Camisería

# Humbert & Cia

Artículos de Viaje

Novedades para Hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO

## Vea V.

## Elegancias.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER  
 PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotografos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey don Carlos —  
 el Rey don Manuel — la Reina Amelia

# RICHARD HELLER

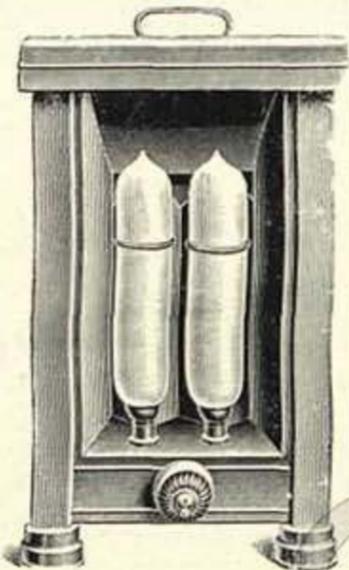
CONSTRUCTOR - ELECTRICISTA  
18, 20 y 22, Cité Trévisé PARIS

## El Calor por la Electricidad



Pedir los Catálogos especiales.

Visitar las Salas de Exposición y Laboratorios de demostraciones.



### RAPIDO - HYGIENICO

Encendedores de cigarros, hervideros, cafeteras, teteras, tenacillas para rizar, planchas, hornillos, fogones, marmitas, radiadores, estufas para caballos, etc., etc.



Teléfono 160,58

# Modelos y Juguetes científicos

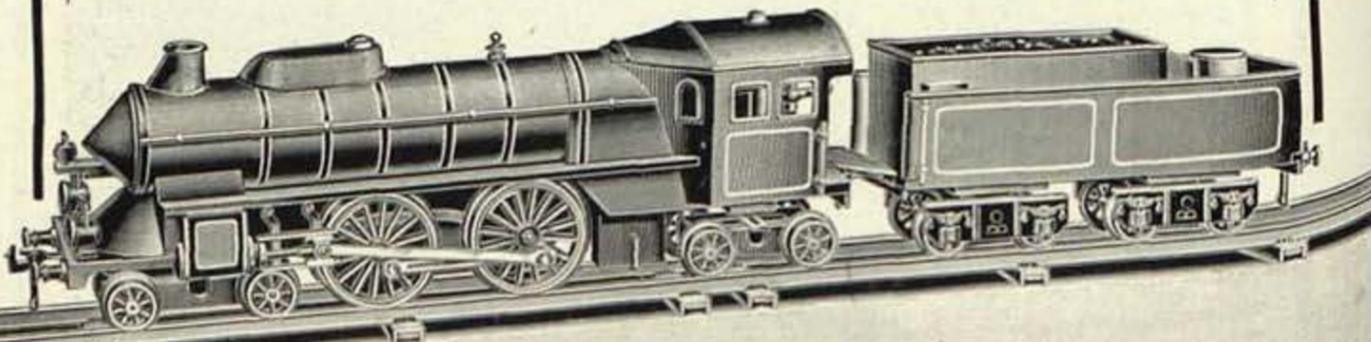
VAPOR ■ MECANICA ■ OPTICA ■ ELECTRICIDAD ■ MATEMATICAS

MÁQUINAS á vapor, á gas, Máquinas-estris, Locomotoras y Trenes á vapor, etc. Resortes de Relojería con los últimos adelantos. Material de Trenes, Railes, Agujas, Vagones, etc. Trenes eléctricos de alta y baja tensión. Electromotores. Dinamos. Bobinas de Ruhmkorff. Pilas. Teléfonos. Cajas de experimento, Rayos X. Cinematógrafos. Turbinas. Grupo electrógeno. Telegrafía sin hilos. Compases. Buques á vapor, eléctricos y con resorte de relojería, etc. etc

# HELLER & COUDRAY

18 y 20, Cité Trévisé PARIS (IX)  
Teléfono 160,58

Envío del álbum de lujo, última edición, ó contra recibo de 75 cts. en sellos de correos franceses ó extranjeros.



# BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, calle Cerrito, 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

### DIRECTORIO

Presidente : J. A. Crispo Brandis — Vice-Presidente : Don Buenaventura Caviglia  
Secretario : Luis Gaminara — Director-Gerente : Don Alejandro Tállice  
Vocales : Don Angel Pastori, Héctor Trabucati, Don Vicente Costa

Capital autorizado . . . . . \$ 5.000.000 00  
Capital realizado al 31 Julio 1911. \$ 2.715.710 00  
Fondo de Reserva y Previsión . . . . . \$ 928.368 75

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

### TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :  
Paga. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista. 1 % al año  
A retirar 30 días de aviso . . . 1 1/2 " " "  
A plazo fijo de 3 meses . . . . 3 " " "  
Id id de 6 meses . . . . . 4 " " "

### CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos . . . . . 1 % al año  
Sobre depósitos á 3 meses. . . . 3 " " "  
Id id de 6 meses . . . . . 4 " " "  
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente. . . . . Convencional

### ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el extranjero, á indicación de los interesados.

### DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

### CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

## A Nuestros Lectores

Sección especial de viajes, que "MUNDIAL" dedica a informar a los viajeros hispano-americanos, sobre cuales son los mejores hoteles, su confortabilidad, su situación, sus precios, etc.

los vapores, más rápidos y más modernos,

los trenes, más directos, y en fin, todo lo que puede ser útil conocer al viajero, para pasar de la manera más agradable su estancia en las diferentes capitales que visite.

... A continuación publicamos una lista de las casas que recomendamos a nuestros lectores, como siendo las mejores de su especialidad, y las que mayores garantías presentan.

### HOTELES DE PARIS

HOTEL SCRIBE, 1, Rue Scribe.  
HOTEL DE L'ATHÈNEE, 15, Rue Scribe.  
HOTEL REGINA, 2, Place Rivoli.  
HOTEL LUTETIA, 43, Boulevard Raspail.  
HOTEL ASTORIA 131, Avenue des Champs-Élysées.  
HOTEL MAJESTIC, 19, Avenue Kléber.  
HOTEL CHATHAM, 17, Rue Daunou.  
HOTEL CONTINENTAL, 3, Rue Castiglione.  
HOTEL CRILLON, 10, Place de la Concorde.  
HOTEL GALLIA, 63, Rue Pierre-Charron.  
HOTEL GROSVENOR, 59, Rue Pierre-Charron.  
HOTEL MEURICE, 228, Rue de Rivoli.  
HOTEL RITZ, 15, Place Vendôme.  
HOTEL NORMANDY, 7, Rue de l'Echelle.  
HOTEL ADELPHI, 4, Rue Taitbout.  
HOTEL DE BAVIERE, 17, Rue du Conservatoire.  
HOTEL BRÉSIL et PORTUGAL, 30, Rue Montholon.  
HOTEL DU HELDER, 9, Rue du Helder.

HOTEL MALESHERBES, 16, Bd. Malesherbes.  
HOTEL MALBORO, 24, Rue des Capucines.  
HOTEL MERCEDES, 9, Rue de Presbourg.  
HOTEL MIRABEAU, 8, Rue de la Paix.  
HOTEL PALAIS D'ORSAY, 7, Quai d'Orsay.  
HOTEL RICHEMOND, 11, Rue du Helder.  
HOTEL ROYAL PALACE, 8, Rue Richelieu.  
HOTEL SAINT-JAMES & D'ALBANY, 211, Rue Saint-Honoré.  
HOTEL SPLENDID, 1 bis, Avenue Carnot.  
HOTEL TERMINUS, 108, Rue Saint-Lazare.  
HOTEL FLORIDA, 12, Boulevard Malesherbes.  
GRAND HOTEL DE LA HAVANE, 44, Rue de Trévise.  
GRAND HOTEL DU PAVILLON, 36, Rue de l'Echiquier.  
CECIL HOTEL, 7, Rue du Conservatoire.  
HOTEL FRANKLIN, 19, Rue Buffault.  
HOTEL MONTANA, 11, Rue de l'Echelle.

### RESTAURANTS Y CAFÉS

ELEGANCIAS-BAR AMERICANO, 23, rue Treillard.  
RESTAURANT ZUCCO, 9, Boulevard des Italiens.

RESTAURANT ITALIEN POCCARDI, 12 Rue Favart Place de l'Opéra-Comique).

GRAND HOTEL et HOTEL ST-AIGNAN, Orléans.  
HOTEL D'ANGLETERRE, au bord de la mer, Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).

GOLF HOTEL BEAU R VAGE, Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).  
GRAND HOTEL et CASINO, Les Fumades (Gard).

### HOTELES DE GÉNOVA

HOTEL BRITANNIA, Génova.  
GRAN HOTEL MODERNO, Génova.  
HOTEL EXCELSIOR, Via Carlo Felice, 4, Génova.  
HOTEL VICTORIA, Génova.

HOTEL ISOTTA, Génova.  
GRAN HOTEL DE GENOVA, Génova.  
HOTEL EDEN-PALACE, Génova.

### HOTELES DE SUIZA

#### ZURICH :

HOTEL BAUR AU LAC, confort moderno, magnífico jardín.  
SAVOY HOTEL, confort moderno.  
GRAND HOTEL VICTORIA, confort moderno, en frente de la estación principal.

#### St-GALLEN :

HOTEL WALHALLA Y TERMINUS A. C., confort moderno, en frente de la estación.

#### LUGANO :

LE GRAND HOTEL et LUGANO PALACE, confort moderno, al borde del lago.

### PELUQUERIAS

LESPÈS, 21, Boulevard Montmartre.  
ANTOINE (Paris-Salon), 4, Rue Le Peletier.  
P. VIGUIER, 23, Rue Bergère.  
GARCIA & LAVERGUE, Maison Blanc, 3, Rue du J. FRANCE, 1 bis, Cité Bergère.

JULES & ETIENNE, 1, Rue Scribe.  
GABRIEL, 46, Rue Lafayette.  
ROMEO, 9, Rue Buffault.  
SIMON et GASTON, Coiffures artistiques, 7, rue des Pyramides.



## PRIMER VOLUMEN DE ELEGANCIAS

Precioso tomo de 300 páginas alrededor, profusa y espléndidamente ilustradas, con suplementos en colores ricamente encuadernado. Colección de los números publicados durante el año 1910. Precio 10 francos, porte comprendido.

No podemos garantizar el envío del volumen sino a las personas que se apresuren a hacernos su pedido a Paris, a la Administración de *ELEGANCIAS*, 6, cité Paradis, acompañado de su importe en francos.

## Número de Navidad de ELEGANCIAS

SESENTA PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO, LA MAYOR PARTE EN COLORES. EXCEPCIONAL POR EL MÉRITO DE SUS ILUSTRACIONES Y POR EL VALOR DE SUS ARTÍCULOS.

Precio, como de costumbre, 1 fr. Extr. 1 fr. 50.

MANUFACTURA de LAMPARAS  
Para GAS y ELECTRICIDAD

CHARLES BLANC

PARIS



PARIS

GALERIAS y SALONES de EXPOSICION  
42, Boulevard Richard-Lenoir, 42, Paris

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS  
GAS, n° 74 — ELECTRICIDAD, n° 75

GRANDES PREMIOS EN LAS EXPOSICIONES DE  
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de Lámparas más vastos de París



CASA ARTHUR MAURY

La casa francesa más antigua, fundada en 1860.  
Posee un inmenso surtido en sellos nuevos y  
usados de todos los países,

PRECIOS MUY MODERADOS

El periódico mensual "Le Collectionneur de  
Timbres poste", 48° año, contiene en cada  
número, además de las crónicas filatélicas ilustradas,  
gran número de ocasiones en sellos y series. Número  
de muestra gratis y franco.

NOTA DE PRECIOS DE OCASIONES, gratis y franco.  
LOS ALBUMS MAURY, desde 1 fr. 25, son univer-  
salmente conocidos y los más reputados.  
Detalles gratis y franco.

Exposición permanente. Entrada libre

6, Boulevard Montmartre, Paris



TIMBRES POUR COLLECTIONS

Th. LEMAIRE

16, Avenue de l'Opéra, Paris  
NEGOCIANT-EXPERT

La plus importante Maison française

Achète à leur valeur réelle  
les Collections, les Timbres rares et les Lots.

Entre los más hermosos establecimientos de París, uno de los  
más frecuentados por la sociedad elegante es la CIGALE.  
Allí se representa este invierno una revista muy espiritual,  
montada con gran lujo y desempeñada por artistas reputados,  
a cuya cabeza figuran Louise Balthu y Claudius.  
Su título pintoresco, *Tout à la Chine*, es uno de los más  
grandes sucesos de la temporada teatral.



EXPORT-AERO

202, RUE SAINT-DENIS. PARIS

JOUETS

GROS Téléph. : 209-69 DÉTAIL

TOUS LES MODELES

Spécialité d'Aeroplanes \* Jeux de Salon

Jouets Scientifiques

Agent Général des Moteurs Rotatifs Fieux

Concessionnaire des "BOXEURS" (gros succès) et de la "CHARRETTE A GROS-JEAN"

CATALOGUE FRANCO



Instalaciones  
completas.



Cobre.



Porcelanas.



Sucursales :

AMSTERDAM

LA HAYE

ROTTERDAM

FALENQUI

HAARLEM

(Holanda.)

EL ARTE MODERNO HOLANDES

Canapé biblioteca de encina ó nogal macizo ejecutado por la casa

...POOL-HAARLEM...

15 RUE DU FAUBOURG ST. HONORÉ PARIS

## NOTICIAS Casa Th. J. DUBOS & Fils Frères

— SOBRE LA

Los Señores Th. J. DUBOS et Fils Frères, son negociantes en Burdeos de Padre á Hijos, desde : **1785.**



Son los solos propietarios de todas las marcas depositadas y etiquetas de la antigua Casa **DUBOS FRÈRES**, disuelta el 31 de Diciembre de 1898, y de la que el Sr. Th. J. DUBOS, fundador de la Casa actual, era el solo Gerente y Liquidador.

Su primer cuidado es de respetar las tradiciones seculares de perfectas entregas, que han sido siempre la primera regla de sus padres.

Son propietarios en Médoc :

1º del **Château CANTEMERLE, Grand Cru Classé du Médoc**, propiedad de los Sres. Pierre J. y Bernard J. DUBOS, que produce todos los años de 1.000 á 1.500 barricas de gran vino, bajo los nombres de *Château Royal* y de *Château Cantemerle*;

2º del **Château La Tour de MONS, Bourgeois supérieur du Médoc, Margaux**, propiedad del Sr. Pierre J. DUBOS, cuya producción anual varía de 1.500 á 3.000 barricas de vino de diversas clases, vendido bajo las marcas de *Château Richeterre*, *Terreforts de La Tour de Mons* y *Château La Tour de Mons, Margaux*;

3º del **Château ROYAL, Macau**, 2ª marca del *Château Cantemerle*, que es un vino generalmente vigoroso, recordando un poco los vinos del St-Emilionnais;

4º del **Clos MOUTON-BLANC, Grand Vin de Graves sec**, monopolio de la Casa, y que no se vende más que en botellas.

Poséen una Sucursal en París, en el número 12 **Cour Dessort**, teléfono 914-89, donde tienen en depósito un stock considerable á la disposición de sus clientes, que pueden recibir en las 24 horas de su pedido los vinos que tengan necesidad.

Con la mayor consideración reciben en Burdeos la visita de los Extranjeros, á quienes tienen un verdadero placer en hacerles visitar sus bodegas de vinos y sus importantes propiedades del Médoc.

Pedir el folleto ilustrado y dirigirse para los pedidos, con la recomendación de *Mundial*, bien á :

la **Maison-Mère, 10 à 14, Quai des Chartrons, Bordeaux**  
ó á la

**Maison de Paris, 12, Cour Dessort**  
(12º Arrond.)  
Teléfonos : 914-89 y 953-32

á M. Maurice BOUYTAUD, Représentant  
7, Rue Déjeau, Paris (18º)

que se pone á la disposición de las personas que deséen recibir informes más amplios.  
(Correspondencia en español.)



## ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Pourquoi, diable, n'avez-vous pas de lanternes DIETZ ?

Tipo Dietz  
el par 50 Fcs



Le temps de prendre l'apéritif et avec le Vulcanisateur H.F. la réparation est faite !

Vulcanizador portativo H. F.

| Popular | Boby   | Modelo Grande |
|---------|--------|---------------|
| 80 Fcs  | 85 Fcs | 175 à 185 Fcs |



Porta-equipajes S. F. A. soporta 300 kil. Util para neumáticos "Eve-Ready" el más rápido, el que fatiga menos.. 36 Fcs



Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado fco.

## MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS  
BUENOS AIRES 1083, CALLE LAVALLE BUENOS AIRES

# COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14  
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :  
M. Alexis ROSTANG, C. \*  
Vice-Presidente Director : M. E. ULLMANN, O. \*  
Administrador Director : M. P. BOYER, \*

## OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos a plazo fijo Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Prestamos sobre Titulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos a Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso a la par Pago de cupones, etc.

## AGENCIAS

41 Agencias en París.  
16 id. los alrededores.  
180 id. en provincias.  
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.  
12 Agencias en el extranjero.

## ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales a la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.



GARANTIA Y SEGURIDAD ABSOLUTAS

COMPARTIMENTOS DESDE 5 FCOS AL MES

## BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas  
De 6 a 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 a 2 años. .... 2 0/0  
De 2 a 4 años. .... 3 0/0

## ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NACIONAL, tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

## CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo a los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones (Administración central, 14, rue Bergère,  
para los acreditados (Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

**FRANK HAVILAND**  
60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS

**Servicios para mesa  
té, café y lavabo**

**POUDRE  
GERMANDRÉE**

**Secret  
de beauté**

Pour embellir et soigner  
la peau adhérence absolue  
et discrète Parfum idéal

MIGNOT-BOUCHER Parfumeur 19, rue Vivienne.

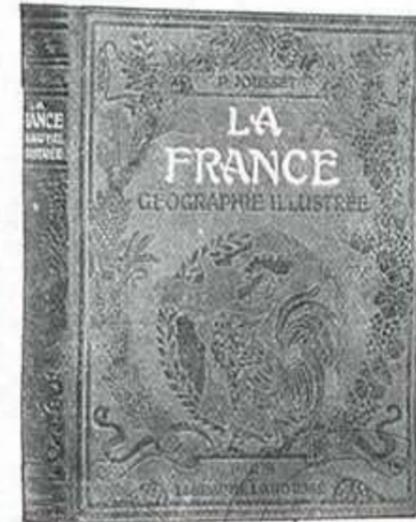
LIBRERIA LAROUSSE, 13-17, RUE MONTPARNASSE, PARIS (6°)

# Libros para Aguinaldos

## COLECCION in-4° LAROUSSE

Espléndidas obras de lujo, impresión sobre magnífico papel couché, soberbias ilustraciones fotográficas y relieves artísticos (tamaño 32x26)

### NOVEDADES



**La Francia. Geografía ilustrada**, por P. Jousset. La más linda y pintoresca geografía de Francia que haya sido jamás publicada. Tomo 1º, 871 grabados fotográficos, 28 fuera de texto, 22 mapas en negro y en colores. En rústica, 29 frs; en pasta a media-zapa, 32 frs.

N. B. — La obra formará dos volúmenes. El Tomo II se publicará en el corriente año de 1912. — Precio de suscripción a la obra completa hasta el 31 de Diciembre de 1911: en rústica, 53 frs; en pasta, 65 frs. (Pagaderos 6 frs cada dos meses por la Francia). El 1º de Enero de 1912 los precios serán aumentados a 56 y 68 frs. respectivamente.

**La Bélgica ilustrada**, por Dumont-Wilden. 570 grabados fotográficos, 10 planchas en negro, 4 planchas en colores, 28 mapas en negro y en colores. En rústica, 20 frs.; en pasta, 26 frs.

Publicados precedentemente: **Historia de Francia ilustrada**, en dos volúmenes, (en rústica, 53 frs.; en pasta, 65 frs.); — **El Museo de Arte**, desde los orígenes hasta el siglo XIX. (en rústica, 22 frs.; en pasta, 27 frs.); **El Museo de Arte**, siglo XIX. (en rústica, 28 frs.; en pasta, 34 frs.);

— **Los Deportes Modernos**. (en rústica, 20 frs.; en pasta, 26 frs.); — **La Tierra**, (en rústica, 18 frs.; en pasta, 23 frs.); — **Atlas Larousse**, (en rústica, 26 frs.; en pasta, 32 frs.); — **Atlas Colonial**. (en rústica, 18 frs.; en pasta, 23 frs.); — **Paris-Atlas**. (en rústica, 18 frs.; en pasta, 23 frs.); — **La Alemania Contemporánea**, (en rústica, 18 frs.; en pasta, 23 frs.); — **La Holanda ilustrada**, (en rústica, 12 fr.; en pasta, 17 frs.); — **La Italia ilustrada**, (en rústica, 22 frs.; en pasta, 28 frs.); — **España y Portugal**, (en rústica, 22 frs.; en pasta, 28 frs.).

## BIBLIOTECA LAROUSSE

La más linda colección de obras maestras de la literatura francesa, hermosas ediciones ilustradas, encuadernaciones amateur (tamaño 13,5x20)

### NOVEDADES

Saint-Simon · Memorias, (ext.) 1 v. 7 frs. | Beaumarchais: Teatro escogido. 1 v. 4.50 frs.  
Voltaire: Novelas. 1 vol. .... 4.50 frs | Stendhal: El Rojo y el Negro. 1 v. 4.50 frs.  
Antología de escritores franceses del siglo XVII. 1 vol. 4.50 frs.

Publicados precedentemente: **Obras de Molière**, (2 vol., 13 frs.); — **Corneille**, (1 vol., 6 frs.); — **Racine**, (1 vol., 6 frs.); — **La Fontaine**, (1 vol., 4.50 frs.); — **Bossuet**, (1 vol., 4.50 frs.); — **Boileau**, (1 vol., 3 frs.); — **Chateaubriand**, (1 vol., 6 frs.); — **Balzac**, (3 vol., 16.50 frs.); — **Musset**, (3 vol., 16.50 frs.); etc.

## DICCIONARIOS LAROUSSE

... Los mejores y más célebres diccionarios franceses ...

**Pequeno Larousse ilustrado**. El más completo de los diccionarios manuales. 1.664 páginas (13,5x20), 5.800 grabados, 130 cuadros y 120 cartas. Encuadernado tela, 5 frs.; piel, 7.50 frs.  
**El Larousse para todos en dos volúmenes**. Maravillosa enciclopedia al alcance de todos. 1.950 páginas (21x30,5), 17.325 grabados, 216 cartas en negro y color, 35 planchas en colores. En rústica, 35 frs.; en pasta, 45 frs. (Pagaderos a 5 frs. cada dos meses por la Francia; 10 o/o de descuento al contado).

**Nuevo Larousse ilustrado en ocho volúmenes**. El más reciente, el mejor documentado e ilustrado de los grandes diccionarios enciclopédicos, conteniendo una prodigiosa abundancia de informes sobre todos los conocimientos humanos. 7.600 páginas (32x26), 237.000 artículos, 49.000 grabados, 504 cartas, 89 cartas en colores. En rústica, 230 frs.; en pasta, 275 frs. (Pagaderos a 10 francos por mes por la Francia; el diez por ciento de descuento al contado).

Envío franco contra mandat-poste francés o internacional. De venta en todas las librerías. Pedid el catálogo.

# las BUJIAS EYQUEM



SON LAS DE MEJOR FABRICACION  
DEL MUNDO :: DAN AL MOTOR  
EL MAXIMUM DE FUERZA Y DE  
:: :: :: SUAVIDAD :: :: ::

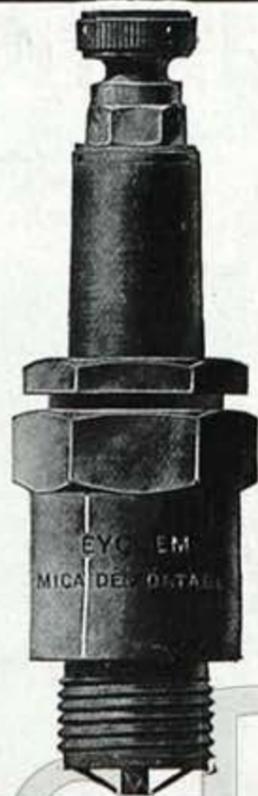
:: :: SU PORCELANA ES :: ::  
**ABSOLUTAMENTE IRROMPIBLE**

DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS  
DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL  
ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

ENVIASE CATALOGO FRANCO A QUIEN LO SOLICITE

191 et 195, Boulevard Pereire  
**PARIS**

:: :: EMILE HUTIN :: ::  
12, rue Jean Batiste Dumas Paris  
:: :: Agente general para la exportación :: ::



NUEVO TRATAMIENTO  
PRESERVATIVO & CURATIVO DE LA

## Descarnadura de los Dientes

por los enjuagues con el

### DENTIFRICO del Doctor VÈVE

de la facultad de Medecina de Paris

Pedir, contra envío de tres francos para gastos de porte,  
un frasco de muestra y un estudio científico, al Dr. VÈVE.

**15, Rue Auber, Paris**

El polvo dentífico del Dr. VÈVE completa el tratamiento.  
EN VENTA POR TODAS PARTES DE FRANCIA Y EXTRANJERO

En Madrid, en casa de los Sres. PÉREZ, MARTIN Y Cía, Alcalá, 9



FUERA DE CONCURSO  
1910

SOCIEDAD FRANCESA

FUERA DE CONCURSO  
1910

## De ESCULTURA de ARTE en MARMOL

Obras modernas del Salón y Reproducción de los Museos  
GRUPOS ... ESTATUAS ... BUSTOS ... ETC.

TRABAJOS DE INSTALACION ... MARMOLES DE ARTE

Salones de venta y domicilio social

**Galeria Félix  
CAVAROC**

Preferido por lo mejor de la  
colonia sud-americana

**10, Rue de la Paix**  
2º Patio ... PARIS ... 1ºº Piso  
Téléphone : 281-48

Catálogo ilustrado para las per-  
... sonas que lo soliciten ...



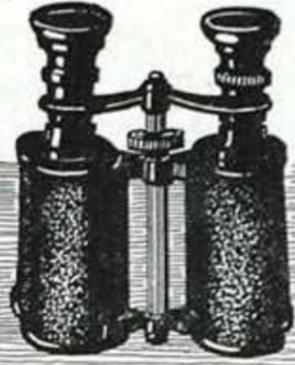
## ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES

191 à 195  
boulevard  
Pereire  
Paris



## DYNAMO FARO EYQUEM

# GEMELO HUET PRISMÁTICO

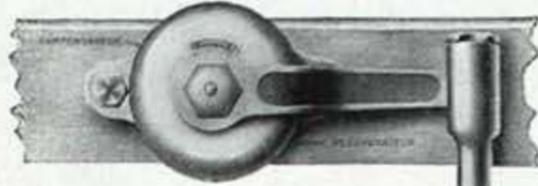


— PRIMERA MARCA DEL MUNDO —  
ADOPTADA OFICIALMENTE POR LOS EJERCITOS Y LA MARINA  
— ÚLTIMO MODELO EXTRA LUMINOSO —

M. HUET & C<sup>o</sup>, 114, Rue du Temple, PARIS

## La Suspensión compensada "HOUDAILLE"

Brevetée S. G. D. G.  
France et Etranger.



ADOPTADA

por todas  
las grandes marcas  
de Automóviles



ASEGURA  
LA  
CONFORTACION  
EN TODAS  
LAS  
VELOCIDADES.

HOUDAILLE et SABOT, 62, Bd Malesherbes, Paris

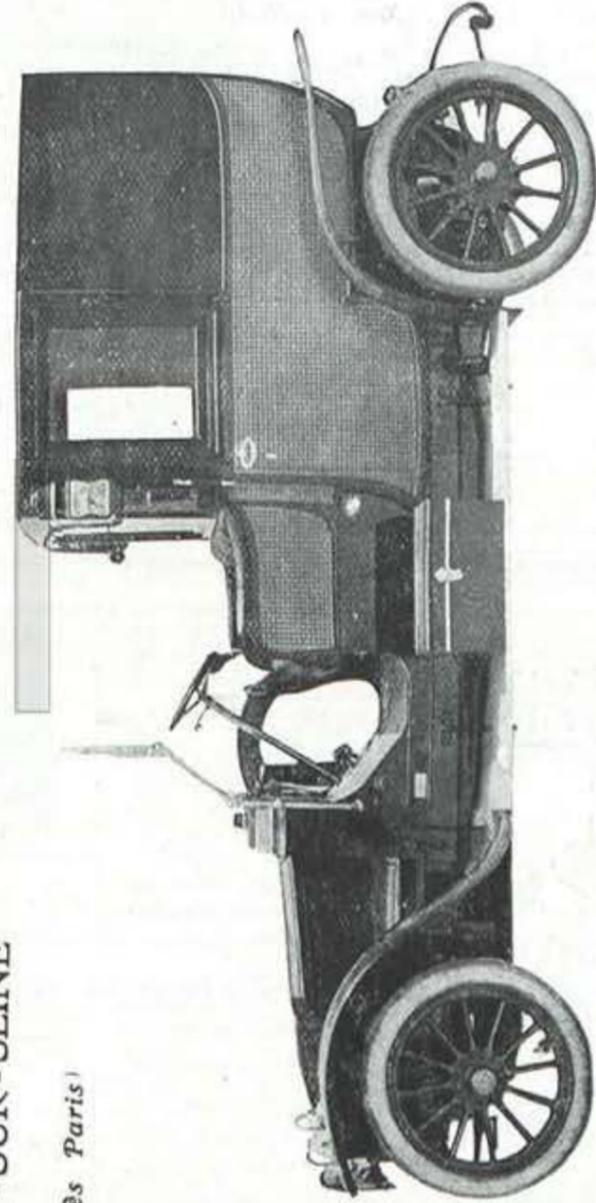
# CARROCERIAS DE GRAN LUJO

## G. MOSSIER

Fábricas, Almacenes y Oficinas : 73, Rue de Villiers

NEUILLY - SUR - SEINE

(Près Paris)



Primer premio en el Concurso de Elegancias del Circulo del Bosque de Boloña.

THE  
**London and River Plate Bank Ltd**

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado, £1.200.000 | Fondo de reserva, £1.300.000

**CONSEJO DE ADMINISTRACION**

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::  
 Hon HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

**SUCURSALES**

|                                                                                                 |                                                            |                                                                 |                                                                         |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------|
| Paris<br>Anvers<br>Buenos-Aires<br>Barracas al Norte<br>Boca del Riachuelo<br>Once de Setiembre | Mendoza<br>Rosario<br>Bahía Blanca<br>Concordia<br>Córdoba | Tucumán<br>Paraná<br>Montevideo<br>Río-de-Janeiro<br>Pernambuco | Pará Santos<br>Curityba<br>Victoria<br>Sao Paulo<br>Bahía<br>Valparaiso |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------|

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos a plazo fijo.

**SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY**

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

**CHOCOLATE-MENIER**

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: 60.000 Kilos

Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910

**A.J. WOOLLEY & Co**  
 21 RUE DE LA PÉPINIÈRE

**Pour Tous SPORTS**

TEL = 167-36  
 PARIS

90m Hasselt.

**POUGUES**  
 LA MAS ANTIGUA-  
 MENTE CONOCIDA

Fresca, clara, gaseosa, muy agradable al paladar.  
 Se mezcla con todas las bebidas sin descomponerlas.

**CURA**

Las gastralgias, dispepsias, mal de piedra, gota, diabetes y albuminuria.  
 Recomendada a los anémicos y convalescentes por sus cualidades reconstituyentes.



Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.

**TRICALCINE**

A BASE DE SEIS CALCIOQUES RENDUS ASSIMILABLES

RECALCIFICATION DE L'ORGANISME

**RECONSTITUYENTE**

EL MAS PODEROSO

EL MAS CIENTIFICO

EL MAS RACIONAL

**CONSULTE Vd. con su MEDICO**

Anemia, Cloro-Anemia, Raquitismo, Escrofulosis,  
 Bronquitis crónica.  
 Tos crónica, Afecciones pulmonares en general,  
 Caries Dental.

... De venta en todas las buenas farmacias. ...  
 4.50 fcos la caja para 30 dias de tratamiento.  
 Depósito general, 47, Rue Blanche, PARIS.

CASA FUNDADA EN 1876

**Ch. BOULANGER****Fábrica de Bronces para Lámparas**

DE ELECTRICIDAD Y GAS,  
 LAMPARERIA MODERNA  
 Y REPRODUCCION DE ANTIGUA.

Gran surtido en Modelos de Lámparas de cristal.  
 BRONCES DE ARTE, ESTATUAS, GRUPOS.  
 Juegos de estilos, para Chimeneas

Salones de exposición y talleres :  
 1, Rue du Foin y 3, Rue de Béarn, PARIS (3°)

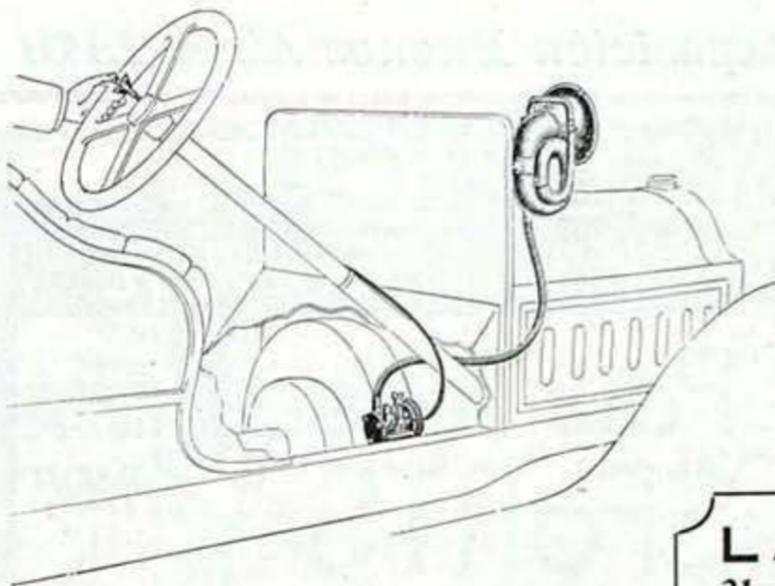
TALLERES DE DIBUJO Y ESCULTURA.  
 PROYECTOS Y PRESUPUESTOS SOBRE ENCOMIENDA  
 Teléfono 1029-12. Dirección telegráfica CHARLANGER-PARIS.



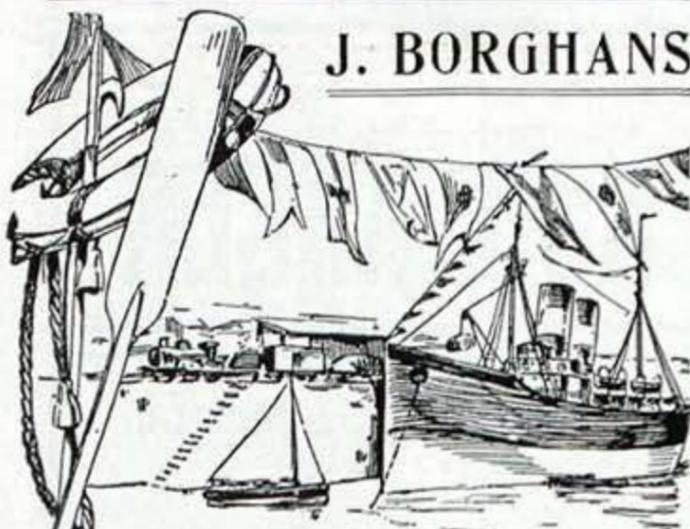
EXPOSICION UNIVERSAL  
 PARIS 1900, Medalla de Plata :: :: ::  
 EXPOSICION INTERNACIONAL  
 SAN LUIS (E.U.) 1904, Medalla de Oro ::  
 ROUBAIX 1911. Gran Diploma de Honor.

# "L'AUTOVOX"

El más práctico de los advertidores.



**LAVIROTE**  
31, Rue Brunel, Paris

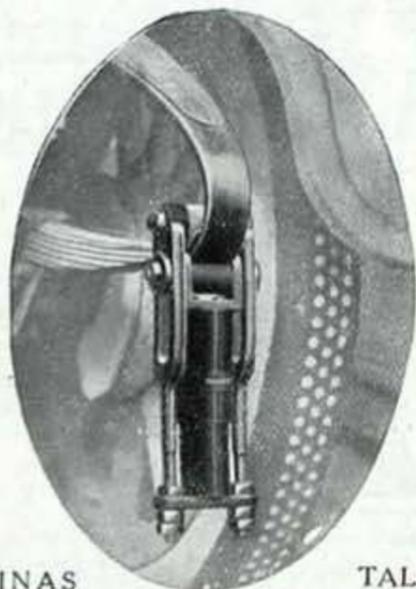


**J. BORGHANS**

APARATO de SUSPENSION  
de resistencia proporcional automática

## PERFECT

Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero)



PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS  
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes a destajo

Dirección telegr. general: "BORGHANS"

**CASAS EN** LE HAVRE, 51, quai d'Orléans.  
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier.  
HAMBURGO, 50, Brandswiete.

**AGENTES EN** BURDEOS, DUNKERQUE,  
MARSELLA, LIVERPÓL,  
LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR  
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas.

OFICINAS

59, Quai National, PUTEAUX (Seine)

TALLERES

## ¡¡Una Gran Empresa!!

¡La más plausible de las empresas editoriales!

HACER ASEQUIBLE A TODAS LAS FORTUNAS LAS OBRAS MAESTRAS TODAS DE LOS GRANDES AUTORES CLÁSICOS DE LENGUA CASTELLANA: TAL ES NUESTRO OBJETO.

Más de 1.000 volúmenes aparecerán en esta colección, irreprochables en todos los sentidos: papel, impresión, aspecto esmeradísimo. Cada volumen constará de 280 páginas, aproximadamente, de clara y nutrida lectura; con notas y prólogos de escritores, profesores y críticos bien reputados; el retrato del autor y cubierta en colores. El texto se revisará escrupulosamente en presencia de las ediciones originales, y ciertos autores que carecen de edición moderna o aun permanecen inéditos, se copiarán de los manuscritos existentes en las Bibliotecas y Archivos de Madrid, París, Londres y Viena. Estos inéditos no dejarán de suscitar gran curiosidad.

ACABAN DE PUBLICARSE  
LOS  
5 PRIMEROS VOLUMENES

DON FRANCISCO DE QUEREDO.

Biblioteca económica de Clásicos castellanos

GONZALO DE BERCEO  
"PROSAS"

FRANCISCO DE QUEVEDO  
LOS SUEÑOS

SAN JUAN DE LA CRUZ  
El Cántico espiritual

LUIS DE GONGORA  
Obras Poéticas

ESTEBAN GONZALEZ

ESTEBANILLO GONZALEZ

HOMBRE DE BUEN HUMOR

PRECIO: En rústica... 2 francos En pasta flexible... 2 fr. 75

EN PRENDA (3 volúmenes) } JUAN RUIZ, Arcipreste de Hita: Libro de buen Amor. — HURTADO DE MENDOZA: El Lazarillo del Tormes; VELEZ DE GUEVARA: El Diablo Cojuelo. — MORATÍN: Derrota de los pedantes y Poesías.

50 VOLUMENES más, en curso de publicación, aparecerán en seguida. — Esta colección es tan indispensable a las personas cultas, como a todas las que se sienten a vidas de instrucción y desean conocer las obras maestras de los grandes escritores de lengua castellana.

Todas las Bibliotecas, Atenos, Centros Instructivos y de Recreo, escritores y hombres de profesión liberal, deben disponer de esta colección, que reúne todo lo necesario para obtener un grande y ruidoso éxito.

SE VENDEN en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD  
168, Boulevard Saint-Germain PARIS

Para los principiantes en Fotografía

El aparato más interesante y el menos caro es el  
**GLYPHOSCOPE á 35 fr.**

Construido especialmente para los que  
se inician en la Fotografía, por el

**Vérascope Richard**

Pedir el prospecto  
:: :: ilustrado :: ::  
25, rue Melingue  
— PARIS —  
Venta al detalle  
10, rue Halevy (Opera)



El "VERASCOPE" es  
el más ROBUSTO  
el más PRECISO  
el más PERFECTO  
el más ELEGANTE  
de todos los aparatos conocidos

Sala de Exposición y de Proyección \* Venta de Diapositivos  
\* \* \* 7, rue Lafayette (Opera) \* \* \*

El VERASCOPE es el compañero indispensable del colonial, del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse á decepciones. El VERASCOPE es un aparato absolutamente rígido y de una solidez á toda prueba; á menudo se le hace dar la vuelta al mundo y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo, es indeformable y de una firmeza por demás probada.

Ningún aparato, incluso los de mayor tamaño, es más preciso ni da más fineza, incluso para los colores.

En venta en todas las Buenas Casas de aparatos y accesorios  
\* \* \* \* \* fotográficos del mundo \* \* \* \* \*

Desconfíese de las imitaciones - Exíjase la marca auténtica



PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

# MUNDIAL MAGAZINE

DIRECCION - ADMINISTRACION  
Y PUBLICIDAD  
6, Cité Paradis, PARIS  
... .. TELEFONO 300.36 ... ..



## SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.  
Unión postal : 18 francos el año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio  
todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD EN LA GRAN BRETAÑA :  
Londres, The South American Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. — Strand

## VENTA EXCLUSIVA Y SUSCRIPCIONES

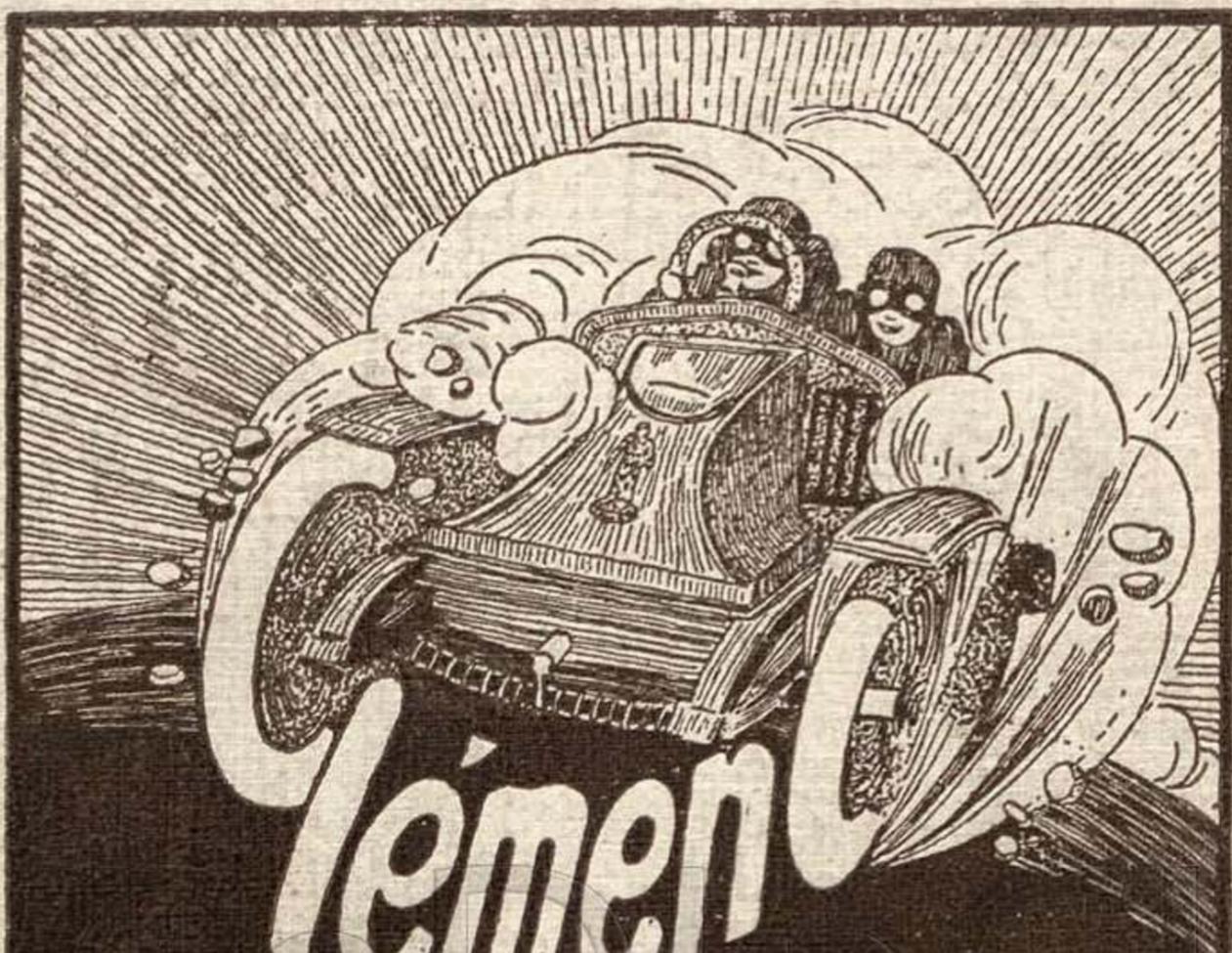


Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain,  
Paris, para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia,  
Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras,  
Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico,  
Salvador, Uruguay y Venezuela.

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Boulevard y en  
los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías. Igualmente que en  
nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.



Cedinci



# Clemen Bayard

• SANS PEUR ET SANS REPROCHE •

## **EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!**

AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS

TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO

MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACIÓN

CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).